

0046/1
leg



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA DIALECTICA EN LAS RELACIONES
ECONOMICAS INTERNACIONALES
—SU APLICACION AL ANALISIS
DEL IMPERIALISMO—

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

JOSE JESUS BORJON NIETO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

18 DE OCTUBRE DE 1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAGS.
DEDICATORIA.....	ii
INTRODUCCION.....	viii
<u>Precisiones preliminares</u>	viii
<u>Justificación del análisis dialéctico</u>	viii
<u>Vigencia del concepto de imperialismo</u>	x
<u>Nuestro plan de trabajo</u>	xii
CAPITULO 1. ORIGEN Y EVOLUCION DE LA DIALECTICA.....	1
1.1 <u>La dialéctica en la antigüedad</u>	1
1.1.1 <u>Paternidad de la dialéctica (Heráclito)</u>	1
1.1.2 <u>Como método de la división (Platón)</u>	6
1.1.3 <u>Como lógica de lo probable (Aristóteles)</u>	14
1.1.4 <u>La dialéctica estoica</u>	19
1.2 <u>La dialéctica en la época moderna</u>	22
1.2.1 <u>La dialéctica en Kant</u>	22
1.2.2 <u>La dialéctica en Hegel</u>	30
1.3 <u>La dialéctica contemporánea</u>	44
1.3.1 <u>La dialéctica en Marx y Engels</u>	44
1.3.1.1 <u>La cuestión del método</u>	44
1.3.1.2 <u>El materialismo de Marx</u>	54
1.3.1.3 <u>El materialismo de Engels</u>	63
1.3.1.4 <u>La materia y su movimiento</u>	66
1.3.1.5 <u>Materialismo dialéctico</u>	69

(Ley del paso de la cantidad a la cualidad y viceversa, 72; Ley de la penetración de los contrarios, 74; Ley de la negación de la negación, 77).

1.3.1.6	<u>Materialismo histórico</u>	79
1.3.2	<u>La dialéctica en los marxistas ortodoxos</u>	85
1.3.2.1	<u>Antonio Labriola (1843-1904)</u>	87
1.3.2.2	<u>George Valentinovich Plejanov (1856-1818)</u>	89
1.3.2.3	<u>Vladimir Ilych Ulyanov (1870-1924)</u>	92
1.3.2.4	<u>Mao Zedong (1893-1976)</u>	96
1.3.3	<u>La dialéctica en el marxismo occidental</u>	100
1.3.3.1	<u>György Lukács (1885-1971)</u>	102
1.3.3.2	<u>Jürgen Habermas (1929-)</u>	106
CAPITULO 2. EL ANALISIS DIALECTICO COMO METODO.....		112
2.1	<u>Marco conceptual</u>	112
2.1.1	<u>Historicidad</u>	112
2.1.2	<u>Totalidad</u>	117
2.1.3	<u>La totalidad como categoría</u>	120
2.1.4	<u>Totalidad y estructura</u>	123
2.1.5	<u>Proceso</u>	125
2.1.6	<u>Punto de partida de la dialéctica</u>	127
2.1.7	<u>La mediación dialéctica</u>	132
2.1.8	<u>La superación</u>	134
2.1.9	<u>Dialéctica y praxis</u>	138

	PAGS.
2.1.10 <u>Conflicto social</u>	142
2.1.11 <u>Conflicto internacional</u>	145
2.1.12 <u>Solución de conflictos</u>	148
2.2 <u>Esquemas básicos</u>	149
2.2.1 <u>Enfoque general</u>	150
2.2.2 <u>Estructuras globales</u>	150
2.2.3 <u>El manejo de las contradicciones</u>	152
2.2.4 <u>Un modelo dialéctico</u>	154
CAPITULO 3. LA DIALECTICA EN LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES.....	158
3.1 <u>Aplicación al análisis del imperialismo</u>	158
3.2 <u>El concepto de imperialismo</u>	159
3.3 <u>Análisis marxistas del imperialismo</u>	162
3.3.1 <u>Las causas del imperialismo</u>	162
3.3.2 <u>Plusvalía e imperialismo</u>	168
3.3.3 <u>Consecuencias del imperialismo</u>	170
3.4 <u>Análisis no marxistas del imperialismo</u>	173
3.4.1 <u>Enfoque socioeconómico</u>	173
3.4.2 <u>Enfoque clásico</u>	176
3.4.3 <u>Enfoque keynesiano</u>	181
3.5 <u>Análisis contemporáneos del imperialismo</u>	183
3.5.1 <u>Enfoques en las teorías de Relaciones Internacionales</u> ...	184

	PAGS.
3.5.2 <u>Enfoque del neomperialismo y la dependencia</u>	187
3.6 <u>Aplicación de la dialéctica</u>	191
3.6.1 <u>Imperialismo como fenómeno sociológico global</u>	194
3.6.2 <u>Crisis del imperialismo</u>	197
3.6.3 <u>Crisis recurrentes entre países capitalistas</u>	199
3.6.4 <u>Competencia a través de las trasnacionales</u>	206
3.6.5 <u>Imperialismo financiero</u>	210
3.6.5.1 <u>Estructuración del capitalismo financiero</u>	211
3.6.5.2 <u>Las contradicciones en el capitalismo fi- nanciero</u>	216
3.6.5.3 <u>Las contradicciones en el capitalismo - - trasnacional</u>	222
3.6.5.4 <u>Imperialismo y militarismo</u>	228
3.6.5.5 <u>¿Imperialismo después de la "guerra fría"?.....</u>	243
3.7 <u>CONCLUSIONES GENERALES</u>	253
NOTAS BIBLIOGRAFICAS.....	272
NOTAS DEL CAPITULO 1	272
NOTAS DEL CAPITULO 2	286
NOTAS DEL CAPITULO 3	293
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	307

INTRODUCCION

Precisiones preliminares

Aplicar la dialéctica al estudio de las relaciones económicas internacionales haciendo hincapié en el concepto de imperialismo, exige desde ya algunas precisiones. La primera de ellas es la de justificar el uso de la dialéctica - en una época tan cargada de antimarxismo, debido al fracaso del llamado "socialismo real". La segunda es verificar si sigue siendo válido el concepto de imperialismo para la teoría de las Relaciones Internacionales en un momento en el que la acepción clásica del imperialismo parece perder vigencia.

Justificación del análisis dialéctico

Ante todo, queremos subrayar que no hay una sino muchas dialécticas y - que su aplicación al estudio de las relaciones económicas internacionales ha sido efectuada por diversos autores, principalmente neomarxistas, quienes intentaron conciliar a Marx con un enfoque sistémico o trataron de enriquecer su pensamiento con un análisis más profundo del imperialismo y de otros conceptos que fueron usados por Marx y Engels. En esa tendencia innovadora sobresale el reconocimiento a la teoría de las contradicciones y al papel que juegan las - clases sociales en el plano interno y los Estados en el internacional. Queremos subrayar la importancia de la estructura socioeconómica de la comunidad internacional como totalidad concreta, lo que permite comprenderla no como algo

caótico, sino como un todo estructurado y dialéctico, en el cual pueden explicarse los diferentes hechos como partes estructurales del todo.

Mencionamos esos antecedentes para reconocer el mérito de estudios anteriores, que nos han servido de base para este trabajo. Desde luego, creemos útil adelantar que aún no se ha logrado dar pasos decisivos en estas investigaciones y que todavía queda mucho por hacer en materia de precisión del análisis y de afinación de los conceptos. Sin embargo, vale la pena hacer un esfuerzo adicional para aprovechar los instrumentos de estudio que nos han legado quienes se han dedicado al examen de las relaciones económicas internacionales recurriendo a la dialéctica.

La dialéctica que vamos a proponer en este trabajo anda todavía en busca de nombre. Algunos la llaman procesual, para resaltar su carácter eminentemente dinámico y su forma peculiar de enfocar el análisis de los fenómenos y procesos sociales. Otros prefieren denominarla dialéctica de lo concreto para oponerla a la abstracta, idealista o trascendental. Hay quienes -dentro de esa misma corriente de hacerla poner los pies sobre la tierra- le agregan el calificativo de empírico-realista, para designar con ello una dialéctica "no domesticada", una dialéctica que "no se puede calificar de espiritualista, ni de materialista, ni de mística".

Nosotros optamos por dejarle el nombre con que nació en la antigüedad, a falta de apellidos más adecuados. La vamos a entender, sin embargo, como un mé todo hiperactivo, ubicuo, omnipresente, crítico, capaz de analizar el cambio, la evolución, acción y reacción, retroceso o avance de los procesos sociales - y, sobre todo, como un medio efectivo para evaluar por sí mismo ese análisis. No le vamos a conceder de partida ningún privilegio teórico en relación con -

otros métodos -sería caer en el dogmatismo, que es el mayor enemigo de una - bien entendida dialéctica- pero si le exigiremos que tome en cuenta la unidad de la ciencia, la interdisciplinariedad, la importancia de seguir desde su origen la evolución de la dialéctica de forma tal que podamos ver su continuidad histórica. Sólo así podremos ver la razón dialógica en oposición al monólogo - del investigador solitario.

Vigencia del concepto de imperialismo

Por lo que toca al uso del concepto de imperialismo, podemos afirmar hoy partiendo de la bibliografía más reciente, que esa noción todavía resulta operante para analizar las relaciones económicas internacionales, a pesar de los cambios que han traído consigo a la escena mundial el deshielo en las relaciones Este-Oeste, la perestroika y glasnost, la caída del muro de Berlín y los cambios que se registran en la URSS, Europa Oriental y los Balcanes. Si bien - asistimos al final de la guerra fría, eso no quiere decir que la historia haya terminado. ¿Podrá el ahora solo capitalismo liberal resolver la cuestión social que tan poco le interesó? Me atrevería a decir que apenas estamos en presencia de una recomposición de fuerzas en bloques geográficos y económicos. Si por ahí se anuncia con bombo y platillo que han muerto las ideologías, nadie - puede negar que el día de mañana reaparezcan con nuevos ímpetus. Después de - todo, no se debe olvidar que las dos grandes guerras de este siglo -e incluso- la guerra fría- han tenido como protagonistas a potencias occidentales que se dicen pertenecer al mundo civilizado. Puede suceder que el día menos pensado - resurjan las luchas entre potencias del mismo signo ideológico -guerras interimperialistas- o de signo contrario, como serían las luchas entre países del mundo desarrollado y del mundo atrasado, por motivos económicos, ideológicos,

religiosos o de otra índole.

Por otra parte, se debe tener presente que el imperialismo actual adopta muy diversas formas de intervención y de presión política y económica, denunciadas como consecuencia de la "arrogancia" del poder, entre las que se destacan el gigantesco "complejo militar-industrial" que favoreció la carrera armamentista durante la guerra fría, así como las aventuras que generó con una diplomacia agresiva.

A la "arrogancia" del poder se añade la "vocación imperial" de algunas -potencias que, alegando haber recibido de lo alto un "Destino Manifiesto" para "salvar" a otras naciones, se constituyen en guardianes del orden internacional, no sólo por la importancia -tantas veces exagerada- que otorgan a sus propios intereses, sus compromisos políticos, económicos y militares a escala mundial, sino también por el sentido providencialista que dan a su "misión" ideológica, como es -supuestamente- la de "exportar democracia", imponer el modelo de libre comercio o "sacar" del atraso a los países subdesarrollados.

Con esos supuestos se crean procesos de dominación directamente conflictivos, atizados por algunos Estados, pero también por las transnacionales que -representan la longa manus con que defienden "sus" intereses más allá de sus fronteras. Los procesos conflictivos generados por las transnacionales escapan con frecuencia a la acción directa de los Estados, pero manifiestan una interpretación cada vez más profunda de las entidades nacionales en los planos económico, político, cultural y social, lo que vale particularmente para el imperialismo financiero.

En este entorno, creemos que un enfoque actualizado del estudio de las relaciones económicas internacionales -y de cualquier otro fenómeno o proceso-

de carácter global- deberá considerar la relevancia de los actores no estatales en el mundo de hoy, principalmente por lo que se refiere a las transnacionales y a las organizaciones internacionales, cuyo comportamiento tiene una influencia creciente en la política mundial y en los mismos actores estatales, - tanto en la esfera de su política interior como en la de su política exterior.

Si hay, por tanto, nuevas formas de imperialismo, el concepto sigue siendo operante para abordar en profundidad el análisis de las relaciones económicas internacionales. Esas nuevas formas son las que la dialéctica tiene que tomar en consideración para explicar el conjunto de relaciones, protagonistas, - fenómenos y procesos que afectan de manera relevante la dinámica mundial, así como las tendencias que se infieren de esto último. Lo que interesa, pues, como objeto de estudio es la totalidad histórico concreta de un mundo en evolución constante; la realidad mundial.

Nosotros hemos tratado de aprovechar las obras que dejaron R. HILFERDING y Rosa LUXEMBURGO, LENIN, J.A. HOBSON como trabajos básicos para analizar desde una perspectiva marxista la aparición de fenómenos económicos nuevos; más - exactamente, que no habían sido considerados -ya que aún no se habían producido- por el primer marxismo. También intentamos completar esa base bibliográfica con las valiosas aportaciones de BUJARIN -felizmente ha sido ya reivindicado- PALLOIX, Samir AMIN, Paul BARAN, Paul SWEEZY, Pierre JALLE, Arghiri EMMA- NUEL, Theutonio DOS SANTOS, Philippe BRAILLARD-Pierre DE SENARCLENS, por lo - que toca al análisis del imperialismo, y, por lo que respecta al uso de la dialéctica, con las obras de ALTHUSSER, GODELIER, GURVITCH, Pedro DEMO, PARISI y LEFEVBRE.

Nuestro plan de trabajo

Hechas esas precisiones, vamos a explicar cual fue el plan que seguimos en esta investigación. Hemos partido del principio de que una visión dialéctica de la realidad, debe hacerse en forma totalizada y no reduccionista. Estimamos necesario señalar esto porque, si bien vemos la importancia decisiva del factor económico, entendemos que otros elementos deben ser tomados en cuenta para que el análisis refleje más fehacientemente la realidad, la cual concebimos no de manera lineal, sino como el resultado de procesos de controversia, de lucha, de oposición, pero también de consenso y equilibrio, aunque siempre temporal y precario. Por esto mismo, la visión dialéctica que proponemos de la sociedad mundial se aparta de una ciencia acabada, perfecta, y con resultados garantizados. Toma en consideración más bien la provisoriedad de las tesis, las incongruencias científicas, la crítica y la autocrítica como medidas constantes de revisión y control de nuestras hipótesis.

Esta visión globalizante nos exigió partir de la sociedad internacional concreta, existente aquí y ahora, con sus múltiples interacciones y ramificaciones políticas, económicas, sociales, ideológicas y culturales en influencia recíproca y constante de los fenómenos y procesos mundiales, no sólo singularmente considerados, sino como integrados en una totalidad. Esta es la hipótesis fundamental de nuestro trabajo, porque, a la manera heraclítica, vemos que la realidad está siempre cambiando, principalmente si se trata de fenómenos sociales.

Partiendo de estos presupuestos, estimamos que la dinámica mundial se puede describir, analizar e interpretar con conceptos de la dialéctica, por ser el instrumento más adecuado -así lo percibimos- para seguir la mutación de

la realidad social y predecir, en la medida de lo posible, su desarrollo y tendencias.

Cabe señalar que la dialéctica así entendida, convive con la lógica formal y la presupone, pero, mientras ésta trata del raciocinio y de sus leyes, - formas y modos de expresión, aquélla se refiere a la realidad concreta en su totalidad y en continuo cambio. Por eso la contempla y describe en su acción e interacción, en su capacidad de influir y recibir influencias, tanto vertical como horizontalmente, en forma endógena o exógena, general o parcial, tangencial o profunda.

La dialéctica -algún tiempo llamada lógica menor- acepta la inducción y la deducción, el análisis y la síntesis, para examinar la estructura de la totalidad o la relación de ésta con sus partes. Tratándose de la sociedad internacional, examina la actuación de los diversos actores -Estados, naciones, organismos, grupos- los fenómenos de cooperación y conflicto, de integración y desintegración, de acción y de reacción, de reordenamiento y desorden, alianzas y contraalianzas, paz y guerra, nacionalismo e imperialismo, hegemonía y movimientos de emancipación económica, política o cultural.

Una vez aclarado este marco de referencia, pasamos a especificar el desarrollo de nuestro trabajo. En el primer capítulo expusimos el origen y evolución de la dialéctica, para mostrar las semejanzas y diferencias entre los diversos métodos dialécticos. La relación histórica que efectuamos no es exhaustiva sino solamente ilustrativa, ya que no pretende reseñar y analizar todos los tipos de dialéctica, lo que hubiera sido además de imposible inútil para nuestro propósito. No obstante, creemos que el resumen nos sirvió para comparar las diversas dialécticas y hacer la elección de la que nos pareció la más

idónea, y que fue aquella a nuestro juicio más cercana a las llamadas dialéctica procesual, la empírico-realista y la dialéctica de lo concreto.

En el segundo capítulo hacemos un análisis detallado del método dialéctico comenzando por el marco conceptual, prosiguiendo con la descripción de lo que es el proceso dialéctico como punto de partida del análisis, las diversas fases, la categoría de totalidad, la mediación dialéctica, la superación, la relación entre dialéctica y praxis, así como su aplicación al análisis de los conflictos sociales e internacionales. Este capítulo lo terminamos con un paradigma de análisis dialéctico como paso previo a su aplicación al examen y estudio del imperialismo.

Finalmente, en el capítulo tercero abordamos la apte sustantiva de este trabajo. Damos el concepto de imperialismo, desligándolo de cualquier connotación ideológica, y nos referimos después al análisis marxista, al no marxista, al de las relaciones internacionales contemporáneas. Terminamos con el examen de la crisis actual del imperialismo y ofrecemos un esbozo de prospectiva para el mediano y largo plazo, proponiendo explorar más los conceptos y teorías de la cooperación, la solidaridad y la interdependencia para superar las relaciones de dominación y la asimetría en el ámbito bilateral, regional y multilateral.

Estamos convencidos, y esperamos que el benévolo lector comprenda nuestro personal punto de vista, de que con la participación más activa de todos los ciudadanos -a nivel nacional- y de todos los países involucrados -a nivel mundial- se podrá ejercer presión (suaviter in modo, fortiter in re) para que pueda establecerse un nuevo orden económico y financiero internacional.

Ese diálogo abierto deberá incluir a las trasnacionales, a los gobiernos y a todos los organismos interesados en resolver los problemas más acuciantes de crecimiento y justicia social de los pueblos y naciones. En esa etapa dialógica en la que tendrá que predominar el respeto recíproco -si no, no habría -diálogo, sino monólogo, ni consenso, sino imposición- y el derecho internacional, no habría más lugar para el imperialismo sino para una bien entendida -retórica- interdependencia e integración.

Mientras no lleguemos a ese estadio dialógico, como resultado de un esfuerzo comunitario y dialéctico, seguirá resonando -en los oídos y conciencias de quienes desean olvidar las desigualdades internacionales- la frase de Marx:

"... que los librecambistas no puedan comprender cómo un país puede enriquecerse a expensas del otro, no debe sorprendernos, puesto que esos mismos señores no quieren comprender cómo dentro de un país, puede enriquecerse una clase a expensas de otra" (Misericordia de la filosofía, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974).

Por último -pero no menos importante- quisiera agradecer la amabilidad, ciencia y paciencia con que la Dra. Graciela Arroyo Pichardo orientó nuestra investigación. Con mi gratitud va también un homenaje a su labor de pionera en México de los estudios sobre países socialistas que ahora se perfilan rumbo al capitalismo, después de ensayar 70 años un socialismo "irreal" y burocrático.

Va también mi agradecimiento muy personal al Dr. José Luis Orozco, en cuya cátedra escuché magistrales exposiciones sobre las raíces históricas del imperialismo estadounidense y su revolución corporativa, base de esa red de trasnacionales que asombran a los economistas por su organización y poderío económico.

Al Dr. Héctor Cuadra, por haber despertado en mí el interés por la dialéctica en el análisis de los conflictos contemporáneos, tanto económicos como sociales y estratégicos. A la Dra. Hilda Varela Barraza, Coordinadora del Posgrado en Relaciones Internacionales, por alentarme en la investigación de un tema tan difícil pero tan necesario para ampliar el enfoque sobre esta materia tan joven como apasionante. A los maestros que me guiaron en los seminarios de investigación monográfica: Dr. Alfredo Romero, Dr. Leonel Péreznieto, Lic. Margarita Nolasco y Lic. Lourdes Sierra. Para todos ellos mi reconocimiento y gratitud.

También quisiera agradecer de manera especial al ilustre filósofo peruano Dr. Francisco Miró Quesada por sus artículos sobre la dialéctica y sus acertadas sugerencias para esta tesis. Gracias también al Dr. Juan Mariátegui - nieto del polígrafo José Carlos Mariátegui - por la bibliografía que me facilitó - del socialismo árabe, en el que es un experto. Mi agradecimiento, asimismo, a la Universidad de Lima por las facilidades que se me brindaron para documentar esta tesis.

J.B.H.

CAPITULO 1
ORIGEN Y EVOLUCION DE LA DIALECTICA

1.1 La dialéctica en la antigüedad

1.1.1 Paternidad de la dialéctica (Heráclito)

Algunos autores -entre otros Hegel y Kierkegaard- atribuyen a Heráclito de Efeso (540-480 a.C.)¹ la paternidad de la dialéctica, sin duda porque basó su pensamiento filosófico en el principio de que todo fluye: panta rei. Otros afirman que fue Zenón de Elea (490-430 a.C.)² quien comenzó a difundir el término y Platón (427-347 a.C.) el primero en sistematizar la dialéctica. Parménides de Elea (540-470 a.C.)³, contemporáneo de Heráclito, adoptó una postura filosófica diametralmente opuesta, al negar el cambio en sus diversas acepciones; por ello, aunque es llamado el padre de la filosofía, se le considera adversario de la dialéctica.

La obra de Heráclito, Sobre la naturaleza, fue tenida por sus contemporáneos como muy difícil de entender, y por eso lo llamaron "el oscuro de Efeso". El arranca de la intuición sensible, del cambio de los fenómenos -en el sentido de sus predecesores jonios- y coloca como estufa viva el fuego, pero eleva este modo de ver las cosas a la conciencia metafísica de la ley cósmica del cambio y del fluir constantes.

El pensamiento de Heráclito está recogido en algunos Fragmentos, en los que se resumen sus reflexiones filosóficas sobre lógica, cosmogonía, antropolo

gía, política y teología. Los Fragmentos se encuentran citados por diversos filósofos de la Antigüedad y de la Edad Media, entre otros, por Alberto Magno. - Están numerados del 1 al 132. Los que tienen que ver con la dialéctica son los que se refieren a los siguientes temas: el cambio continuo e interminable⁴; la unidad en la totalidad⁵; y la totalidad en la unidad⁶; la unidad de los opuestos⁷ y el paso de un opuesto a otro⁸; la contrariedad de los contrarios, que - Heráclito enuncia como guerra⁹, lucha y rivalidad; la unidad de los contrarios, como potencia generadora de conflictos; el acople de tensiones¹⁰; el proceso - de cambio, y el cambio¹¹ de las cosas¹².

La filosofía griega entendía por movimiento no simplemente el de lugar, sino, en general, el cambio, del que el movimiento de lugar es una especie. -- Parménides negó el cambio porque éste se opone al ser, que, para él, es algo - esencialmente inmutable. Parménides parte de la experiencia diaria y afirma - que el mundo es, existe. Luego razona así: lo que es, no puede no haber sido; si hubiera sido, habría tenido que generarse, y generarse de lo que no era, de nada, lo que es imposible, porque lo que es nada, no puede ser ni generar. - - Cuando se hacía ver a Parménides que son innegables los nacimientos y muertes, los cambios de lugar y de color y toda suerte de cualidades que se perciben a todas horas por todas partes, él decía que se trataba de "convenciones" que - "los mortales han establecido"; "son nombres todo cuanto los mortales han establecido, persuadidos de que son verdaderos: generarse y perecer, ser y no ser, cambiar de lugar, mudar de color brillante."¹³ Parménides, por consiguiente, - termina así dando la razón a Heráclito, ya que el cambio -en sus diversos sentidos- es innegable. La realidad cambia, nosotros mismos cambiamos. No es - para caer en el escepticismo, como sucedió con los sofistas, sino para que el hombre readecúe constantemente sus conocimientos de la realidad. Eso lo captó

el "oscuro de Efeso" y por ello mismo puede, con toda razón, ser llamado el padre de la dialéctica. El razonamiento de Parménides es lineal, impecable, pero ajeno a la realidad concreta, ya que el cambio es algo que se da en el mundo real y en la misma persona humana. Es mérito innegable de Heráclito haber puesto el "fluir de las cosas" a la base de la filosofía griega y haberlo expresado y desarrollado en toda su agudeza y finura dialéctica¹⁴, porque ahí "donde la intuición nos habla de "cosas" permanentes, el pensamiento sólo ve un proceso perennemente renovado, en el que únicamente la arbitrariedad subjetiva se empeña en buscar puntos fijos de apoyo y de quietud".¹⁵

¿Cómo se explica, en última instancia, el cambio? A la base del incansable devenir, según Heráclito, está una ley universal que domina el proceso en sí mismo y lo hace continuo y uniforme. Se trata de una ley cósmica suprema, -sustraída en su acción rigurosa e inquebrantable a toda arbitrariedad de los hombres y los dioses, puesto que -como afirma en metáfora Heráclito- "Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, -sino que ha sido eternamente y es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas".¹⁶ Ni siquiera al Sol está permitido rebasar sus medidas; si lo hiciera, las Erinias, ministras de la justicia, le harían volver a ellas.¹⁷ El concepto de ley, tal como lo presenta Heráclito, acusa claramente la influencia del nuevo ideal del saber matemático¹⁸ y por eso se ha visto en él la consecuencia y el desarrollo de las fundamentales ideas pitagóricas¹⁹, ya que al introducir en concepto de la medida, está expresando el "oscuro de Efeso" un "momento fundamental de la cultura -griega que, partiendo de la ciencia, penetra y domina por igual todas sus partes".²⁰

El concepto de medida es retomado por Pitágoras (582-496 a.C.) y la escuela fundada por él. Los pitagóricos señalan que todo lo cognoscible tiene que participar del número y de su esencia, "ya que sin él no es posible comprender ni entender nada... Si no existiesen el número y su esencia, nada sería claro en las cosas para nadie, ni en sus relaciones consigo mismas ni en sus relaciones con otras cosas. Pero el número hace que todas las cosas, puestas en consonancia dentro del alma con las percepciones de los sentidos, sean cognoscibles y se correspondan unas con otras conforme a la naturaleza del gnomon, prestándoles corporeidad y disociando y separando cada una de por sí las relaciones entre las cosas, tanto las que limitan como las ilimitadas".²¹

En el texto citado se proclama "el número como necesaria premisa de toda disociación en el pensar y en el ser: ahora, se pone de manifiesto que ningún camino vuelve a conducir de la disociación por él operada y representada a la originaria unidad y totalidad, es decir, que el número no puede recobrar ni reconstruir en sus partes integrantes el contenido por él desintegrado"²² -dice CASSIRER interpretando ese pasaje de Filolao. Se advierte, por consiguiente, - un progreso entre la doctrina eleática y la pitagórica, pues mientras aquella ponía a la base de la teoría del ser la unidad inmutable e indestructible, indivisible y exenta de lagunas, ésta afirma que dicha teoría "se halla íntimamente ligada a la noción del ritmo, que tanto influyó en la parte activista de la doctrina y se asocia al concepto de la relación numérica puesto que el ritmo es proporción de movimientos, es decir, relación de números; cada movimiento se expresa en número y cada ritmo en una relación. Según esta doctrina, todo es reductible a la cantidad y puede expresarse por el número que la mide!"²³ De esta manera, los pitagóricos elaboran un concepto de ser "a través de un -

pública como ciencia puramente espiritual, que puede ser representada por el -
 órgano de la vista, el cual se ensaya primero sobre los animales, se eleva des-
 pués hacia los astros, y por fin, hasta el Sol mismo.²⁹ La discusión entre dos
 o más interlocutores permite el tránsito del conocimiento vulgar, empírico, al
 científico y filosófico, hasta alcanzar la intuición intelectual en la que se
 capta lo verdadero: LAS IDEAS.

En este contexto, podemos inferir que la dialéctica, como técnica, es la
 búsqueda asociada que se realiza a través de la colaboración de dos o más per-
 sonas por medio del método socrático de preguntas y respuestas. En el Cratilo³⁰
 está subrayado esto cuando Sócrates deja sobreentender -en la pregunta que ha-
 ce a Hermógenes- que dialéctico es el que posee el arte de preguntar y respon-
der. El aspecto socrático de la dialéctica se refiere a la primera parte: sa-
 ber preguntar; el saber responder constituye el aspecto platónico. El primer as-
 pecto es negativo, pues se trata de crear en los interlocutores una situación
aporética, como es la liberación de todo saber falso. Es el saber que no se sabe;
 por eso se dice que la primera parte del método mayéutico es una situación de
 "vacío", de disponibilidad. Liberado por medio de la pregunta, del falso saber,
 el discípulo se encuentra en actitud del que está dispuesto a recibir la ver-
 dad. Se trata de una disponibilidad a la visión, que en griego significa Idea.
 Las Ideas se pueden ver, por tanto, cuando desaparecen los obstáculos que impi-
 den la visión de las esencias, de las aretai, pero el discípulo tiene que des-
 cubririrlas personalmente, encontrar la respuesta por sí mismo. La situación -
 aporética debe intercalarse, pues, entre la pregunta y la respuesta.

Hay otro aspecto de la dialéctica platónica y es el conocido como método
 de la división. De él se habla en el Fedro y consiste en conducir las cosas -

dispersas a una única Idea y en definirla de forma que se haga comunicable a todos.³¹ La República hace también referencia a la dialéctica como método de la división; en uno de sus textos Platón dice que, al remontarse a la idea, la dialéctica se sitúa más allá de las ciencias particulares, porque considera - las hipótesis iniciales de las ciencias apenas como punto de partida para remontarse a los principios desde los cuales se esforzará para alcanzar las conclusiones últimas.³²

El proceso que va de los principios a las conclusiones últimas viene descrito en el Sofista³³, y consiste en dividir la idea -encontrada mediante el diálogo mayéutico- en sus especies, de acuerdo con sus géneros. En forma más clara, podría describirse así: primero se expone la definición de una Idea y después se la subdivide en dos características y se las coloca a derecha e izquierda. Luego se subdividen esas notas distintivas y se las vuelve a colocar a derecha e izquierda, y así sucesivamente.³⁴ Al final se recapitulan las determinaciones así logradas.³⁵

Platón usa este procedimiento en el Fedro para definir el amor. Primero lo define como mania y luego divide la manía en la mala (va a la parte izquierda) y a la buena (a la derecha); después efectúa otras subdivisiones, buscando nuevas características y situando a derecha e izquierda los conceptos así encontrados.

Tomando en cuenta esta técnica, algunos autores afirman que "la dialéctica platónica no es un método deductivo o analítico, sino inductivo y sintético, más parecido a los procedimientos de la búsqueda empírica -a pesar de que Platón aspire en ella a prescindir de los "sentidos"- que al razonamiento a priori o al silogismo".³⁶ Se ha señalado que el método de la división no tiene la ca

pacidad deductiva del silogismo, pero esto no es una crítica válida, porque Platón no pretendió ese objetivo. No hay duda que en la proposición "el hombre es un animal" y la consiguiente subdivisión "el animal es mortal o inmortal", no se infiere que "el hombre es inmortal", sino sólo que "el hombre es o mortal o inmortal". Como afirma ABBAGNANO, "el objetivo de la dialéctica no es esta deducción, sino la búsqueda, la elección y el uso de las características reales de un objeto, a fin de aclarar la naturaleza, o, mejor, las posibilidades del propio objeto".³⁷

¿Qué nexos unen a Platón con el idealismo de Parménides y el realismo de Heráclito? Platón intentó hacer una síntesis del pensamiento de ambos. El "oscuro de Efeso" asentó su doctrina en el principio de que "todo fluye". Parménides de Elea, por el contrario, basó su doctrina en la inamovilidad del ser, aseverando que todo está en reposo y que el movimiento no es sino aparente. Platón puso en duda la opinión de ambos y recurrió a la dialéctica para salvar el dilema del movimiento y el reposo, de lo mudable y lo permanente. El filósofo ateniense afirmó que la dialéctica nos lleva por encima de las sensaciones engañosas y las opiniones inestables a la intuición inteligible del ser inmutable. Saltó, hábilmente, del mundo de las apariencias al de los conceptos. Acepta de Heráclito el principio de que "todo fluye" y la opinión de que por los sentidos percibimos el aspecto mudable de la realidad, no obstante, sostiene contra él que las percepciones pueden dar lugar a creencias dubitables o doxa y no al verdadero conocimiento o episteme. Por otra parte, acepta de Parménides -a quien coloca como "grande y venerable por encima de todos los demás pensadores"- la afirmación de que el ser se determina por el pensamiento y no por la percepción; encuentra, sin embargo, que la definición del ser, tal y como la presenta el eleata, resulta tautológica, puesto que deja sin explicar la

verdadera naturaleza del ser.

No satisfecho con la concepción que tienen del ser los presocráticos, - Platón señala -contra Heráclito- que no hay ciencia de lo que pasa, y que reducir el conocimiento a la sensación, es aniquilarlo. Contra los eleatas prueba que la verdadera ciencia admite los contrastes, el movimiento y el reposo, que pueden coexistir en la Idea del ser. ¿Cómo llega Platón a conciliar el movimiento y el reposo, la unidad y la diversidad? Ahora lo veremos.

Para Platón, toda cosa participa a la vez del ser y del no-ser, por no ser -¡ojo!- el ser ni el no-ser, absolutos. ¿Por qué? Ya lo dijimos: Platón no acepta la inmovilidad absoluta del ser ni el continuo devenir, sin algo que esté a la base, que sustente la mutación y el cambio. Por eso, según Platón, la ciencia debe admitir el ser del no-ser -o sea, el ser como alteridad, como devenir, no como negación absoluta del ser, como quería Parménides y los sofistas. En este entorno, Platón dice que la ciencia debe admitir los contrarios, relacionándolos con una Idea suprema. El método para conciliar la transformación y el cambio que postulaba el "oscuro de Efeso", con la inmovilidad del ser de los eleatas, es la dialéctica, porque ella busca en los individuos -singularmente considerados-, lo que tienen de común y de invariable, para luego -reducir -mediante la abstracción- la variedad a la unidad sintetizada en las Ideas, que Platón define como arquetipos perfectos que tienen existencia autónoma y sobre cuyo modelo han sido formadas las cosas particulares.

De acuerdo con este razonamiento platónico, todo existe por las Ideas. - Hay la Idea del hombre en sí, de una mesa en sí, y también hay la Idea de relación, como la de pequeñez, de la grandeza, de la igualdad y desigualdad, que -

sirve para comparar las cosas que percibimos. Mediante las Ideas de relación, la dialéctica hace que el pensamiento se pueda elevar de lo particular a lo universal, de lo menos perfecto a lo más perfecto. En la cumbre de la jerarquía de las Ideas está la del Bien, única Idea absolutamente inmaterial y centro del sistema universal de las ideas.

¿Cómo conoce el hombre las Ideas? Según Platón, el hombre no puede conocer en el mundo actual las Ideas, pero sí en una vida anterior, cuando el alma todavía no estaba unida al cuerpo. Entonces, el alma recorría el mundo inteligible y contemplaba cara a cara las Ideas de lo verdadero, de lo bueno, de lo justo. Un día el alma cayó en el vicio y fue encerrada en la cárcel del cuerpo. Hundida desde entonces en el mundo sensible, ya no puede ver directamente las Ideas. Sin embargo, frente a las cosas sensibles, que son imagen y copia imperfecta de las Ideas, el alma recuerda las realidades contempladas por ella en otro tiempo.

Platón señala que esa reminiscencia de las Ideas se produce con ayuda de la dialéctica, método que expone en la República bajo la forma de una alegoría, la alegoría de la caverna, que en seguida resumo. Figurate -dice Platón- unos hombres encerrados a la luz y no la pueden ver porque tienen unas ataduras que les impiden volver la cabeza en torno. Sobre el fondo de la caverna ven sólo las sombras de hombres y animales que pasan fuera. Toman esas sombras por realidades. Si se les saca de la caverna y se les obliga a ver la luz, quedarán deslumbrados y querrán volver a contemplar las sombras. Es necesario, por tanto, acostumbrarlos poco a poco a ver la luz. No se les obligará a contemplar de inmediato el fuego, porque éste cansaría su vista. Platón sugiere que primero se les haga mirar las imágenes de las cosas que se reflejan en el espejo

de las aguas, luego la claridad de los astros, después las cosas mismas y, finalmente, el fuego. Platón concluye que el cautivo no es sino el alma humana encerrada en la cárcel del cuerpo que toma por realidades los objetos sensibles que no son más que sombras y fantasmas. Los grados sucesivos por los cuales se hace pasar al cautivo son los distintos grados de la dialéctica.

En esa marcha gradual y ascendente, la dialéctica pasa por cuatro etapas del conocimiento: la conjetura (*eikasía*), la fe (*pistis*), el razonamiento (*dianoia*), y la razón o intuición (*noesis*). Platón compara esos grados del conocimiento y afirma que los dos primeros constituyen la opinión, y los otros dos la ciencia. La conjetura y la fe sólo dan un conocimiento sensible del mundo sensible; la opinión no es la verdadera ciencia. Por el razonamiento, el espíritu se eleva al conocimiento de los géneros y es superior a la opinión. Sin embargo, únicamente la intuición, la noesis, alcanza la verdadera ciencia, pues sólo ella alcanza las Ideas, y al elevarse de las Ideas a lo bello, a lo bueno y a lo verdadero, llega al principio mismo de las cosas: la Idea suprema del Bien.³⁸

La dialéctica de Platón es de carácter ascendente, pues es la marcha progresiva del alma elevándose de la sensación a los géneros, de los géneros a las Ideas y de las Ideas a la Idea suprema del bien. Lo sensible -de donde se parte- y lo inteligible -las Ideas, a donde se llegan- dan la impresión a Platón de haber quedado demasiado polarizados. Por ello, intenta hacer una auto-crítica en el Symposio e introduce el eros dialéctico como mediador llamado a engarzar los dos campos distintos y dispares del ser, el de lo divino y el de lo mortal, el de lo sensible y el de lo inteligible, articulando el todo en sí mismo. En ese diálogo, el mundo corpóreo no es ya el desecho del ser de la -

Idea pura, sino la fase y el escalón necesarios para remontarse al mundo de las puras formas.³⁹ En el Sofista⁴⁰ se refuerza esa autocrítica, ya que Platón recurre al concepto de comunión de los géneros (koinonía ton genón), con lo cual quiere decir que cada especie no constituye ya un contenido aparte, que exista y pueda ser conocida por sí sola mediante la relación y el nexo que establece con la otra.

Aun cuando la dialéctica platónica deja muchas cosas sin explicar, Platón logró establecer los fundamentos especulativos y la justificación del método dialéctico, señalando que en el curso de nuestras investigaciones debemos partir, ante todo, de una unidad para preguntarnos en seguida, una vez que nos hemos apoderado de ella, si no es posible desdoblarla de nuevo en una pluralidad "hasta que lleguemos a ver, no sólo que lo originalmente uno es uno, múltiple e infinito, sino también cuanto es"⁴¹. Con esto nos advierte Platón que no debemos concebir la unidad y la pluralidad como meras contradicciones lógicas, porque existe el peligro de rebajar el auténtico concepto dialéctico de la ciencia al nivel de un mero juego sofisticado de palabras.

Como breve recapitulación, podemos señalar que el método de preguntas y respuestas, cuyos principales divulgadores fueron Sócrates, Platón y los sofistas, fue designado con la palabra dialéctica. "Platón caracterizó el procedimiento socrático fijando los extremos en los que se mueve: el reconocimiento de la propia ignorancia y la búsqueda de un saber objetivo. El reconocimiento de estos puntos, fijados claramente por Platón, en cierta forma se vislumbran en todas las interpretaciones que nos ofrece Sócrates, incluso si a veces algunos puntos se explican y otras veces casi se presumen o se usan en temas análogos para fines distintos y con lenguajes diversos".⁴²

También parece oportuno subrayar los avances del pensamiento platónico - en el análisis de los conceptos que utiliza la dialéctica, como son: el ser - (entendido como diferente del devenir) y el no-ser, entendido no como negación absoluta del ser (como quería Parménides y los sofistas) sino como alteridad y como diversidad; el movimiento de traslación -cuando una cosa pasa de un lugar a otro- y el de alteración -cuando una cosa gira sobre sí misma sin cambiar de lugar-, cuando envejece, o de blanca se hace negra, o de blanda dura, de donde infiere Platón que todas las cosas están siempre moviéndose en todos conceptos.⁴³

1.1.3 Como lógica de lo probable (Aristóteles)

Aristóteles de Estagira (384-322 a.C.) fue discípulo de Platón y también intentó dar solución al problema del conocimiento. Como sabemos por la historia y por experiencia, el discípulo suele repetir con cierta fidelidad las enseñanzas de su maestro -por lo menos en sus primeras obras-, pero después trata de superarlo. Eso se dio en los primeros diálogos de Platón, respecto a Sócrates, y en la primera producción de Aristóteles con respecto a Platón. Las obras de juventud de Aristóteles son los ocho libros de los Topica y los Elencos Sofísticos, obras que el estagirita dedica a la dialéctica, si bien ésta ya no será como para su maestro la cima del saber, sino una lógica menor, o sea, un procedimiento racional no demostrativo. Para el estagirita, en efecto, el silogismo dialéctico no arranca de premisas verdaderas sino de premisas probables, es decir, generalmente admitidas. En los Topica⁴⁴ dice Aristóteles que es probable lo aceptable a todos, o a los más, o a los sabios, y, entre esos, a todos o a la mayoría o a los que son más conocidos e ilustres.

El silogismo dialéctico -en sentido aristotélico- es el instrumento téc-

nico que más acerca -formalmente- la dialéctica aristotélica a la platónica; - sin embargo -paradójicamente- es lo que más va a distanciar a sendos métodos. En el libro II de los Topica, que es uno de los más antiguos -por lo menos por lo que se refiere al tema que estamos tratando-, se proponen reglas para reforzar una tesis o combatir otra en el curso de una discusión. Si la dialéctica - platónica era una búsqueda asociada a través de dos o más personas que "viven juntos" y "discuten con benevolencia", en la aristotélica se presuponen dos interlocutores que discuten y tratan de salir victoriosos en la contienda verbal. Si el diálogo socrático se inicia con una confesión de ignorancia -una especie de epoché husserliana- es porque es una toma de conciencia del no-saber que hace posible el saber, una vez que se inicia el diálogo para buscar la verdad. - En Aristóteles se arranca ya de un saber, si no de carácter apodíctico, si por lo menos probable, y se hará uso de él para echar por tierra la tesis del adversario. A este propósito, dice Carlos Augusto VIANO⁴⁵ que "La búsqueda de reglas y argumentos interesa mucho más a Aristóteles que la discusión del valor objetivo del diálogo y de su función como instrumento en la investigación del ser". Comparando la dialéctica platónica con la aristotélica, agrega ese autor que "mientras Platón recurría a medios que mantenían abierta y, en cierto sentido, fundamentada la posibilidad de las situaciones que se intentaban evitar, Aristóteles prefería ilustrar y generalizar las reglas que permitirían de alguna forma concluir una discusión, con un vencedor y un vencido, sin a cada sucesivo paso impedir la posibilidad de cambiar la relación entre los dos competidores".⁴⁶ De esta manera, la situación dialéctica fundamental que en Platón implica una búsqueda amigable de la verdad -hoy diríamos como por consenso-, en Aristóteles se convierte en una discusión marcada por la presencia de alguien que sostiene una tesis y por la de un interlocutor que intenta refutarla sir--

viéndose de reglas que le pueden garantizar la victoria si son adecuadamente usadas. Esas reglas, o esquemas generales de argumentación, constituyen en - Aristóteles los llamados "lugares" o topica.⁴⁷

Los parámetros hacia los cuales el estagirita orienta su propia investigación de la discusión parten de las siguientes bases: el lenguaje, un número determinado de relaciones (como la de semejanza y la diferencia, el grado, etc) y las relaciones de inclusión de las especies en un género.

El lenguaje es el instrumento del esquema discusión al que Aristóteles le confiere primacía. Los interlocutores deben comenzar con una aclaración para verificar el significado que se va a dar a las palabras y conceptos durante la discusión. La norma preliminar se refiere a los significados corrientes.⁴⁸ Habrá que ver si se está en presencia de la homonimia (palabras que siendo iguales por su forma tienen distinta significación) o de la sinonimia (vóculos o expresiones que tienen una misma o muy parecida significación). Cada caso se debe distinguir perfectamente para no caer en sofismas ni en falacias.

El segundo aspecto que toca el estagirita es el de las relaciones que pueda haber entre las diversas palabras, ya sean de identidad o diversidad, semejanza y diferencia, etc. Aquí entra la posibilidad de medir el alcance de los significados tomando como base la posibilidad de una palabra de entrar en varios contextos considerados incompatibles o en la posibilidad de que varios términos sean sustituidos en un mismo contexto sin modificarlo, tomando en cuenta las relaciones de contrariedad, contradictoriedad de grado, etc. Aristóteles da consejos en cada caso tanto para quien defiende una tesis como para el que la refuta. De acuerdo con el estagirita, quien sostiene una tesis debe esforzarse en no acoger proposiciones incompatibles con ella y en arrastrar a

su adversario a la admisión de proposiciones implicadas en la tesis. Quien la impugna, en cambio, debe arrastrar al adversario a la admisión de posiciones incompatibles con la tesis o proposiciones que impliquen incompatibilidad con la tesis.

Además de los lugares dialécticos de las relaciones de que habla el segundo libro de los Topica, aparecen los lugares sobre los géneros y las especies, los cuales constituyen tal vez la parte más importante de la obra, ya que representa el ideal máximo que pretende conseguir Aristóteles con los parámetros de su dialéctica: dominar el esquema de los géneros y las especies, con todas sus distinciones y relaciones, y dominar con todo ello un razonamiento perfecto, irrefutable.

Todo lo relacionado con los géneros y las especies viene tratado en los libros IV, V y VI de los Topica. En ellos se refiere Aristóteles implícitamente al procedimiento dicotómico usado por su maestro, principalmente en el Fedro⁴⁹ y en el Sofista.⁵⁰ Sin embargo, la actitud de Aristóteles es diferente a la de Platón frente al procedimiento de la división. La dicotomía para Platón presupone una "trama lógica" en el razonamiento a tratar o en las nociones que entran en el diálogo: se van descubriendo gradualmente opciones en el procedimiento dialógico. La atención de Aristóteles, en cambio, se fija más en las relaciones vinculadoras. "Al referirse por ejemplo uno de los interlocutores al término B como especie del género A, se obliga a tener que sostener toda una serie de relaciones particulares entre B y A y entre todos los términos de la división que de ella pueda originarse; relaciones que en caso de tener validez, le servirán para reforzar sus propias afirmaciones, mientras, por otro lado, podrán ser contenidas por el que intenta confutarle".⁵¹ Al codificar las re-

glas de la división Aristóteles hizo más riguroso el método de la división, al exigir una relación objetiva de antecedencia-consecuencia. En este sentido, a la especie a definir la deben preceder los géneros más generales y la diferencia específica⁵² y las más simples de las propiedades de las cosas preceden a las más complejas.⁵³ Las características genéricas y específicas, en todo caso, deben ayudar para encontrar un orden de inclusiones y de relaciones de dependencia-consecuencia antes mencionados, para definir la esencia de las cosas.

Para ahorrarse ese largo camino basado en el método de la discusión (el más parecido, como hemos visto al de la dialéctica platónica), Aristóteles apela a la intuición recogiendo las notas principales de lo que se pretende definir y haciendo uso del silogismo, el cual tiene como punto de partida premisas evidentes. Llegado a este punto, Aristóteles rechaza definitivamente la dicotomía platónica.⁵⁴

Al descubrir el silogismo, Aristóteles percibe que el procedimiento dialógico basado en preguntas y respuestas no tiene ya sentido. Seguirá manteniendo, no obstante, la distinción entre silogismo científico y silogismo dialéctico, tomando en cuenta la clase de premisas en que se fundan ambos. El primero parte de premisas evidentes; el segundo de premisas probables. La verdad de las premisas se impone por sí misma y las deducciones que realiza con ellas el filósofo se desarrollan en forma solitaria; las premisas probables dependen de la opinión más o menos generalizada entre los sabios y obligan a estar en comunicación con otras personas.

¿Enriqueció o empobreció Aristóteles a la dialéctica platónica? Es una pregunta difícil de responder. Sin dar juicios de valor que podrían comprometer la imparcialidad frente al maestro y su alumno de Estagira, una cosa es -

bien cierta: con su concepción de la dialéctica, Aristóteles echaba por tierra uno de los puntos con los que Platón estuvo más encariñado: el vínculo existe entre verdad y búsqueda, entre discusión y conocimiento, entre demostración y revisión. Para Aristóteles, la dialéctica es una lógica menor que mora en los campos de la búsqueda y de la discusión, campos en los que son posibles las correcciones, pero en los que no se alcanzan nunca ni el conocimiento, ni la verdad, ni la demostración. Queda siempre limitada a una lógica de lo probable, - es decir, a una lógica que en último análisis recurre a las creencias constituidas.⁵⁵

1.1.4 La dialéctica estoica

Los estoicos tuvieron un concepto de la dialéctica diverso tanto del platónico como del aristotélico. Aunque la estoica tiene como fuente al mismo Sócrates es independiente de la dialéctica de Platón y de la de Aristóteles.

Las bases doctrinales de esta dialéctica se remontan a Zenón de Kitión - (335-264 a.C.), fundador de la Stoa de Atenas, a donde había llegado después - de haber sufrido un naufragio. Se hizo discípulo del cínico Crates y de los académicos Jenócrates y Polemón, así como de Estilipón, que era uno de los filósofos más destacados de la escuela de Megara. Fue gran admirador de Jenofonte.

La noción de dialéctica estoica nace de las discusiones de los discípulos de Sócrates en torno a la interpretación de sus enseñanzas. En general, estaban de acuerdo en afirmar que ella consiste en preguntas y respuestas breves. Sin embargo, según las investigaciones más recientes acerca del método socrático, se sabe ahora que los antecedentes más remotos de ese método fueron los so

fistas,⁵⁶ quienes presumían poseer el arte de confutar cualesquiera respuestas del interlocutor y de construir a su vez respuestas inconfundibles e irrefutables en las lides verbales. Es por eso que, "partiendo de posiciones filosóficas distintas reivindican el poder humano de engendrar conocimientos y valores que aunque no posean la clase de validez que se reconoce tradicionalmente al saber y a los valores, tienen, no obstante, la compensación de estar libres de prejuicios y de rémoras que la tradición opone a la inteligencia humana".

Para el fundador de la Stoa, la dialéctica no conduce al descubrimiento del ser -como sostenía Platón-, ni tampoco enseña a construir argumentaciones probables -como sostenía Aristóteles-, sino que discierne, examina, mide y pesa. Su misión, respecto a los procedimientos en los que debe afirmar su legitimidad, no es constructiva, sino estimativa.⁵⁷ En Platón y Aristóteles esa legitimidad derivaba de su confrontación con modelos que presentaban una función insustituible.

Es muy relevante la tarea que Zenón asigna a la dialéctica en el ámbito del lenguaje. La entiende como búsqueda de sus elementos, de sus legítimas relaciones y de los consecuentes vínculos entre aquellas relaciones. Las palabras, de acuerdo con lo que enseñaba Zenón, son elementos inalienables para construir el saber, y no meras conexiones subjetivas que dificultan el acceso a la verdad. El lenguaje, sin embargo, no es enunciación de orden ontológico, sino que se vincula a situaciones particulares que proporcionan originariamente la verdad y ello con posterioridad a cualquier afirmación de carácter lingüístico.⁵⁹

Es oportuno señalar que el sabio estoico no se preocupa por la estructura del ser o por explicar los fenómenos de la naturaleza. Es más bien pragmáti

co y sólo se cuida de organizar su propia vida a base de eliminar todos los problemas que puedan surgir a causa de la discordia entre hombre y naturaleza. En este entorno, el conocimiento no es visto como un problema que haga perder la imperturbabilidad al estoico. Para él lo que cuenta es que el conocimiento esté dotado de caracteres que lo hagan suficientemente claro y estable. Por -- eso mismo, para el estoico no cuentan las abstracciones y rebuscamientos. La base de la demostración, por ejemplo, la encuentra en aquellos razonamientos -- que se extraen directamente de la evidencia sensible, del tipo "si es de día, hay luz". Los estoicos no aceptaban el esquema silogístico de Aristóteles de -- dos premisas y una conclusión. Preferían ir, sin rodeos, de la premisa evidente a la conclusión: si A, entonces B,⁶⁰ pero desligando la dialéctica de los -- compromisos ontológicos que le reconocían Platón y Aristóteles.

Crisipo (281-208 a.C.) es considerado el segundo fundador de la Stoa, -- pero más bien fue el sistematizador del patrimonio estoico contra los intentos de reducir el estoicismo a un puro moralismo ascético en rebeldía contra la so -- ciedad y sus valores, tendencia que procedía del mismo seno de la Stoa. Fuera -- de ella, el adversario más fuerte que enfrentó Crisipo fue Arcesilao de la Aca -- demia de Atenas; se servía de la dialéctica como de un mero instrumento apo -- rético y dubitativo capaz de bloquear cualquier posición con pretensiones de -- construirse sobre un saber efectivo. La estrategia diseñada por Crisipo para -- defender la dialéctica estoica de los embates académicos fue aislar cuidadosa -- mente lo que debe ser atribuido al criterio de la verdad y lo que puede ser -- atribuido a la dialéctica para evitar la dificultad planteada gratuitamente -- por sus adversarios.⁶¹

Como señala VIANO, "Uno de los medios para desbaratar la crítica académica

ca dirigida a la dialéctica consiste en distinguir qué es lo que puede ser - - atribuido a, o exigido de, una proposición: en otras palabras, consiste en delimitar con exactitud el terreno en que se mueve el razonamiento.⁶² A esa exigencia básica, Crisipo agrega la necesidad de distinguir entre significante y significado, ya que el primero se refiere a las palabras en cuanto signos fonéticos y materiales, en cuyo caso, les podemos atribuir una rectitud natural que nada tiene que ver con la verdad o la falsedad de las proposiciones. En cuanto al significado, Crisipo advierte en primer lugar que no es ni el signo fonético ni la propia realidad, sino un tercer término, distinto de los otros, en cuanto no es una entidad corpórea, y consistente en el objeto en cuanto significado por el signo lingüístico. En el campo de los significados sí se puede hablar de verdadero y falso, pero no en el de las palabras, de las cuales sólo puede hablarse de mayor o menor propiedad y tratándose de la realidad, sólo de existencia o no existencia. Estas distinciones introducidas por Crisipo representan una gran aportación para romper el cerco lingüístico de la filosofía cínico-megárica, sin tener que recurrir a una determinada metafísica del ser de cuño más o menos eleático.⁶⁴

Los estoicos, al romper con Platón y Aristóteles, quisieron hacer de la dialéctica una especie de "ciencia de las ciencias, como estudio de los instrumentos formales de todos los saberes y así la transmitieron a la cultura posterior".⁶⁵

1.2 La dialéctica en la época moderna

1.2.1 La dialéctica en Kant

Immanuel Kant (1724-1804) inicia la era moderna de la dialéctica con la

publicación de la Crítica de la razón pura en 1781.⁶⁶ Decimos esto no porque no haya habido evolución posterior de la dialéctica, sino porque en lo esencial la problemática contemporánea se desenvuelve dentro del horizonte kantiano, sin trascenderlo ni variarlo.⁶⁷ Kant rompe con toda la tradición filosófica anterior, creando el nuevo método trascendental, que definió como el conocimiento que versa no sobre los mismos objetos sino sobre nuestro modo de conocerlos.

Los seguidores de Kant -Fichte, Schelling, Schleiermacher y Hegel- se adhirieron a la demostración de la necesidad de la dialéctica trascendental kantiana y reconocieron en ella una posibilidad peculiar de la razón humana para trascender los límites del entendimiento. La Crítica de la razón pura es la que fecunda el debate filosófico posterior a Kant por dos motivos: 1^a) por la presencia en la dialéctica trascendental de una reinterpretación de la dialéctica aristotélica ignorada por la historiografía, puesto que para Kant, al igual que para Aristóteles, el objeto de la dialéctica no son las cosas, sino las opiniones sobre las cosas, opiniones que, por lo demás, pueden determinarse como razones contrapuestas. Pero, aun cuando ambos filósofos parten de cierta identificación entre dialéctica e historia de la filosofía, en la dialéctica kantiana las tesis se consideran como algo necesario para una situación humana: la razón expuesta al error de la ilusión; Aristóteles, en cambio, deja las tesis en absoluta contingencia. 2) La Crítica de la razón pura fue vista por los contemporáneos de Kant como un edificio imponente pero frágil. Las tradiciones que le servían de base aparecían ordenadas y en equilibrio, pero sólo dentro de la filosofía kantiana. A los contemporáneos les parecían simples aporías y algunos sólo vieron en la Analítica Trascendental "áridos de-

sierptos poblados de engendros de i. ente" y "palabrería hinchada y nebulosa". Otros, en cambio, vieron en Kant no sólo "una luz del mundo, sino todo un sistema solar destellante".⁶⁸

¿En qué lugar entra la dialéctica en la obra de Kant? Para responder, de bemos tomar en cuenta que la Critica de la razón pura contiene estas grandes - divisiones: Doctrina trascendental del entendimiento y Doctrina trascendental - del método. En la primera se distinguen dos grandes partes: La Estética tras- - cendental (análisis de la sensibilidad y de sus formas puras a priori) y Lógi- ca trascendental, subdividida a su vez en Analítica Trascendental (análisis - del entendimiento y de sus formas puras a priori: los conceptos) y Dialéctica - Trascendental (la razón y las ideas). Estas dos últimas subdivisiones son las - que más nos interesan para nuestro trabajo.

Kant denomina a la Analítica Trascendental parte constructiva, porque - ella examina la construcción del mundo de la experiencia y divide los objetos - del mundo de la experiencia en fenómenos y noúmenos. La Dialéctica Trascenden- tal, según él, es la parte destructiva o "lógica de la apariencia", encargada - de restituir al hombre aquel quimérico mundo absoluto e incondicionado de las - ideas que durante siglos ha representado el reino de su extrañación. Kant dice que los raciocinios dialécticos son más bien paralogismos; "son sofismas no de los hombres, sino de la razón pura misma".⁶⁹ La lógica general, considerada - como órgano, es siempre una lógica de apariencia, es decir, dialéctica, ya que nada dice del contenido del conocimiento; sólo se limita a resaltar las condi- ciones formales de la concordancia del conocimiento con su objeto.

Kant señala que la Dialéctica Trascendental se ocupa de la apariencia o ilusiones trascendentales y de su sede, es decir, la razón pura. En este entor

no, Kant distingue ilusión y verosimilitud. No se trata de la ilusión empírica, como sería la ilusión óptica, ni tampoco de la ilusión lógica -mera imitación_ de la forma de la razón, cuyo origen está en un defecto de la atención a las - reglas lógicas. Se trata de la ilusión trascendental que ha de atribuirse a un uso trascendental del entendimiento, es decir, al hecho de ser víctima de los principios reales que lo instigan a transgredir todas las barreras que la experiencia le impone. Por lo que se refiere a la verosimilitud, Kant nos dirá que se trata de una verdad, pero conocida sólo mediante fundamentos insuficientes.⁷⁰

La tradición occidental había asignado a la dialéctica tres clases de - uso, caracterizándola en términos de verdad, de no-verdad y de engaño. Las dos últimas características son las que corresponden a la dialéctica kantiana. - - Aristóteles primero, y luego la escolástica medieval, afirmaron que la dialéctica era incapaz de ofrecer un fundamento de acceso a la ciencia. Ahora bien, mientras Aristóteles dejaba una puerta abierta al silogismo dialéctico que -- arrancaba de premisas probables para tender un puente entre dialéctica y ver-- dad, Kant cortará toda relación entre ambas, porque para él la dialéctica mantiene con la verdad sólo referencias negativas. Para el filósofo de Königsberg la lógica general, considerada como órgano, siempre es lógica de la apariencia, es decir, dialéctica: nada nos enseña acerca del contenido del conocimiento, - sino sencillamente las condiciones formales de la concordancia con el intelecto, condiciones que son totalmente indiferentes respecto al objeto.

Kant distingue entre el entendimiento y la razón. Pensar un objeto, o - sea, hacer un juicio sobre lo que está dado en las categorías de espacio y -- tiempo, es una actividad del entendimiento, pues al emitir un juicio acerca de un objeto, creamos por medio de categorías una unidad de lo múltiple que está_

dado en el espacio y el tiempo. Esto es lo que Kant describe como la apercepción trascendental. Sacar conclusiones, en cambio, es una actividad de la razón. Esto se realiza por medio de juicios, los cuales pueden entrar en un silogismo como premisas. Kant da por válidas las tres formas de inferencia: la categórica, la hipotética y la disyuntiva, de que nos habla la lógica tradicional o formal.⁷¹

Las inferencias se hacen mediante la dialéctica, y ésta consiste fundamentalmente en utilizar la lógica general como órgano productivo de verdades objetivas, es decir, desvinculadas del mundo ilusorio y contingente. En este proceso, según Kant, debe tratar de reducir la multiplicidad de los mundos de significaciones a un mundo unívoco de significados absolutos, caracterizado por la coincidencia total de validez cognoscitiva e incondicionabilidad formal. Al respecto, Kant afirma que el principio supremo de la razón pura consiste en encontrar por el conocimiento condicionado del intelecto aquel incondicionado en el que se realiza la unidad del conocimiento intelectual. Este es el principio supremo de la dialéctica como lógica de la apariencia, que Kant ilustra con el siguiente silogismo:

Dado un condicionado tenemos un incondicionado
 Se da un condicionamiento
 Por lo tanto se da también el incondicionado

Kant señala que la razón nunca se refiere inmediatamente a la experiencia o a cualquier objeto sino al entendimiento para dar unidad a priori⁷² por conceptos a sus múltiples conocimientos, la cual puede denominarse unidad de la razón y es de índole totalmente diferente de la que puede lograr el entendimiento. Kant, asimismo, considera que la unidad a priori de la razón sirve pa--

ra concebir, del mismo modo que los conceptos del entendimiento sirven para entender. El mundo empírico es el mundo de lo condicionado y las ideas de la razón nos remiten a la unidad sintética incondicionada de todas las condiciones. Kant considera que todas las ideas trascendentales se reducen a tres clases: la primera contiene la absoluta unidad (incondicionada) del sujeto pensante; la segunda la absoluta unidad de la serie de las condiciones del fenómeno, y la tercera, la absoluta unidad de la condición de todos los objetos del pensamiento. Del sujeto pensante se ocupa la psicología trascendental; del conjunto de todos los fenómenos (el mundo) la cosmología racional, y de la tercera idea trascendental que contiene la condición suprema de todo lo que puede pensarse, la teología trascendental.⁷³

Conviene subrayar, como lo hace Kant, que esas ideas trascendentales de la razón sólo expresan una realidad trascendental totalmente subjetiva y son las que hacen posible los diferentes raciocinios dialécticos, los sistemas que presentan una coherencia propia y una necesidad interna. No hay nada en esos sistemas o esquemas que sea de carácter empírico y si les atribuimos objetividad se debe a una inevitable ilusión. Esos raciocinios deben llamarse más bien sofismas; son sofisticaciones, no de los hombres, sino de la razón misma. ¿Acaso evolucionó Kant hacia el escepticismo? No, porque la existencia del alma, la realidad del mundo y la existencia de Dios son aceptados por el filósofo de Königsberg en calidad de postulados de la razón práctica. No se puede probar la existencia de un ser supremo, pero tampoco se puede negar, será su conclusión.

No podríamos examinar aquí -so pena de eternizar el análisis- los paralogismos o falsos silogismos de la psicología racional kantiana. Pero sí nos pa-

rece oportuno resumir brevemente las antinomias de la razón pura,⁷⁴ ya que en ellas la dialéctica kantiana se alinea con la tradición más destacada y abre la puerta a la dialéctica posterior, principalmente a la idealista y a Hegel mismo.

Kant trata de mostrar la verdad y la falsedad simultánea de las siguientes afirmaciones antitéticas: 1) Tesis: el mundo tiene un comienzo en el tiempo y, respecto del espacio, está encerrado en límites; antítesis: el mundo no tiene comienzo ni límites en el espacio, sino que es infinito, tanto en el tiempo como en el espacio. 2) Tesis: en el mundo, toda sustancia compuesta consta de partes simples, y nunca existe más que lo simple o lo compuesto de los simples; antítesis en el mundo ninguna cosa compuesta consta de partes simples ni existe nada simple. 3) Tesis: la causalidad según las leyes naturales no es la única de la que pueden derivarse todos los fenómenos del mundo; para explicarlos es preciso suponer, además, una causalidad por libertad; antítesis no hay libertad sino que todo cuanto sucede en el mundo obedece a leyes naturales. 4) Tesis: es propio del mundo algo que, ya sea como parte o como causa de ella, es un ente necesario; antítesis: no existe en modo alguno un ente absolutamente necesario -ni en el mundo ni fuera del mundo- que sea su causa.⁷⁵

Kant analiza ampliamente esas tesis y antítesis pero concluye que el debate planteado de ese modo no tiene solución, porque la antinomia de la razón pura en sus ideas cosmológicas se suprime al mostrar que es meramente dialéctica y conflicto de una ilusión, la cual proviene de aplicar la idea de totalidad absoluta, -que sólo vale como condición de las cosas en sí- a los fenómenos. Sin embargo, Kant reconcilia esas antinomias recurriendo a la distinción del mundo de los fenómenos -que sí tiene un principio y un límite- y el de -

los noúmenos -que no los tiene-. La tesis llamada finitista es válida para el primero y la infinitista para el segundo. Lo mismo se puede decir -previa esa aclaración- que el determinismo vale para el primer caso y la libertad para el segundo.⁷⁶

Para concluir, se podría decir que la dialéctica queda muy minimizada en el pensamiento filosófico de Kant, ya que la reduce a una mera "lógica de la -aparencia". Por otro lado, no deja de asignarle un papel en su sistema racionalista, pues cada vez que se encuentra en la necesidad de tender el puente entre el mundo noumenal y el de los fenómenos, Kant recurre a la idea de totalidad, pero al concebirla como un principio regulador, y sobre todo, como postulado de la razón práctica -cuando no le queda otra salida- Kant asume un dogmatismo más acentuado que el de otros dialécticos. Se podría afirmar que excluye las totalidades empíricas y el conflicto entre las totalidades, y no habla de su movimiento real y de la validez conceptual efectiva de los conjuntos para el conocimiento empírico. No admite ninguna dialéctica en la realidad, en el ser mismo, y sin embargo, cuando se trata de relacionar los objetos del mundo sensible con los noúmenos, Kant recurre a los principios reguladores y a los postulados que deben remplazar la dialéctica.

Por otra parte, al defender que la dialéctica conduce a ilusiones y a conclusiones equivocadas, Kant lo hace partiendo arbitrariamente de estos presupuestos: a) que el entendimiento está separado de la razón y es totalmente diferente de ella; b) que toda experiencia es una experiencia construida -o sea, síntesis entre las categorías del entendimiento y los datos de los sentidos- y que en consecuencia, no hay experiencia más o menos inmediata; c) que no hay ningún enlace entre los datos que ofrecen los sentidos y las ideas tras

condenciales.

Fue mérito indiscutible de Kant haber refutado el empirismo de Hume. Sin embargo, su sistema filosófico resultó demasiado racionalista y separó por un abismo el entendimiento y la razón, en vez de enfatizar su función recíproca y complementaria.

1.2.2 La dialéctica en Hegel

La obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) representan el último esfuerzo de la filosofía occidental de construir un sistema completo, para estudiar la realidad en su autodespliegue dialéctico hasta el Espíritu Absoluto, esencia de todo lo real. Sus obras más importantes son: Religión popular y cristianismo (1793-1794), Vida de Jesús (1795), Diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y de Schelling (1801), Lógica, Metafísica y Filosofía de la naturaleza (1801-1802), La Fenomenología del Espíritu (1807), Enciclopedia de las ciencias filosóficas (1817), Líneas fundamentales de la filosofía del Derecho (1817), Filosofía de la Historia Universal (1821) y Filosofía de la Religión (1821).

La dialéctica de Hegel no parte de ninguna tesis impuesta -como la de sus contemporáneos- sino que sigue el automovimiento de los conceptos y expone la consecuencia immanente del pensamiento en continua progresión. Por eso afirma que las introducciones, divisiones de capítulos y epígrafes de una u obra no constituyen propiamente parte del cuerpo del desarrollo científico, sino que sirven tan sólo a una necesidad externa.

Hegel fue el primero en captar la profundidad de la dialéctica platónica y se le considera como el descubridor de los diálogos platónicos propiamente -

especulativos: Sofista, Parménides y Filebo, que no existían en absoluto para la conciencia filosófica del siglo XVIII. Sin embargo, Hegel señala que ni siquiera la dialéctica del Sofista es una dialéctica "pura", porque parte de próposiciones supuestas, que no son, como tales, derivadas unas de otras en su necesidad. A pesar de esa crítica, Hegel elogia el estilo general de la conducción socrática del diálogo, a la que ensalza por esa plástica immanente que es la autoforjación del pensamiento. Alaba a los interlocutores socráticos por ser moldeables y dispuestos a renunciar a la pertinacia y arbitrariedad.

Se han señalado muchos textos de la filosofía griega en los cuales Hegel se inspiró para diseñar su dialéctica. En el fondo, la dialéctica hegeliana re presenta una readmisión de la dialéctica antigua, y ciertamente de un modo tan explícito como jamás se le ocurrió a nadie antes de Hegel, ni en la Edad Media ni en la Edad Moderna. Algunos ejemplos: el principio de la identidad y de la contradicción delata, tanto en su plan como en su terminología, una relación muy estrecha entre el Parménides de Platón y la Lógica de Jena, donde Hegel habla expresamente de "lo múltiple" -como opuesto a lo uno- y de la dialéctica del movimiento, expuesta primero por Heráclito, Zenón y el último Platón, al que Hegel dedicó particular atención. En ese entorno, Hegel acepta en la Lógica de Jena que la razón por la cual la dialéctica se ocupa primero del movimiento, es precisamente que la dialéctica es ella misma este movimiento, o, dicho de otro modo, el movimiento mismo es la dialéctica.⁷⁶

Además de la antigüedad, se han encontrado sorprendentes analogías entre el pensamiento del joven Hegel y el de los místicos alemanes, como el Maestro Johann Eckhart (1260-1327) y Jacob Boehme (1575-1624).

Como Eckhart, también Hegel sostiene que Dios y el ser son idénticos, pe

especulativos: Sofista, Parménides y Filebo, que no existían en absoluto para la conciencia filosófica del siglo XVIII. Sin embargo, Hegel señala que ni siquiera la dialéctica del Sofista es una dialéctica "pura", porque parte de proposiciones supuestas, que no son, como tales, derivadas unas de otras en su necesidad. A pesar de esa crítica, Hegel elogia el estilo general de la conducción socrática del diálogo, a la que ensalza por esa plástica inmanente que es la autoforjación del pensamiento. Alaba a los interlocutores socráticos por ser moldeables y dispuestos a renunciar a la pertinacia y arbitrariedad.

Se han señalado muchos textos de la filosofía griega en los cuales Hegel se inspiró para diseñar su dialéctica. En el fondo, la dialéctica hegeliana re presenta una readmisión de la dialéctica antigua, y ciertamente de un modo tan explícito como jamás se le ocurrió a nadie antes de Hegel, ni en la Edad Media ni en la Edad Moderna. Algunos ejemplos: el principio de la identidad y de la contradicción delata, tanto en su plan como en su terminología, una relación muy estrecha entre el Parménides de Platón y la Lógica de Jena, donde Hegel habla expresamente de "lo múltiple" -como opuesto a lo uno- y de la dialéctica del movimiento, expuesta primero por Heráclito, Zenón y el último Platón, al que Hegel dedicó particular atención. En ese entorno, Hegel acepta en la Lógica de Jena que la razón por la cual la dialéctica se ocupa primero del movimiento, es precisamente que la dialéctica es ella misma este movimiento, o, dicho de otro modo, el movimiento mismo es la dialéctica.⁷⁶

Además de la antigüedad, se han encontrado sorprendentes analogías entre el pensamiento del joven Hegel y el de los místicos alemanes, como el Maestro Johann Eckhart (1260-1327) y Jacob Boehme (1575-1624).

Como Eckhart, también Hegel sostiene que Dios y el ser son idénticos, pe

ro que Dios no es nada sin el mundo creado, y que Dios no era Dios antes de la creación, ya que, al crear las creaturas, comprendido "el ser", El se crea a sí mismo. Sin embargo, para hacer que las creaturas recuerden ese drama a la vez divino y humano, el alma debe superarse para unirse con Dios. Tanto en Eckhart como en el joven Hegel, esta mística se describe como una dialéctica ascendente y descendente a la vez, y se formula como un proceso de tesis, anti tesis y síntesis, en el cual, 1ª -Dios es idéntico al Ser; 2ª -Dios deviene el mundo creado; y finalmente, 3ª -Dios y el mundo se unen y se reconcilian. El joven Hegel dice que esa síntesis está representada en Cristo, que encarna a la vez el regreso del mundo creado a Dios y el triunfo de Dios sobre el mundo creado.⁷⁷

El parentesco del joven Hegel con Jacob Boehme⁷⁸ es también muy significativo. Según Boehme, la primera evidencia que capta la mente humana no sólo es que Dios ha creado el mundo, sino que El está perpetuamente enojado contra el mundo creado, y que esa cólera es la que provoca un movimiento perpetuo en el mundo creado. Ella está a la base del drama del mundo y de su historia, por que no es sino regresando a Dios que el mundo creado, así como los hombres que lo habitan, aplacan "la cólera de Dios". También en el joven Hegel la historia de Dios y del mundo creado se confunden, así como se confunden la conciencia infeliz de Dios y la conciencia infeliz del hombre. Ambas se tornan felices, -dice-, en la unión mística provocada por la síntesis dialéctica. La cólera de Dios, por consiguiente, aparece como el principio de la dialéctica y en el movimiento de regreso a El se termina. Hegel, por su parte, como señala Jean - Wahl, "nos muestra la idea de negatividad como muy próxima a la de cólera de Dios, haciendo aparecer y desaparecer la finitud de las creaturas. Nos muestra a Dios, ese centro infinito, irritándose de la naturaleza nacida de El, y con-

sumándola".⁷⁹

Es conveniente subrayar la originalidad de Hegel al acentuar, bajo la influencia de su tiempo y sobre todo de Fichte, el papel de la humanidad, de la sociedad y de la historia humana en estas teogonías. Fichte fue el primero en remarcar que el ámbito natural de la dialéctica es la misma humanidad, la sociedad y sus esfuerzos creadores. Hegel no podía quedar indiferente ante esas opiniones de Fichte y por eso afirma ya en sus primeros escritos que la cólera de Dios no es aplacada sino mediante la dialéctica ascendente de la humanidad, la sociedad y la historia humana rumbo a Dios y quedan absorbidas en su "eternidad viviente". De acuerdo con la dialéctica hegeliana, a la vez descendente y ascendente, la humanidad, la sociedad y el hombre se unen a Dios de nuevo después de haberse alienado en el mundo. Por eso el joven Marx acusará con ira a Hegel no sólo de misticismo, sino de sofista y de ridículo.

Es verdad que la definición del proceso dialéctico hegeliano se presenta con una profunda inspiración religiosa, en la cual el amor juega un papel muy relevante como síntesis de los opuestos: escisión-reunificación; individualidad-multiplicidad; finitud-infinitud; humanidad-divinidad; unidad-totalidad; etc. Esas ideas van a ir madurando poco a poco, y en los primeros escritos del período de Jena, Hegel sustituirá el concepto de religión por la razón especulativa, aquella razón de la que (sólo hasta el ensayo Volksreligion und Christentum) afirmará la analogía con el amor, en contraposición al intelecto, como órgano de la reflexión.

En Jena, en efecto, Hegel comienza a definir la estructura del proceso dialéctico y tratará de distinguir la dimensión lógica de la forma de consideración que haga posible entender la vida misma como proceso dialéctico. De es-

ta forma, la dialéctica se va a configurar como estructura metafísica de la vida -con sus momentos fundamentales de "escisión" y "reunificación"- y, por el otro lado, como estructura lógica del procedimiento mediante el cual la vida puede ser penetrada. La dialéctica de Jena hasta la Fenomenología del Espíritu y las obras sistemáticas de Hegel, va a conservar este doble aspecto metafísico y lógico.

Al ser sustituida la religión por la razón especulativa -como órgano de aprehensión en el que se verifica la "reunificación" de los opuestos- Hegel precisa, de forma que permanecerá en el futuro sin cambios, junto a la misión de la filosofía, la función indispensable que desempeña para ella la dialéctica. En este entorno, organiza su filosofía aplicando el esquema fichteano de la "síntesis de los opuestos" definido por Fichte en estos términos: el Yo infinito, al colocar al yo y al no-yo como términos distintos y que se limitan recíprocamente, los coloca como opuestos, y esta oposición puede resolverse gracias a la determinación recíproca de dos términos: la síntesis presupone una antítesis y a su vez ésta presupone una tesis, que consiste en el acto de posición absoluta del Yo infinito. La tarea de la filosofía, según Fichte, es mostrar los opuestos que deben ser conciliados mediante la síntesis.

A partir de ese esquema, Hegel dio -por primera vez en la historia- un nuevo sentido a la dialéctica, y lo que para él va a significar ésta puede mostrarse en forma totalmente palpable con sus escritos, que, por lo regular, van a estructurarse conforme a una constante concatenación de tríadas, como se aprecia en la Enciclopedia de las ciencias. Toda la obra consta de tres partes, cada una de las partes se compone a su vez de tres secciones, y cada sección de tres subsecciones, que, de hacer falta, pueden seguir subdividiéndose.

La Enciclopedia trae estas grandes divisiones: La ciencia de la lógica; la Filosofía de la naturaleza; y la Filosofía del espíritu. Por vía de ilustración, vamos a transcribir las tres secciones de la Primera parte.

Sección primera. La doctrina del ser

A. La cualidad

- a) ser
- b) existencia
- c) ser para sí

B. La cantidad

- a) Pura cantidad
- b) Quantum
- c) Grado

C. Medida...

Sección segunda. La doctrina de la esencia

A. La esencia como fundamento de la existencia

- a) Las puras determinaciones de la reflexión
 - aa) Identidad
 - bb) Diferencia
 - cc) Fundamento
- b) La existencia
- c) La cosa

B. La aparición

- a) El mundo de la aparición
- b) Contenido y forma
- c) La relación

C. La realidad

- a) La relación de substancia
- b) La relación de casualidad
- c) La acción recíproca

Sección tercera. La doctrina del concepto

A. El concepto subjetivo

- a) El concepto como tal
- b) El juicio
- c) La conclusión

B. El objeto

- a) El mecanismo
- b) El quimismo
- c) La teleología

C. La idea

- a) La vida
- b) El conocer
- c) La idea absoluta

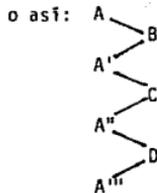
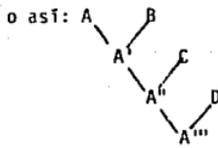
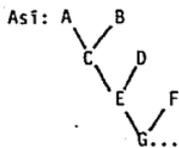
La segunda parte, que, como dijimos, trata de la filosofía de la naturaleza, tiene también tres secciones cuyos acápites son: la mecánica, la física y la orgánica. La tercera parte, que trata de la filosofía del espíritu, tiene estas grandes secciones: el espíritu subjetivo (subdividida en antropología, fenomenología del espíritu y psicología), el espíritu objetivo (derecho, moralidad, ética) y la sección tercera que se subdivide en el arte, la religión revelada y la filosofía.

Esto nos puede ayudar para tener una visión de conjunto no sólo formal-

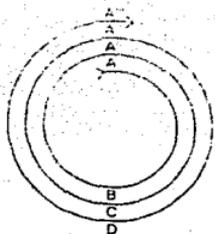
mente, sino del contenido de la dialéctica hegeliana. Formalmente, vemos la triple división practicada hasta el extremo y, en cuanto al contenido, constatamos el rigor y riqueza de conceptos que son tan característicos de la filosofía hegeliana. Como señala Seiffert,

Ya nuestra mirada a un índice hegeliano nos esclarece en nueva forma que la dialéctica apenas se refiere a "relaciones reales", a datos - extralingüísticos. Pues, sin duda, los términos resumidos en los esquemas dialécticos tripartitos de Hegel han de entenderse como puros conceptos de interpretación. Conciencia, conciencia de sí mismo, razón; espíritu subjetivo, objetivo, absoluto...; todo eso seguramente no se halla en "realidad" alguna, sino que ha sido construido por Hegel para interpretar algo.⁸⁰

La ordenación conjunta de conceptos en una serie, en un movimiento de pensamiento es algo muy peculiar y hace que Hegel se constituya, con su esquema triádico, en un intérprete del mundo. Giros como "en sí", "para sí", "ser-otro" y "volver hacia sí", son términos dialécticos que nos muestran que Hegel entiende el triple paso del proceso como una especie de movimiento de pensamientos, que a veces evoluciona en espiral, otra en forma de zig-zag, otra de serpiente. El proceso dialéctico en principio es infinito. Todo punto de llegada se convierte en punto de partida para buscar nuevas perspectivas de la realidad. Se trata de una sucesión de pasos estructurados en forma de tríadas, en las cuales cada vez la síntesis lograda es la tesis para un nuevo paso que se dará en la antítesis.



o así:



La representación gráfica del proceso es meramente descriptiva. Para entender la dialéctica por dentro, hay que captar el mundo conceptual de Hegel. De lo contrario, caeríamos en el error del que nos habla Hegel cuando dice en la Ciencia de la lógica: "Ordinariamente se considera dialéctica un procedimiento extrínseco y negativo que no pertenece a la propia cosa sino que tiene su raíz en la simple vanidad, como manía subjetiva de hundir y destruir cuanto hay de estable y verdadero. Sólo comprendiendo en profundidad el mecanismo dialéctico de los conceptos hegelianos podremos "comprender lo opuesto en su unidad, lo positivo en lo negativo" y lograremos, mediante "la negación de la negación", eliminar "la contradicción; pero no sólo eso, más que la contradicción, es la obra de una reflexión exterior que a su vez es lo íntimo, el más objetivo momento de la vida y del espíritu".⁸¹

¿Qué relación hay entre dialéctica y realidad? ¿Es el hombre un extraño ante el mundo que se le presenta ante sus ojos? Uno de los más notables comentaristas de Hegel, E. Weil, opina al respecto:

La dialéctica no es, pues, sino el movimiento incesante entre el discurso que es acción y la revelación de la realidad en ese discurso y en esa acción. La dialéctica es ese movimiento y no una construcción del espíritu. Precisamente por eso la dialéctica termina por saber que ella es totalidad no contradictoria de las contradicciones. Termina por saberlo, y su saber es su producto, el producto de la historia real en la que el hombre ha actuado, hablado, transformado el mundo y a sí mismo con la palabra y con su obra. El discurso en su historia, en su hacerse real ha llega

do a un momento en el que ya no sólo comprende cualquier cosa si no que también se comprende a sí mismo. El hombre puede contemplar el pasado, el camino recorrido, y reconocerse en lo que se ha realizado en el mundo. La historia tiene un sentido. Y no se trata de que una Razón, con mayúscula, anterior al tiempo y a la historia haya predeterminado sentido y significado; es el hombre quien al pensar y al actuar con su trabajo ha dado un sentido al mundo, su actual morada. Es el hombre solo quien ha dado un sentido a lo que existió antes de convertirse en ese punto de vista en el cual todo se presenta como justo y necesario, preparación del resultado. Esto es la historia: negatividad y discurso, y realización del sentido del no de la palabra y de la acción. Comprender significa comprender lo que ha devenido a partir de la historia, o mejor dicho en la historia. La filosofía es comprensión de su propio devenir, de su ser-devenido. 82

Los textos que acabamos de citar nos dan una idea bastante clara de la riqueza conceptual de la dialéctica hegeliana y de su conexión con el mundo real. Fichte fue el primero en constatar que la génesis de la dialéctica, en cuanto movimiento real, reside en la sociedad, pero no logró elaborar una teoría sobre la dialéctica. De todas maneras, la dialéctica fichteana -basada en el esquema de la triada Yo (teórico), No-yo (yo práctico) y Yo puro (el yo Absoluto identificado por Fichte con Dios, actuante a través de la Humanidad o la Sociedad divinizadas- representa un avance muy relevante en relación con la aplicación del método dialéctico a la experiencia concreta. Fichte veía en la espontaneidad de la autoconciencia la auténtica acción primigenia, la That-handlung (acción activa, como él la llamaba). Pero aun cuando en su Doctrina de la ciencia, se apoya por entero en el despliegue del contenido global del saber como totalidad plena de la autoconciencia, más bien ha exigido que realice la elevación y purificación del yo empírico al yo trascendental, como fundamento de la ciencia. Esa tarea la asume Hegel en su Fenomenología del Espíritu y, principalmente, en la Ciencia de la lógica. Hegel demuestra que el yo puro es espíritu. Como señala Gadamer, "Este es el resultado del itinerario que re-

corre el espíritu aparente, a medida que va dejando tras sí su apariencia como conciencia y como autoconciencia (incluyendo también la "reconocida" autoconciencia del "nosotros"), como también todas las figuras de lo racional y de lo espiritual que tienen aún en sí lo opuesto de la conciencia".⁸³

Hay una diferencia metódica entre lo expuesto en la Fenomenología y en la Ciencia de la lógica, con relación a la ciencia. La caracterización que se hace del método dialéctico en el Prólogo de la primera obra como método de la cientificidad, muestra que se trata de un primer diseño del sistema hegeliano. La segunda, en cambio, da idea de un trabajo más elaborado, si bien Hegel reconoce que es todavía un ensayo perfectible. En ambos casos, sin embargo, el método de la dialéctica se propone garantizar que el despliegue del curso de los pensamientos no es arbitrario y que no es una mera imposición subjetiva del sujeto pensante, que pasa de un punto al otro y se queda en el exterior, seleccionando a su antojo los distintos puntos de vista.

En este entorno, Hegel recuerda que el saber filosófico, si es saber, es totalidad, y por consiguiente, identidad de reflexión e intuición. Esa identidad se da en lo Absoluto, presupuesto que introduce como elemento conciliador, para quebrar la filosofía de la subjetividad desde dentro. Hegel aclara que lo Absoluto no es ni subjetivo ni objetivo, sino la unidad de la unidad y de la diferencia. No es ni el Yo puro fichteano ni la identidad schellinguiana de espíritu y naturaleza sino, como afirma Sichirollo, "la unidad de las dos posiciones, única capaz de captar en su interior el movimiento de la historia... - la historia es lo Absoluto" y "las diferencias, las antítesis, son la historia y lo absoluto representa la posibilidad de su comprensión, de su unificación en el plano de la razón".⁸⁴ Esta es la tesis de la Fenomenología del Espíritu,

donde señala Hegel que "De lo absoluto hay que decir que es esencialmente re-
sultado, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello precisamente es-
triba su naturaleza, que es lo que es en verdad, sujeto o devenir de sí mis-
mo.⁸⁵

Estas tesis forman la matriz de la dialéctica hegeliana y marcan un avan-
ce, como apuntamos anteriormente, en relación con Fichte y con Schelling. El -
Absoluto de éste es como "la noche donde todos los gatos son pardos". Hegel --
prefiere comparar lo Absoluto con la luz del día, con la razón, porque en la -
noche se desdibujan y anulan las diferencias y aspectos de la vida, las cosas,
su devenir.

Sin duda me he detenido demasiado en analizar la dialéctica hegeliana, -
pero me parece tan importante y decisiva para nuestro tiempo, que no pude re-
sistir la tentación de prolongar el análisis. Como afirma Habermas, "Hegel - -
abrió el discurso de la modernidad... y dio las reglas conforme a las que ha-
cer variaciones sobre ese tema -la dialéctica de la ilustración. Al dar rango_
filosófico al momento histórico, puso a la vez en contacto lo eterno con lo -
transitorio, lo intemporal con lo actual y con ello introdujo una inaudita mu-
danza en el carácter de la filosofía".⁸⁶

Se ha dicho que la filosofía de Hegel es la filosofía de la revolución y
la última de todas las filosofías en general. Desde luego, hay mucho de verdad
en estas afirmaciones. Yo quisiera aquí resaltar la influencia que ha tenido -
el filósofo de Stuttgart en los filósofos posteriores, tanto los neohegelianos
de derecha como los de izquierda, como Marx y Engels.

A propósito de Marx y Engels, quisiera mencionar la herencia que reciben

no sólo del esquema dialéctico hegeliano, sino también de la interpretación - de la filosofía de la historia de Hegel y de su análisis de la sociedad burguesa. Usan inclusive su mismo marco conceptual.

Por lo que se refiere a lo primero, bastaría citar un párrafo de las Leciones sobre la filosofía de la historia universal publicadas bajo el título - de La razón en la historia:

El punto de vista filosófico de la historia del mundo... no es uno de los muchos puntos de vista generales, resaltado abstractamente, de modo que prescindiera de otros. Su principio espiritual es la -totalidad de todos los puntos de vista. (La filosofía de la historia) estudia el principio concreto, espiritual de los pueblos y su historia y no se ocupa de situaciones particulares, sino de un pensamiento general, que se extiende a través del todo... La historia tiene ante sí el objeto más concreto, que recapitula en sí los diversos aspectos de la existencia; su individuo es el espíritu del mundo... Lo universal es... lo infinitamente concreto, que lo incluye todo en sí, lo presente en todas partes, porque el espíritu está en sí eternamente". 87

Es importante advertir que Marx y el marxismo también usan los términos "abstracto" y "concreto". Hegel acentúa en el texto citado, que lo "universal" es lo "infinitamente concreto". Por otra parte, Hegel aplica su esquema dialéctico al análisis de la filosofía de la historia y afirma que hay tres edades - o "mundos": el oriental, el antiguo y el cristiano. Al primero lo compara con el espíritu de la niñez; el segundo, que representa la "reflexión del espíritu sobre sí mismo, y la salida de la mera obediencia y confianza, es el mundo de la edad juvenil del espíritu; el tercero es el de la edad senil del espíritu. "En la era cristiana el espíritu divino ha llegado al mundo, ha tomado asiento en el individuo, que ahora, perfectamente libre, tiene en sí libertad substancial. Esta es la reconciliación del espíritu subjetivo con el objeto... Y todo esto es lo apriorístico de la historia, a lo que debe corresponder la experien

cia". 88

En cuanto a lo segundo, o sea, la aplicación de la dialéctica hegeliana_ a la sociedad burguesa, vale la pena recordar que en el índice que proporciona_ mos arriba, de la Enciclopedia, se puede apreciar que en el tercer paso del "espíritu objetivo", el de la "ética" está dividido a su vez en tres pasos que incluyen: "la familia", "la sociedad burguesa" y "el Estado". La expresión "so_ ciedad burguesa" parece una anticipación de la teoría marxista de la historia_ y de la sociedad, pues Hegel escribe en su Filosofía del Derecho:

Quando la sociedad burguesa se halla en una actividad sin obstácu_ los, aumenta progresivamente la población y la industria. Por la_ generalización de la interdependencia de los hombres a causa de - sus necesidades... se multiplica la acumulación de riquezas... en una parte, lo mismo que en la otra parte aumenta el aislamiento - y limitación del trabajo especializado y, con ello, la dependen-- cia y penuria de la clase atada a este trabajo... El hundimiento_ de una gran masa por debajo del nivel de una cierta forma de sub- sistencia... trae la generación de la plebe, que a su vez lleva - consigo la mayor facilidad de concentrar riquezas desproporciona- damente grandes en pocas manos. 89

Podríamos citar otros textos en que habla Hegel de "la clase más rica" - en oposición "a la masa que se precipita hacia la pobreza", "de los necesita-- dos", que Marx englobaría después en el concepto de "proletariado". Para rema- tar, reproducimos un texto en que Hegel vislumbra ya el imperialismo:

Por esta dialéctica suya la sociedad burguesa... esta determinada sociedad, es empujada más allá de sí misma a buscar (fuera de - ella) en otros pueblos -más atrasados en cuanto a los medios que_ ella posee en exceso o, en general, en cuanto a la habilidad in-- dustrial, etc.-, consumidores y, con ello, los medios necesarios_ de subsistencia. 90

Los textos arriba citados "son capaces de insinuar la enorme fuerza in-- terpretativa del mundo por la que Hegel, con plena razón y muy comprensiblemen_

te, influyó primero en la filosofía de mediados del siglo XIX y luego de nuevo -tras un período de olvido- en la del siglo XX. Y las dos veces fue el marxismo -primero Marx mismo y después filósofos marxistas- el que se apropió especialmente la filosofía hegeliana de la historia y de la sociedad" descrita en esos textos, como resalta con sobrada razón Seiffert, quien subraya que "Sólo desde Hegel podemos entender a Marx y el marxismo; y quien sabe lo que dijo -- Hegel, ha entendido una buena parte de lo que dirá Marx".⁹¹

1.3 La dialéctica contemporánea

1.3.1 La dialéctica en Marx y Engels

1.3.1.1 La cuestión del método

Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) son los fundadores del socialismo científico. El primero nace en Tréveris (Renania) y el segundo en Barmen (Prusia). Marx estudió en su ciudad natal, luego en Bonn y en Berlín, donde en 1841 se doctoró en Filosofía. Viajó a París, donde conoció a Engels, con quien trabó una amistad que había de durar toda su vida y con quien colaboraría más tarde en varias obras, entre otras, el Manifiesto del partido comunista (1848), Bruselas) escrita para la Asociación de Trabajadores de Alemania y conocida después por "Liga Comunista". En 1848, animado por el fermento revolucionario que agitaba a Alemania, volvió a Colonia y publicó durante un año - el Neue Rheinische Zeitung. Expulsado el año siguiente de su país, trató de fijar su residencia en París, pero no le fue posible y emigró finalmente a Londres donde pasó el resto de su vida. Allí colaboró con los jefes del cartismo y se entregó al estudio intenso de las cuestiones económicas y la economía política. En Marx influyeron los economistas clásicos ingleses, así como Rousseau, Saint-Simon y Proudhon. Intervino en la fundación de la I Internacional,

donde su polémica con Bakunin llevó a la escisión de los anarquistas. Entre sus más importantes obras se pueden mencionar: Contribución a la crítica de la economía política (1859), El Capital (1867, Vol. I), La ideología alemana (1845), Miseria de la filosofía (1847), el ya mencionado Manifiesto Comunista (1848), El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte (1850), Crítica de la filosofía del derecho público de Hegel (1843), Crítica del programa de Gotha (1891), entre otras que después mencionaremos si hiciera falta. De las principales obras de Engels podríamos citar: La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra (1845); en colaboración con Marx, La sagrada familia, (1845), La ideología alemana (1845) y el Manifiesto comunista (1848); Dialéctica de la naturaleza (1925), El origen de la familia (1884), La propiedad privada y el Estado (1925), Del socialismo utópico al socialismo científico (1892), Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (1888) y El Anti-Duhring (1878).

Cuando se investiga la dialéctica en Marx y Engels, resulta ya un lugar común plantear una serie de interrogantes como los siguientes: la aplicación del método dialéctico en la construcción del pensamiento marxista, ¿debe algo y en qué grado a Hegel? ¿fue más idea de Engels que de Marx, o de ambos? ¿es perceptible en ellos una o varias acepciones de dialéctica? ¿ha tenido alguna influencia en la época contemporánea con relación al marxismo ortodoxo y al heterodoxo? Estas preguntas son las que también se vienen a nuestra mente al abordar el tema de la dialéctica marxista y trataré de responderlas por su orden.

Desde ya, podemos dar por un hecho la estrecha relación de Marx y Engels con Hegel, pues las declaraciones que hicieron en ese sentido lo demuestran,

a pesar de que suene paradójico, ya que se trata de una dialéctica idealista y otra materialista. Los textos son numerosos. Aquí podríamos recordar sólo algunos de los más relevantes. Marx, por ejemplo, en el Epílogo a la segunda edición del volumen I de El Capital compara su método dialéctico con el hegeliano, y dice que es directamente su reverso:

Mi método dialéctico no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y lo real su simple apariencia. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre.

Yo he criticado el aspecto misticador de la dialéctica hegeliana desde hace 30 años, cuando todavía estaba de moda. En la época en que yo estaba escribiendo el primer tomo de El Capital, los epígonos molestos, pretensiosos y mediocres, que hoy ponen cátedra en la Alemania culta, se recreaban en hablar de Hegel, como el bravo Moisés Mendelssohn, en tiempo de Lessing hablaba de Spinoza tratándolo de "perro muerto". Por eso yo me he declarado discípulo de aquel gran pensador, e incluso en algunos pasajes del capítulo sobre la teoría del valor, he llegado a coquetear con su modo particular de expresión. La misticación sufrida por la dialéctica en las manos de Hegel, no quita nada al hecho de que él haya sido el primero en exponer, en toda su amplitud y con toda conciencia, las formas generales de su movimiento. En Hegel la dialéctica anda de cabeza abajo. Es preciso ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística. 92

Casi haciendo eco a Marx, Engels se expresa así en su obra Del socialismo utópico al socialismo científico:

No importa que el sistema de Hegel no hubiese resuelto el problema que se planteaba. Su mérito histórico residió en haberlo planteado. No en vano se trata de un problema que ningún hombre sólo puede resolver. Y aunque Hegel era, con Saint-Simon, la cabeza más universal de su tiempo, su horizonte hallábase circunscrito, en primer lugar, por los conocimientos y concepciones de su época, limitados también en extensión y profundidad. A esto hay que añadir una tercera circunstancia. Hegel era idealista, es decir, para él las ideas de su cabeza no eran imágenes más o menos abstrac

tas de los objetos y fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo eran para Hegel encarnaciones realizadas de la "Idea", que ya existía no se sabe cómo antes de que existiera el mundo. 93

Está claro por tanto, que Marx y Engels han expuesto en sus libros, en sus obras, una serie de pensamientos cuyo trasfondo es de inspiración hegeliana. Como podemos apreciar en los pasajes citados, Marx y Engels revelan admiración y respeto por Hegel pero también le hacen de paso algunas críticas en lo que no están de acuerdo con él. Salta a la vista que la diferencia fundamental reside en el idealismo y el materialismo, que adquiere una connotación especial cuando se le añade el adjetivo histórico. Hay autores para quienes -tomando en cuenta el plano meramente filosófico- "esa contradicción pierde todo significado concreto, bien debido a la metafísica tradicional que distingue el materialismo del idealismo o el espiritualismo del materialismo, bien, y con mayor razón, debido a una filosofía dialéctica en la que una de las abstracciones -- tradicionales y predialécticas, se convierte en la otra. En un sentido de escuela, ni Hegel ni Marx fueron idealistas o materialistas, ya que fueron tanto lo uno como lo otro". 94

En donde se aprecian diferencias más contundentes es en el campo de la acción política. Para ilustrar esto, se aducen varios casos en que los caminos de Hegel y de Marx y Engels se bifurcan. Hegel opinaba que la acción ponderada de la autoridad del Estado era suficiente para dar al ciudadano una forma de trabajo tal que le permita a él y a su familia vivir con honor, consciencia de sí y posibilidad de participar en el Estado. Marx estaba convencido de que sólo la acción revolucionaria será capaz de crear una sociedad verdaderamente humana en un Estado verdaderamente humano. Otras diferencias: Donde Hegel se refiere a los intereses propios del Estado, Marx habla de la revuelta de quienes

ya no tienen ni familia ni honor, ni moral ni patria. Hegel es un teórico del Estado, de su organización política, de su burocracia; Marx no elaboró nunca una teoría del Estado. Además, para Hegel el motor de la historia es la guerra, ya que, según él, un Estado desarrolla su nueva forma de organización razonable a partir de la libertad y vence a los otros Estados mediante la lucha; para Marx, en cambio, el problema de la guerra no es fundamental -para el marxismo sólo lo será con la teoría leninista del imperialismo- y lo que importa es la revolución al interior de los Estados, la cual hará superflua la lucha entre naciones. Para Hegel la pasión es la fuerza que mueve la historia; para Marx la pasión está determinada en todo momento por la historia. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero no tenemos el espacio suficiente para hacerlo. De cualquier modo, podríamos subrayar que está claro el hecho de que los problemas a los que Marx da respuesta no se oponen, como afirma Sichirollo, a las tesis de Hegel; al contrario, parten de éstas. Eso no quita originalidad a Marx, ya que es el constructor de un nuevo sistema cualitativamente distinto.

Pasemos a otro punto, para ver la cuestión del uso de la dialéctica por parte de Marx y Engels. Se señala que Marx alcanzó una comprensión de la dialéctica ya tarde, cuando redactó los escritos económicos de su madurez. De ahí se arguye que Marx sería un pensador dialéctico, pero sólo parcialmente. Se suele decir, para probar tal aserto, que Marx es muy severo en sus críticas a Hegel. Esto significa que no tenía ninguna simpatía por la dialéctica y que sólo la fue aceptando por insistencia de Engels.

En este entorno, algunos autores se preguntan si al construir Engels el llamado Materialismo dialéctico fue realmente fiel a Marx, quien fundamentó y dedicó más atención al Materialismo histórico. Más todavía: ciertos comenta-

ristas del pensamiento marxiano opinan que Marx no se interesó para nada por la materia en sí, como Naturaleza, como realidad independiente del hombre, sino que la vió siempre en dependencia del hombre, ya que éste era para él la realidad radical, el eje y el centro de todo su interés. La materia no humana es sólo objeto de trabajo y satisfactor de las necesidades del hombre. La naturaleza, por ende se presenta mediatizada por la praxis histórico-social. Engels, de acuerdo con esta opinión, ha sido el que indebidamente, y contra el pensamiento de Marx, ha introducido, sobre todo en su obra Dialéctica de la naturaleza, una consideración objetivista, ontológica y cuasi-metafísica, que iría creando de forma dialéctica, evolutiva y ascendente, todos los seres, primero los del mundo inorgánico y luego los del mundo social. Esta divergencia de Engels respecto a Marx la han señalado Giörgy Lukács, Kostas Axelos, Jürgen Habermas y Herbert Marcuse.

Otros pensadores, por contra, aprecian como válida la concepción engelsiana de la dialéctica. Entre ellos están Plejanov, Bujarin, Kautsky, Mehring y, principalmente, Lenin, quien fue quien más defendió el objetivismo de la dialéctica. Tomando como base estos teóricos y, sobre todo, los textos de Marx y Engels, se ha llegado a la conclusión de que no hay contradicción entre ambos sino coherencia. En esta perspectiva el Materialismo dialéctico y el Materialismo histórico son vistos como complementarios y como resultado o fruto de una división del trabajo entre Marx y Engels. Por lo demás, se debe tomar en cuenta que fueron Plejanov en 1891 y Kautsky más tarde, quienes comenzaron a llamar a la sistematización de Engels Materialismo dialéctico. Engels, a su vez, fue quien en carta dirigida a Joseph Bloch en 1890, llamó Materialismo histórico a la teoría de la Historia, de Marx.

En relación con lo antes apuntado respecto a la división del trabajo, - creó muy oportuno subrayar lo siguiente: Marx opinaba que la concepción teológica y espiritualista del mundo era alienante y por eso decidió combatirla, sobre todo, mediante la crítica de la economía capitalista y la acción revolucionaria que abatiese la infraestructura económica de propiedad privada, origen de las superestructuras ideológicas. Mientras él se ocupaba de ese aspecto, - era lógico que viera con buenos ojos a su amigo abocarse de lleno a las Ciencias Naturales para dar una base filosófico-científica materialista a su propio humanismo prometeico y materialista también.

Por si eso fuera poco, se sabe que Marx conoció y aprobó el Anti-Dühring de Engels antes de que fuera publicado, el que, con la Dialéctica de la Naturaleza formaría el Materialismo dialéctico. En la primera obra, Engels manifiesta que pretende continuar haciendo con la dialéctica lo que inició con - - Marx:

Advertiré, de pasada, que desarrollándose en este libro un método y una concepción que habían sido cimentados y desenvueltos principalmente por Marx, y sólo en parte por mí, era natural, al menos entre nosotros, que este libro no se escribiese sin conocimiento suyo. En efecto, le leí todo el original de la obra antes de mandarlo a la imprenta... Siempre fue práctica entre nosotros ayudar nos mutuamente en las materias de nuestras respectivas especialidades. 95

Por lo que se refiere a Marx, ya citamos un texto de El Capital en el - que habla de su método como distinto del de Hegel, cuya dialéctica andaba de - cabeza y hubo que "ponerla sobre sus pies para descubrir el grano racional encubierto bajo la corteza mística", según palabras del mismo Marx. Existen, - - pues, bases suficientes para afirmar con seguridad que hay identidad de principios filosóficos en los dos teóricos del marxismo. Marx y Engels, por ejem--

plo, están de acuerdo en que la materia debe ser explicada por ella misma, sin recurrir a demiurgos de ninguna especie, ya que la materia existe y subsiste por sí misma, está dotada de energía autónoma y dialéctica. En esto Marx sigue a Darwin, en el que encuentra "el fundamento histórico-natural de nuestra - - idea", como lo dice a Engels en una carta del 19 de diciembre de 1860. Si no existen diferencias entre ambos pensadores, sino complementariedad, tiene sobrada razón Carlos Valverde cuando escribe:

Lo que sí hay que confesar es que gracias a que Engels amplió el método dialéctico al estudio de la materia y gracias a que con su trabajo bajo el marxismo se transformó en una cosmovisión sistemática y en un sistema ideológico, el marxismo se ha podido presentar como una explicación coherente y "científica" de toda la realidad y ha podido seducir a muchos hombres que buscan y necesitan una explicación total. 96

Por lo que respecta a la cuestión relativa a la existencia de varias - - acepciones de dialéctica, se suelen distinguir dos modalidades en el uso del método dialéctico. El primero se aplica en el análisis de acontecimientos simultáneos, y el segundo a acontecimientos que se desenvuelven en el tiempo, como serían los propiamente históricos o relacionados con el hombre y la sociedad en que vive. Como apunta Norberto Bobbio, "el primer significado de dialéctica es aplicable cuando el adjetivo "dialéctico" está unido a "referencia", "relación", "hecho"; y el segundo cuando va unido a "desarrollo", "movimiento" "proceso".⁹⁷ Bobbio ilustra con estas palabras su aserto: "Un ejemplo característico del problema planteado en la doctrina marxista en términos de nexo dialéctico, es el de relación entre estructura y supraestructura; un problema típico planteado en términos de movimiento dialéctico es el del paso de la propiedad colectiva originaria a la propiedad individual y comunismo final. La supraestructura no es la negación de la estructura, mientras que la propiedad in

dividual es la negación de la propiedad común originaria. Y viceversa...".⁹⁸

La distinción que presenta Bobbio está de acuerdo con los dos modos principales en que Marx usó y entendió la dialéctica. El Marx de los Manuscritos, de La ideología alemana y del Prólogo a Contribución a la crítica de la Economía política sigue todavía la dialéctica de la negatividad -negación de la negación- de la filosofía hegeliana, ya que concibe la dialéctica como un proceso temporal y dinámico, en que se da el enfrentamiento de tesis y antítesis, y la superación de ambas en la síntesis, esquema en que se desarrolla la Historia. En cambio, el Marx de los Elementos (Grundrisse) fundamentales para la crítica de la Economía (borrador) 1857-1858, de la misma Contribución a la crítica de la Economía política y de El Capital, ve la dialéctica como una mutua correlación de las realidades, según la interpretación de los contrarios. El primer Marx es el filósofo de la Historia; el segundo es el científico de la sociedad y de la economía.

Como filósofo de la Historia, Marx afirma en La miseria de la filosofía que es el lado malo el productor del movimiento que hace la historia, determinando la lucha. Aquí lo negativo, no es concebido como una aberración, ni como un mal, sino como un momento necesario del desarrollo histórico. En el pensamiento filosófico de Marx, todo momento histórico debe alcanzar su degeneración para que se desarrollen las fuerzas destinadas a eliminarlo y a crear un nuevo movimiento. La superación de las contradicciones se da en la síntesis, que a su vez se convertirá en tesis y engendrará una antítesis y así and infinitum. Como nota a este respecto Bobbio, "Hasta aquí la concepción marxista de la historia se contrapone a cualquier forma de utopismo, o de intelectualismo abstracto que pretenda eliminar el mal de la historia (y con ello las contra-

dicciones y la lucha) y a sustituirlo de una vez para siempre por lo que cree que es el bien, pero al hacerlo plantea 'el absurdo problema de eliminar la historia'".⁹⁹

La dialéctica del Marx filósofo, lo mismo que la hegeliana toman la Historia como un continuo devenir que se realiza por sucesivas negaciones y por saltos. Al ser negada la tesis por la antítesis no es destruida, sino recuperada para la etapa superior por la síntesis. En esta perspectiva, Marx se opone a la concepción tradicional de los iusnaturalistas, para quienes el desarrollo histórico se mueve entre una negación inicial (el estado de naturaleza) y una afirmación sucesiva y definitiva (la sociedad civil). Esa evolución iusnaturalista se concibe en forma de afirmaciones y no de sucesivas negaciones.

Por lo que toca a la dialéctica del Marx científico de la sociedad y de la economía, debemos señalar que se trata de aquella que pone como centro del método la compenetración de los opuestos. Esta es la dialéctica que Marx aplicó cuando se dio a la tarea de elaborar una teoría económica distinta de la de los economistas clásicos, cuyas categorías usó para la investigación: producción, distribución, consumo, capital, beneficio, trabajo intelectual y trabajo manual, etc. Si el Marx filósofo encontró como categoría unitaria de análisis el devenir, el Marx científico puso como categoría unitaria la totalidad orgánica, que le servirá para subrayar la acción recíproca de los componentes de un todo. En el devenir hay momentos en oposición; en la totalidad orgánica hay entes en oposición. La dialéctica resuelve la oposición en el primer caso mediante la síntesis de los opuestos; en el segundo la resuelve como resultado de la acción recíproca, la cual tiene lugar en todo conjunto orgánico.¹⁰⁰ El resultado al que llega Marx, según nos explica refiriéndose a sus análisis eco

nómicos, es que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, - son miembros de una totalidad, o sea, que cada uno de ellos determina a todos los demás, y a su vez está determinado por todos los demás. Marx concluye que una determinada forma de producción determina a los otros elementos y, además, las relaciones entre ellos.

1.3.1.2 El materialismo de Marx

Una vez analizado el método dialéctico en una perspectiva amplia, conviene estudiar el materialismo en Marx y luego en Engels para verificar si también en este nuevo aspecto hay semejanzas o diferencias en su pensamiento, si existe complementariedad o divergencia.

La primera observación que se me ocurre adelantar -como resultado de diversas fuentes consultadas- es que Karl Marx ha evolucionado lentamente hasta elaborar una filosofía materialista de la historia. En el análisis de este - asunto he tratado de no olvidar las múltiples influencias que Marx y Engels recibieron -por asimilación o por reacción- del ambiente académico, ideológico, político y social en que vivieron; la influencia recíproca entre ambos pensadores desde el comienzo de su amistad; su actitud respecto a las doctrinas o personas con las que mantuvieron contacto, traducida unas veces en ferviente admiración y otras en críticas y alejamiento, como fue su relación con la filosofía de Feuerbach. En este contexto, he logrado verificar que Marx fue saliendo de una posición idealista y se perfiló rumbo al materialismo en un proceso que comprende básicamente tres fases, como lo describe Valverde: antes de Feuerbach, con Feuerbach y después de Feuerbach.¹⁰¹

Antes de Feuerbach está como primer paso de la evolución de Marx su di-

sertación doctoral sobre Diferencia entre las filosofías naturales de Demócrito y de Epicuro. En esa tesis ya hace una revisión "Marx de los esquemas hegelianos e inicia un cambio que luego lo llevará a elaborar el materialismo histórico. Esta es la época de los primeros contactos de Marx con los jóvenes hegelianos con los cuales participa en las luchas políticas pero contra quienes reivindica el carácter revolucionario de la dialéctica hegeliana y ve en la Fenomenología del Espíritu la crítica escondida" que con la enajenación del hombre "va más allá del punto de vista de Hegel", como se afirma en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844.¹⁰² En su disertación de 1841, Marx considera a Epicuro como el "más alto iluminista griego", en cuanto establece el principio de la libertad como necesario para la acción. Sabetti dice que esta "primera forma de concepción de la relación recíproca de acción y reacción del hombre sobre su ambiente y del ambiente sobre el hombre" hubiera de "llevarlo por sí misma al materialismo histórico y dialéctico". Más adelante Sabetti reconoce que "será necesario que Marx tome contacto con los problemas de la sociedad de su tiempo, que abandone la abstracta especulación filosófica; serán necesarios los meses de lucha de la Rheinische Zeitung, los artículos polémicos de este agitado período... para obligarlo a poner, por así decir, los pies en la tierra".¹⁰³

Karl Marx tuvo contacto con los llamados jóvenes hegelianos, después de llegar a Berlín (1836), en el Club de los Doctores. El grupo derivó poco a poco hacia lo que pronto se conoció como izquierda hegeliana, a la progresista - denominada neohegeliana. Sostenía que en la construcción ideológica de Hegel existían dos partes: una, el sistema, y otra, el método. Según la izquierda hegeliana, el sistema es conservador; "pretendía que el desarrollo de la Idea ya se había realizado en plenitud y había alcanzado sus supremas manifestacio-

nes en el Estado constitucional, en la religión protestante, en la filosofía - del idealismo absoluto y, en general, en la cultura germana". Para los representantes de esa escuela la realidad estaba ya "comprendida" y "explicada" y - la Historia se detenía.¹⁰⁴ En cambio, consideran la dialéctica hegeliana como progresiva y revolucionaria, pues opinan que es un proceso indefinido de tesis, antítesis y síntesis, ya que se trata de una negación continua de la realidad presente y una apertura constante a un futuro mejor. Comentando las tendencias de esta escuela, Valverde describe así el proceso:

Por el proceso dialéctico, toda realidad de orden económico, político o social tiende a perder el carácter de necesidad, a la vez histórica y lógica, que reviste en un momento determinado. Se hace irracional en el momento en que ya debe ser "superada" (aufgehobene) y debe dar paso a una realidad nueva destinada, también - ella, a desaparecer un día. Hegel contradecía con su sistema conservador, en el que daba por definitivos ciertos momentos o formas, el método revolucionario que él mismo había creado. 105

Varios pensadores de la época tuvieron influencia decisiva en la izquierda hegeliana. Entre otros, están Augusto von Cieszkowski, que propone abandonar la filosofía idealista de Hegel por una filosofía que lleve a la acción, - para transformar el mundo; él es quien utiliza por primera vez la noción de - praxis, entendida como acción eficaz sobre la historia. Viene luego Bruno - - Bauer, con su obra Crítica de la historia de la Revelación (1838), con la cual - inaugura lo que después se llamó filosofía crítica. Bauer sostiene que la conciencia universal se desarrolla por una oposición constante a la realidad concreta mediante la crítica especulativa, y que el objeto de ésta es eliminar - continuamente del mundo real los elementos irracionales que impiden la perfecta realización de la Idea.¹⁰⁶ Con la crítica, o revolución permanente del - pensamiento, se descubre lo racional y, por lo mismo, avanza y progresa lo - -

real. Bauer, como Hegel, piensa que el Estado era la suprema encarnación del espíritu absoluto y que si no logra realizar plenamente su misión, es porque se lo impide el cristianismo luterano, por tanto, hay que combatir a éste en sus mismos fundamentos para que triunfe la razón. Criticar lo religioso no como prometía tanto como criticar al Estado prusiano, que, ciertamente, no andaba con delicadezas en materia de represión. Marx, que era muy amigo de Bauer, acepta sus ideas y se adhiere a la izquierda hegeliana en la lucha abierta por la libertad y el progreso. También acepta las ideas de Cieszkowski y pronto opta por una acción ferviente por transformar el mundo, como lo expresará en las tesis contra Feuerbach.

En los años en que Marx se adhiere a la izquierda hegeliana se distancia también paulatinamente de Hegel, pues llega a concebir el mundo como una realidad en sí, independiente del espíritu. "El mundo y el hombre se le empezaban a presentar como dos elementos antitéticos, cada uno de los cuales tenía su realidad y su carácter propio, aunque ambos se reclamaban mutuamente".¹⁰⁷ Esta nueva concepción ya va orientando a Marx hacia lo que será después su Materialismo histórico y lo lleva a participar en las luchas sociales y políticas de su tiempo. Este no será un materialismo mecanicista o contemplativo, porque Marx toma en cuenta la acción dialéctica del hombre sobre el mundo, lo que no hace el materialismo mecanicista del siglo XVIII.¹⁰⁸

Con Feuerbach. La influencia de este filósofo es importante, y no sólo en Marx, sino también en Engels. Ludwig Feuerbach estudió Teología en Heidelberg y luego fue a Berlín donde asistió a las aulas de Filosofía de Hegel durante dos años (1824-1826). Terminó los estudios en Erlangen, donde luego es profesor de la universidad en que se gradúa, para retirarse en 1834 con el fin

de dedicarse a la investigación y a publicar sus obras. Hasta 1838 fue hegeliano, año en el que deja el idealismo para optar por el materialismo, ya que ve la imposibilidad de conciliar -como lo quería Hegel- religión y filosofía, espíritu y materia, el hombre y la naturaleza. Según Feuerbach, el primer principio, la realidad radical, es la Naturaleza, la cual en Hegel no era sino una exteriorización del espíritu y una alienación. El retorno a la Naturaleza es la única fuente de salvación.¹⁰⁹

Feuerbach publica en 1841 Das Wesen des Christenthums (La esencia del Cristianismo), en la que insiste en la necesidad de partir de la realidad material concreta y no de la Idea, en el análisis de la religión cristiana. Escribe que el hombre material es lo real y no la Idea y que la misma idea de Dios es el producto del hombre indigente que necesita ser sabio y poderoso, y lo inventa.

Lo afirmado por Feuerbach es muy grave, porque deja entender que la religión es un engaño y una alienación. Enseña que sólo la Humanidad es superior al hombre y que la Historia de la Humanidad no es otra cosa que la victoria continua lograda sobre los límites que, en una época determinada, eran tenidos por límites de la Humanidad. Con esas críticas a la religión, Dios queda destronado como absoluto y en su lugar Feuerbach coloca al hombre, la Humanidad. Lo único real es la Naturaleza material y el hombre es un momento de la Naturaleza y en cuanto ser colectivo, el único Dios.¹¹⁰

En realidad, lo que más interesó a los "jóvenes hegelianos" no fue el materialismo de Feuerbach, sino su ateísmo. Marx no deja de declarar su admiración por ese pensador y escribe en 1844: "Sólo de Feuerbach arranca la crítica positiva, humanista y naturalista. Cuanto menos ruidoso tanto más seguro, pro-

fundo, amplio y permanente es el efecto de los escritos feuerbachianos, los únicos desde la Lógica y la Fenomenología de Hegel, en los que se contiene una revolución teórica real".¹¹¹ Engels también se siente ampliamente influido por Feuerbach y llega a afirmar con razón y agudeza que el materialismo feuerbachiano no significaba la ruptura definitiva con un modo de interpretar el mundo y el comienzo de otro nuevo que será el de Marx y el suyo propio, y resalta que "La materia no es un producto del espíritu: el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia. Esto es, naturalmente materialismo puro".¹¹²

Marx irá más lejos que Feuerbach. En París (1843) se dedica a buscar soluciones prácticas y no meramente teóricas. Estudia la "cuestión social" generada por el desarrollo del capitalismo, por los conflictos creados entre ricos y pobres, patronos y proletarios. Cree que el problema no es ideológico sino material y económico y que sólo se resuelve por la lucha de clases. Esa tarea sólo la puede llevar a cabo el proletariado revolucionario. Marx resalta en esta época la importancia de los factores económicos del sistema capitalista y con eso despierta gran interés por el estudio de la Economía y la valoración de lo económico como decisivo en la Historia, aspectos que fueron ajenos al pensamiento feuerbachiano. Marx se desliga en esos años del idealismo hegeliano, al que opondrá un materialismo humanista, empirista y economista. Lo que va a valer para él en adelante, será el hombre de carne y hueso, sus relaciones de producción e intercambio; lo demás quedará enmarcado en esa realidad radical.¹¹³

La referencia al hombre concreto real y a las relaciones económico-sociales le proporcionan a Marx la clave del problema de la enajenación y de su solución, y al pasar del campo teórico al práctico Marx esboza la filosofía de la praxis como reale humanismus. Estas ideas las desarrolla ulteriormente con En-

gels en la Sagrada Familia y en la Ideología alemana, e incluso en sus Tesis - sobre Feuerbach. La filosofía irá adquiriendo en esas obras el doble significado del reflejo de la realidad efectiva y de esfuerzo para modificarla. Marx quiere que no sea pura teoría, sino momento de la praxis histórica. De la autoconciencia se debe pasar a la acción.

Marx utiliza varios términos cuando se refiere a la alienación: Entäu- sserun, Veräusserung y Entfremdung. El significado es estar fuera de sí y, más exactamente, llegar a ser extraño a uno mismo, por las condiciones que ciertas sociedades imponen al hombre, a tal grado que éste ya no se reconoce en su actividad y en sus obras. El concepto es hegeliano, pero Hegel se refería al plano metafísico, pues decía que el espíritu se aliena él mismo en sus obras, construye edificios intelectuales y sociales, y se proyecta fuera de sí mismo.¹¹⁴ Feuerbach hablaba de una alienación religiosa; Marx decía que hay otras alienaciones, como la alienación política, la social, la jurídica, la cultural, y que las causas de todas es la desgracia del hombre sometido a las fuerzas ciegas e inhumanas de la economía de propiedad privada, con sus inevitables opresiones, injusticias y deshumanización. El hombre sólo puede superar tales alienaciones mediante una praxis activa y revolucionaria que haga saltar toda la economía de propiedad privada e instaure una economía de propiedad común, porque la peor de todas las alienaciones es la económica. Esa superación se realizará sólo mediante la liberación del hombre total, y la fe que anima su constante lucha y encuentra su fundamento en un humanismo concreto, que sustituya el régimen de propiedad privada por el de propiedad colectiva. Eso se dará sólo por el triunfo del proletariado y la humanización de las relaciones de trabajo.¹¹⁵

En síntesis, Marx abandona, por influencia de Feuerbach, el idealismo hegeliano y se adhiere definitivamente al materialismo, pero luego se alejará de Feuerbach, al afirmar que la alienación no sólo se da en el campo religioso, sino también en el político, social, jurídico y cultural. Por otra parte, si para Feuerbach el hombre es un hombre entre los hombres por altruismo y amor, para Marx es un ser en relación inevitable con la Naturaleza y a través de ella, por el trabajo, se pone en relación más estrecha con los demás hombres en un reale humanismus, término tomado de Feuerbach.

Después de Feuerbach. En el año de 1845, como señalamos al principio, Marx fue expulsado de París. Esa salida no representará una ruptura con sus escritos de juventud, pues conservará siempre muchos planteamientos de su adolescencia. Sin embargo, sí se puede hablar de un relativo cambio de rumbo en su ideología en relación con sus posiciones anteriores, principalmente respecto a Feuerbach como veremos a continuación.

La crítica a Feuerbach es lo más significativo de esa incipiente transformación de Marx, quien si bien sigue aceptando que aquel es materialista, ve que tiene aún muchos rasgos semimetafísicos y que es una especie de síntesis del materialismo sensista y del idealismo ético-histórico del siglo XVIII. Al alejarse definitivamente de las posiciones de Feuerbach, Marx se orienta hacia un materialismo cada vez más empirista y radical, influenciado por las críticas del neohegeliano Max Stirner contra la filosofía feuerbachiana. Stirner había rechazado en 1844 no sólo la autoridad de la Iglesia, sino también la del Estado y la de las leyes como contrarias a la autonomía del individuo, en lo que se veía una crítica al Estado revolucionario francés que subordinaba al ciudadano a la ley, y al Estado cristiano, cuyo fundamento es el amor. Stirner

propone como alternativa a estas formas de "sujeción" la voluntad libre de los hombres y el egoísmo, que era lo único que podría realizar la libertad absoluta y la absoluta igualdad... Para Stirner, el único absoluto real es el yo, el único principio humano el culto del yo. Era el nihilismo y el anarquismo".¹¹⁶

La evolución del pensamiento se da en Bruselas, Bélgica, a su llegada en febrero de 1845. Allí escribe las llamadas Tesis sobre Feuerbach, y en ellas enuncia los principios fundamentales del nuevo materialismo. Marx afirma en ellas que la falla fundamental de todo el materialismo precedente, incluyendo el de Feuerbach, reside en que sólo capta la cosa, la realidad, lo sensible, bajo la forma de objeto, no como actividad humana sensorial, como práctica, de ahí que Feuerbach no comprenda la importancia de la actividad "revolucionaria", de la actividad crítico-práctica. Es la práctica donde el hombre debe demostrar la verdad. La teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador, necesita a su vez, ser educado. Feuerbach parte del hecho de la autoalienación religiosa y resuelve la esencia religiosa en la esencia humana, lo que, según Marx, es algo abstracto, e inmanente a cada individuo. A él le parece que más bien reside en el conjunto de las relaciones sociales. En opinión de Marx, Feuerbach descuidó el proceso histórico, y por eso no logró ver que el "sentimiento religioso", por ejemplo, es un producto social, y que toda vida social es, esencialmente, práctica. Marx, por otra parte, señala que el punto de vista del materialismo antiguo es la sociedad civil y que el del moderno es la sociedad humana o humanidad social. Los filósofos -termina subrayando-, se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, y de lo que se trata es de transformarlo (Tesis 11).

En las tesis aquí resumidas se ve claramente que lo que va a distinguir el materialismo antiguo del moderno, va a ser la noción de praxis, y la tesis 11, que representa la síntesis de todo el marxismo de obras anteriores, pero sobre todo del marxismo de los Manuscritos (1844), La sagrada familia (1845) y las Tesis de Feuerbach (1845). En la primera de esas obras, Marx se aparta definitivamente del idealismo de Hegel y estructura un materialismo nuevo, distinto del de Feuerbach, pues no será contemplativo, sino operante, activo, práctico y revolucionario. En la segunda, Marx vincula su materialismo humanista con el materialismo sensista francés y rechaza el materialismo mecanicista. En la tercera acentúa la importancia de la praxis contra una filosofía abstracta como lo es todavía la de Feuerbach, y asume un compromiso revolucionario.

Esas obras son prácticamente de transición. Marx consolidará su materialismo en La ideología alemana, donde alcanza madurez el materialismo histórico marxiano; en Miseria de la filosofía, en la que su pensamiento toma un rumbo marcadamente economicista y ve la historia pasada y el porvenir sólo en términos de categorías económicas y empíricas. En el Prólogo a Contribución a la crítica de la Economía política, logra una exposición sintética y orgánica de su materialismo, que amplía en El Capital.

1.3.1.3 El materialismo de Engels

Engels, que había evolucionado en su juventud del pietismo al ateísmo y del romanticismo liberal al comunismo, llegó a Bruselas en 1845 para seguir colaborando con Marx. Engels se sentía plenamente identificado con las ideas de su amigo; se puede decir que el Materialismo histórico de Marx era, en esa época, el pensamiento de Engels, quien no es como un fiel y dócil alumno, sino más bien amigo activo que ayuda a crear, ampliar y enriquecer las ideas de - -

Marx.¹¹⁷

Una prueba de esa convergencia de ideas se ve en La situación de la clase trabajadora en Inglaterra según la propia experiencia y fuentes auténticas (1844-1845), en la que Engels describe los sufrimientos de la clase trabajadora en Inglaterra y analiza la evolución del capitalismo industrial, así como sus consecuencias en los planos político y social (aparición del movimiento obrero), en lo que atisba la necesidad de la revolución comunista debido a la ampliación de la base proletaria y la concentración de la riqueza en las manos de pocos capitalistas. Los obreros, organizados en las Trade-Unions y el carisma reformista, son vistos por Engels como el proletariado que tomará el lugar que antes ocupó la burguesía y se constituirá, por lo mismo, en motor de la Historia. Esa obra de Engels ha sido considerada el primer intento de averiguación para aplicar el método marxista (que encontrará su primera formulación teórica en La ideología alemana de Marx en 1845-1846) al estudio concreto de la sociedad. Marx encontró en el libro de Engels un modelo de aplicación de los principios del Materialismo histórico al estudio e interpretación de la Historia concreta.¹¹⁸

También suele hablarse de una "segunda época" en el materialismo de Engels y es el que elabora hacia 1873 después del estudio autodidacta de las ciencias experimentales. A ese materialismo científico -en oposición al vulgar- se refiere Engels en una carta escrita a Marx y le habla de "las ideas dialécticas que se me han ocurrido esta mañana en la cama a propósito de las Ciencias de la Naturaleza".¹¹⁹ En la carta (mayo de 1873) explica Engels la inseparabilidad de materia y movimiento; las formas cualitativamente diferentes del movimiento y las diversas ciencias que las estudian (Mecánica, Física, Química,

Biología); y el paso dialéctico de una forma del movimiento a otra y de una ciencia a otra.

En esa época se aproxima Engels al materialismo objetivista y ontológico, ya que estudia la materia como es en sí, en su desarrollo y en su evolución - sin contemplarla necesariamente en su relación con el hombre. Engels gestaba - lo que después sería su Materialismo dialéctico, que ve la materia en su evolución progresiva y no en la forma en que la consideraba el materialismo antiguo, que la tomaba como una esencia siempre igual en sí misma.

La primera oportunidad que se le presenta a Engels para sistemizar sus ideas dialéctico-materialistas, se la ofrece Eucken Dühring, filósofo ecléctico alemán, quien combinó el idealismo vulgar y el positivismo para intentar - construir nada menos que un Sistema de la Filosofía, un Sistema completo de la Economía política y del socialismo, así como una Historia crítica de la Economía política. Para refutarlo, Engels escribió el Anti-Dühring, aprovechando la ocasión para defender "las ideas sostenidas por Marx y por mí acerca de tan grande variedad de materias. Y esto fue la razón principal que me movió a acometer esta tarea por lo demás tan ingrata" -señala Engels. En junio de 1878 le yó Marx todo el original de la obra antes de mandarla a la imprenta" y le dio el visto bueno. Engels declara en esa obra que pretende hacer una especie de - descripción fenomenológica, ordenada y sistemática, pero no quedarse en la mera descripción científica, sino buscar las conexiones internas y últimas de - los seres, según series determinadas, y estas entre sí hasta formar el conjunto cósmico.

La segunda ocasión que se ofrecerá a Engels para ampliar ideas sobre materialismo la encuentra al ponerse a redactar la Dialéctica de la naturaleza,

con la cual completa su Anti-Dühring. Esta segunda obra sobre materialismo dialéctico, sin embargo, llevará un sello menos polémico y más científico. El 23 de marzo de 1882 escribía a Marx que deseaba terminar cuanto antes la obra. El 14 de marzo de 1883 moría Marx, hecho que obligó a Engels a interrumpir la obra para dedicarse a preparar los manuscritos póstumos de Marx y darlos a la imprenta. Engels muere el 15 de agosto de 1895 y deja los borradores de su obra en legajos ordenados previamente por él. La Dialéctica de la naturaleza se edita en alemán, en Moscú, veinte años después de la muerte de su autor (1925). La dialéctica de la naturaleza intenta explicar una "doctrina que quiere ser tres cosas: a) una generalización filosófica y dialéctica de las conclusiones de la ciencia de la época en que vivió Engels; b) la base científica del Materialismo histórico, y c) una visión marxista unitaria y coherente de la ciencia de la Naturaleza como antecedente lógico de la ciencia de la Historia".¹²⁰

1.3.1.4 La materia y su movimiento

Para comprender mejor el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, es conveniente analizar el concepto que Marx y Engels tenían de la materia y su movimiento. Ambos sostienen que la materia es la única realidad existente y que todo proviene de ella, ya que es lo Absoluto, lo fundante de todo cuanto existe. La materia es eterna e increada. Marx escribe en el Epílogo a la segunda edición de El Capital que para él lo único real es lo material. En esto está plenamente de acuerdo con Engels. Para Hegel lo más profundo de toda realidad es la racionalidad, y la realidad radical es la Idea, lo Absoluto, que no depende de nada ni de nadie. No es una sustancia, un ser acabado, sino una realidad en movimiento, un proceso, un hacerse continuado que genera los seres del Universo.

Quando Marx declara que va a invertir la dialéctica de Hegel, quiere decir en realidad que va a poner a la Naturaleza material en el lugar de la Idea hegeliana y que la materia es la única base real de todas las cosas, su origen causal. Marx está de acuerdo con Hegel pero va a ser mucho más explícito, pues sostendrá en su monismo materialista que "La unidad del mundo no consiste precisamente en existir, aunque su existencia condicione su unidad, ya que para ser uno, el mundo tiene ante todo que ser... La unidad real del mundo consiste en su materialidad", como afirma en el Anti-Dühring. En su Dialéctica de la naturaleza acude a los filósofos griegos para demostrar la eternidad de la materia, y señala que "la Naturaleza toda, desde lo más pequeño hasta lo más grande, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo hasta el hombre, se halla en perenne proceso de nacimiento y extinción, en flujo incesante, en un estado continuo de movimiento y cambio". Engels agrega que "La materia se mueve en un ciclo perenne". Así lo concibieron los griegos cuando hablaban del caos -resalta Engels- y "con este caos volvemos a encontrarnos en Laplace".¹²¹

Engels sigue a Laplace y sostiene que la materia originariamente se encontraba en forma de nebulosa incandescente y amorfa; al enfriarse dio lugar a la formación de diversos cuerpos. Con los griegos afirma que se compone de átomos indivisibles, que se combinan entre sí para formar moléculas. Las variaciones en la combinación de los átomos provoca cambios cualitativos en las propiedades de los cuerpos, si bien los cambios cualitativos no siempre se explican por cambios cuantitativos.¹²²

Respecto al movimiento, Marx y Engels dicen que el movimiento, como la materia, es increado e indestructible y que no puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia. El movimiento muchas veces es mecánico, pero

otras no lo es, como el que se da en el cambio de temperatura, la vida, etc.

Aun cuando Engels afirma que "El movimiento es el modo de existencia de la materia y Jamás ni en parte alguna ha existido, ni puede existir materia - sin movimiento",¹²³ reconoce que, paradójicamente, el movimiento encuentra siempre en la Naturaleza una categoría que se le opone, y es el equilibrio. En gels afirma, al respecto, que "El equilibrio es inseparable del movimiento. En el movimiento de los cuerpos cósmicos, se da el movimiento en el equilibrio y el equilibrio en el movimiento (relativo). Pero todo movimiento específicamente relativo, es decir, aquí, todo movimiento propio de cuerpos sueltos sobre un cuerpo cósmico en movimiento, tiende a la quietud relativa, al equilibrio".¹²⁴

Hablando de fuerzas y contrafuerzas, acción y reacción, movimiento y - equilibrio, Engels había adelantado en el Anti-Dühring que "el hecho de que el movimiento se exprese en todo lo contrario de él, en quietud, no tiene nada de particular... dialécticamente, esa antítesis es puramente relativa, no existiendo, como no existe, una quietud absoluta ni un equilibrio incondicional".¹²⁵ Esto tiene relevancia -me refiero a las categorías de fuerza y resistencia, acción y reacción, equilibrio y reposo- para comprender el desarrollo del Mate--rialismo histórico, porque siendo éste también dialéctico, de acuerdo con Marx, siempre habrá un juego de fuerzas y contrafuerzas, o una fuerza activa y otra de resistencia. Marx, en efecto, interpretará los procesos históricos de la humanidad como generados en muchos casos por una fuerza social opugnadora y una fuerza de resistencia que quiere impedir el avance y el progreso de la Historia. La síntesis que se manifiesta en el equilibrio de fuerzas y tendencias, - es lo que no ha sido suficientemente subrayado ni en la dialéctica de Engels -

ni en el Materialismo histórico de Marx.

Por lo que toca al origen del hombre, Engels sigue a Darwin pero no agrega nada para explicar "el paso decisivo para la transformación del mono en hombre".¹²⁶ Explica los fenómenos de mutación pero no los de ortogénesis o evolución dirigida. Por lo demás, Darwin habló del origen de las especies y sostuvo que el hombre evolucionó desde formas más simples de vida, pero jamás admitió que el hombre fuera resultado de la evolución de ningún simio o mono conocidos. Según él, no debemos caer en el error de suponer que el primitivo progenitor - de la especie actual de los cuadrumanos, incluido el hombre, fuera idéntico ni siquiera parecido a cualquier simio existente.

1.3.1.5 Materialismo dialéctico

Cuando nos ocupamos de la cuestión del método, dijimos que entre Marx y Engels hubo una especie de división del trabajo y que ellos se consultaban con frecuencia sobre las investigaciones y trabajos que estaban realizando. También señalamos que el Materialismo dialéctico y el Materialismo histórico son vistos como complementarios. Vamos a explicar ahora en forma más detallada en qué consisten y cuál de ellos ha sido considerado el más importante como método de estudio de la naturaleza y de las ciencias sociales.

Materialismo dialéctico. Engels escribe en el Anti-Dühring que la dialéctica es la teoría de las leyes que rigen el movimiento y desarrollo de la Naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento. El primer objetivo del método dialéctico, por consiguiente, es el estudio de la Naturaleza, pero ya no en forma mecanicista como los materialistas franceses del siglo XVIII, sino como la estudiará el "materialismo moderno", examinándola en su génesis dinámica, rela-

cional, progresiva y creciente, ya que el materialismo moderno es "sustancialmente dinámico". El segundo objetivo de la dialéctica es la sociedad humana la que Engels ve como continuación de la Naturaleza. El tercer objetivo es el estudio del pensamiento y las leyes de la dialéctica. A continuación veremos cuáles son las bases sistemáticas que le sirven de punto de partida y cuáles son esas leyes.

Engels señala que el método dialéctico es el único válido para estudiar la naturaleza, y cree que en ella se encuentra el movimiento dialéctico como una expresión de la misma materia. La sistematización de sus ideas en torno a la naturaleza y las ciencias naturales las reunirá en su Anti-Dühring y, principalmente, en la Dialéctica de la naturaleza, considerada una de las obras básicas de la teoría marxista, y, concretamente, del materialismo dialéctico. Engels quiere crear una filosofía de la naturaleza. Comienza comparando la metafísica, "con categorías fijas, y la dialéctica... con categorías fluidas". Engels critica a Hegel porque considera las categorías "como preexistentes, mostrándose la dialéctica del mundo real como simple reflejo de éste". Engels afirma que ocurre al revés, pues "la dialéctica de la mente es simplemente la imagen refleja de las formas de movimiento del mundo real, así en la naturaleza como en la historia".¹²⁷

Al tiempo que desprecia Engels la metafísica por ser una mera consideración de hechos aislados y en reposo, solos y muertos -descripción, por cierto, muy pobre de lo que es la metafísica- pone de relieve las bases de su dialéctica en una carta escrita a Marx el 30 de mayo de 1858 (se refería al proyecto):

1a.- Materia y movimiento forman una unidad inseparable; 2a.- existen formas de movimiento cualitativamente distintas, cada una de las cuales es objeto de

investigación de una ciencia específica (la mecánica, la física, la química, - la biología); 3a.- el paso de una a otra forma de movimiento y, consiguientemente, de una ciencia a otra, constituye un tránsito dialéctico.¹²⁸

Eso era lo que pensaba desarrollar Engels en el proyecto. En su Dialéctica de la naturaleza hablará de las leyes de ésta, las cuales se abstraen de la historia de la naturaleza y de la historia de la sociedad humana, y se reducen a tres: "ley del trueque de la cantidad en cualidad, y viceversa; ley de la penetración de los contrarios; ley de la negación de la negación".

Para resaltar la diferencia del materialismo dialéctico con la dialéctica hegeliana, Engels nos recuerda que esas tres leyes:

Han sido desarrolladas por Hegel, en su manera idealista, como simples leyes del pensamiento: la primera... El error reside en que estas leyes son impuestas como leyes del pensamiento, a la naturaleza y a la historia, en vez de derivarlas de ellas. De ahí proviene toda la construcción forzada y que, no pocas veces, pone los pies de punta; el mundo, quiéralo o no, tiene que organizarse con arreglo a un sistema discursivo, que sólo es, a su vez, producto de una determinada fase de desarrollo del pensamiento humano. Pero si invertimos los términos, todo resulta sencillo y las leyes dialécticas, que en la filosofía idealista parecían algo extraordinariamente misterioso, resultan inmediatamente sencillas y claras como la luz del sol. 129

Esta misma reprobación de la metafísica la expone Engels en su obra Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en la que dice que la Filosofía de la naturaleza ha quedado definitivamente liquidada y cualquier intento de resucitarla no sería solamente superfluo, sino que significaría un retroceso.¹³⁰ Engels trae otros textos que recuerdan a Heráclito, pues dice:

Si en nuestras investigaciones nos colocamos siempre en este punto de vista en oposición a la metafísica, daremos al traste con el postulado de soluciones definitivas y verdades eternas, tendremos en todo momento la conciencia de que todos los resultados que ob-

tengamos serán forzosamente limitados y se hallarán condicionados - por las circunstancias, en las cuales los obtenemos; pero ya no nos infundirán respeto esas antítesis irreductibles para la vieja metafísica todavía en boga, de lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo idéntico y lo distinto, lo necesario y lo fortuito; sabemos que esas antítesis sólo tienen un valor relativo, que lo que hoy reputamos como verdadero encierra también un lado falso, ahora oculto, pero que saldrá a la luz más tarde; del mismo modo que lo que ahora reconocemos como falso guarda un lado verdadero gracias - al cual fue acatado como verdadero anteriormente; que lo que se afirma necesario se compone de toda una serie de casualidades y que lo que se cree fortuito no es más que la forma detrás de la cual se esconde la necesidad y así sucesivamente. 131

No son pocos los autores que han criticado a Engels por hacer esa distinción tan tajante -y arbitraria- entre la metafísica y la dialéctica. Entre las críticas más contundentes está la de Henri Lefebvre quien observa que Engels - primero ha formulado a priori las leyes de la naturaleza y luego ha querido verificarlas.

En términos parecidos se expresa Jena-Paul Sartre, quien rechaza el materialismo dialéctico enérgicamente: "Esta concepción tiene la ventaja de escamotear el problema: presenta la dialéctica a priori y sin justificación, como - ley fundamental de la Naturaleza ... las leyes científicas son hipótesis experimentales verificadas por los hechos. El principio absoluto de que "la Naturaleza ... es dialéctica" no es, por el contrario, susceptible hoy de verificación alguna".

Veamos brevemente esas leyes de que nos habla Engels:

1a.- Ley del paso de la cantidad a la cualidad y viceversa

Siguiendo a Hegel, Engels entiende por "cualidad" aquella determinación esencial de un objeto por la cual se diferencia de cualquier otro, y por "can-

tividad" entiende las determinaciones de número, tamaño, velocidad y volumen, cuyo cambio, dentro de ciertos límites, puede afectar lo esencial de un objeto. Engels dice a este respecto que: "en la naturaleza, y de un modo claramente establecido para cada caso singular, los cambios cualitativos sólo pueden producirse mediante la adición o sustracción cuantitativas de materia o de movimiento (de lo que se llama energía)". 132

Hegel da ejemplos tomados de la Física y la Química para ilustrar esta ley. El cambio cualitativo del agua en vapor al someterla a 100 grados de energía calorífica. Lo contrario sucedería en hielo. También aduce ejemplos de la Química y, usando la escala de Mendeleiev, demuestra Engels que según crece el peso atómico de los elementos, éstos se vuelven cualitativamente distintos unos de otros. Exagerando, agrega que, por el momento sólo habla de cuerpos inanimados; para los cuerpos vivos rige la misma ley, pero ésta actúa bajo condiciones muy complejas.

En el Anti-Dühring hay otros ejemplos para ilustrar esta ley. Dice Engels:

...en El Capital de Marx toda la sección cuarta, dedicada a estudiar la producción de la plusvalía relativa en el campo de la cooperación, la división del trabajo y la manufactura, la máquina y la gran industria, contiene un sinnúmero de cambios cuantitativos transforman la cualidad y los cambios cualitativos hacen cambiar la cantidad de las cosas de que se trata y en que, por tanto ... la cantidad se trueca en cualidad y viceversa. Tenemos, por ejemplo, el hecho de que la cooperación de muchas personas, la fusión de muchas fuerzas en una fuerza total, crea, para decirlo con Marx, una "nueva potencia de fuerza" que se diferencia substancialmente de la suma de fuerzas individuales asociadas. 133

Como observación nuestra a esta primera ley formulada por Engels, diremos que si bien en la naturaleza se dan efectivamente ciertos cambios cuantita

vos que determinan la aparición de cualidades nuevas, no se puede partir de unos cuantos hechos para formular una ley universal y necesaria. En el ámbito social y económico la aplicación de esta ley es todavía más problemática.

2a.- Ley de la penetración de los contrarios

Los marxistas llaman esta ley la "ley de la unidad y de la lucha de los opuestos", o simplemente "ley de contrarios". Esta ley no exige que se de una fusión efectiva de los opuestos con su desaparición "superada", sino que a veces se cumple con la sola interdependencia y el todo interdependiente es el tercer término, como señala Valverde. Lenin y Mao Zedon le dan mucha importancia a esta ley, como después veremos. ¹³⁴

Esta ley se funda en la "contradicción" que se supone existe en todas las cosas y procesos, al punto de verla como la causa primera y originaria de todo movimiento. La base de la dialécticidad de esta ley es un texto de la Lógica de Hegel, que dice: "Todas las cosas son en sí mismas contradictorias". También para él la "contradicción" es "la fuente de todo movimiento y de toda vitalidad". ¹³⁵

Si el concepto clave es de Hegel, es conveniente atenerse a él para comprender el significado que le dan Marx y Engels. Cuando Hegel afirma que "toda cosa es en sí misma contradictoria", quiere decir que toda cosa exige la existencia de su contrario, o sea, algo que relacionado con ella no es ella y no que le sea rival necesariamente. Significa que ese algo diferente a la cosa es diverso, y que en la "superación" (Aufhebung) deberá ser recuperado, reconciliado.

Marx y Engels utilizan más el concepto de "contradicción" como sinónimo de "conflicto". También este significado tiene raíces en Hegel, pues veía las cosas enfrentadas en oposición y en lucha, aun cuando sólo un momento previo para la resolución final, en la que los contrarios se identifican. La razón de esta pugna está en el antagonismo universal hegeliano, o sea que cada cosa, cada persona por el mismo hecho de ser finita, tiende al infinito y en esa aparición y tendencia es obstaculizada por su contrario. La superación de esta hostilidad es la reconciliación. (Versöhnung) efectuada en la síntesis, o sea, mediante un tercer término que en una forma nueva y superior une a los contrarios.

Hay otro significado del concepto de "contradicción" en Hegel, y designa el hecho de que una cosa es esencialmente, por su ser y en su ser mismo, relativa a otra cosa, sin la cual la primera carece de sentido. Contradicción sería aquí la relación constitutiva recíproca de dos términos. Ninguna cosa es nada si se la ve aislada de las demás, pero, si lo estuviera, en la síntesis encontraría la superación mediante la unión con la parte contraria o diversa de ella. Si por un imposible una cosa no se relacionase con otra, si existiese enteramente aislada, su existencia resultaría absurda e imposible.

De lo anterior se sigue que la afirmación hegeliana "toda cosa es en sí misma contradictoria" quiere decir que está limitada-negada-alienada-hostigada relacionada con otra y que esta limitación-negación-alienación-hostilidad-relación tiende a "superarse" en un tercer término en el que las dos se subliman y se sintetizan. Luego proseguirá el proceso, pero en el plano superior de la espiral dialéctica. 136

Marx y Engels utilizan más el concepto de "contradicción" como sinónimo de "conflicto". También este significado tiene raíces en Hegel, pues veía las cosas enfrentadas en oposición y en lucha, aun cuando sólo un momento previo para la resolución final, en la que los contrarios se identifican. La razón de esta pugna está en el antagonismo universal hegeliano, o sea que cada cosa, cada persona por el mismo hecho de ser finita, tiende al infinito y en esa aparición y tendencia es obstaculizada por su contrario. La superación de esta hostilidad es la reconciliación. (Versöhnung) efectuada en la síntesis, o sea, mediante un tercer término que en una forma nueva y superior une a los contrarios.

Hay otro significado del concepto de "contradicción" en Hegel, y designa el hecho de que una cosa es esencialmente, por su ser y en su ser mismo, relativa a otra cosa, sin la cual la primera carece de sentido. Contradicción sería aquí la relación constitutiva recíproca de dos términos. Ninguna cosa es nada si se la ve aislada de las demás, pero, si lo estuviera, en la síntesis encontraría la superación mediante la unión con la parte contraria o diversa de ella. Si por un imposible una cosa no se relacionase con otra, si existiese enteramente aislada, su existencia resultaría absurda e imposible.

De lo anterior se sigue que la afirmación hegeliana "toda cosa es en sí misma contradictoria" quiere decir que está limitada-negada-alienada-hostigada relacionada con otra y que esta limitación-negación-alienación-hostilidad-relación tiende a "superarse" en un tercer término en el que las dos se subliman y se sintetizan. Luego proseguirá el proceso, pero en el plano superior de la espiral dialéctica. 136

Esos tres significados de la dialéctica hegeliana deben ser tomados en cuenta cuando Marx y Engels se refieren a "contradicción", "contrarios", "contradictorio", "opuestos", porque ellos no los explican. Los toman simplemente de Hegel. En el uso de esos términos Engels se torna confuso, si no es que dogmático, como cuando dice que "en el mismo instante" un cuerpo está "en un lugar y en otro gracias al hecho de estar y no estar al mismo tiempo en el mismo sitio". Es exagerado, por lo demás, verlo todo desde la perspectiva de la lucha de contrarios. Habrá que tomar en cuenta también -y nosotros lo tendremos muy presente en este trabajo- lo que opina al respecto Gustav Wetter, cuando dice que esa lucha de contrarios de la que tanto se habla no es tal lucha, sencillamente:

"no es otra cosa que la acción de la causa, ya que "esos contrarios" de cuya lucha se habla son dos (o varios) contenidos positivos. ... Además, si a la contradicción dialéctica se la concibe como una lucha de opuestos (contrarios), sigue siendo inteligible por qué hay que explicar el movimiento y la evolución sólo por esa lucha, y no también, por ejemplo por una cooperación armónica de diversas causas". 137

Para concluir estos comentarios a la segunda ley dialéctica, vale la pena resaltar que en Hegel el término o síntesis de la lucha de dos opuestos es siempre algo temporal y transitorio, la unidad de los opuestos es pasajera, ya que la lucha es permanente. De lo contrario cesaría el movimiento y el desarrollo. Imaginar, pues, el fin de la Historia con una sociedad determinada, llámese comunista, socialista o neoliberal es sencillamente absurdo para la dialéctica. No se puede detener la marcha de la Historia. Siempre se dará el movimiento, la lucha de los opuestos, pero también la cooperación, la armonía y nuevamente la lucha.

3a.- Ley de la negación de la negación

Hegel usa raras veces los términos tesis, antítesis y síntesis cuando habla de las fases del proceso dialéctico. Prefiere usar los conceptos "afirmación", "negación" y "negación de la negación", lo que está más conforme incluso con la raíz griega de tesis, que significa afirmar una realidad. Engels mismo se refiere a la importancia que tiene en la dialéctica hegeliana cuando afirma que la negación de la negación "figura como la ley fundamental que preside la estructura de todo el sistema".¹³⁸ Es oportuno señalar, sin embargo, que en Hegel la negación o síntesis no es la tesis inicial, sino un término superior y más perfecto que los dos anteriores, lo que sirve para explicar más claramente cómo lo nuevo que nace en la síntesis se conecta internamente con lo viejo.

Esta ley, o mejor, su formulación en términos de negación de la negación, ha sido vista como una interpretación ideal, categorial de la realidad concreta, por eso se ha llegado a afirmar que es más una ley gnoseológica que una ley de la realidad. Engels, como de costumbre, prefiere dar ejemplos para ilustrar su pensamiento. Dice que esta ley

"Consiste en una operación muy sencilla que se realiza todos los días y en todas partes, y que cualquier niño puede comprender - con sólo despojarla de la envoltura enigmática, apolillada, con que la cubrió la vieja filosofía idealista y con que quieren seguir cubriéndola, porque así les conviene, los desmañados metafísicos de la corte del señor Dühring. Tomemos, por ejemplo, un grano de cebada tesis ...; en circunstancias normales y propicias, ese grano, plantado en tierra conveniente, bajo la influencia del calor y de la humedad, experimenta una transformación específica: germina; al germinar, el grano, como tal grano, se extingue, es negado, destruido y en lugar suyo brota la planta antítesis que nace de él, la negación del trigo ... Y como fruto de esta negación de la negación nos encontramos otra vez con el grano de trigo inicial, pero no ya con uno, sino con dos, con veinte o con treinta".¹³⁹

El ejemplo que presenta Engels muestra claramente que la negación de la negación está en la mente y no en la realidad, donde sólo resalta la continuidad.

El ejemplo que extrae Engels de las matemáticas no es convincente. Dice: "Tomemos una magnitud cualquiera, por ejemplo, a. Si la negamos tenemos -a (me nos a). Si negamos esta negación, multiplicando -a por -a tendremos a², es la segunda potencia". El planteamiento correcto, como señala Valverde, debería ser: a (tesis) y -a (antítesis). El resultado sería 0.¹⁴⁰

Pasando luego a la Historia, Engels da un ejemplo en el que sigue a Marx:

"No otra cosa acontece en la Historia. Todos los pueblos civilizados arrancan de la propiedad colectiva sobre el suelo. Y en todos los - pueblos, al remontarse sobre una determinada fase primitiva con el - desarrollo de la agricultura, la propiedad colectiva se convierte en una traba para la producción. Al llegar a este momento, la propiedad colectiva se destruye, se niega, convirtiéndose, tras etapas intermedias más o menos largas, en propiedad privada. Pero al llegar a una - fase más alta de progreso en el desarrollo de la agricultura, fase - que se alcanza precisamente gracias a la propiedad privada sobre el - suelo, ésta se convierte, a su vez, en un obstáculo para la produc- - ción, que es lo que hoy acontece, lo mismo con la grande que con la - pequeña propiedad. En estas circunstancias, brota, por la fuerza de - la necesidad, la aspiración a negar también la propiedad privada, a convertirla nuevamente en propiedad colectiva. Pero esta aspiración no tiende precisamente a restaurar la primitiva propiedad comunal - del suelo sino a implantar una forma mucho más alta y compleja de - propiedad colectiva que, lejos de alzarse como una barrera ante la - producción, lo que hará será desencadenarla y permitirle explotar in - tegramente los descubrimientos químicos y los inventos mecánicos mo- - dernos". 141

Aquí se advierte nuevamente la tendencia de Engels a simplificar la Historia para llegar a toda costa a algo que ya tiene preconcebido en la mente, - o sea, la propiedad colectiva, que, supuestamente, no tendrá barreras para la producción. La historia reciente iba a desmentir a Engels por lo que se refiere al régimen del "socialismo real", que tanto pecó de dogmatismo y optimismo. Esto no quiere decir que, la dialéctica sea desechable. Hay ecos y procesos -

que pueden interpretarse dialécticamente, pero de ahí a generalizar que todo - obedece a leyes universales dialécticas hay una distancia considerable, si no se quiere pecar de vaguedad y si no se quiere caer en dogmatismo.

1.3.1.6 Materialismo histórico

El materialismo histórico es la aplicación del método materialista dialéctico al estudio de la sociedad, su desarrollo y los cambios que en ella se producen. En esto no son pioneros Marx y Engels, pues ya antes que ellos el tema había sido objeto de investigación. Por ejemplo, los materialistas franceses del siglo XVIII afirmaban que el hombre, sus opiniones y conducta eran resultado de la influencia que el medio social ejercía en ellos. Los economistas ingleses (Smith, Ricardo) intentaron a su vez hallar la base de la existencia de las clases en la economía. Los socialistas llamados utópicos (Saint-Simon, Fourier, Owen) anticiparon en sus escritos algunas características de lo que - podría ser una sociedad comunista. También contribuyeron al estudio del desarrollo social, los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX, principalmente Belinski, Herzen, Chernishevski y otros.

Entre los que precedieron a Marx y Engels en el análisis de la sociedad - está nada menos que Hegel, quien, como vimos anteriormente, no sólo les dejó - el método dialéctico sino inclusive algunos conceptos como "sociedad burguesa", "clase", "concreto" y "abstracto", para no mencionar sino los más usados en la filosofía marxista. A pesar de esos estudios pioneros, la sociología premarxista no fue considerada científica por Marx y Engels porque tenía la tesis -según ellos- de que las ideas rigen el mundo. Así, no aceptaron la opinión formulada por Hegel de que, al fin de cuentas, la sociedad estaba regida por la vo-

luntad divina: "Dios gobierna el mundo; el contenido de su gobierno y la realización de sus planes es la historia universal".¹⁴²

El Marx del materialismo histórico es el de la madurez. El de la juventud concluyó con Miseria de la filosofía y sobre todo con la obra clásica que es el Manifiesto comunista. Ahora vamos a ver el Marx economista, el de El Capital, la Contribución a la crítica de la economía política y los Grundrisse.

¿Qué es exactamente el materialismo histórico? Brevemente, diremos que es la teoría marxista según la cual todo cambio social tiene su raíz en el desarrollo de las fuerzas materiales de la economía. Este desarrollo no es mecánico sino que obedece a la intervención humana, aunque esta intervención aparece limitada por el tipo de sociedad en que se origina, ya que en toda sociedad las fuerzas productoras, tanto humanas como materiales, están sujetas al dominio de una determinada clase o grupo que dirige y coordina su empleo en la producción de bienes económicos. La existencia del Estado se explica en función del beneficio y apoyo que aporte a la autoridad de este grupo dirigente; la estructura de la sociedad y las instituciones del Estado vienen determinadas por el tipo de producción que predomine. Mientras este grupo dirigente mantenga su autoridad, la sociedad y el Estado seguirán siendo sustancialmente los mismos; es necesario, pues, un cambio en el dominio de las fuerzas productoras para que pueda efectuarse la evolución social.

Mejor que cualquier definición o descripción, escuchemos a Marx en el prefacio de la Contribución a la crítica de la Economía política:

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjun

to de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas reacciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura". 143

Una lectura atenta del texto citado nos mostrará que Marx pone las relaciones de producción como base real de la estructura económica de la sociedad, sobre la cual se eleva una estructura jurídica y política. Esas relaciones son necesarias e independientes de la voluntad humana. Cuando esas fuerzas de producción encuentran obstáculos para su natural desarrollo, abren una era de revolución social, y el cambio que se produjo en la base de la estructura económica trastorna toda la superestructura. También es útil destacar la tesis marxiana de que no es la conciencia la que determina la realidad, sino viceversa.

En La ideología alemana ponía ya de relieve Marx la importancia de la producción como característica del hombre: "Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce in directamente su propia vida material". 144

La producción y las relaciones de producción no sólo explican el inter-

cambio de bienes producidos entre los individuos de una determinada sociedad, sino también entre los Estados:

"Las relaciones entre unas naciones y otras dependen de la extensión en que cada una de ellas haya desarrollado sus fuerzas productivas, la división del trabajo y el intercambio interior. Es éste un hecho generalmente reconocido. Pero, no sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y de su intercambio interior y exterior". 145

Al hacer hincapié en el factor económico Marx ha dado la impresión de favorecer una especie de reduccionismo. De esto era consciente Engels cuando escribía a Joseph Bloch -septiembre de 1890- a este respecto:

"Marx y yo somos parcialmente culpables de que los jóvenes hagan a veces más hincapié de lo que debieran en el aspecto económico. Debimos subrayar el principio básico frente a nuestros adversarios, - - quienes lo negaban, y no siempre tuvimos el tiempo, el lugar o la oportunidad necesarios para considerar debidamente los otros factores involucrados en la interacción". 146

Aun cuando Marx no amplió suficientemente lo que podría llamarse una teoría política, sí la tuvo en cuenta en algunas de sus obras, sobre todo al tratar las luchas de los trabajadores en defensa de sus reivindicaciones laborales, económicas y políticas. No hay lugar, por tanto, para ver una dicotomía en su pensamiento, ya que la misión globalizadora que tiene de la realidad (esquemática en el binomio estructura-infraestructura) nos autoriza más bien a afirmar lo contrario. Marx ve lo social, lo económico y lo político como aspectos complementarios, por eso insistió reiteradamente en subrayar que el capital -- era una relación social de clases y dejó sentado explícitamente que, al nivel de la clase, las llamadas relaciones económicas eran en efecto relaciones políticas, como se desprende del siguiente texto:

"Todo movimiento en que la clase trabajadora surja como una clase - contra las clases gobernantes y trate de forzarlas mediante la presión ejercida desde afuera, es un movimiento político. Por ejemplo, el intento que se haga en una fábrica particular, o aun en una industria particular, para imponer una jornada de trabajo más corta a los capitalistas mediante huelgas, etc., es un movimiento puramente económico. En cambio, el movimiento tendiente a imponer una ley para la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Y en esta forma surge por todas partes, de los movimientos económicos separados de los trabajadores, un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, que trata de alcanzar sus intereses en una forma general de compulsión". 147

Con relación a la lucha de clases, resultante del conflicto o contradicción que puede darse entre las fuerzas productoras de la sociedad y las relaciones de producción, Marx las explica en el Manifiesto partiendo de estos presupuestos: a) La Historia puede entenderse como una sucesión de luchas de clases; b) la lucha entre burguesía y proletariado es la última lucha de clases - que se dará en la Historia, porque al triunfar el proletariado sólo habrá una sociedad sin clases; c) en esa sociedad sin clases el hombre será completamente feliz, y cesará la aspiración a cambiar las relaciones sociales dadas. Esta es la interpretación marxista de la Historia, que comprende, por lo demás, la teoría marxiana de "los modos de producción asiáticos, antiguo, feudal y burgués moderno", de que nos habla Marx en la Contribución a la crítica de la Economía política, y que "aparecen como las épocas progresivas de la sociedad". - Según Marx, "las relaciones de producción burguesa son la última forma antagónica del proceso social de la producción", y "las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean simultáneamente las condiciones materiales que permitirán resolver este antagonismo".

Las características de esos modos históricos de producción se conocen. El modo antiguo se distinguió por la esclavitud; la producción feudal por la servidumbre; el modo de producción burgués, por el asalariado. El modo de produc-

ción asiático es un caso aparte y por eso los intérpretes de Marx han discutido tanto acerca de la unidad o falta de unidad del proceso histórico. Lo característico en este último caso fue la subordinación de todos los trabajadores al Estado o la clase burocrática. Otra excepción fue el modo de producción de las sociedades amerindias antes de la llegada de los europeos. Alguien podría decir que las sociedades asiáticas o amerindias no evolucionaron de hecho en la forma de las europeas, pero que podrían haberse desarrollado de la misma manera si se las hubiese dejado solas por un período de tiempo suficiente. Es una suposición gratuita que no se justifica. No se puede formular una regla general que indique en forma necesaria y apodíctica que una sociedad esclavista debe ser superada siempre por una sociedad basada en la propiedad feudal de la tierra, para de ahí pasar a un modo de producción burgués.

Si se dan excepciones en la teoría marxista, ¿es legítimo cuestionar la validez científica del materialismo histórico? O, como se pregunta Raymond Aron, ¿en qué medida esta interpretación económica va de la mano o no con una metafísica materialista? ¿Qué sentido preciso debemos atribuir al término dialéctica? El mismo Aron se responde y dice que, "por el momento, basta atenerse a las ideas fundamentales, que son manifiestamente las que Marx expuso, y que por otra parte implican cierto equívoco, porque los límites exactos de la infraestructura y la superestructura pueden ser y han sido objeto de interminables discusiones". 148

Creo que podemos seguir el consejo de Aron y atenernos "a las ideas fundamentales" que expuso Marx, y no rasgarnos las vestiduras cuando algo no suena a nuestros oídos acostumbrados a escuchar el canto de las sirenas de la lógica formal, rectilínea, contundente. Leszek Kolakowski nos recuerda que los más de-

tallados análisis históricos y políticos de Marx y Engels muestran que ellos mismos no fueron prisioneros de sus fórmulas "reduccionistas", sino que tomaron en cuenta todo tipo de factores, como la demografía, la geografía, las características nacionales, etc.". 149

El mismo Kolakowski nos dice, hablando de las objeciones que se pueden hacer al materialismo histórico, que

"Todo esto no significa que los principios de investigación histórica de Marx sean vacíos o carezcan de significado. Al contrario, Marx ha influido profundamente en nuestra comprensión de la historia, y es difícil negar que sin él nuestras investigaciones serían menos completas y precisas de lo que son ... Podemos decir que aunque Marx expresó muchas veces sus ideas en términos radicales e inaceptables, hizo una tremenda contribución, modificando todo el panorama del pensamiento histórico. Sin embargo, una cosa es señalar que no podemos entender la historia de las ideas si no las consideramos como manifestaciones de las comunidades en las que surgieron y otra decir que todas las ideas conocidas de la historia son instrumentos de la lucha de clases en sentido marxiano. La primera afirmación es universalmente reconocida como cierta ... gracias al pensamiento de Marx". 150

1.3.2 La dialéctica en los marxistas ortodoxos

¿Cuál ha sido el destino de la doctrina marxista después de la muerte de sus fundadores? Si la idea fundamental de Marx es que la historia humana se caracteriza por la lucha de grupos humanos, por la contradicción, creo que también se cumplió en el antagonismo que ha caracterizado a sus seguidores. Todos han creído ser fieles intérpretes de Marx: los "ortodoxos" y los "no ortodoxos". La manzana de la discordia ha sido la discusión en torno a los conceptos básicos del marxismo, como la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción, la transformación de las relaciones sociales por la vía reformista o revolucionaria, la supresión simultánea del capitalismo y de las clases, anunciada por Marx, y por ende, la desaparición del poder político en una futura so

cialista que "sustituya a la sociedad burguesa", para que nazca una asociación en la que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos, como se lee en el Manifiesto comunista.

Al revisar la lista de los principales seguidores de Marx y Engels nos hemos quedado sorprendidos no sólo de su número sino de la forma en que algunos - han enriquecido el pensamiento marxista clásico y otros lo han distorsionado. - Aunque no contemos con el espacio ni el tiempo suficientes para profundizar este tema, creemos útil tratarlo, por lo menos sucintamente. Nos referiremos, - - pues, a los principales seguidores de Marx y Engels tanto en el Este como en el Oeste, haciendo notar desde ahora que hoy se nota una interesante inversión de los frentes, como advierte Seiffert:

"El marxismo en los países "capitalistas", por su nuevo apoyo en Hegel y en la filosofía clásica, está orientado estrictamente a las ciencias del espíritu y apenas mantiene ahora ninguna relación con la forma de pensamiento lógico, con el matemático de las ciencias naturales y con el cibernético, que se tienen más bien como "positivistas" o "tecnócratas".

"Por el contrario, el marxismo en los países "socialistas", siguiendo la tradición de Engels y Lenin en la adopción demasiado rápida - de representaciones coetáneas de filosofía de la naturaleza, ha asumido formas de pensamiento como la de la lógica matemática o la cibernética hasta la represión casi completa de motivos originariamente marxistas. Por tanto, hoy en cierto modo están más cerca entre sí el positivismo occidental y la filosofía oficial del bloque - - oriental que el marxismo occidental y el oriental". 151

Los pensadores que vamos a mencionar ahora no son de la misma talla que los mencionados hasta aquí, en cuyas ideas tenemos ya un buen arsenal para desarrollar la parte sustantiva de este trabajo.

1.3.2.1 Antonio Labriola (1843-1904)

Nació en Cassino, Italia. Su libro Sobre el Socialismo crítica la democracia burguesa y defiende el internacionalismo socialista. Su obra marxista más conocida es Ensayos sobre la concepción materialista de la historia, que contiene una presentación general del materialismo histórico y un análisis de El manifiesto comunista. Sostuvo que el marxismo no es una racionalización y esquematización definitiva de la historia, sino más bien una colección de indicadores para la comprensión de los asuntos humanos; habrá que enfocarla bien para no degenerar en un desprecio dogmático hacia la diversidad de fuerzas que actúan en ella; así se evitará reducir los complejos procesos sociales a un puñado de estériles categorías "universales".¹⁵² No se propuso hacer del marxismo un sistema integrado y autosuficiente y reconoció que todos los principios establecidos eran provisionales y estuvo dispuesto a modificar sus propias ideas si la experiencia así lo llegara a exigir. Labriola enfocó el marxismo desde un punto de vista histórico y no sociológico y sostuvo que la historia se refiere siempre a lo heterogéneo, como la conquista de unas naciones por otras, la opresión de unas clases sobre otras, el clero gobernando sobre la sociedad laica y ésta sacando lo mejor del clero.

No aceptó la tesis de que la "clase" permita interpretar toda la historia anterior y predecir el futuro, pero sí la idea de que los individuos no eligen sus vínculos sociales a voluntad, ya que la sociedad es un a priori dado, la que concibió como un todo, en el sentido de que las clases y los individuos aparecen como elementos de este todo determinados por él. Para Labriola la historia no es un proceso uniforme, continuo y autosuficiente, por cuatro razones: - la independencia del principio nacional, la irreductibilidad del sentimiento re

ligioso, la discontinuidad del progreso y la impredecibilidad del futuro.

Para Labriola la categoría de nacionalidad no es sólo un rasgo de razonamiento táctico sino que consiste en una realidad histórica independiente; en esto difería de la mayoría de los marxistas, así como en el hecho de no concebir la religión de clase destinado a desaparecer al extinguirse los antagonismos de clase.

Labriola consideró la idea de progreso como necesaria para comprender la historia pero rechazó el prejuicio de que la historia sea un progreso continuo. Al contrario, sostuvo que no está libre de regresión. También negó que las civilizaciones hayan atravesado las mismas etapas de desarrollo. Hay tanto progreso como regreso, ya que muchas naciones, según Labriola, han sido destruidas, muchas empresas han fracasado. Si unas cosas han mejorado como la abolición de la esclavitud, por ejemplo, eso no quiere decir que no vuelva a reaparecer, como sucedió en Alemania, más allá del Elba, donde la servidumbre surgió y se desarrolló después de la Reforma. La esclavitud se instituyó de nuevo en América por los colonizadores europeos.

Labriola afirmó ser un materialista histórico, pero dio un sentido elástico a ese concepto y a la relación entre base y superestructura.

Otro rasgo característico del pensamiento de Labriola fue su oposición a interpretar la historia de acuerdo con la dialéctica engelsiana, pues le parecía un absurdo decir que la historia humana es una continuación de la historia natural. Los seres humanos se desarrollan tanto activa como pasivamente, determinando las condiciones históricas y estando determinados por ellas.

En cuanto a la organización del Estado, afirmaba que los socialistas no -

se proponen abolir la libertad y la igualdad ante la ley, sino enriquecerlas - destruyendo las limitaciones y desigualdades resultantes del privilegio y la - propiedad privada. La tendencia del socialismo de acuerdo con Labriola, es favo - recer la descentralización del poder y las instituciones económicas. Opinaba - que el Estado desaparecerá con la lucha de clases, pero no aceptaba la idea de - la necesidad histórica del socialismo. Es el capitalismo el que debe preparar - el camino a la sociedad socialista. Tampoco creyó que el socialismo sólo pudie - ra implantarse por la revolución violenta; confiaba en que las formas liberales lo fueran preparando en forma gradual.

A pesar de la imprecisión de sus escritos, Labriola representa el primer - intento de reconstruir el marxismo como una filosofía de la praxis histórica, - considerándola como un concepto en el que cabían los aspectos de la vida humana en forma integral, inclusive la actividad intelectual y su producto. Labriola - influyó posteriormente en Gramsci y Lukács, entre otros, quienes resaltaron la idea del humanismo como punto de vista epistemológico y subrayaron el aspecto re - lativista del marxismo.

1.3.2.2 George Valentinovich Plejanov (1856-1818)

Nació en Gudalovka, situada en la Rusia central, y fue al parecer el pri - mero en utilizar el término materialismo dialéctico. Sostuvo que el socialismo - debía ir precedido de una revolución política de tipo democrático liberal; que - Rusia tenía que pasar por una fase de desarrollo capitalista antes de estar en - condiciones de llevar a cabo una transformación socialista; la misión de reali - zar esa transformación estaba reservada al proletariado industrial y no el pue - blo en general y mucho menos el campesinado.¹⁵³

Plejanov mostró ser un devoto admirador de lo europeo, actitud que conservó durante toda su vida. Por su influencia, la socialdemocracia rusa adoptó una ideología de tipo "europeo". Defendía que el proletariado debía ser la fuerza motriz de la revolución política de tipo liberal, pero que correspondía a la intelligentsia no proletaria despertar la conciencia socialista de la clase trabajadora.

Plejanov mantuvo una fe decidida en las leyes inmutables del desarrollo social y, a la cabeza de su grupo, supo mantener en alto la esperanza durante los largos años en que el movimiento revolucionario ruso estuvo a punto de extinguirse casi por completo, como fue la década de los años 80 del siglo XIX. - A finales de 1894 publicó en Rusia bajo el seudónimo de Beltov un libro originalmente titulado En defensa del materialismo, pero que, por temor a la censura, entonces muy rigurosa del régimen zarista, salió como Una contribución a la cuestión del desarrollo de la visión monista de la historia. Esta obra fue por muchos años la principal fuente marxista de consulta, ya que constituyó un buen esfuerzo de sistematización del marxismo y de sus fuentes teóricas. En ese libro siguió parcialmente a Engels y difundió muchas ideas estereotipadas que luego se convirtieron en moneda corriente del marxismo. Atribuyó los cambios del entorno a la influencia de las ideas y no fue capaz de adoptar una visión evolutiva de la historia.

Plejanov presenta la dialéctica como un método de investigación que enfoca todos los fenómenos desde el punto de vista de su desarrollo e independencia, y que en todas las formas de vida intenta hallar el germen de su destrucción y transformación en su contrario; descubrir las fuerzas y atributos ocultos. No juzgó indispensable usar el esquema triádico, pues no lo consideró esencial. -

Plejanov sostuvo que la dialéctica también es capaz de explicar los cambios cualitativos en la naturaleza y la sociedad, como resultado de mutaciones cuantitativas.

En su admiración del marxismo, Plejanov llegó a comparar a Marx con la revolución copernicana y el darwinismo. Opinó que Marx sentó las bases de la ciencia social al introducir la idea de la necesidad en el estudio de los fenómenos sociales. También afirmó que Marx, al igual que Darwin, explicó la evolución de las formas de vida por la adaptación de la especie a los cambios del entorno, idea que adopta plenamente Plejanov, y destacó la idea marxista de que la historia humana puede explicarse por las relaciones del hombre con la naturaleza exterior y en especial por progresivo control sobre ella por medio de la técnica y del vínculo social de cooperación. En este entorno, resaltó que el cambio técnico depende del esfuerzo intelectual y que el progreso intelectual es, a su vez, resultado del progreso técnico, por el constante intercambio entre causa y efecto. El hombre cambia constantemente por las circunstancias externas y por tanto no se puede hablar de una naturaleza humana inmutable.¹⁵⁴

Plejanov no hizo una distinción tajante entre infra y superestructura; más bien defendió la influencia recíproca entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por una parte, y las instituciones políticas, la psicología social y las formas ideológicas, por la otra. Las instituciones políticas afectan a la vida económica; la economía y la psicología de una sociedad son dos aspectos del mismo proceso, así como la producción y la lucha por la existencia.

Plejanov insistió en que el marxismo era un cuerpo de doctrina completo y que el materialismo dialéctico no podía separarse del materialismo histórico, -

que se aplica a la investigación de los fenómenos y procesos sociales. Esta insistencia en la integridad del marxismo la heredó Lenin de Plejanov, y pasó a formar parte posteriormente de la ideología soviética. En la exposición de la dialéctica, Plejanov siguió fielmente a Engels y no acrecentó ninguna novedad.¹⁵⁵

1.3.2.3 Vladimir Ilych Lenin Ulyanov (1870-1924)

Nació en Simbirsk, junto al Volga, y fue conocido con el seudónimo Nikolai Lenin desde finales de 1901. En 1893 se trasladó a San Petersburgo, hoy Leningrado. Pronto se formó una reputación como experto en el marxismo. Sus primeros escritos datan de 1893-1895 y están dirigidos principalmente contra las doctrinas económicas de los populistas, que afirmaban que el capitalismo era incapaz de crear un mercado nacional en Rusia porque minaba su propia posición al proletarizar a los campesinos y recortar su poder adquisitivo. Lenin arguyó que el empobrecimiento y proletarización no evitaban el crecimiento del mercado. Lenin opinaba que los campesinos estaban obligados a vender la fuerza de trabajo para así crear un mercado, mientras el capitalismo con su desarrollo crea un mercado de bienes de producción.

En 1895 Lenin sale al extranjero por primera vez. En Ginebra (Suiza) conoce a los fundadores del marxismo ruso, Plejanov y Akselrod, quienes intentaron convencerlo de la necesidad de que se aliara con la burguesía liberal, pero no lo lograron. Después de un tiempo regresó a Rusia. A su vuelta al país las medidas policiales se habían intensificado a causa de las frecuentes huelgas en San Petersburgo, y fue puesto en prisión durante año y medio. En la cárcel escribió panfletos de propaganda política y fue enviado al área siberiana de Krasnoyarsk, donde continuó estudiando y escribiendo sin cesar.¹⁵⁶

La importancia de Lenin consiste en que de su doctrina y praxis se desarrolló finalmente el marxismo soviético, tal como lo conocemos hoy. Bujarin y Stalin divulgaron la dialéctica pero no aportaron nada nuevo. Sus escritos ayudaron al partido, no a la ciencia. La obra de Lenin que se refiere de manera especial al método dialéctico es su escrito En torno a la cuestión de la dialéctica, pero también trata el tema en su Resumen del libro de Hegel "Ciencia de la Lógica", y en diversos lugares de sus escritos, principalmente en Materialismo y empiriocriticismo, en sus Cuadernos filosóficos y en La significación del materialismo militante.

La cuestión de si Lenin fue un "revisionista" en relación con el pensamiento recibido de Marx y Engels ha sido muy discutida y sigue siendo discutible. Para encuadrarla en sus debidas proporciones creo que deberíamos tomar en cuenta que la teoría de Marx es incompleta y ambigua en muchos temas. Esto ha llevado a muchos marxistas a intentar completar las lagunas que han dejado los clásicos del marxismo, por ejemplo, en diseñar una teoría del imperialismo. Ese fue el caso de Lenin, que quiso complementar la herencia marxista. ¿Lo logró? En lo teórico no dijo tantas cosas nuevas como en lo práctico. ¿Por qué? Porque para él "todas las cuestiones teóricas eran meros instrumentos de un sólo objetivo: la revolución; y el significado de todos los problemas, ideas, instituciones y valores humanos reside exclusivamente en su relación con la lucha de clases".¹⁵⁷

En los Cuadernos filosóficos Lenin deja entrever que se interesó más por la cuestión de la "universalidad" y la "individualidad" en la lógica de Hegel y por la dialéctica considerada como una teoría de la "unidad y el conflicto de los contrarios". Lenin estaba convencido de que la dialéctica hegeliana era la clave para el desarrollo del marxismo. Escribió que El Capital no puede compren

derse sin un minucioso estudio de la Lógica de Hegel. En cuanto a la cuestión de la abstracción y la relación entre la percepción directa y el conocimiento "universal", Lenin destacó los aspectos que en Hegel se oponían a la doctrina kantiana y destacó la función cognoscitiva autónoma del pensamiento abstracto. Lenin, en este entorno, llegó a decir que la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento eran todas ellas una y la misma cosa.

En sus Cuadernos filosóficos Lenin enumera los elementos de la dialéctica. Los más importantes son los siguientes: a) objetividad de la consideración (no ejemplos, no desviaciones, sino la "cosa-en-sí"); b) todo el conjunto de las múltiples relaciones de esa cosa con las otras; c) el desarrollo de esa cosa respectivamente del fenómeno, su propio movimiento, su propia vida; d) la cosa (fenómeno, etc.) como suma y unidad de los contrarios; f) la lucha respectiva, el despliegue de esos contrarios, tendencias contradictorias, etc.; g) la unión del análisis y la síntesis -la ruptura de las partes y la totalidad, la suma de dichas partes; h) las relaciones de cada cosa (fenómeno, etc.) no sólo son múltiples, sino generales, universales. Cada cosa (fenómeno, proceso, etc.) está vinculada con todas las demás; i) no sólo la unidad de los contrarios, sino la transición de cada una de las definiciones, cualidades, características, aspectos, propiedades, en cada uno de los otros en su contrario; j) el infinito proceso de descubrimiento de nuevos aspectos, relaciones, etc.; k) el infinito de profundización del conocimiento de los fenómenos, los procesos, que va de la apariencia a la esencia, y de la esencia menos profunda a la más profunda; l) el proceso que va de la coexistencia a la casualidad y de una forma de conexión e interdependencia a otra forma más profunda, más general; m) la lucha del contenido con la forma y viceversa. Rechazo de la forma, la transformación del contenido; y n) transición de la cantidad en la calidad y viceversa.¹⁵⁸

De los elementos que Lenin enumera de la dialéctica, el conflicto de los opuestos resalta como el más importante. Según Lenin, toda cosa individual es la suma y unidad de los opuestos y toda propiedad de las cosas se vuelve en su contraria. El contenido está en conflicto con la forma y las características de las etapas inferiores de desarrollo están reproducidas en las superiores por la "negación de la negación".

La lectura de los textos de Lenin que se refieren a la dialéctica dejan la impresión de ser ideas breves y generales. No explica, por ejemplo, en qué forma la "contradicción" -una relación meramente lógica- puede ser una propiedad de la cosa; ni explica cómo la introducción de abstracciones en el contenido de la percepción encaja con su teoría del "reflejo", la que, a su vez, no está bien clara en el pensamiento de Lenin. Sabemos, porque nos lo dice Lenin, que todo "reflejo" del mundo sufre unas contradicciones internas que a medida que progresa el conocimiento, desaparecen y son sustituidas por nuevas contradicciones. Y así ad infinitum. De acuerdo con esto, la verdad sólo se alcanza en forma casi provisional y sólo como resultado de un proceso de resolución de contradicciones.

Aun cuando Lenin deja muchos lados oscuros en sus ideas sobre la dialéctica, se esforzó por demostrar que ésta no es sólo la afirmación de que todo cambia. Por ello, intentó interpretar el conocimiento humano como una perpetua interrelación entre sujeto y objeto, en la que pierde su significado la cuestión de la primacía absoluta de uno de ellos. Si se advierte claramente que Lenin concedió más importancia a la praxis que a la teoría, no se puede olvidar que su filosofía estaba estrechamente ligada a su programa político y a la idea del partido revolucionario. Las cuestiones teóricas cedieron a la lucha por el po-

der". 159

1.3.2.4 Mao Zedong (1893-1976)

Nació en la provincia de Hunán, en lo que ahora es la República Popular - China. En su juventud se afilió al Partido Republicano Revolucionario de Sun - Yat-sen, el Kuomintang, y, tras luchar durante algún tiempo en el ejército republi- cano, reanudó sus estudios hasta 1917 y luego trabajó en la biblioteca uni- versitaria de Berlín. Por entonces era un nacionalista y demócrata de tendencia socialista, pero no marxista.

Los objetivos del Kuomintang eran liberar a China de los imperialismos ja- poneses, ruso y británico, crear una república constitucional, mejorar la suerte de los campesinos mediante reformas económicas. En 1919 se formó en Berlín el - primer grupo marxista, y en 1921, bajo la dirección del Comintern, este grupo - de doce miembros, incluido Mao, fundó el Partido Comunista Chino. Durante las - dos décadas siguientes Mao vivió en el campo, donde se destacó como organizador de guerrillas rurales y se convirtió en el líder indisputado del PCCH y en el - único líder comunista que no debía su posición al apoyo de Moscú. El partido es- taba integrado por campesinos y trabajadores, pero también tenía miembros de - la burguesía nacionalista. Los comunistas organizaron las bases de su futuro es- tado en el territorio que ocuparon después de casi veinte años de combates, pe- ro siguieron subrayando el carácter "democrático-burgués" de su revolución.

Mao y la Revolución China tienen un papel relevante en la historia del sí- glo XX. Su doctrina, conocida como maoísmo, se ha convertido en la ideología - del país socialista más poblado del mundo que, a diferencia de otros países que van renunciando poco a poco al comunismo, parece todavía bastante seguro de que

es el régimen político social que más le conviene, si bien comienza a introducir tímidas reformas en el ámbito económico.

Los escritos teóricos de Mao dan la impresión de poca solidez y a veces - hasta de ingenuidad. Para poderlos apreciar en toda su hondura y captar su mensaje teórico y político habría que leerlos en su original y preguntar al pueblo chino qué significan para ellos esos textos de Mao, sobre todo ahora que el sis tema se está abriendo un poco.

Más que un gran teórico, Mao fue un gran líder político. Sus textos tienen ropaje marxista, pero el mensaje "está en chino", nunca mejor dicho, y creo que a él eso era lo que más le importaba, para que lo entendiera el pueblo. Sus conocimientos de Marx fueron bastante limitados. Por ejemplo, al apelar a la ortodoxia marxista decía que todo tiene dos lados, uno bueno y el otro malo. Tal -- vez no se hubiera atrevido a decir eso, si hubiera sabido que Marx ridiculizó - bastante esa forma de dialéctica como un absurdo pequeño burgués. Posiblemente_ ni supo que Marx analizó el modo de producción asiático, pues, de haberlo sabido, le hubiera analizado él también. Sus dos ensayos filosóficos Sobre la prác- tica y Sobre la contradicción, se reducen a una exposición bastante simple -le_ interesaba ante y sobre todo llegar a las masas- de lo que había leído en Stalin y Lenin -en ese orden- adaptado aquí y ahí con ideas propias, de acuerdo a_ las necesidades del momento.¹⁶⁰

En su conferencia Sobre la práctica, Mao afirma que el conocimiento humano de la práctica productiva y del conflicto social, que en una sociedad de cla ses todo está determinado por la clase y que la práctica es la piedra angular - de la verdad, pero esa praxis trasciende a otras esferas:

"La práctica social del hombre no se reduce a su actividad en la producción, sino que tiene muchas otras formas: la lucha de clases, la vida política, las actividades científicas y artísticas; en resumen, el hombre como ser social, participa en todos los dominios de la vida práctica de la sociedad". 161

Con el fin de "poner en claro el movimiento materialista dialéctico del conocimiento", Mao da ejemplos concretos.¹⁶² Se refiere al período de destrucción de las máquinas y de la lucha espontánea, en que el proletariado se encontraba, en cuanto a su conocimiento de la sociedad capitalista, sólo en la etapa del conocimiento sensorial; conocía sólo los aspectos aislados y las conexiones externas de los diversos fenómenos del capitalismo. En ese tiempo el proletariado era una "clase en sí", luego se convirtió en una "clase para sí", al entrar al segundo período de su práctica, período de lucha económica y política consciente y organizada. En este período llegó a conocer la esencia de la sociedad capitalista, las relaciones de explotación entre las clases sociales y sus propias tareas históricas, gracias a su práctica y a los largos años de lucha. Lo mismo sucedió con la experiencia del pueblo chino en relación con el imperialismo. La primera etapa fue la del conocimiento sensorial, superficial, tal como sucedió en las luchas indiscriminadas contra los extranjeros. En la segunda etapa -la del conocimiento racional- el pueblo chino discernió las diferentes contradicciones internas y externas del imperialismo y comprendió la verdad esencial de que el imperialismo, en alianza con la burguesía compradora y la clase feudal, oprimía y explotaba a las amplias masas populares de China. Mao concluye que en todo esto se da primero el conocimiento sensorial que nace del contacto con el mundo exterior, y luego viene la etapa de la elaboración de conceptos, juicios y razonamientos. Como se puede observar, hay pocas aportaciones al método dialéctico. Se trata de citas y lugares comunes tomados de Marx, Engels, Le-

nin y Stalin. Todo se resume en lo siguiente:

"Descubrir la verdad a través de la práctica, comprobarla y desarrollarla. Partir del conocimiento sensorial y desarrollarlo activamente convirtiéndolo en conocimiento racional; luego, partir del conocimiento racional y guiar activamente la práctica revolucionaria para transformar el mundo subjetivo y el mundo objetivo. Practicar, conocer, practicar otra vez y conocer de nuevo". 163

En su conferencia Sobre la contradicción, Mao intenta explicar la "ley de unidad de los contrarios" ¹⁶⁴ con la ayuda de citas de Lenin y Engels. Desecha la metafísica y considera que el movimiento o el cambio como algo impuesto desde fuera. En el cambio existen causas internas y externas. Las internas son la base de las externas. Según Mao, debemos observar siempre los rasgos particulares de cada contradicción, para percibir el "todo". Las cosas se convierten en sus opuestos: la guerra lleva a la paz y la paz de nuevo a la guerra. Sin la vida no habría muerte; sin muerte no habría vida. Sin arriba no habría abajo; sin abajo no habría arriba. Sin facilidad no habría dificultad; sin dificultad no habría facilidad. Además de los opuestos, hay contradicciones antagónicas, como las de las clases hostiles; las hay también no antagónicas, como las existentes entre una línea de partido correcta y no correcta. En este caso se pueden corregir los errores; si no se lograra corregirlos, las contradicciones se convertirían en antagónicas.

La doctrina de Mao de las "cien flores" suscitó entusiasmo entre los intelectuales de la Europa Oriental, que estaban experimentando el fenómeno de la desestalinización en sus propios países. Se llegó a pensar que China se convertiría en un paradigma de apertura con una política cultural más liberal. Los intelectuales comenzaron a criticar al régimen y pocas semanas después volvió la represión y la intimidación. Existe la tesis de que el lema de las "cien flores"

fue sólo un gambito para que salieran a flote los "elementos" contrarios al Partido y pudieran ser eliminados más fácilmente. La ilusión de apertura, en todo caso, terminó muy pronto. Una lectura serena de la doctrina de las "cien flores" nos lleva a afirmar que Mao veía el cambio como resultado de un proceso largo - en el que pueden coexistir por mucho tiempo ideas burguesas con ideas marxistas. Por eso decía Mao que el marxismo sólo puede desarrollarse en la lucha; y esto vale para el pasado, el presente y para el futuro".¹⁶⁵

1.3.3 La dialéctica en el marxismo occidental

En los años veinte apareció una línea nueva del marxismo, la de Europa occidental, que, desde el punto de vista de la teoría de las ciencias, se ha convertido en la más importante en las últimas décadas. Está representada por - - Georg Lukács, Ernst Bloch, Karl Korsch, Herbert Marcuse, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y Jürgen Habermas. También pertenecen a esa corriente los marxistas franceses Henri Lefebvre, Roger Garaudy y Louis Althusser.

Conviene señalar que se suele designar como representantes de la llamada "teoría crítica" a los autores de la "escuela de Francfort", Horkheimer, Adorno y Habermas; algunos también incluyen a Marcuse. Los calificativos como "ortodoxo" y "revisionista" no pueden aplicarse a estos marxistas occidentales, pues - en cierto modo son ortodoxos y heterodoxos a la vez. Ortodoxos, en cuanto no quieren refutar o corregir a Marx, sino interpretarlo en sus propias fuentes, - utilizando la más rigurosa hermenéutica. Son heterodoxos en cuanto acuden a tradiciones filosóficas que estaban lejanas para el marxismo soviético, como es el recurso a Hegel, no porque tuviesen un interés directo en él, sino siguiendo el consejo de Lenin de que para entender a Marx había que estudiar más la Lógica de

Hegel.

Es paradójico que el interés de los marxistas occidentales surja justamente de un "burgués" renacimiento de Hegel. De hecho, los pensadores que hemos mencionado son de procedencia "burguesa", imbuidos en las ideas de la cultura occidental. Estaban lejos, por tanto, de representar un marxismo ingenuo y dogmático, como sucedió en los marxistas soviéticos, quienes se apoyaron más en la Dialéctica de la naturaleza de Engels que en la riqueza del pensamiento dialéctico de Marx.

El término Escuela de Francfort se ha utilizado para designar un importante movimiento paramarxista alemán que floreció entre los años veinte y cincuenta. Aún quedan algunos representantes de esa escuela, cuyas características son: a) considerar el marxismo no como una norma a la que hay que mantener fidelidad, sino como punto de partida y una ayuda para el análisis y crítica de la cultura existente; b) no identificarse con ningún movimiento político, en particular con el comunismo o la socialdemocracia, hacia los cuales guarda una actitud crítica; c) acepta la posición de Marx acerca de la explotación y "alienación" del proletariado, pero no se identifica con este último como clase ni admite los dictados del Partido Comunista como una norma a priori; d) concede que la "reificación" (cosificación) afecta a todas las capas sociales, pero expresa muchas dudas sobre el papel revolucionario y liberador del proletariado. La Escuela se consideró como un movimiento intelectual revolucionario, rechazó la posición reformista y afirmó la necesidad de trascender la sociedad actual, aunque confesaba no tener alguna utopía positiva que ofrecer.

Los representantes de la "teoría crítica" subrayan la independencia con -

respecto a las doctrinas existentes, incluido el marxismo; la convicción de que la civilización está irremediabilmente enferma y necesita una reforma radical, y no meramente una reforma parcial; la creencia de que el análisis de la sociedad existente era en sí un elemento de esa sociedad, una forma de autoconciencia.

En términos generales, se puede decir que el signo distintivo de los marxistas occidentales no fue "revisar" a Marx sino más bien profundizarlo en lo que tiene de más genuino. Lo que hacen, como opina Seiffert, es "sublimar" el pensamiento de Marx, en el doble sentido de "refinar" y "resolver" (aufheben). En este contexto, se puede afirmar que "ellos han desarrollado la dialéctica de Hegel-Marx para darle un enfoque de teoría de la ciencia que, en su significación universal para el trabajo científico, ocupa un rango por lo menos igual al del método inductivo o del hermenéutico y, por eso, merece discutirse con la misma extensión".¹⁶⁶

A continuación voy a referirme al pensamiento de los más relevantes autores de la Escuela, György Lukács y Jurgen Habermas, completándolos, en el caso que parezca oportuno, con el apoyo de otros representantes de la misma.

1.3.3.1 György Lukács (1885-1971)

Este filósofo nació en Budapest; escribió, entre otras, las siguientes obras: Moses Hess y el problema de la dialéctica idealista y -sin duda la más célebre Historia y conciencia de clase. Tras la invasión soviética de Hungría en 1956, Lukács fue enviado al exilio, ya que era ministro de I. Nagy.

En Historia y conciencia de clase (HCC) trata el tema del marxismo ortodoxo y manifiesta que no consiste en "exponer e interpretar escolásticamente fra-

ses y proposiciones de viejas obras en parte ya "rebasadas" por la investigación moderna, como si fueran palabras de la Biblia". Lukács afirma que la ortodoxia marxista debe limitarse a la cuestión del método:

"En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que ese método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores". 167

De lo anterior se deduce que un marxista ortodoxo, como tal, no debe lealtad a ninguna idea específica, y puede criticar las ideas de Marx en tanto permanezca fiel a la esencia del marxismo, que es el método dialéctico, tomado - aquí como una Weltanschauung - y no como conjunto de reglas lógicas- que incluye la conciencia de no sólo explicar el mundo, sino la necesidad de cambiarlo.

Lukács señala que "la dialéctica materialista es una dialéctica revolucionaria" y que esta determinación es tan importante, que hay que captarla antes de estudiar el método dialéctico mismo, para tener "un planteamiento adecuado de la cuestión"¹⁶⁸. Se trata de la relación teoría y práctica, y, en este contexto, Lukács sigue fielmente a Marx quien afirma que "No basta con que la idea reclame la realidad; también la realidad tiene que tender al pensamiento".¹⁶⁹ - La dialéctica, por consiguiente, no es meramente una forma de percibir o describir la realidad social, sino que es vista como el resorte del proceso revolucionario, en el cual está integrada como método de pensamiento.

Esta forma de concebir el método dialéctico como integrante del proceso de cambios, supone tomar siempre en cuenta la categoría de la "totalidad", pues "es verdaderamente el único método que permite reproducir y captar intelectualmente la realidad".¹⁷⁰ Para Lukács, la totalidad concreta es la categoría propiamente de la realidad (también en Hegel se da esta relación dialéctica del to

do con las partes). Esa "totalidad" social no puede ser reconstruida acumulando hechos, porque los hechos no se interpretan a sí mismos: su significación se re vela sólo en relación al todo, que debe ser conocido de antemano, y por tanto, es lógicamente anterior a los hechos. En suma, el todo es mayor que sus partes y la parte debe ser interpretada a la luz del todo y no viceversa.¹⁷¹ De acuerdo con esta afirmación, Lukács nos dice que "esta primacía absoluta del todo, su unidad por encima del aislamiento abstracto de sus partes, tal es la esencia de la concepción marxiana de la sociedad y del método dialéctico".¹⁷²

En este mismo entorno, Lukács advierte que para comprender el significado de los hechos hay que situarlos en un "todo concreto" y descubrir la "mediación" entre ellos y el todo. La verdad de la parte reside en el todo y el todo puede ser discernido en ella. El todo da sentido a cada parte individual.

Hasta aquí nos ha descrito Lukács la relación del todo con las partes. Sin embargo, esa relación no es meramente estática, sino que debe ser comprendida como una realidad dinámica, lo que supone una tendencia, una dirección y sus resultados. Esa relación dinámica, por el mismo hecho de serlo, hace referencia a un marco temporal, compuesto de pasado, presente y futuro. El "todo" es -como presente- influenciado por el pasado, del cual forma un eslabón temporal, y es anticipatorio de lo que ha de venir. La lucha de clases, por ejemplo, no se agota en sí misma; pero sólo obtiene un significado a través de la perspectiva de la revolución. La realidad, por tanto, hay que verla como un proceso histórico integral, "como proceso unitario".¹⁷³

Los conceptos interrelacionados de "todo" y "mediación" se aplican a todas las esferas de la investigación social. Por "mediación" Lukács entiende - -

cualquier tipo de totalidad subordinada en la que deben encajar los hechos y fenómenos observados antes de ser integrados en un todo universal, el proceso histórico global de pasado, presente y futuro. También utiliza el concepto de "mediación" para significar el proceso intelectual general que relaciona lo concreto con el todo. Tomar en cuenta ambos conceptos es capacitarse para pensar globalmente. Un caso, dentro del marxismo, en el que no se ha comprendido la naturaleza de la "totalidad" y la "mediación" es el de las interpretaciones reduccionistas que dan por supuesta la determinación unidireccional de ciertos factores en la historia por otros factores de este tipo.¹⁷⁴

En materia de determinaciones, hay que estar más bien por la prevalencia del todo, por ser anterior a las partes, lo que es más fundamental que la determinación de unas partes por otras. En otras palabras, la dependencia básica en la vida social no es la existencia entre la base y la superestructura, sino entre el ser social (o "el todo") y los elementos particulares de éste.¹⁷⁵

De acuerdo con la anterior afirmación, Lukács sostiene que "el conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articular los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos del desarrollo social".¹⁷⁶ Se parte de las determinaciones inmediatas y se avanza desde ellas hasta el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad. Siguiendo a Marx, nos dice Lukács que lo concreto es concreto porque es la concentración de muchas determinaciones, o sea, unidad de lo múltiple. "La totalidad concreta es -según Lukács- la categoría propiamente dicha de la realidad", si bien la verdad en esta concepción no se manifiesta con toda claridad sino situando en el centro de nuestra atención el sustrato real, material, del método dialéctico, la sociedad capitalista "con sus internos antagonismos entre las fuerzas de producción y las

relaciones de producción".¹⁷⁷ En todo esto vemos el apego constante de Lukács - a Marx en la forma de enfocar la realidad como un todo y como una realidad dinámico-dialéctica, como es el caso de una determinada forma de producción que determina también determinadas formas de consumo, distribución e intercambio, y determinadas relaciones entre los diversos momentos... Hay interacción entre los diversos momentos. Así ocurre en cualquier todo orgánico".¹⁷⁸

Algunos autores opinan que la concepción de totalidad ofrecida por Lukács "le protege por adelantado de cualquier crítica racional o empírica: la totalidad no puede deducirse de ninguna acumulación de hechos o argumentos empíricos, y si los hechos parecen ser contrarios a ella, es que los hechos están equivocados. Siendo esto así, puede preguntarse cómo podemos conocer la totalidad, o cómo sabemos que la conocemos".¹⁷⁹ Para entender la posición de Lukács creo que se debe tomar en cuenta su idea de que no existe dualismo entre el sujeto y el objeto de la acción, teoría y praxis, futuro que el sujeto prevé y el que crea.¹⁸⁰

1.3.3.2 Jürgen Habermas (1929-)

Este filósofo y sociólogo alemán es considerado como uno de los más importantes pensadores de la actualidad. Sus obras más importantes son: Teoría y --- práctica, Conocimiento e interés, Teoría de la acción comunicativa y Problemas de legitimación en el capitalismo avanzado. Habermas es uno de los representantes más destacados de la Escuela de Francfort y su obra incluye una crítica cerrada contra el positivismo, en la que resalta los vínculos existentes entre el razonamiento teórico y las necesidades prácticas, intereses y conducta de los seres humanos. Su obra, sin embargo, no es una sociología del conocimiento, "si no más bien una crítica epistemológica destinada a mostrar que ninguna teoría puede basarse propiamente en los criterios propuestos por las escuelas positi-

vistas y analíticas, que el positivismo contiene supuestos no dictados por intereses teóricos, pero que es posible hallar un punto de vista a partir del cual coincidan el interés práctico y la perspectiva teórica".¹⁸¹

Habermas adopta el tema de Horkheimer y Adorno de la llamada "dialéctica de la ilustración", o sea, el proceso por el cual la Razón trata de liberar a la humanidad de los prejuicios y termina -por su propia lógica interna- volviéndose contra ella misma. "El engaño de que la Razón era independiente de los intereses humanos fue sancionado por la epistemología del positivismo como un programa científico libre de juicios de valor y, por tanto, incapaz de realizar funciones emancipatorias".¹⁸²

Al igual que otros pensadores de la Escuela de Francfort, no se interesa por el "primado de la práctica", sino por la vuelta a la idea de praxis como diversa de la técnica, o sea, recuperando el concepto de Razón consciente de sus funciones prácticas, no sometidas a fines impuestos "desde fuera", sino perfilándose hacia fines sociales en virtud de su propia racionalidad.

Con el tiempo, Habermas abandona la dialéctica de la Ilustración porque descubrió que eran frágiles los fundamentos de la filosofía de la historia en que se basaba, al grado de que Horkheimer y Adorno redujeron a consideraciones especulativas sus investigaciones sobre la dialéctica de la Ilustración.¹⁸³ Habermas, señala que "los supuestos del Materialismo Histórico sobre la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción se habían transformado en enunciados pseudonormativos sobre una teleología objetiva de la historia. Tal teleología -subraya- era considerada como la fuerza impulsora de la realización de una razón que en los ideales burgueses se había interpretado a -

sí misma de forma equívoca".¹⁸⁴

Habermas opone a la dialéctica de la Ilustración su "teoría de la acción comunicativa" y señala que ésta "puede asegurarse del contenido racional de estructuras antropológicas profundas en un análisis que inicialmente es sólo reconstructivo, esto es, que viene planteado en términos históricos. Ese análisis describe estructuras de la acción y del entendimiento, que pueden inferirse del saber intuitivo de los miembros competentes de las sociedades modernas... y cierra todo camino de vuelta hacia una filosofía de la historia que, por fuerza, no puede ser capaz de distinguir entre problemas de lógica evolutiva y problemas de dinámica evolutiva".¹⁸⁵

Consecuente con esa posición, Habermas se propone "liberar al Materialismo Histórico de su lastre de filosofía de la historia" e "introducir una teoría de la acción comunicativa que dé razón de los fundamentos normativos de una teoría crítica de la sociedad".¹⁸⁶ En este entorno, nos asegura que la teoría de la acción comunicativa "constituye un marco dentro del cual puede retomarse - - aquel proyecto de estudios interdisciplinario sobre el tipo selectivo de racionalización que representa la modernización capitalista".¹⁸⁷

¿En qué consiste la propuesta teórica de Habermas? En su obra Teoría de la acción comunicativa, como él mismo señala, pretende: a) desarrollar un concepto de racionalidad capaz de emanciparse de los supuestos subjetivistas e individualistas que han atenazado la filosofía y teoría social moderna; b) construir un concepto de sociedad en dos niveles que integre los paradigmas de sistema y mundo de la vida; y c) elaborar una teoría crítica de la modernidad que ilumine sus deficiencias y patologías y sugiera nuevas vías de reconstrucción del proyecto ilustrado en vez de propugnar su definitivo abandono.

Ahora bien, cuando se refiere Habermas a la necesidad de retomar el proyecto de estudios interdisciplinarios "sobre el tipo selectivo de racionalización que representa la modernización capitalista", hace alusión al fracaso del proletariado -teoría que no aceptó la Escuela de Francfort- para llevar a cabo la revolución, y a la capacidad del capitalismo en integrar la sociedad mediante la masificación de la cultura, debilitando las causas de la lucha e imponiéndoles modelos asequibles y relativizados de bienestar. Estos análisis interdisciplinarios los emprende Habermas desde la perspectiva de la historia de la teoría sociológica para demostrar "cómo en este tipo de teoría planteada a al vez en términos empíricos y en términos reconstructivos se entrelazan inextricablemente - el trabajo filosófico y de análisis conceptual y el trabajo más bien propio de una ciencia empírica". En este enfoque, subraya Habermas que la teoría genética del conocimiento "es el mejor ejemplo de esta división cooperativa del trabajo".¹⁸⁸

Ese enfoque interdisciplinario no está contra el método dialéctico, al cual debe apoyar en virtud de que intuitivamente la sociedad es concebida como totalidad, de la cual forman parte también unos sociólogos que se reflejan en la trama interrelacionada de la misma.

En ese contexto, Habermas afirma:

Ahora bien, la exigencia de que la teoría en su constitución y la estructura del concepto sean adecuadas a la cosa, de que la cosa se imponga en el método por su propio peso, sólo puede verse satisfecha dialécticamente y no en una teoría del conocimiento como copia. Por primera vez el aparato científico abre un objeto, de cuya estructura, empero, ha de haber entendido algo de antemano si las categorías escogidas no han de permanecer externas al mismo.¹⁸⁹

Habermas presenta una comparación entre las ventajas de los diversos métodos para estudiar la sociedad y manifiesta que los empírico-analíticos únicamente

te toleran un tipo de experiencia, definida por ellos mismos, controlada y organizada en un campo aislado en circunstancias reproducibles por sujetos cualesquiera perfectamente intercambiables. Habermas nos dice que:

A ello se opone una teoría dialéctica de la sociedad. Si la construcción formal de la teoría, la estructura de los conceptos y la elección de las categorías y modelos no pueden efectuarse siguiendo ciegamente las reglas abstractas de una metodología general, sino que ... han de adecuarse previamente a un objeto preformado, en consecuencia la teoría no puede confrontarse con la experiencia sólo en un momento accesorio, con una experiencia que entonces, evidentemente, sería restringida. La coherencia exigida de la elaboración teórica con la totalidad del proceso social, al que pertenece la investigación sociológica misma, remite también a la experiencia. Pero las consideraciones de este tipo provienen en última instancia del fondo de una experiencia acumulada precientíficamente, que toda vía no ha cortado como elementos meramente subjetivos el suelo de resonancia de un entorno social centrado en la historia de la propia vida, o sea, la formación adquirida por el sujeto entero. 190

De lo anterior podemos deducir, siguiendo el núcleo de la argumentación de Habermas, que la dialéctica tiene las siguientes bases: a) la ciencia -por lo menos la sociología-, tiene que habérselas con la "interrelación social de la vida", interrelación que debe ver como una "totalidad", más no en el sentido de la psicología de la forma, sino "dialécticamente", en el sentido de que "el proceso de investigación organizado por los sujetos pertenece, a través de los actos mismos de conocimiento, al campo objetivo que debe conocerse. Esta intuición presupone ... una sociedad como totalidad y sociólogos que se reflejan en la trama interrelacionada de la misma". De acuerdo con Habermas, por consiguiente, hemos de apoyarnos "en la hermenéutica natural del mundo de la vida social". Con ello nuestros puntos de vista científicos "proceden en última instancia del fondo de una experiencia acumulada precientíficamente, que todavía no ha cortado como elementos meramente subjetivos el suelo de resonancia de un entorno social centrado en la historia de la propia vida, o sea, la formación ad-

quirida por el sujeto entero".

La Escuela de Francfort ocupa un lugar destacado en la evolución del marxismo y su mérito más relevante sin duda fue su antidogmatismo filosófico, así como la defensa de la autonomía del razonamiento teórico. Al liberarse de la mitología del proletariado infalible y de la creencia de que las categorías de Marx eran adecuadas a la situación y problemas del mundo moderno. También contribuyó al análisis de la "cultura de masas" como fenómeno que no puede interpretarse en categorías de clase en la acepción marxiana del término, y a la crítica de la filosofía cientifista, llamando la atención sobre los supuestos normativos latentes de los programas científicos. La aplicación de la dialéctica al análisis de la sociedad concebida como una totalidad dinámica, fue un avance contra el positivismo.

CAPITULO 2

EL ANALISIS DIALECTICO COMO METODO

2.1 Marco conceptual

Hay diversos conceptos que forman el instrumental dialéctico de nuestro análisis. Ellos son la urdimbre sobre la cual se va a tejer la descripción de la realidad internacional en sus aspectos de avance o retroceso, cooperación o conflicto; constituyen las categorías básicas y los presupuestos teóricos de la dialéctica aplicada al examen de la sociedad considerada como una totalidad.

2.1.1 Historicidad

Aun cuando la dialéctica se ha aplicado a las ciencias exactas y al estudio de la naturaleza, nosotros la vamos a utilizar para los hechos y procesos sociales en los que toma parte el hombre como individuo o formando parte de grupos o comunidades.

Por lo antes señalado, entendemos la historicidad como una característica de lo que es realmente histórico, o sea, aquello que vive de la tensión dialéctica entre la persistencia en el tiempo y la trascendencia hacia el futuro. Con toda intención ha afirmado Marcuse que la condición básica para emplear el predicado dialéctico es la propiedad de "ser histórico" (das eigentlich Geschichtlich Seiende), puesto que se refiere "...a la existencia humana en su realidad, en su acontecer dentro de un mundo que se mueve y se desarrolla".¹

Si la dialéctica se basa en la historicidad y si sólo el ser humano es propiamente histórico, de tal manera que solamente existe como concreto-histórico, esto es, siempre determinado por una situación histórica concreta, entonces la dialéctica sólo puede encontrar su pleno sentido en la historia concreta del ser humano.2

La capacidad histórica es exclusiva, entonces, de las realidades sociales. Con toda razón se dice que una piedra no tiene historia; podría, en todo caso, tener cronología. Cuando en la dialéctica hablamos de lo histórico, no estamos haciendo referencia al mismo concepto de la Historiografía, la cual considera la Historia como la narración verdadera y ordenada de los acontecimientos pasados y de las cosas memorables de la actividad humana. En la Historiografía se habla de algo como "algo que permanece"; en la dialéctica "como algo que sucede" que es, por lo mismo, provisional, inestable, imperfecto, precario, se está haciendo, está en devenir. Se opone, por tanto, a lo perfecto, estable, definitivo, equilibrado, armonioso, inmutable. En estos últimos conceptos no hay connotación de algo en movimiento, de cambio o devenir y, por consiguiente, las ideas que expresan no son dialécticas. Cuando mucho esos adjetivos podrían significar la detención temporal del movimiento o bien como procesos reprimidos que van a dar origen a cualidades contrarias. Serían como la simiente que, arrojada a la tierra, regada y abonada, morirá para dar paso a nuevas formas de vida.

La historicidad caracteriza la movilidad constante de la Historia, el devenir continuo de las formas sociales, de la sociedad nacional o internacional, o bien considerada como una totalidad. El movimiento en las agrupaciones sociales es imperceptible a veces, pero no por eso es menos real, ya que ha originado diversas fases históricas, unas veces calladamente, otras por saltos. Ejemplos de esto los tenemos en el paso de una sociedad esclavista a una sociedad medieval, luego a la industrial, y de ésta a la llamada posindustrial, aunque -

no necesariamente se da esa evolución gradual; puede haber también retrocesos.

No se trata de determinismo sino de tendencias observables, pero no siempre se realizan. Marx creyó que Alemania estaba "en vísperas de una revolución burguesa" que iba a ser "el preludio de una revolución proletaria".³

De cualquier manera, la dialéctica marxiana sigue siendo válida para estudiar la realidad social, ya que, sin excluir las ventajas o méritos que puedan tener otras metodologías, la característica más destacada del método dialéctico es justamente la captación del movimiento social, de la evolución histórica, del dinamismo de los grupos y comunidades en que está presente el hombre. A este respecto escribe Lukács:

Marx no sólo se ha separado tajantemente de los sucesores de Hegel, sino que ha escindido al propio tiempo la filosofía de Hegel mismo. Marx ha llevado hasta el extremo, con suma consecuencia, la tendencia histórica implícita en la filosofía de Hegel, ha transformado radicalmente todos los fenómenos de la sociedad y del hombre socializado en problemas históricos, mostrando concretamente y haciendo metódicamente fecundo el sustrato real del desarrollo histórico. 4

Como hablar de historicidad es hacer referencia al cambio, la dialéctica tiene que ser abierta, flexible y autocrítica. En este sentido, es correcto lo que afirma Pedro Demo cuando dice que la dialéctica está mucho en la intención, en el esfuerzo de no cerrarse.⁵ Con esto quiere decir que debemos estar dispuestos a renunciar a nuestros prejuicios y atenernos a lo real. La dialéctica que se venía practicando en la URSS y otros países del llamado "socialismo" carecía de esa flexibilidad y era demasiado dogmática. Sin embargo, la que se abrió paso en Occidente en los años veinte fue más abierta y no se comprometió, en términos generales, con ningún sistema político. La dialéctica, en todo caso, es una alternativa metodológica que se puede utilizar para analizar la problemá

tica actual con buenos resultados si se la aplica adecuadamente.

Lo anterior viene al caso por la distinción que hicimos en el capítulo anterior entre materialismo histórico y materialismo dialéctico. El primero es - la teoría de la transición histórica, de la mutación, del cambio; el segundo es su instrumento de captación. Este enfoque no es exclusivo de Marx y Engels. La dialéctica de Hegel ya había vislumbrado el lado revolucionario de la filosofía al romper los esquemas de conceptos del conocimiento que denotan fijación e inmovilidad, como son las distinciones entre identidad, diferencia, causa, efecto, etc. La historia tampoco conoce estados fijos; todo empieza a ser y desaparecer, todo se encuentra en movimiento. A este propósito comentaba Engels:

Y en esto precisamente estribaba la verdadera significación y el carácter revolucionario de la filosofía hegeliana ... : en que daba al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre. En Hegel, la verdad que debía conocer la filosofía no era ya una colección de tesis dogmáticas fijas que, una vez encontradas, sólo haya que aprenderse de memoria; ahora la verdad residía en el proceso mismo del conocer, en la larga trayectoria histórica de la ciencia, que, desde las etapas inferiores, se remonta a fases cada vez más altas de conocimiento. 6

La idea central de Engels es que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino de procesos, pues afirma más adelante:

La historia, al igual que el conocimiento, no puede encontrar jamás su remate definitivo en un estado ideal perfecto de la humanidad; - una sociedad perfecta, un "Estado" perfecto, son cosas que sólo pueden existir en la imaginación; por el contrario: todos los estadios históricos que se suceden no son más que otras tantas fases transitorias en el proceso infinito de desarrollo de la sociedad humana - desde lo inferior a lo superior ... no existe nada definitivo, - absoluto, consagrado; en todo pone de relieve su carácter perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer. 7

Hegel y Marx ocupan una posición singular en la filosofía de la historia. No son historicistas, pues no reconocen el valor absolutamente igual de todas las épocas, sino que conciben la historia como resultado de un determinado "plan", lo que los acerca a doctrinas no historicistas de tipo histórico-salvíficas, como la de San Agustín.

No obstante ese acercamiento o relativa afinidad, Hegel y Marx tienen una fundamentación esencialmente más profunda en el plano filosófico. En este sentido, parece oportuno resaltar que Marx y los intérpretes más fieles de su pensamiento filosófico subrayan que la historia no es un proceso predeterminado, mecánico o histórico-salvífico, en el cual todo "deba llegar" independientemente de determinadas acciones humanas; es, más bien, algo que sólo se realiza cuando los hombres se deciden a una determinada acción. Tiene razón Fleischer cuando escribe a este propósito que:

"En el marxismo no hay simplemente ningún puesto para ... metafísica del curso histórico; pues la historia no transcurre, sino que los hombres la hacen: no es que la historia tenga un fin, sino que los hombres tienen fines históricos". 8

La diferencia fundamental que hay entre un historicista en relación con la posición de Hegel y Marx es que el historicista sostiene que el acontecer sólo puede ser interpretado a posteriori, mientras que Hegel y Marx parten -según algunos autores- de principios apriorísticos de los cuales, supuestamente, brotan los hechos. Aducen para probar esto, un texto de Hegel en el que -explicando las diversas épocas de la historia- señala que "Esto es lo apriorístico de la historia ... a lo que debe corresponder la experiencia".⁹ Marx, por su parte, describe en El Manifiesto la evolución de la historia partiendo de la lucha de clases, lo que daría origen a varias épocas históricas, pasando de la esclavi-

tud, al período feudal y la era de la burguesía, para culminar en la del capitalismo moderno.

En otras palabras, mientras la historia "burguesa" concibe la realidad como algo abierto a cualquier eventualidad o contingencia, Hegel y Marx darían preferencia a los fines que se propone realizar el hombre y la sociedad. Para evitar reduccionismos que a nada conducen, se podría decir que también Hegel y Marx partieron de la historia conocida en su tiempo para formular sus teorías. Se trata de la legitimidad de un modo de interpretar la verdad histórica con base en escritos de historiadores de otras épocas, pero no se trata, por ejemplo, del problema conocido -y bastante trillado- de si las "profecías" de Marx sobre el desarrollo ulterior del capitalismo se cumplieron o no. En este contexto no se trata de prognosis del futuro, sino de la interpretación de lo acontecido ya de hecho en el pasado y si lo escrito por él respecto a la edad media o temprana edad moderna tienen todavía hoy validez, ante nuestro saber más exacto sobre esas épocas. Por otra parte, cabe recordar que Marx no se preocupó tanto de interpretar el mundo sino de cambiarlo. Este es el lado utópico del marxismo al que haremos referencia cuando hablemos del concepto de utopía.

2.1.2 Totalidad

Uno de los conceptos totales de la dialéctica es el de totalidad. Ya no hemos mencionado en la parte histórica y ahora vamos a profundizarlo un poco más dentro del marco conceptual, puesto que nos va a servir para entender lo que es una unidad histórica. Tal unidad puede estar delimitada por conceptos de tipo espacial, temporal, etc., y se pueden referir a toda una época -Edad Antigua, Edad Media-, una región -continente europeo-, subregión -Iberoamérica-, -

un país -Italia-, etc. Esas unidades se les puede también denominar partes de una totalidad.

El concepto dialéctico de totalidad se encuentra ya en Hegel,¹⁰ quien escribe que "El punto de vista filosófico sobre la historia del mundo ... no es uno de los muchos puntos de vista generales, destacando abstractamente, de modo que prescindiera de otros. Su principio espiritual es la totalidad de todos los puntos de vista". Ya vimos anteriormente el concepto que tiene Lukács de totalidad, concepto que, siguiendo a Marx, lo ponía por encima de las partes, ya que lo considera con primacía absoluta por encima del aislamiento abstracto de sus partes y lo aplicaba a la concepción marxiana de la sociedad burguesa como un todo indisoluble, y afirmaba que las formas de conciencia de la sociedad burguesa "sólo podían ser abolidas en el pensamiento y la conciencia por una simultánea abolición práctico-objetiva de las propias relaciones materiales de producción, que hasta entonces han sido comprendidas bajo esas formas". En ese concepto de totalidad incluye Korsch la estructura y la superestructura ideológica de la sociedad, por eso la entendía también como una crítica a la realidad social burguesa en general, como la que le lanza Marx en la "Crítica de la Economía Política" -el subtítulo original de El Capital. No se trata de un ataque meramente académico a las doctrinas económicas, sino de un ataque práctico a la sociedad a través de uno de sus principales componentes, como son las ideologías económicas.

Al concebir la realidad social como un todo, incluyendo estructura y superestructura, resalta en ésta diversos niveles de importancia: primero están los fenómenos económicos como base de la estructura, ya que la economía es la "única verdadera realidad"; después vienen el estado y el derecho, que, según -

Korsch, son realidades ideológicamente disfrazadas, y, finalmente, la "pura - - ideología (puro sinsentido), que es irreal y carece de objeto".¹²

De lo anterior se infiere que la "totalidad" en sentido dialéctico no tendría, pues, nada que ver con la "totalidad" en sentido hermenéutico, sino que se refiere al concepto de la sociedad entendido en forma marxista. Habermas persigue la relación entre el concepto de totalidad y el de ley, y rechaza un uso restrictivo del concepto de ley; aboga, más bien, por la existencia de leyes específicas de la historia.

...una teoría dialéctica de la sociedad (afirma) la dependencia de fenómenos particulares respecto de la totalidad: ella tiene que rechazar el uso restrictivo del concepto de ley. Más allá de las relaciones particulares de dependencia de magnitudes históricamente neutrales, su análisis tiende a una trama objetiva, que condetermina también la dirección de la evolución histórica. Por supuesto que aquí no se trata de aquellas leyes llamadas dinámicas, que desarrollan las estrictas ciencias naturales sobre los modelos del proceso. Las leyes del movimiento histórico reclaman una validez, a la vez más amplia y más limitada. Porque no abstraen del contexto específico de una época, de una situación, de ningún modo tienen validez general. No se refieren a estructuras antropológicas permanentes, a constantes históricas; sino a un campo de aplicación concreto en cada caso, que viene definido en la definición de un proceso de evolución singular en conjunto e irreversible en sus estadios, o sea, ya con conocimiento de la cosa misma y no de forma meramente analítica. Por otra parte, el campo de validez de las leyes dialécticas es más amplio, precisamente porque no captan las relaciones ubicuitarias - de funciones particulares y de interrelaciones fundamentales de dependencia por las que está determinado y penetrado en todos sus momentos un mundo social de la vida, una situación epocal en conjunto, o sea, como una totalidad.¹³

La cita ha resultado demasiado amplia; sin embargo, me parecía importante el testimonio de uno de los representantes más lúcidos de la Escuela de Frankfurt, su concepto de totalidad referido a las "leyes dialécticas" de la historia, las cuales se refieren siempre a determinadas épocas o situaciones y por eso mismo no tienen una validez general, al estilo de las "leyes generales" de

que habla la hermenéutica histórica. Sin embargo, como bien nota Habermas, dentro de estas épocas y situaciones no se refieren a interrelaciones aisladas, si no al mundo real, a la situación epocal en conjunto como una totalidad.

Es necesario que tengamos en cuenta que el concepto de totalidad no es una nota de la sociedad humana en general, sino sólo de la sociedad burguesa "no liberada" -en términos marxistas. Esto se ve en este texto de Adorno:

Totalidad no es una categoría afirmativa, sino crítica. La crítica dialéctica quisiera salvar o ayudar a instaurar lo que no obedece a la totalidad, lo que le resiste o lo que, como potencial de una individuación que no existe todavía, se está formando aún. La interpretación de los hechos guía a la totalidad, sin que ésta misma sea un hecho. Nada hay social fáctico que no tenga su valor en aquella totalidad, la cual está preordenada a todos los sujetos particulares, pues estos en sí mismos obedecen a su coacción y, todavía en su constitución monadológica y sobre todo a través de ésta, representan la totalidad. En este sentido la totalidad es la categoría más real de todas. Pero, puesto que es el trasunto de las relaciones sociales de los individuos entre sí, en que, por otra parte, apenas resulta visible el individuo, es a la vez apariencia, ideología. Una humanidad liberada no seguiría siendo una totalidad; su ser en sí es asimismo su falta de libertad, así como se engaña sobre sí misma (al entenderse) como el verdadero sustrato social. 14

2.3.1 La totalidad como categoría

Para profundizar un poco más el marco conceptual, vamos a referirnos al concepto de totalidad como categoría del pensamiento. Kosik señala que la totalidad no significa todos los hechos, sino que, como categoría dialéctica se refiere a "la realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clase de hechos, conjunto de hechos)". En este entorno, señala Kosik que "reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad". 15

Kosik también destaca que los hechos en estudio no son considerados como "átomos inmutables, indivisibles e inderivables ... sino que son concebidos como partes estructurales del todo",¹⁶ y que en el estudio de los hechos lo esencial es considerar "la totalidad y la concreción" y que no basta "el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones".¹⁷ La realidad se nos revela "como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un to do perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición".)¹⁸

La totalidad como categoría tiene dos momentos de acuerdo con el método dialéctico: lo concreto indeterminado o abstracto (totalidad concreto-abstracta) y lo concreto-determinado (totalidad-concreta). La primera representa el lugar de arranque, y la segunda el de llegada. Jolif describe esos momentos de la autoconstitución del método así:

Lo concreto de la experiencia no se da como una yuxtaposición caótica; en ella hay centros de referencia que se afirman más o menos claramente, y se esbozan direcciones preferidas; anteriormente a toda reflexión nos adherimos a un todo, operamos espontáneamente clasificaciones en el campo total de nuestra experiencia. ... El conocimiento no parte de la nada, no surge en una perfecta ausencia de significaciones. ¹⁹

Se trata pues, en el primer momento, no de un "caos de sensaciones", sino de un "todo ambiguo de significaciones y prácticas", en el que el individuo y el grupo oscuramente se autocomprenden, se relacionan entre sí y con el universo, si bien "la experiencia histórico-social como totalidad es vivida inmediatamente, y será a partir de la presencia de la crítica (tanto teórica como práctica

ca) que la ambigüedad de lo concreto-abstracto devendrá contradicción socialmente conocida, porque previamente a la crítica, las contradicciones de la existencia social -si bien son objetivas- son percibidas, en la mayoría de los casos, como parte de procesos naturales o fatales".²⁰

La categoría de la totalidad que maneja la dialéctica lleva al problema de la unidad del mundo y de la ciencia. Se señala que "...El notable desarrollo de la ciencia en el siglo XX depende del hecho de que cuanto más se especializa y diferencia la ciencia, cuanto más nuevos campos descubre y describe, tanto más transparente se vuelve la unidad material interna de los sectores de la realidad más diversos y alejados".²¹

Ante esa nueva realidad que ha puesto en evidencia la ciencia moderna en gran parte ayudada por la dialéctica²², se han hecho intentos de unificar la ciencia partiendo de la comprobación de que la propia realidad, en su estructura, es dialéctica. En este sentido, se apunta que "... la existencia de analogías estructurales entre los más diversos campos -que por otra parte, son absolutamente distintos- se basa en el hecho de que todas las regiones de la realidad objetiva son sistemas, es decir, complejos de elementos que se influyen mutuamente".²³

Con relación al estudio de la realidad social -esto es aplicable al estudio de las Relaciones Internacionales- Kosik afirma:

El principio metodológico de la investigación dialéctica de la realidad social es el punto de vista de la realidad concreta, que ante todo significa que cada fenómeno puede ser comprendido como elemento del todo. Un fenómeno social es un hecho histórico en tanto y por cuanto se le examina como elemento de un determinado conjunto - y cumple por tanto un doble cometido que lo convierta efectivamente en hecho histórico: de un lado, definirse a sí mismo, y, de otro la

do, definir al conjunto; ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto. Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío. 24

Más que ayudarnos a conocer la totalidad de todos los fenómenos observables en determinado instante y lugar, la dialéctica nos lleva a conocer la realidad como un todo estructurado que se desarrolla y se crea. El conocimiento de hechos, fenómenos o conjuntos de hechos o fenómenos viene a ser el conocimiento sistemático, del racionalismo y del empirismo que obran uno por vía acumulativa y otro por adición lineal de nuevos hechos, la dialéctica arranca de la premisa de que "el pensamiento humano se realiza moviéndose en espiral, donde cada comienzo es abstracto y relativo". 25

2.1.4 Totalidad y estructura

Hay diferencia entre los conceptos de totalidad y estructura. El concepto de totalidad es una noción muy amplia que es comúnmente aplicado en forma no diferenciada a cualquier conjunto de elementos, desde los más simples hasta los más complejos como la sociedad misma. Totalidad, en sentido estricto, es aquel "todo" que está formado por un conjunto de elementos yuxtapuestos que no tienen ninguna forma específica -un paquete de azúcar. El cambio de lugar de los cristales de azúcar dentro de la totalidad que los contiene no afecta en nada a cada cristal. El concepto de estructura, en cambio, se refiere a un "todo" en el que no se da yuxtaposición sino que los elementos que la forman se encuentran distribuidos según una organización de conjunto. Es justamente la organiza

ción de los elementos la que determina la función de cada elemento dentro de la totalidad.²⁶

Lo fundamental en el concepto de estructura va más allá de una mera organización de elementos, como ya lo decía Kosik. Lo fundamental en el concepto marxista de estructura es el tipo de relación que se establece entre los distintos elementos del todo, y no precisamente de cada elemento con el todo ¡ójo! - sino de las diferentes relaciones que se establecen entre los elementos, que son los que determinan, en última instancia, el tipo de organización del todo. Por ejemplo, los distintos elementos del proceso del trabajo se encuentran combinados en relaciones técnicas y relaciones de producción. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones seguirá subsistiendo una misma estructura.²⁷

Es oportuno señalar que el concepto de estructura en Marx va unido al de proceso. "Cuando Marx estudia la manufactura al mismo tiempo que estudia las relaciones de producción que la caracterizan como tal, estudia la forma en que, - a través de las contradicciones internas propias a esa estructura, se van preparando las condiciones para que el trabajo altamente especializado del obrero -- parcelario se transforme en trabajo parcelario de una máquina-herramienta.

Se podría decir que Marx no hace en El Capital un análisis estructural - del modo de producción capitalista que resalta las relaciones estables, sino -- que viene a ser más bien un análisis que pone de relieve la dinámica de desarrollo del modo de producción capitalista, con todas sus contradicciones internas y condiciones de su eventual desaparición. En todo caso, tomando en cuenta la afinidad de los conceptos de totalidad, estructura y proceso, podríamos definir la estructura -para efectos prácticos- como una totalidad articulada compuesta,

por un conjunto de relaciones internas y estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad.²⁹

2.1.5 Proceso

Lo que acabamos de explicar respecto a totalidad y estructura nos lleva a examinar otro concepto importante en el método dialéctico, y es el de proceso, el cual denota la propiedad de estar en camino, de estar siempre en formación. Una realidad procesual se caracteriza por un continuo devenir, un constante llegar a ser, no como defecto, sino como condición de existencia.

La idea de proceso no implica algo unilíneal ni progresivo necesariamente. Puede ser hacia adelante o hacia atrás, en espiral o en forma circular; superficial o en profundidad. Se trata de un concepto útil y, por eso mismo, se le ve como un instrumento conceptual para examinar la realidad, la cual es en sí mucho más rica que nuestras categorías y esquemas teóricos. Aun cuando la nota distintiva del término es el devenir, puede tener un punto de llegada, pero esto no es interpretado como ausencia de movimiento o movimiento congelado en el tiempo. La inercia social, por ejemplo, es definitiva como un proceso en formación. Pongamos otro ejemplo: lo que en relaciones internacionales se describe como equilibrio de poder es una mera metáfora, porque debajo del agua se siguen moviendo los mecanismos del poder y el contrapoder para lograr mejores posiciones en sus relaciones bilaterales o multilaterales. La detención del movimiento y de los procesos sociales es muchas veces aparente. Mientras haya fuerzas vivas en las sociedades habrá lucha por ganar posiciones de hegemonía. En algún momento se podrán equilibrar esas fuerzas pero luego se romperá el equilibrio y continuará el proceso dialéctico.

Los autores que usan el método dialéctico en las ciencias sociales describen el concepto de procesualidad en términos que implican gran dinamismo. Pedro Demo³⁰ afirma que la realidad social se desdobra continuamente, se mueve, está siempre en fermentación; es fragmentaria congénitamente; la procesualidad sólo admite como concluido el pasado; el presente es en esencia fugaz y el futuro es primordialmente abierto; el presente no es un momento, ni una época, sino sólo la separación entre el pasado, ya terminado, y el futuro, que siempre se muestra abierto; la procesualidad indica movilización de la realidad, no en dirección predeterminada, sino en el sentido de que siempre hay futuro, que siempre hay devenir para la sociedad, que es y será siempre relativa, contingente e imperfecta.

Lo anterior no quiere decir que la sociedad sea por naturaleza imperfecta. Lo que se quiere decir es que está en continuo devenir. Sólo la utopía concibe sociedades acabadas, aisladas, pero esas no existen en ningún lugar, como lo indica la etimología del término tradicional, según el cual utopía sería la proyección alienada de una sociedad perfecta. Sin embargo, Pedro Demo -al igual - que los marxistas occidentales, como Ernst Bloch- opinan que "tomando en serio el contenido del significado etimológico original -incapacidad de realizarse - concretamente- puede asumir un sentido eminentemente dialéctico porque aún sin realizarse, la utopía forma parte de la realidad, constituyendo una tensión interna en la realidad que la hace precisamente procesual".³¹

En este contexto, Pedro Demo señala que el concepto de revolución se relaciona con el de utopía, en cuanto se convierte en el alma y móvil del movimiento revolucionario por una sociedad igualitaria. Aun cuando esta no se logre, re presenta una fase de la lucha dialéctica por la superación. En este sentido se

señala que el proceso dialéctico se da en las sociedades espontáneamente pero - también en forma inducida, ya sea unilateral, bilateral o multilateralmente, - por la interdependencia que existe en los procesos nacionales con los procesos_ internacionales y viceversa. La procesualidad, en cierta forma, es inagotable,_ porque:

La realidad social es concebida, entonces, como una tensión constante entre dos polos: uno relativo, otro absoluto. El polo relativo es constituido por el factual, por la realización concreta de la sociedad, por las instituciones existentes y vigentes; el polo absoluto - es constituido por la perpetuidad del movimiento, por la procesualidad inagotable, que hace de cada realización social apenas una fase provisional. Cada situación social puede ser superada, transformada, trascendida ... En esta visión una sociedad sin utopía es una sociedad estática. 32

Kosik, por su parte, relaciona los conceptos de praxis y proceso cuando - nos dice que "La práctica es activa y produce históricamente -es decir, conti-- nuamente renueva y constituye prácticamente- la unidad del hombre y del mundo,- de la materia y del espíritu, del sujeto y del objeto, del producto y de la pro_ ductividad".³³ Esta idea la refuerza más adelante Kosik y nos dice que "la pra-- xis tiene también otra dimensión: en su proceso, en el cual se crea la realidad humana específica, se crea, en cierto modo y al mismo tiempo, una realidad que_ existe independientemente del hombre".³⁴

2.1.6 Punto de partida de la dialéctica

Los procesos de la realidad social son el objeto primordial de la dialéctica. Vienen enmarcados en la historicidad, porque están relacionados con el - hombre, único ser histórico, en contraposición a otros seres de la naturaleza._ Ahora conviene preguntarse por el cómo de la aplicación del método dialéctico - a la realidad procesual para analizarla y comprenderla. Lo ideal será dejar ha-

blar los textos por sí mismos.

El texto más explícito de Marx a este respecto se encuentra en la "Introducción" a la Contribución a la crítica de la economía política (1857). Otro texto que complementa al anterior es el "Epílogo" a la segunda edición de El Capital (1873).³⁵

Marx comienza estableciendo el principio genérico de que se debe partir de lo concreto y real de los datos (alude al método usado por los economistas del siglo XVII, que era, en el fondo, analítico-abstracto), pero luego pone en tela de juicio esa afirmación, ya que tendríamos una "representación" caótica - del todo", pero no su orgánica riqueza de determinaciones, deja escapar la "concretidad" de lo real, si se permite el neologismo.

Marx, por consiguiente, rechaza ese método "analítico abstracto", que simplemente nos lleva a través de un proceso analítico-deductivo-lineal hacia "abstractas y sutiles determinaciones". Para que el método sea correcto, Marx aconseja hacer el viaje lúcidamente a la inversa, pero ya no con una representación caótica de datos, sino "con una rica totalidad de determinaciones y relaciones diversas", lo que nos daría el método "científicamente exacto", pues "lo concreto es concreto porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, - unidad de lo diverso".

Parisi nos ayuda a comprender mejor esto con la siguiente imagen de ascenso en espiral: "...al abordar un aspecto del dato inicial, deberemos retornar - al mismo, pero desde otra perspectiva, que enriquezca la inicial percepción; y a su vez, al efectuar ese nuevo retorno (y todos los que debamos realizar), estaremos simultáneamente más lejos y más cerca del dato primitivo, a través de -

una perspectiva que cuantitativamente está siempre en crecimiento".³⁶ El interesante y sutil texto de Marx dice:

Quando estudiamos un país determinado desde el punto de vista de la economía política, comenzamos por su población, la división de ésta en clases, su establecimiento en las ciudades, en los campos, a orillas del mar; las distintas ramas de producción, la exportación y la importación y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etc. Parece lo correcto comenzar por lo que hay de concreto y real en los datos; así, pues, en la economía, empezamos por la población, que es base y sujeto de todo el acto social de la producción. Pero bien mirado, este método sería falso. La población es una abstracción si dejas a un lado las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra sin sentido si ignora los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo: el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzase, pues, por la población, resultaría una representación caótica del todo, y por medio de una determinación más estricta, llegaría analíticamente siempre más lejos con conceptos más simples; de lo concreto representado, llegaría a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar a las más simples determinaciones. Llegado a este punto, habría que volver a hacer el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de determinaciones y relaciones diversas. El primero es el camino que ha seguido históricamente la naciente economía política ... El último método es manifiestamente el método científicamente correcto. Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida y, por consiguiente, el punto de partida también de la percepción y de la representación. En el primer método la representación plena se volatiliza en abstracta determinación; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento. 37

Ese "viaje de regreso" que Marx describe en forma por demás simple para hacerse entender hasta por los no iniciados en la dialéctica, lo describió Lenin cuando señaló que había que "Reculer pour mieux sauter". En realidad, ese tornaviaje no trata de conjugar eclécticamente el "ascenso" a lo abstracto y el "descenso" a lo "concreto", pues el método "científicamente correcto" de que nos habla Marx es aquel que "en un solo movimiento investigativo conjuga simu-

taneamente la destotalización analítica y la retotalización sintética, en cada uno de sus momentos e instancias", o, como lo describe Parisi:

Este permanente movimiento de acercamiento-alejamiento al dato que se investiga (que consiste en 'penetrar' el dato, pero a su vez, - que exige no 'perdersé' en el mismo, sabe retirarse para percibirlo en unidad orgánica con los demás elementos de su contorno; y - nuevamente volver otra vez al dato, pero en el horizonte de una - perspectiva renovadamente enriquecida), Marx lo ejemplifica en la imagen de un 'viaje de regreso'. Este consiste en 'reconquistar' - la unidad orgánica del todo, volviendo desde aquellas determinaciones sutiles y abstractas) a las que había llegado el método de los economistas del siglo XVIII. 38

La ambivalencia dialéctica con que suele expresarse Marx en sus escritos ha dejado confusos a muchos investigadores. En el texto de la "Introducción" antes citado hace afirmaciones que, de no enmarcarse en su contexto dialéctico parecerían contradictorias, como la de que lo concreto es (debe ser) punto de partida, pero, al ser "síntesis", "resultado" de muchas determinaciones, no hay que tomarlo como punto de partida. La afirmación de que el método (correcto) consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, también parece una contradicción.

Los estudiosos del marxismo tratan de conciliar la aparente contradicción recurriendo a esta síntesis:

L O C O N C R E T O : 1. Es punto de partida. 2. Es síntesis, resultado (no punto de partida). 3. Es el verdadero punto de partida. 4. Es el punto de partida de la percepción y la representación.

De ahí pasan a explicar que en 1 y 4, "concreto" es sinónimo de inmadurez, y se identifica con el comienzo temporal o cronológico del método (su "desde-

donde" se inicia). En 2 y 3, "concreto" está tomado en el sentido del todo-concreto que se gana en el proceso dialéctico (o sea, lo ganado más allá de la inmediatez). Hay pues el comienzo cronológico del método (que es la inmediatez, o lo abstracto, o como se le dice en el texto de Marx: la "percepción y la representación"), y hay el punto de partida del método (que es el todo-concreto-de-terminado, que se identifica con la efectuación del método).³⁹

Por lo que se refiere al concepto "abstracto", de la frase "elevarse de lo abstracto a lo concreto", se señala que nada tiene que ver con la abstracción científica, ya que "...de ningún modo Marx pretendió afirmar que el método consistiera en ir de los conceptos (abstractos), a la realidad (lo concreto). Este movimiento unilateral es el propio del idealismo. En la enigmática frase "elevarse de lo abstracto a lo concreto" se esconde una de las claves del método, que Marx no explicitó textualmente, pero que ciertamente se patentiza en el contexto".⁴⁰

Cuando Marx habla de comienzo desde-donde se origina el método, se refiere a lo abstracto como algo indeterminado, lo que sería la experiencia social concreta, pero no-sometida, y por eso, indeterminada y abstracta experiencia histórico-social.

El método dialéctico, de acuerdo con lo antes expuesto, se mueve desde un todo ambiguo (totalidad histórico-social-concreto-abstracta) hacia un todo determinado. La ciencia, el saber científico, es, justamente, ese tránsito de lo in-transparente a la conciencia colectiva y primordialmente ambigua, a la concreción, realidad y materialidad de la existencia social.

2.1.7 La mediación dialéctica

Hemos visto la estrecha relación que hay entre los conceptos que acabamos de exponer. Ahora analizaremos otro que en cierta forma les da sentido a todos, juntos; es el de la mediación dialéctica. Mencionamos la totalidad concreto-abstracta, como diferente de la totalidad concreta; la primera se refiere a un todo-concreto-vivido-no sabido, es "lugar de arranque"; la otra se relaciona con un todo concreto en vías de determinación, que en cierta forma se esclarece en el "regreso", por describirlo de alguna forma. En el primer momento, la conciencia social se sitúa inicialmente "ante la propia realidad como todo, percibiendo sus relaciones internas, la interdependencia de sus momentos constitutivos, la objetividad y origen histórico de sus contradicciones, y las posibles vías de resolución", como lo describe Parisi.⁴¹

Para efectuar el tránsito entre ambos polos, tiene lugar un primer momento o proceso de investigación, que Marx describía en estos términos:

La investigación debe captar con todo detalle el material, analizar sus diversas formas de desarrollo y descubrir la ligazón interna de éstas. 42

Con ese primer momento analítico, el movimiento hacia la autoconstitución del método dialéctico concreto se ha iniciado, con lo que queda establecido el "verdadero punto de partida". El segundo movimiento se llevará a cabo por la mediación dialéctica, de la cual nos ocuparemos en seguida.

En realidad, se trata de encontrar la conexión entre los dos polos arriba mencionados, que, en resumidas cuentas, se podrían comparar con lo singular y lo universal, de que nos habla la lógica formal clásica. Lefebvre describe así la mediación:

El individuo humano es vivo porque es hombre. Mediante lo humano y - la humanidad está enlazado con la vida y el universo. En sí, no es más que una parcela aislada, abstracta. Encontramos aquí, en un nivel superior, el papel del término medio en el silogismo. Entre el concepto, el juicio y el silogismo, la relación no se reduce a una combinación mecánica de términos, tal como afirma la lógica formal - desde su estrecho punto de vista ... El concepto "hombre" implica el enlace de lo singular, de lo individual (Pablo o Sócrates) con la especie humana y con la vida ... Lo particular, el término medio, realiza la mediación efectiva entre lo singular y lo universal. A través de él es como aparece lo singular, llega a la existencia, realiza la esencia. Es, pues, causa (Aristóteles) y razón de ser (Hegel). 43

El movimiento que va de un polo al otro no debe detenerse porque la formación de los conceptos, su conexión y la formación de los juicios nace de una conexión dialéctica universal.

Lefebvre lo describe así:

Es imposible negar la objetividad de los conceptos, porque la objetividad de ese enlace entre lo universal, lo particular y lo singular se impone a nosotros, tanto en la acción como en el pensamiento. Y la formación de un concepto significa que se ha penetrado más - - allá de lo inmediato sensible, de la apariencia, del fenómeno, en un grado superior de objetividad. 44

Esto mismo lo expresa Parisi en el siguiente texto:

...el todo (la actualidad de su proyecto), siempre necesariamente - está mediatizado en las partes. No hay experiencia del todo sino en y por sus elementos; y a la vez, la experiencia de las partes se - funda en la percepción del todo. La verdad está en ambas afirmaciones, a la vez, dialécticamente. 45

Lo más interesante de esta autoconstitución del método dialéctico es que, además de examinar su movimiento hacia los polos o categoría de la totalidad en sus dos aspectos, debe enfrentar el análisis de los momentos del todo, incluida ahí, en todo el proceso, la mediación dialéctica, analizando las partes en fun-

ción del todo, y al todo en su estructuración particularizada. Al fin de cuentas, no hay que olvidar que "... las partes son mediatizaciones del todo, y la mediación dialéctica nos permitirá movernos progresivamente en el todo, pero a través de las partes". 46

Esto se realiza por un proceso de desestructuración-reestructuración del todo, pues "...es en la relación de las partes entre sí, y de éstas con el todo, donde -y únicamente donde- tenemos un concreto acceso al todo, esto es, donde -tenemos la posibilidad de análisis del todo. El análisis de la inmediatez del todo es el estudio de las relaciones entre las partes, esto es, el estudio de -las contradicciones". 47

2.1.8 La superación

La desestructuración-reestructuración del todo, se lleva a cabo mediante la superación. Con la superación llegamos al segundo momento de autoconstitución del método que venimos examinando. Aquí entra también la mediación dialéctica para superar o resolver las contradicciones. 48

En la etapa anterior nos aproximamos a dos cuestiones primordiales: la --determinación de la especificidad de las partes, y la consistencia contradictoria de las mismas; esto es: tipo y grado de contradicción, y vías de su resolución. 49 Habiendo logrado así captar la conexión de las partes, la "interioridad" del todo-en vías-de-determinación, procede ahora su resolución dialéctica, que consiste en la desestructuración-retotalización de los todos-parciales (partes), "bloqueados" en las contradicciones, "a partir de la capacidad negativa emergente de: una crítica al todo vigente como sistema, y del proyecto de un sistema - futuro". 50 "Mediar dialécticamente" es, por tanto, "resolver esa tensión, en el

sentido de liberar los gérmenes o fuerzas históricas latentes, "bloqueados" en la contradicción ... fuerzas y tensiones cuya real existencia no anida sino en el seno de los momentos particulares del todo".⁵¹ En otras palabras, vamos a explorar todos los recursos que puede ofrecer la dialéctica, sin temor a confrontar las ideas, sin prejuicios, puesto que, como explica Lefebvre,

La verdadera superación se obtiene no embotando las diferencias (entre las doctrinas y las ideas), sino, al contrario, agudizandolas. - Cuando una tesis tiene razón en cierto sentido, y sobre todo en su crítica de la otra tesis, no deja de ser verdad que cada tesis, hasta en lo que en ella hay de positivo, sigue siendo unilateral. Si -- nos contentamos con mezclar las tesis, con tomar algo de una y algo de otra, permanecemos en el plano de la unilateralidad; no se profundiza; no se vuelve a aferrar, llevado a un grado superior, el movi-miento profundo que se ha dividido en las contradicciones".⁵²

Se dice que hay "superación mecánica" cuando simple y sencillamente nos decidimos por la desaparición o anulación de uno o ambos opuestos. La "superación dialéctica" por el contrario, percibe la contradicción, la deja "madurar", o sea, "desarrollar su lógica, en el sentido de permitir la eclosión y manifestación de las fuerzas históricas latentes", más allá de la "mecanicidad" de la oposición".⁵³

Esta superación aparece demasiado pasiva en algunos autores que se ocupan del método dialéctico, pues cuando hablan de fuerzas históricas latentes, se están quedando en la parte meramente contemplativa del conocimiento, olvidando la relación que guarda con la praxis. Nosotros proponemos un papel más dinámico induciendo el cambio social y no dejando que se produzca automáticamente o por inercia. El mismo Lefebvre parece defender esa idea de dinamismo dialéctico -- cuando sostiene que se deben:

Profundizar las tesis, agudizar sus diferencias, para rechazarlas a ambas (y no aceptarlas ambas a la vez tomándoles su contenido. Dar toda su fuerza a la confrontación, profundizarla hasta la contradicción -hasta descubrir la raíz de la contradicción-, de tal suerte - que entonces las tesis "pasando la una a la otra", en lugar de permanecer externas y opuestas desde fuera, descubran su contenido en el movimiento que las atraviesa y se superen en ese movimiento. 54

Comparando la superación con la síntesis, Lefebvre opina que aquella es superior a ésta. La síntesis huele a eclecticismo y a mecanicismo; "...la 'síntesis' se obtiene mezclando los ingredientes, o bien construyendo idealmente, - a partir de ellos, su unidad. La superación exige, por el contrario, la confrontación más avanzada, más aguda, más real de las teorías o de los seres".⁵⁵ La superación es más útil, pues incluso cuando "un progreso se encuentra con su co mienzo, eso no es un círculo vicioso, sino una superación real, a condición de que el progreso del pensamiento sea efectivo y consista en una profundización - del punto de partida".⁵⁶

Marcuse llama a la superación "trascendencia", término que se debe entender en su perspectiva intramundana y no en su alcance religioso o metafísico, - pues el mismo Marcuse explica que usa los términos "trascender" y "trascenden-- cia" en el sentido empírico, crítico, para designar tendencias en la teoría y - en la práctica que, en una sociedad determinada "ultrapasan" el universo esta-- blecido del discurso y de la acción en lo que concierne a sus alternativas his-- tóricas (posibilidades reales)".⁵⁷

Ese trascender marcusiano se interpreta, pues, como la capacidad de superación de las contradicciones⁵⁸ y de establecer renovadamente la esencial ten-- sión entre ser-ya (factibilidad vigente) y poder-ser (exterioridad del futuro), con la cual el hombre resalta como agente histórico, "cuya identidad se consti--

tuye en y contra su realidad social.⁵⁹

Dentro de este marco de ideas, se ve con la mayor naturalidad e incluso - como necesidad la superación de una realidad social, pues se le considera como un paso normal en la Historia. Cualquier sociedad puede desencadenar su transformación sin necesidad de un elemento extraño o externo a ella, ya que la posibilidad de transformación existe en ella misma, por su propia condición dialéctico-procesual. Toda sociedad puede generar su propia superación.⁶⁰

Los conceptos de superación y trascendencia cobraron importancia dentro - de la discusión sobre las dificultades crecientes para proyectar un modelo alternativo al de la sociedad industrial avanzada. El problema ganó también especial relevancia dentro del marxismo porque se vió que el proletariado europeo, atraído por un bienestar material creciente, perdía su vocación combativa.

Entre otros obstáculos que se han interpuesto a la trascendencia o superación de los modelos actuales están el fracaso del socialismo soviético (actualmente en plena renovación y reestructuración); los límites intrínsecos de la democracia en muchos países; las dificultades con que se ha enfrentado la Organización de las Naciones Unidas para preservar la paz; el estancamiento (y en muchos casos retroceso) de los países del llamado Tercer Mundo; el maquiavelismo político y hegemónico de algunas potencias; la importancia de movimientos utópicos, tanto ecológicos como pacifistas.⁶¹ La trascendencia, pues, tiene una importancia capital, tanto si se la contempla en el orden teórico como en el de la praxis.

Hecha esa disgresión, volvamos al tercer momento de la autoconstitución - del método, en el cual culmina la superación o trascendencia, y que nos lleva a

la totalidad concreta-determinada-crítica. Lukács nos la explica así:

Esta totalidad concreta no está en modo alguno inmediatamente dada - al pensamiento ... El conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos del desarrollo social. 62

Es así como captamos la "esencia concreta" de la realidad, después de llegar al final del proceso, en cuyo desarrollo se articularon y autoprofundizaron el dato de la experiencia y la razón. Al final del proceso nos encontramos con una realidad rica, compleja y dinámica. Decimos que es crítica porque es la superación de su punto de arranque de las contradicciones gracias a la mediación-orgánica del proceso dialéctico de la historia y de la sociedad.

2.1.9 Dialéctica y praxis

Ya nos referimos brevemente a la relación del concepto de proceso con el de praxis. Ahora vamos a profundizar un poco más sobre la relación dialéctica y praxis.

Se afirma que la dialéctica hegeliana es "especulativa" o "idealista" porque en el proceso cognoscitivo y en el histórico-social da preferencia al sujeto cognoscente. En Hegel la forma especulativa de la conciencia invade la Historia, la reduce a sí misma y la funda en la incondicionalidad del sujeto. Marx critica esa precisión en las Tesis sobre Feuerbach y pone de relieve el papel de la praxis:

El defecto de todo el materialismo anterior... es que sólo concibe ... la realidad bajo la forma de objeto o de contemplación ... pero no como práctica ... Por eso Feuerbach en la Esencia del Cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana ... Por tanto, comprende la importancia de la actuación 'revolucionaria; práctico-crítica. 63

Lenin también disolvió esta tensión dialéctica al hacer del pensamiento - un "reflejo" de la realidad (como el materialismo mecanicista) ya que en su obra Materialismo y empiriocriticismo⁶⁴ supone la desespecificación de la praxis y anula toda posible novedad en la historia, al hacer de su proceso un en- tramado mecánico, disolviendo así la dialéctica.

Marx pone de relieve la relación entre el pensamiento dialéctico y la dia- léctica histórico-social en la Tesis III, donde expresa:

La teoría materialista de que los hombres son producto de las circuns- tancias ... olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias, y que el propio educador necesita ser educado. 65

La misma relación subyace en la Tesis XI, cuando Marx manifiesta que "Hag- ta ahora los filósofos han interpretado el mundo, pero de lo que se trata es de cambiarlo", lo cual se interpreta no como un desprecio a la filosofía, sino co- mo una exigencia permanente de superación dialéctica de la filosofía en la pra- xis.

En los textos citados se ve claramente la referencia a la dialéctica como forma (posible) de la historia humana y a la dialéctica como forma de pensamien- to, lo cual no quiere decir que la historia humana haya sido dialéctica o que - inevitablemente lo será, ya que hasta ahora ha sido más un proceso evolutivo - que dialéctico. Lo será por y en la acción práctico-crítica de las fuerzas so- ciales, de lo contrario, será simple evolución o guerra.

Para que la historia sea dialéctica en el sentido histórico-social, debe- rá intervenir o participar en ella la práctica individual y colectiva, así como el pensamiento individual y colectivo, no sólo como investigación y reflexión,

sino como crítica, o como totalidad práctico-crítica. No hay que reproducir la realidad, sino superar lo real como dado y hacerlo aparecer especulativamente - y como praxis, como proyecto, en un proceso de constante ida-y-vuelta con los datos de la realidad; "recuérdese la imagen de movimiento ascendente, circular y en espiral", nos advierte Parisi.⁶⁷ No se debe imponer a priori, sin embargo, un esquema al movimiento real, y oscurecerlo en vez de develarlo. Sería como imponerle una camisa de fuerza. La dialéctica del pensar, para poder devenir adecuada medición de la praxis, "requiere autoconstituirse 'ad intra' dialéctica--mente".⁶⁸ Ni el mecanicismo, ni el espontaneismo, ni el idealismo son dialécticos.

Filosofía y praxis son en la dialéctica dos coordenadas esenciales para captar la realidad como tal o totalidad práctico-crítica en su pluridimensionalidad estructural de espacio y tiempo: de espacio, porque nos la re-presentamos como un sistema global de interacciones e interdependencia; de tiempo, porque esas acciones y dependencias del todo con las partes y viceversa, se generan en el haber-sido, están presentes en el ser e influyen mancomunadamente en el devenir que está siendo y naciendo como unidad en la diversidad, como efecto precedente de diversas causas y, a su vez, engendrando un pluriverso de nuevos - efectos en un proceso triádico multidireccional.

Filosofía y praxis van a formar así las herramientas necesarias para conformar una teoría crítica de la realidad social, la cual no agota su ser en el aquí y ahora sino que es también pro-yecto de una sociedad mejor en cuanto aspira siempre a superarse históricamente. El trabajo de la teoría crítica, del método dialéctico que se autoconstruye, funciona, revisa y autocontrola su funcionamiento para corregirlo en la ida-y-regreso de su activación, no puede ser si-

no un camino abierto y transparente para captar la realidad, en toda su riqueza, en sus diversas fases, contradicciones y conflictos.

Podemos cambiar el binomio filosofía y praxis por teoría y práctica, utopía (en sentido de pro-yecto) y realidad, idealismo y realismo, racionalismo y empirismo, comunismo y capitalismo, autoritarismo e individualismo, y siempre - obtendremos dos polos antitéticos entre los cuales la inteligencia puede moverse dialécticamente en avances y retrocesos, en idas y regresos de captación de lo real y de adquisición o formación de conceptos y juicios que luego se utilizarán para formar un enfoque propio y original de esa realidad.

Una sociedad sin utopía, sin pro-yecto, equivale a una sociedad sin devenir, sin futuro, hablando en términos políticosociológicos. Como nos dice Demo, "...equivale a una dialéctica no-antagónica, que originó la crítica hasta cierto punto hiriente de Bloch contra la propuesta soviética: en el llamado 'comunismo científico' no falta tanto ciencia, sino utopía ... En la versión soviética murió la teoría crítica, porque se truncó la efectividad de la antítesis. Se arribó a un proceso de institucionalización total, donde la única racionalidad admisible es la de la confirmación legitimadora de la situación vigente".⁶⁹

Eso no hubiera sucedido si la dialéctica se hubiera utilizado correctamente y no en forma dogmática como se la usó no sólo en los círculos oficiales, sino en los académicos y artísticos dirigidos por burócratas de un sistema anquilosado. Comentando esa realidad soviética, apunta Demo:

Teoría crítica significa concebir la realidad como crítica, y montar para su captación un instrumental crítico. Hace falta, para eso, la pluridimensionalidad del conflicto, capaz de cuestionar radicalmente lo real y proponer una superación profunda. La nueva situación, sin embargo, no adquiere inmunización crítica; será una formación social

que contenga contradicciones internas suficientes para ser históricamente superada". 70

En ese control recíproco entre la filosofía y la praxis, la crítica y la autocrítica, existe un peligro, y es el de "...asumir la práctica como criterio de verdad, porque de una teoría se pueden extraer prácticas diversas y contradictorias. Este enfoque es válido sólo si la teoría nada dice sobre la realidad y no ofrece elemento alguno de intervención en ella".⁷¹ De lo contrario, será pura alienación, ya que se absolutizaría la praxis queriendo imponer a toda costa "...una única interpretación válida de Marx, una única hegemonía política, una uniformidad".⁷²

2.1.10 Conflicto social

Si vemos la realidad como totalidad dialéctica es natural que, al tratar de enfocarla más de cerca, la observemos en todo su dinamismo, ora en avance, ora en retroceso, pero siempre en movimiento. Es oportuno, por ende, empezar a ver aquí lo que es el conflicto social y quienes son sus protagonistas, cuáles los motivos que lo inspiran, etc.

No existe una teoría general del conflicto aceptada por quienes se ocupan de ciencias sociales. Hay tantas teorías como escuelas. Para elaborar una propia habría que echar mano de aquellas disciplinas que más tienen que ver con el hombre y lo humano, como son la Biología, la Psicología, la Psicología social, la Antropología, la Historia, las ciencias sociales en general -políticas y económicas-, las teorías de la comunicación, de los juegos, de la estrategia y la toma de decisiones, de la integración, por no mencionar sino las ciencias y disciplinas más afines.

Ese enfoque interdisciplinario requiere un considerable esfuerzo de análisis y síntesis de tales dimensiones que superaría el límite que nos hemos fijado en nuestra investigación, o sea, explicar dialécticamente por qué luchan los hombres.⁷³ Las causas de la guerra ¿se encuentran en la naturaleza y en el comportamiento del hombre, en el egoísmo, en los impulsos agresivos mal dirigidos, en la estupidez? ¿Son los Estados y la sociedad la causa de las guerras? ¿Es el sistema estatal mismo el generador de conflictos? ¿Cómo explicar las opiniones contradictorias que se han dado sobre este asunto? ¿Cuál es la naturaleza del conflicto? ¿Cuál es su solución dialéctica?.

El conflicto social suele describirse como la lucha entre grupos humanos (tribus, etnias, naciones, Estados, bloques de Estados) para defender intereses que estiman como propios. Las características del conflicto se identifican con los adjetivos: violento, no violento; controlable, incontrolable; soluble, insoluble; permanente, recesivo. El conflicto se diferencia de la competición deportiva, que obedece a determinadas reglas y no termina con el sometimiento de una de las partes impuesto por la fuerza; el conflicto es distinto también de las "tensiones", aunque las causas de éstas están relacionadas por lo general con las de aquél, y, alimentadas, pueden influenciar a los que toman decisiones y generar conflictos.⁷⁴

¿Cuántas clases hay de conflictos? Los hay de tipo social (como los descritos anteriormente), los de carácter intergrupal, interpersonal e intrapersonal. Aunque no ignoramos la importancia de las fuerzas externas en relación con las internas del individuo como tal, sobre todo en la aplicación del método dialéctico, aquí nos interesan principalmente los conflictos sociales y, de forma todavía mucho más particularizada, los internacionales, sin olvidar que en un examen

totalizador se tendrán que tomar en cuenta todos los factores relevantes, sean psicológicos, colectivos, clasistas, movimientos políticos, étnicos, religiosos y, sobre todo, económicos, no por caer en el determinismo sino por la importancia real que tienen para la dialéctica, sin que esto quiera decir que en un momento dado tengan más destaque los políticos o, inclusive, los religiosos, como sería el caso del fundamentalismo islámico.

Los científicos sociales aún no se han puesto de acuerdo en la cuestión de la naturaleza del conflicto: ¿es racional, constructivo y socialmente funcional, o es algo irracional, patológico y socialmente disfuncional? Con excepción de la escuela de Parson, los antropólogos modernos y los sociólogos de ambos lados del Atlántico atribuyen al conflicto social una finalidad constructiva⁷⁵ porque sirve para establecer fronteras entre los grupos, refuerza en ellos la conciencia y sentido de identidad, contribuye a conformar la integración, a construir el ideal comunitario y al desarrollo económico.

Sin expresar juicios de valor en relación con el conflicto social, la orientación dialéctica "parte del punto de vista de que toda formación social contiene contradicciones internas suficientes para ser históricamente superable. La situación predominante conflictiva de la realidad social pertenece a su condición de normalidad histórica".⁷⁶ Calificar, pues, de elementos espurios a los conflictos equivale a ceguera histórica, "ya que la mayor tecnología humana es la bélica y la paz se mantiene apenas bajo el equilibrio de la amenaza ... En este sentido, el conflicto social es una categoría fundamental del análisis de la dialéctica" y se complementa con la categoría de utopía, aunque se opongan, ya que al vivir en una realidad conflictiva "proyectamos siempre una realidad sin conflictos; si no hubiese conflictos, no tendríamos por qué perseguir una sociedad alternativa, por qué protestar, por qué conservar imperecedera la cri

tica social y científica".⁷⁷

El conflicto es señalado como factor de cambio por razón de que "toda formación social contiene contradicciones internas suficientes para ser históricamente superable"⁷⁸ y no necesariamente el cambio tiene que ser impuesto desde fuera, por ejemplo, el hombre muere por su procesualidad inmanente y no necesita para ello ser asesinado. Aun en las tribus más primitivas existen condiciones internas suficientes de superación histórica; falta sólo que sean impulsadas por condiciones socio-históricas para acelerar la evolución y el cambio.⁷⁹

En el análisis del conflicto se otorga especial atención a los momentos históricos que aparecen de calma y equilibrio; ese aparente remanso es transitorio, porque el equilibrio social es equilibrio en conflicto, porque es una momentánea contención de intereses divergentes y tregua para la recomposición de las fuerzas latentes, tanto en la sociedad nacional como en la comunidad internacional.

2.1.11 Conflicto internacional

La guerra internacional es una forma de conflicto social que, en la era nuclear, adquiere características peculiares de debastación generalizada.

Hay otras formas de conflicto social, como la guerra civil, el golpe de Estado, la guerrilla, el asesinato político, el sabotaje, el terrorismo, las sanciones económicas, las represalias, la guerra psicológica, la propaganda, etc. La lista es muy larga y para la dialéctica no importa tanto cada conflicto singular cuanto su manifestación estructurada en una totalidad procesual que, para el caso del conflicto internacional, involucra comunidades políticas diferentes.⁸⁰

La literatura sobre la guerra y su antítesis, la paz, ha sido muy abundante en todos los tiempos. Cabe mencionar por vía de ejemplo el espacio que le concedieron en sus obras Platón y Aristóteles en la antigüedad, así como Confucio, Mencius y Kuan Chung, "el Maquiavelo del Este, que subrayó la importancia de los elementos estratégicos del poder, la guerra y la política exterior".⁸¹ Los escritores cristianos, los musulmanes, los judíos, se refieren continuamente a la guerra. Los filósofos y teólogos medievales y modernos con sus teorías de la "guerra justa" y de la "guerra injusta"; los filósofos jusnaturalistas e internacionalistas de los tiempos modernos, los belicistas -halcones- y pacifistas -palomas- han focalizado desde diversas perspectivas el conflicto.

Para nuestro propósito es útil recordar aquí las teorías de los anarquistas y de los socialistas marxistas, ya que se trata de teorías antitéticas. Ambas contribuyeron dialécticamente a reforzar la teoría del pacifismo y la práctica de usar la violencia politizada como instrumento ya para destruir al Estado o ya para fomentar la revolución con miras a establecer un orden socialista.⁸² El anarquismo es la doctrina que se opone a la autoridad política en todas sus formas y sostiene que el individuo se debe rebelar contra el Estado y contra todos los instrumentos de opresión y coerción asociados con el gobierno (burocracia, tribunales, policía y fuerzas militares), así como contra las instituciones de la propiedad privada y la religión. El anarquista busca la liberación de todas las formas de coacción externa, convencido de la bondad innata del hombre.⁸³

Para los marxistas, las causas del conflicto internacional son principalmente de carácter económico, ya que basan su análisis en la lucha de clases, en los medios y formas de producción. El marxismo-leninismo es una mezcla de metafísica (materialismo dialéctico), teoría de la historia (importancia del factor

económico, sin caer en determinismo), ciencias sociales y económicas, ideología política, teoría y estrategia de la revolución, ética social y teología moral - escatológica que apunta hacia una salvación secular (en contraposición a la salvación de tipo religioso): el advenimiento de un orden social sin clases de completa justicia en el cual ya no habrá más conflictos y se generará el "hombre - nuevo".⁷³ Marx subrayó que el conflicto surge inevitablemente de la lucha de vida o muerte de las clases socioeconómicas. Por eso Dougherty se expresa de Marx así:

En el drama cósmico de la redención, el capitalismo es el pecado del cual el hombre lucha por ser liberado; la gracia que ayuda al hombre a superar el pecado es el conocimiento de las leyes inexorables de la dialéctica del desarrollo sociohistórico; ... Marx es el camino, la verdad y la luz que conducirá a los hijos de los hombres a la tierra prometida una vez que ellos se despojen de las ilusiones vanas - de que son los hijos de Dios. 84

Se señala que Marx tuvo en cuenta el capitalismo como fuente de conflictos y guerras internacionales en las palabras finales del Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores, celebrada en Londres en octubre de 1864:

Si la emancipación de la clase obrera exige su fraternal unión y colaboración, ¿cómo van a poder cumplir esta gran misión con una política exterior que persigue designios criminales, que pone en juego prejuicios nacionales y que dilapida en guerras de piratería la sangre y la riqueza de los pueblos? 85

Concluía ese texto con una reflexión acerca de los conflictos europeos - acaecidos en lo que iba del siglo, y recordaba a los trabajadores la necesidad de hacer sentir su voz para que la moral y la justicia inspiren las relaciones internacionales:

El deber de iniciarse en los misterios de la política internacional, de vigilar la actividad diplomática de sus gobiernos respectivos, de combatir, en caso de necesidad, por todos los medios de que dispongan; y cuando no se pueda impedir, unirse para lanzar una protesta común y reivindicar que las sencillas leyes de la moral y de la justicia sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones. La lucha por una política exterior de este género forma parte de la lucha general por la emancipación de la clase obrera. 86

2.1.12 Solución de conflictos

Si en la realidad hay conflictos no quiere decir que sean la característica exclusiva de los grupos sociales. También existe la cooperación y la integración entre los grupos y las comunidades políticas para prevenir el conflicto. - Esto podría describirse como la anticipación al cambio brusco o al retroceso, - tomando medidas adecuadas o inducidas por la voluntad humana. Eso es guiar el cambio social en la dirección que pone a salvo los intereses del todo sin sacrificar -en lo posible- el de alguna de las partes. Los cambios, en todo caso, se pueden dar no necesariamente en forma revolucionaria, sino también por vía de las reformas, de la evolución y de la involución inducidas.

Señalamos esto apenas para subrayar la relatividad de lo social. Como opina Pedro Demo, la sociedad no es perfecta y "la existencia del conflicto social es señal segura de su imperfección congénita: toda armonía es -por lo menos hasta cierto punto- disonante. Todo equilibrio social es equilibrio en conflicto, esto es, una momentánea contención de intereses divergentes".⁸⁷

De lo anterior se infiere que la dialéctica estudia la mutación social la cual no necesariamente tiene que ser conflictiva. El dialéctico parte del presupuesto heracliteano del cambio. Ese es su axioma inicial. Y los axiomas son inde mostrables. Se toman o se dejan. Se aceptan o se rechazan. No se construye una

teoría para demostrar que su axioma inicial es inaceptable. Si partimos del principio de que la realidad es cambiante nos parece también que el método o la teoría para captarla debe ser flexible y, sobre todo, no dogmática. Por consiguiente, tanto el conflicto como la cooperación pueden analizarse desde el punto de vista dialéctico, al igual que la guerra y la paz, el nacionalismo y el imperialismo o neoinperialismo. Basta, para ello, que veamos la totalidad como una estructura -término usado por Marx antes de que el estructuralismo- en la cual todos los elementos están en proceso dialéctico interactuando unos sobre otros. Como opina Francisco Miró Quesada comentando a Althusser y Godelíer, - - "...De esta manera se produce una sucesión de estructuras. La historia es esta sucesión de estructuras que se determinan una a otras de acuerdo con las pautas que establecen las relaciones recíprocas entre sus elementos. Se trata de un proceso gigantesco, puesto que contiene la totalidad de las actividades humanas a través del tiempo".⁸⁸

2.2 Esquemas básicos

Cuando oímos hablar de dialéctica se nos viene a la mente el esquema más conocido y simplificado de tesis, antítesis y síntesis. En realidad, esta triada es más bien una biada -y no duología, como escriben algunos-, porque toda síntesis se constituye en la tesis siguiente de la espiral dialéctica. Como ya explicamos este esquema elemental -usado por Hegel y Engels- pasaremos a analizar el más usado por Marx y los marxistas "no vulgares". El texto que nos sirve de base es el ya citado in extenso cuando hablamos del punto de partida en el numeral 2.1.6 Aquí vamos a agregar algunos comentarios para profundizar un poco más el esquema que vamos a seguir en el capítulo siguiente. No es que minimicemos el proceso triádico. Lo que sucede es que nos parece muy mecánico.

2.2.1 Enfoque general

Por muy interesante o novedoso que parezca un método, frente a la riqueza de la compleja realidad será apenas un intento más de aproximación. Para ser fiel a esa realidad, deberá como primera condición, partir del todo concreto, pues, como señalaba Marx, "El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible".⁸⁹ En este mismo contexto hay que tomar aquella afirmación de Kosik, hablando de la necesaria suposición del todo en la experiencia cotidiana: "El 'horizonte' -oscuramente intuído de una 'realidad indeterminada' como todo constituye el fondo inevitable de cada acción y cada pensamiento, aun que resulte inconsciente para la conciencia ingenua".⁹⁰ Idea que más adelante complementa cuando señala que el hombre percibe los objetos singulares "siempre en el horizonte de un todo que, en la mayoría de los casos no se expresa ni se capta explícitamente. Todo objeto percibido, observado o elaborado por el hombre es parte de un todo, y precisamente este todo, no percibido explícitamente, es la luz que ilumina y revela el objeto singular, observado en su singularidad y en su significado".⁹¹ De ahí que, cuando percibimos un hombre, por ejemplo, lo percibimos como una totalidad y no como una suma de partes: mano, pie, cabello, etc. El todo, por ende, "siempre está mediatizado en las partes y no hay experiencia del todo sino en y por sus elementos; y a la vez, la experiencia de las partes se funda en la percepción del todo. La verdad residen en ambas afirmaciones, a la vez, dialécticamente".⁹²

2.2.2 Estructuras globales

Cuando hablamos de estructuras corremos el riesgo de que nos malinterpre-

ten o confundan el método que aquí proponemos por el estructuralismo. Hablando de dialéctica, algunos autores la comparan a los sistemas, lo cual representa el peligro de confundirla con el sistemismo, que es lo más frecuente. Con la salvedad de que para nosotros son cosas distintas -aunque en cierta forma tienen algo en común- podemos suscribir lo que escribe Francisco Miró Quesada respecto a las estructuras:

Las estructuras que constituyen las diversas etapas de la historia son las estructuras globales, las que abarcan la totalidad de lo hecho por el hombre. Estas estructuras globales que contienen los fenómenos económicos, políticos, artísticos, científicos, religiosos, jurídicos, etc. son los sistemas. Los sistemas están así formados por las estructuras dentro de las que se organizan las diversas clases de fenómenos, es decir, por las estructuras socioeconómicas, políticas, institucionales, culturales, etc. Las estructuras son los elementos que se relacionan reciprocamente dentro de los sistemas. Las estructuras están formadas por subestructuras que son sus elementos, que se relacionan reciprocamente de acuerdo con ciertas pautas (que son diferentes de las pautas que rigen la relación recíproca de las estructuras). Las subestructuras están formadas por grupos y subgrupos, que pueden ser clases (o simplemente asociaciones para realizar fines preestablecidos), y los grupos y subgrupos están integrados por individuos. Los grupos y subgrupos se relacionan reciprocamente entre sí, y asimismo los individuos que los integran. 93

Comentando la tesis central de Althusser, Miró Quesada señala que "...La dialéctica es no sólo una teoría aceptable, sino la única concepción teórica que permite describir, explicar y predecir los fenómenos humanos y sociales. La dialéctica es lo único que permite comprender la historia. La dialéctica de Marx es una extraordinaria teoría de la historia. 94

Para que podamos aprovechar todos los recursos de la dialéctica en el análisis de las relaciones económicas internacionales, resulta útil tomar en cuenta también lo que destaca Jolif respecto a la interrelación del todo con las partes y las interferencias de éstas entre sí:

Ya sabemos que un todo dialéctico no es tan sólo la suma de elementos yuxtapuestos; no se da después de éstos, sino antes; no se le puede considerar como el resultado de su adición, sino que hay que concebirlo más bien como una especie de preexistencia del todo que le permita mediatizar sus partes. 95

De acuerdo con lo que nos dice Jolif, es en la relación de las partes entre sí, y de éstas con el todo, donde podemos tener acceso al todo en su inmediatez. A este análisis nos ayudará el estudio de las relaciones entre las partes, o sea, el estudio de las contradicciones. Esto constituye un capítulo fundamental en la dialéctica. Sin embargo, no debemos reducirlas a autoexclusión o guerra, pues eso sería simplificarlas artificial y mecánicamente. Sería desconocer su naturaleza dialéctica. Más que ver en las contradicciones la eliminación de una tesis por su correspondiente antítesis, tendremos que buscar su resolución o superación. Esto nos llevará a dominar el dogmatismo del tipo: o es negro o blanco. No se puede olvidar que también hay colores intermedios, como el gris. Y lo mismo se podría decir de las conquistas de la ciencia; de ahí la provisionalidad de nuestros conocimientos y la actitud abierta que debe tener siempre la dialéctica ante la realidad.

2.2.3 El manejo de las contradicciones

El manejo de las contradicciones es muy útil en el análisis dialéctico - justamente porque la historia humana no está predeterminada a obrar siempre en cierta dirección. El progreso histórico es imprevisible e impredecible. Sus avances se ven bloqueados con frecuencia. Las situaciones conflictivas revelan las tensiones internas y externas, porque hay fuerzas immanentes y exógenas. La historia avanza como por tanteos; el proyecto humano no es unilineal ni rectilíneo. Es, muchas veces, ambiguo. Lo mismo puede ascender en espiral que descen-

der como por un caracol, ya que en la historia hay avances y retrocesos. No todo es orden y transparencia. Muchas veces reina el caos y la confusión. La realidad, vista como totalidad o como una estructura global compuesta de subestructuras y superestructuras, es y tiene que ser necesariamente conflictiva y contradictoria. En la dialéctica, por lo mismo, no funcionan las "leyes a priori".

¿Qué es exactamente una contradicción? Se la describe como la oposición - que se instaura entre la facticidad -como todo clauso y definitorio- y las potencialidades histórico-evolutivas que integran ese todo. La oposición adopta - distintas formas, por eso hay varias clases de contradicciones y diversas vías de su resolución. Unas contradicciones son antagónicas y otras son no-antagónicas. En las antagónicas se incluye la "mutua negación" con necesaria exclusión de una de las partes. Sin embargo, tampoco en esto hay esquemas rígidos. El curso histórico-social puede transformar contradicciones antagónicas en no-antagónicas y viceversa. El análisis político de coyuntura es el que puede dictar formalmente, como apunta Parisi, el contenido y forma de cada contradicción.⁹⁶

También puede haber contradicciones principales y secundarias, puesto que en los aspectos contradictorios hay unos que tienen un papel preponderante y es tos son los que tienen un papel dirigente en relación con los aspectos secundarios.⁹⁷ Esto es muy útil tomarlo en cuenta porque "contradicciones cualitativamente diferentes sólo pueden resolverse por métodos cualitativamente diferentes",⁹⁸ para verificar la especificidad de las contradicciones en el todo y analizar su particular articulación en la totalidad. Eso es "situar" la contradicción, lo que significa "habérselas con la consistencia contradictoria de las partes, esto es, la investigación de las contradicciones y su resolución, para que el método se cumpla en su autoconstitución hacia-lo-concreto".⁹⁹ Situar una con

tradición, por tanto, es ver la especificidad de las partes y la consistencia-contradictoria, es decir, verificar el tipo y grado de contradicción, y vías - de su resolución. Sería también, en suma, aplicar la mediación dialéctica consistente en la desestructuración-retotalización de los todos-parciales "bloqueados" en las contradicciones a partir de la capacidad negativa emergente de: una crítica al todo vigente como sistema, y del proyecto de un sistema futuro.¹⁰⁰

"Desestructurar" es "negar un ordenamiento dado (que en cuanto contradictorio, bloquea las fuerzas históricas inmanentes), y simultáneamente, "retotalizar", es estructurar un nuevo ordenamiento que implique la apertura de instancias de desarrollo e historización".¹⁰¹ Se trata no de remover o suprimir mecánicamente, sino de redefinir la consistencia del todo parcial, de madurar las tensiones históricas inmanentes, de asumir "totalizantemente" los elementos integrantes en un nuevo ordenamiento, como señalamos arriba. Quiere esto decir que, en un mismo movimiento se critica el orden vigente y se postula uno nuevo, re-lanzando el proceso hacia su consecución, su poder-ser, su de-venir como sistema futuro que se postula. El todo vigente es criticado a partir de un proyecto futuro que aún no es. Como señala Parisi:

Entre ese proyecto futuro y las fuerzas históricas inmanentes en las contradicciones existe una esencial relación: es la relación -salvando la imagen de tipo evolutivo- que existe entre lo embrionario y lo maduro. El nuevo proyecto aún no es. Y decimos que "está en el futuro", no lo pensamos en alguna especialidad utópica o universo platónico. Su única efectiva realidad reside en la latencia de signos y -fuerzas actuales que, siendo solamente embrionarios, prefiguran su plenitud. 102

2.2.4 Un modelo dialéctico

Al llegar a esta etapa de la investigación se hace necesario especificar

el método que vamos a seguir. Partimos del presupuesto de que la dialéctica - - acontece originariamente en la praxis y por eso vemos la dialéctica básicamente como forma de la historia humana. Pero la "producción" de praxis no es espontánea; requiere de mediaciones adecuadas, es decir, es algo más que un mero espontaneísmo, mecanicismo o idealismo. Las mediaciones son fruto de la praxis individual y colectiva y del pensamiento individual y colectivo. Como afirma Parisi, "pensamiento dialéctico" "no es aquel que "reproduce" la imagen de la realidad, sino "aquel momento o mediación de la praxis que es capaz de abrirse a lo real, entrar en relación con la realidad, dejarse "atrapar" por ella y, a través de una mutua "sustanciación", superar lo real como dado y hacerlo aparecer, especulativamente, como proyecto".¹⁰³ La dialéctica implica, por tanto, esa "producción" de la realidad como un proceso permanente de ida-y-vuelta con los datos de la realidad, en un movimiento que podemos imaginar como ascendente, - circular y en espiral alternado. La dialéctica debe utilizar conceptos y categorías flexibles para no sofocar el análisis ni caer en "trascendentalismo" o en dogmatismo.

Tomando esa orientación general, creo que se puede ofrecer -más que un modelo de método dialéctico- una guía para aplicar las reflexiones que hasta aquí se han presentado. (Modelo da idea ya de camisa de fuerza; guía, orientación va demécum -en este caso brevísimo- suena más flexible y esquemático). Quiere ser apenas la garrocha para saltar al siguiente capítulo en que analizaremos el imperialismo y ne imperialismo en las relaciones económicas internacionales. Aquí daremos apenas unas reglas elementales que pueden ser útiles para el análisis dialéctico. En la introducción del capítulo siguiente detallaremos más su aplicación al asunto objeto de nuestra investigación. Esas reglas (que no leyes) po

driamos resumirlas así:

- La dialéctica debe aspirar a ser fiel únicamente a la realidad histórico-social, en su proceso y evolución; por tanto, no acepta fases acabadas, definitivas o, en otras palabras, el fin de la Historia en una sociedad supuestamente perfecta.

- El esquema tesis, antítesis y síntesis no debe tomarse como algo cerrado ni unilineal, ascendente o progresista, ya que la realidad se mueve en diversas direcciones y puede incluso marchar en regresión.

- La dialéctica abierta, por esencia autocrítica, es una ida-y-vuelta continua sobre las contradicciones y tensiones del todo histórico-social. (En la versión soviética se desactivó la teoría crítica, porque se truncó la efectividad de la antítesis, para dar lugar a un proceso de institucionalización total, donde la única racionalidad admisible era la legitimadora del status quo).

- La dialéctica, como teoría crítica, concibe la realidad como una totalidad en proceso dinámico con múltiples acciones, reacciones, interacciones e interrelaciones, y por eso, para captarla, exige partir del presupuesto de la pluridimensionalidad del conflicto; en este contexto, la dialéctica debe ser capaz de cuestionar radicalmente lo real y proponer una superación profunda de la sociedad histórica real, con sus tensiones, contradicciones y aspiraciones de superación.

- Alcanzada una fase de superación (llámese sociedad igualitaria sin clases -que nunca llegó a realizarse hasta ahora- o una generalización de la democracia -si es que es posible en el llamado "mundo libre"-, no por eso debe cesar la autocrítica, pues en toda fase histórico-social vuelven a nacer las con-

tradiciones, luchas políticas, económicas y sociales. La dialéctica, por consiguiente, no promete "paraísos terrenales", sino apenas conceptos, categorías e instrumentos teóricos para examinar la realidad cruda y desnuda en su totalidad como estructura global compuesta de subestructuras interrelacionadas.

- La praxis, piedra angular en la dialéctica, no debe tomarse como criterio último de verdad porque una misma teoría puede originar prácticas diversas y contradictorias, por ejemplo, el principio de la igualdad de todos los hombres y las consecuencias que de él se derivan, principio interpretado en forma diferente y hasta opuesta por el llamado "socialismo real" y la "democracia" liberal y neoliberal, donde se hace nugatoria la libertad política cuando falta la libertad económica. Ni siquiera en el uso de sus conceptos básicos puede ser inflexible la dialéctica que debe ser por naturaleza abierta y autocrítica.

CAPITULO 3

LA DIALECTICA EN LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

1.1 Aplicación al análisis del imperialismo

Como subtítulo de nuestro trabajo está el de la aplicación de la dialéctica al análisis del imperialismo. Nada más apropiado en el proceso de "mundialización" que caracteriza hoy en día las relaciones internacionales. Estamos en el umbral de grandes cambios. Unos se han dado ya en forma espectacular y se están consolidando. Otros están por venir. Sin embargo, como señala Anouar Abdel-Malek, "la marcha hacia un conocimiento globalizador, una ciencia de la dialéctica de las civilizaciones, áreas culturales y sociedades nacionales, apenas ha comenzado ... La dialéctica del imperialismo -la sociología del imperialismo y de los movimientos nacionales- proporciona, por su misma situación histórica y por su estatuto científico, el terreno más repleto de contradicciones aclaradoras, el instrumento más fecundo, el campo científico más directamente imbricado en las grandes dependencias macrosocietarias del 'presente en tanto que historia', es decir de la historia de las futuras sociedades humanas".¹

El uso de la dialéctica en el estudio de las relaciones internacionales y, en este caso, al examen del imperialismo, está plenamente justificado. El objeto es la totalidad o estructura global de relaciones entre naciones, Estados, organismos políticos, económicos, financieros y culturales -sólo para men

cionar algunos ejemplos- en constante proceso de interacción horizontal y vertical. Interacción que unas veces es pacífica y otras de abierto conflicto.

3.2 El concepto de imperialismo

El concepto de imperialismo, como bien observa Barratt Brown, ha vuelto a entrar a las ciencias sociales como tema digno de estudio económico. El hecho de que se le hubiera marginado un tiempo, según este autor, obedece a dos razones. Una fue la descolonización y el subsiguiente entusiasmo por la cooperación y ayuda económica internacional, que hicieron relegar el concepto a los historiadores -por parte de los científicos sociales- ya que su uso pareció -- irrelevante o francamente subversivo. La otra razón fue que, "tras la aversión por parte de los universitarios hacia los acuerdos desagradables que llegaban a identificarse con el análisis económico marxista, se escondía la continuada devoción de los científicos sociales por todo el cuerpo del pensamiento económico clásico. El imperialismo, y con él el proteccionismo, eran, de acuerdo con este esquema teórico, y al igual que los monopolios, desviaciones desafortunadas, aunque temporales, de la teoría verdadera de Adam Smith".²

El término imperialismo comenzó a aplicarse en Inglaterra hacia 1850, para designar el régimen autocrático y despótico de Luis Napoleón, basado en el prestigio militar y la gloria nacional. Sin embargo, no es sino a partir de 1870 que el vocablo empieza a designar los lazos de la Gran Bretaña con su imperio.² Es la época en que se desarrolla el imperio británico con su política de expansión nacional. A fines del siglo XIX, el término adquiere una connotación de esplendor imperial humanista -por aquello de llevar la civilización a otros continentes. Sin embargo, después de la guerra de los Boers (1899-1902)

se cuestiona esa valoración, ya que, por la violencia y duración de esa guerra, fueron socavadas las bases de la expansión imperial.

La Gran enciclopedia del mundo hace una breve descripción del imperialismo, que toma en cuenta los diversos aspectos que implica. Trae la connotación de política de expansión nacional realizada mediante anexiones o tomando posesión de colonias, dependencias y protectorados. Finalidad de esa política: la lucha por zonas y bases estratégicas, el deseo de establecer una economía imperial, dar salida a excedentes de capital, búsqueda de materias primas y mercados, espacio para el exceso de población y el ansia de alcanzar prestigio político. El imperialismo político aspira a alcanzar dominio sobre otros pueblos mediante la creación de gobiernos títeres, el establecimiento de protectorados, la anexión o la organización de un gobierno colonial. Hay también un imperialismo cultural y es el que tiende a conquistar e influir el pensamiento humano; ha sido utilizado con frecuencia como complemento del imperialismo político, económico o militar. Para el ámbito económico, tenemos el "imperialismo del petróleo" británico que tuvo lugar en los países árabes, y la "diplomacia del dólar", de EUA en relación con América Latina y otros países de capitalismo periférico.

El concepto que más se acomoda a nuestro análisis es el de imperialismo-económico y aunque no puede reducirse a modelos generales de equilibrio, tiene una larga historia como marco conceptual en Economía política desde los mercantilistas hasta los fisócratas, pasando por Lenin y los neomarxistas. Ahora -- bien, la utilización del término imperialismo, como el de capitalismo o mercantilismo, implica la necesidad de combinar el análisis político y el económico. En la aplicación del método dialéctico no podríamos hablar de una teoría econó

mica pura, pues se descuidarían otros aspectos de los fenómenos y procesos sociales, en cuya conformación entran diversos ingredientes de orden psicológico, cultural, político y económico. En este sentido, podemos suscribir la opinión de Barratt quien afirma: "Cuando se combinan la teoría económica y la política en la Economía política se consideran conjuntamente no sólo motivos e instituciones económicas y políticas, sino también las teorías económicas y políticas que profesaban (o profesan) los hombres y mujeres socialmente activos, -- pues su cálculo de los beneficios y ganancias y de sus posiciones relativas de poder tendrá gran influencia sobre su comportamiento".³

De acuerdo con esa aclaración, Barratt nos dice que el imperialismo "como concepto de la Economía política se puede considerar, por tanto, como una serie de estructuras y relaciones políticas y económicas que constituyen un marco doctrinal o un modelo que nos ayuda a comprender lo que los hombres denominan imperios, desde Persia y los hunos hasta el Imperio Británico y el 'gran plan' de los Estados Unidos".⁴ Es oportuno señalar desde ya que el mismo análisis marxista toma en cuenta el concepto de imperialismo económico de la Economía política, pero no basa el análisis simplemente en motivos económicos directos tras cada acción individual o para todos los actos sociales. El reduccionismo economicista es una invención de los antimarxistas. "En sus escritos originales los marxistas se ocupan principalmente de la Economía política como interconexión de las estructuras políticas y económicas en las formaciones sociales; pero conceden la primacía a los cambios tecnológicos, y no a los cambios de ideología o psicología, al tratar de comprender que sea lo que determina estas estructuras".⁵

3.3 Análisis marxistas del imperilismo

Los marxistas ven el imperialismo como una etapa avanzada del capitalismo y no como producto o resultado de una expansión. Por lo mismo, el análisis que hacen parte básicamente del estudio del desarrollo capitalista y de sus -- contradicciones internas y externas. Según el análisis marxista, para elaborar una teoría convincente del imperialismo hay que conocer sus causas y consecuencias en las relaciones entre los Estados.

3.3.1. Las causas del imperialismo

Marx no dedicó ninguna obra ex professo al imperialismo. Sin embargo, algunos de sus textos revelan que tuvo idea de las manifestaciones de la evolución del capitalismo hacia una nueva fase. En El Capital escribe:

Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en un orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra, donde a finales del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de la Deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista.⁶

Marx veía en el desarrollo de las colonias el ejemplo más claro de la necesidad del capitalismo industrial. Ahí donde se abrían nuevos territorios, los pioneros podían comprar terrenos a bajo precio y ser sus propios señores, aunque no se le oculta a Marx que el régimen capitalista emergente en las colonias entra en colisión por sus contradicciones, ya que el propietario pionero emplea la mano de obra para enriquecerse, con lo que se originan tensiones entre los colonos y los esclavos, y entre la capital local y la metrópoli europea. La acumulación de capital, en todo caso, sólo se logra por el trabajo -- alienado del ser humano que lo posee y lo vende al propietario de capital a un

precio inferior al valor del producto neto. Así es como se crea la plusvalía, que es el inicio de la acumulación de riqueza en una economía capitalista. Es así como Marx subraya en El Capital que la competencia empuja al capitalista a aumentar constantemente su capital, para preservarlo, pero que sólo puede -- preservarlo por medio de una acumulación progresiva.⁷

En el modelo marxista, por lo tanto, la fuerza motriz del capitalismo es la competencia por la acumulación de riqueza por parte de los individuos y eso se va a reflejar en la tendencia expansionista de las naciones capitalistas. - Quiere decir ésto que el origen del imperialismo es el mismo sistema capitalista y que la tendencia expansionista de las naciones va a crear tensiones entre ellas.

La idea básica del marxismo es que el capitalismo es por naturaleza expansivo y que el capital tiene necesariamente que incrementarse o muere, dado que la competencia obliga a todos los capitalistas a comportarse de la misma manera para lograr nuevas tasas de acumulación.

Por lo que se refiere al comercio exterior, Marx señala que éste puede - rebajar el coste de las materias primas y los artículos de primera necesidad, - aumentar el excedente de una composición orgánica de capital baja, y ampliar - la escala de producción, con lo cual los capitalistas de un país avanzado pueden obtener una tasa más alta de beneficios vendiendo en competencia con las - mercancías producidas en otros países con menos instalaciones de producción, - de la misma forma que un fabricante puede explotar un nuevo invento antes de que se generalice su comercialización.⁸

Lo anterior se relaciona con la imagen que trazara Marx sobre la compe--

tencia de los capitalistas, cuando describe la ley de la acumulación en el volumen I de El Capital, en donde afirma que la batalla de la competencia se libra abaratando las mercancías, la cual depende de la productividad de la mano de obra y ésta de la escala de producción. De ahí concluye Marx que los grandes capitalistas vencen a los pequeños.⁹

Los seguidores de Marx han partido de ese núcleo de ideas en torno al capital financiero, que define, para ellos, una etapa en la evolución del capitalismo caracterizada por una economía de competencia pero que luego se tradujo en la fusión de capital bancario y capital industrial, bajo la entrada en escena de la alta finanza trasnacional.

Hilferding habla ya de esa tendencia a la concentración como nueva etapa del capitalismo, o sea, de su estadio monopolista. Esto se observa, según este autor, ya a finales del siglo XIX.

De acuerdo con Hilferding, una parte relevante del capital industrial se irá desligando de los industriales que lo ponen en circulación, pues no dependen de él sino como intermediarios de los bancos que son los que representan a los propietarios. La misma banca utiliza esos capitales y se convierte en capitalista industrial. Así nace el capital financiero, o sea, el capital dinero-convertido en capital industrial. La alta finanza es la que va a controlar como un todo unificado los sectores -antes diferentes-, de capital industrial, -comercial y bancario. Los magnates de la industria y de los bancos estarán en adelante estrechamente unidos, por la supresión de la libre competencia entre los capitalistas y formarán las grandes uniones de carácter monopolístico, lo cual, señala Hilferding, "tiene naturalmente como consecuencia el cambio en --

las relaciones de la clase capitalista con el poder del Estado".¹⁰

Rudolf Hilferding observó con acierto que el capital financiero penetraba todos los resortes del Estado con lo cual éste podía hacerse cargo de los intereses de los grandes monopolios. ¿Por qué? Porque veía claro el paso del librecambismo al proteccionismo, primero, para favorecer las industrias nuevas del Estado y, segundo, para proteger las industrias ya consolidadas y más aptas para soportar la competencia internacional. Tal vez Hilferding exageraba la importancia de los bancos, "pero la integración del Estado y la industria de expansión capitalista era cierta en el caso de Alemania y de otros países europeos del continente, e incluso de América",¹¹ ambas de desarrollo tardío, si se comparan con Inglaterra. Hilferding veía que los acuerdos sobre cárteles internacionales para repartirse los mercados mundiales, sólo servían de tregua temporal de una lucha continua por esos mercados que pronto conduciría a un conflicto armado, pero, más que por los mercados, Hilferding consideraba como objetivo fundamental de esa lucha los campos protegidos del desarrollo.

Nikolay Bujarin, en su libro El imperialismo y la economía mundial, sigue básicamente las ideas de El capital financiero, de Hilferding, pero subraya que a medida que el capitalismo se desarrolla, el papel económico del Estado aumenta en importancia al grado de generar una nueva forma social, la del capitalismo de Estado, y una nueva de planificación, la de economía central regulada a escala nacional. Bujarin, sin embargo, no estaba de acuerdo con la expectativa de Kautsky y Hilferding de una etapa "ultraimperialista" en la que la necesidad de la guerra fuera obviada por la organización centralizada de la economía mundial: el capitalismo de Estado, que podría ser factible a escala nacional, pero globalmente.¹² En este contexto, Bujarin opinaba que la compe-

tencia, la anarquía y las crisis seguirían, pero adoptando formas cada vez más internacionales, de lo cual deducía que la revolución proletaria debía concebirse de igual forma, en un entorno internacional.

El proteccionismo al servicio de los monopolios y el impulso que imprime en la tendencia expansionista traducida en conquistas y anexiones imperialistas, va a generar, según Bujarin, "sobreganancias" que permitirán financiar -- una política de dumping en la lucha por ganar espacios en el mercado mundial.- El análisis de Bujarin sobre la política proteccionista del capital financiero, muestra que "en la perspectiva marxista, la causa de la expansión imperialista es sobre todo la necesidad de asegurar las ventas exteriores, a fin de colocar la sobreproducción y elevar así la tasa de beneficio".¹³ Sin embargo, la salida de la producción no es -para los autores marxistas- la determinante del imperilismo en la etapa del capitalismo monopolista. Mucho más importante -como causa del imperialismo- es la exportación de capitales, ya que favorece la acumulación de capitales y la necesidad de exportarlos masivamente para aumentar las tasas de beneficio.

los autores marxistas no sólo subrayaron la importancia del capital finciero como causa del expansionismo imperialista, sino también el afán desmedido de las potencias colonizadoras por abastecerse de materias primas para su industria nacional, lucha que se agudiza a fines del siglo XIX, principalmente en los sectores de la agricultura y los textiles. La razón de ésto es que el desarrollo industrial en la era de los monopolios es de tal amplitud que deja atrás la producción agrícola, con lo cual aumentan los precios de las materias primas agrícolas y ese aumento repercute negativamente en las tasas de ganancia. Para obviar esta desventaja, los grandes monopolios buscan ampliar --

sus mercados de aprovisionamiento de esas materias primas mediante el expansionismo. En resumen, para los autores marxistas, la exportación de capital financiero, la lucha por dar salida los excedentes de producción, el control de nuevas esferas de inversión y aprovisionamiento de materias primas, forman parte de un proceso que genera el capitalismo nacional, cuya última etapa es, según Lenin, el imperialismo.¹⁴

El fenómeno completo es descrito por Lenin en estos cinco rasgos fundamentales:

...1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, - que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes". 15/

Abdel-Malek nos dice que el análisis estructural del imperialismo de la época -los "cinco caracteres"- determinaba la importancia del núcleo económico central del que, en todas las ocasiones, había que señalar la función decisiva.

No obstante el relieve que da Abdel-Malek a lo económico, se cuida bien de caer en el reduccionismo, pues agrega:

Pero este núcleo económico central no se desprendía de una perspectiva economicista vulgar, de manera mecánica o a partir de un refinamiento del análisis epistemológico; por el contrario, hundía sus raíces en el mundo real de la época de la primera guerra intraeuropea, - el cual expresaba el nivel entonces alcanzado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Este análisis concreto revelaba la realidad profundamente transformada del capitalismo internacional: más de mil millones de hombres estaban sometidos, en aquel entonces al imperialismo capitalista, mientras que,-

un siglo antes, la parte esencial de la dialéctica social se desarrollaba en el mundo cerrado de Europa y se expresaba por medio de la lucha de clases, es decir, la que pretende reestructurar la hegemonía ejercida por una clase o un conjunto de clases y de grupos sociales sobre el resto de la sociedad nacional, en tanto que, en esta época, la problemática nacional en este sector del mundo sólo tiene una función secundaria y derivada. 16/

De lo antes expuesto, podemos deducir que los planteamientos de Hilferding, Bujarín y Lenin -sobre todo de este último- constituyen la base de la teoría del imperialismo clásico. A esta corriente se pueden incorporar los nombres de Rosa Luxemburgo -enseguida nos referiremos a ella al tratar el tema de la plusvalía- y de los austromarxistas. Hay quien dice que esa amalgama no puede ser todavía aceptada, por tratarse de "dos actitudes políticas y científicas radicalmente opuestas, aunque inspiradas inicialmente en la misma plataforma teórico -ideológica"¹⁷ (cursivas en el original). Yo creo que tomando -su aportación cum grano salis puede reforzar el análisis dialéctico del imperialismo y de sus consecuencias en las relaciones económicas internacionales, como veremos.

3.3.2. Plusvalía e imperialismo

Luxemburgo también sostiene que el imperialismo proviene del capitalismo. Sin embargo, afirma que el imperialismo resulta de la contradicción entre las fuerzas y límites del mercado. Estas las expone en su obra La acumulación del capital (1913), donde examina el segundo volumen de El Capital, de Marx. Parte del intento de Marx de demostrar por qué la producción capitalista necesariamente pasa por crisis intermitentes, y por qué estas crisis tienen que ser cada vez más intensas hasta acabar por destruir todo el sistema. Luxemburgo -señaló que Marx había cometido el error de concebir un esquema teórico en el -

que sólo se tomaban en cuenta los capitalistas y los proletarios, olvidando -- por tanto a otros sectores no capitalistas. Según Rosa Luxemburgo, Marx concebía el capitalismo como algo cerrado y no articulado con otras formaciones sociales, lo cual no puede explicar el proceso de acumulación de capital ni la reproducción de dicho proceso. Este sólo puede tener lugar con la reinversión de una parte de la plusvalía para aumentar la producción, si bien esta última terminará por superar las capacidades de absorción del mercado capitalista. Luxemburgo dice que los capitalistas deben buscar en otros lugares los compradores de las mercancías que producen para que pueda haber acumulación de capital, y esos compradores deben tener una fuente autónoma para adquirir esas mercancías, y no depender de los capitalistas productores, como es el caso de los obreros colaboradores del capital. Esos compradores autónomos pueden ser los órganos del Estado, el ejército, el clero, los profesionistas, los cuales se sitúan fuera del sistema capitalista de producción.¹⁸ El capital, por tanto, busca ampliar su área de dominación. En esa expansión el militarismo jugó un papel muy relevante desde fines del siglo XIX y fomentó la competición entre los capitalismo nacionales por conquistar nuevos mercados. Rosa Luxemburgo, sin embargo, señala que esa expansión sólo puede dar una prórroga al capitalismo, ya que la base de acumulación disminuye en la misma medida en que el imperialismo se adueña, para finalmente destruirlas, de las economías "naturales" de las últimas regiones del globo sustraídas hasta entonces a su influencia.¹⁹ (Por supuesto, estas ideas sobre la plusvalía no toman en cuenta la teoría moderna en la que no se distingue ya entre renta e interés, pero para explicar la acumulación, siguen siendo válidas).

3.3.3. Consecuencias del imperialismo

La trascendencia de la lucha de los países centrales por la búsqueda de mercado en los países periféricos, genera dos efectos que se traducen, uno, en la supervivencia del capitalismo mediante el imperialismo, y el otro, en luchas intrainperialistas.

La supervivencia del capitalismo fue explicada por Rosa Luxemburgo gracias a la articulación con otras formaciones sociales, como antes se señaló. Con los monopolios, el proceso de acumulación toma la forma de imperialismo para asegurar el control de las formaciones sociales no capitalistas de la periferia, pero, al destruir las civilizaciones no capitalistas, se estrecha más y más su base de acumulación, lo que representa el medio más seguro para ponerle objetivamente un fin.

Lenin también se refiere a la necesidad de la exportación de capitales - como algo connatural al capitalismo moderno, pues afirma que "lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre concurrencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, - en el que impera el monopolio, es la exportación de capital... El incremento del cambio tanto en el interior del país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo distintivo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de distintas empresas y ramas de la industria y de distintos países, es inevitable bajo el capitalismo".²⁰

¿En qué momento el capitalismo se troca en imperialismo, y cuáles son -- las consecuencias? Lenin afirma que el capitalismo se troca en imperialismo - capitalista únicamente al llegar a un grado muy alto de desarrollo, "cuando al

gnas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis, cuando han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, -- desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia-capitalista por los monopolios capitalistas ... Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre concurrencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, razonamientos y conflictos particularmente agudos".²¹

La culminación de ese proceso de contradicciones que genera la exportación de capitales, trae como consecuencia, por una parte, "el reparto del mundo por los trusts internacionales ... entre los países capitalistas más importantes"; por la otra, puede acarrear la guerra porque el reparto del mundo puede pasar de lo pacífico a lo "no pacífico", en virtud de que "El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de las distintas partes de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo si no es por la fuerza?"²² El proceso de distribución de las zonas de influencia, de los intereses y de las colonias entre Estados imperialistas, de acuerdo con Lenin, lleva en sí la necesidad de la guerra, ya que la solución se busca por la fuerza y en función de las relaciones de fuerza. - Lenin cita, para ilustrar este aserto, la guerra de 1914-1918 entre potencias imperialistas europeas.

Otra de las consecuencias del imperialismo, que se pueden sumar a las -- dos anteriores de acuerdo con el análisis marxista, es el colonialismo. Aun -

cuando reconocen que ese fenómeno de expansión es anterior al capitalismo, señalan que el imperialismo lo reforzó considerablemente.

Mencionamos el colonialismo por su relación que tiene con lo que Lenin llama "nuevo reparto" de los Estados pequeños, pero, sobre todo, por su relación con el concepto de neocolonialismo financiero mencionado también en la obra El imperialismo, fase superior del capitalismo, en el cual se lee:

El capitalismo es una fuerza tan considerable, por decirlo así tan decisiva en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de una independencia política completa ... Pero, naturalmente, para el capital financiero la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" es aquella que trae aparejada consigo la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como "caso intermedio". - Se comprende, pues, que la lucha por esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse particularmente en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido".^{23/}

Si repasamos -o releemos- los análisis marxistas del imperialismo podremos comprobar, sin mucho esfuerzo, que parten en general del examen de las tradiciones del capitalismo, las que estudian desde el punto de vista antagónico como generadoras de cambios y, sobre todo, de conflictos al interior de los Estados y en las relaciones económicas de éstos, a tal punto de ver como una eventualidad de solución de esos conflictos el recurso a la fuerza, por lo menos en cuanto al marxismo clásico. De los autores citados, parece que Rosa Luxemburgo y Lenin son los que más toman en cuenta la realidad concreta en toda su complejidad, con lo que logran dar una interpretación más exhaustiva y hasta cierto punto más satisfactoria del imperialismo. Es oportuno destacar la interacción e influencia recíproca que observan entre el capitalismo y el imperialismo. Esto está de acuerdo con aquello de que unas estructuras deter-

minan a otras, por las relaciones recíprocas que se establecen entre sus elementos. ¿Qué solución habría para que el capitalismo sobreviva, de ser ésto posible? Luxemburgo, buscando una apertura dialéctica, sugiere que se amplíe la demanda adicional en territorios que están fuera de la estructura capitalista y, en lo interno, en los sectores del Estado, el clero, el ejército y los profesionistas. Sin embargo, esta solución la ve como inviable, por la contradicción intrínseca del capitalismo: la existente entre las fuerzas productivas y los límites del mercado.

3.4 Análisis no marxistas del imperialismo

Hay autores que estudian el imperialismo desde puntos de vista diferentes del enfoque marxista. Esas teorías no marxistas pueden examinarse desde un ángulo dialéctico siempre que las situemos dentro de una estructura global integrada a su vez por subestructuras que interactúan entre sí en procesos de mutación que se dan en la realidad concreta.

Los análisis no marxistas del imperialismo no encuentran nexos de causalidad entre el capitalismo y el imperialismo; más bien tienden a explicar éste último utilizando factores económicos y políticos. En este enfoque, el imperialismo se enmarca en la idea de expansión colonial, y los autores que lo han explorado, con excepción de Hobson, se caracterizan por su afán de refutar las teorías marxistas. Por representar el otro lado de la moneda, vamos a detenernos un poco en las teorías no marxistas.

3.4.1. Enfoque socioeconómico

John A. Hobson fue el primero en analizar el imperialismo en su obra Im-

perialism: A Study (1903). Según él, el imperialismo nace de desajustes del sistema capitalista, en el que una minoría pudiente vive en la abundancia mientras una mayoría empobrecida carece del poder de compra para adquirir todos -- los frutos de la industria moderna; de ahí nace el dilema de la sobreproducción y el subconsumo. Si los capitalistas distribuyeran el excedente de su riqueza en forma de beneficencia, no habría serios problemas estructurales, pero prefieren reinvertir sus ganancias en el extranjero para incrementar sus ingresos. El resultado es el imperialismo, que representa el empeño de quienes controlan la industria y tratan de ampliar los canales de salida de su capital excedentes buscando mercados foráneos e inversiones extranjeras para exportar las mercancías y capital que no pueden vender o usar en el interior del país.²⁴

Hobson señala que en la expansión europea del siglo XIX no se debió propiamente a fuerzas económicas sino más bien a fuerzas de carácter político, militar, psicológico y religioso-filantrópico. Insiste, sin embargo, que el ingrediente esencial del imperialismo es el capitalismo financiero que organiza otras fuerzas en un todo coherente.²⁵ En este entorno, condenó el imperialismo decimonónico por ser una política irracional para la nación como un todo, - aun cuando resultaba provechoso y redituable para ciertos grupos -la bolsa, mineros especuladores, ingenieros, armadores de barcos, fabricantes de armas, industrias exportadoras y las clases pudientes que enviaban sus hijos a las colonias para que fueran oficiales del ejército, la marina o la administración colonial.²⁶

El libro de Hobson fue decisivo en difundir la teoría del imperialismo económico y se anticipó a los ataques que más tarde haría Lenin al imperialismo. Lenin, en efecto, escribe su obra El imperialismo, fase superior del capi

talismo en 1916 y aprovecha ampliamente el libro de Hobson. En el prólogo de la obra, Lenin escribe que en las condiciones en que se vió obligado a trabajar, tuvo que tropezar, naturalmente, con una cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y con una gran carestía de materiales rusos. "Sin embargo, la obra más importante sobre el imperialismo, el libro de J.A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que, a mi juicio, merece".²⁷

Hobson veía la contradicción implícita en el imperialismo cuando señalaba que no hay guerra, revolución o asesinato anarquista, o cualquier desorden público, que no represente ganancia para estos hombres; son arpías que chupan sus ganancias de cualquier gasto no presupuestado de cada repentino desajuste -- del crédito público.²⁸ En realidad, Hobson no está poniendo el imperialismo como causa de las guerras internacionales, sino sólo está subrayando que ciertos sectores de la sociedad capitalista pueden aprovecharse de las guerras imperialistas. Aunque histórica, psicológica y sociológicamente ésto es comprobable, Hobson se queda en un argumento meramente descriptivo y hasta moralizador -muy justificable-, pero no está aplicando un análisis dialéctico sino apenas describiendo la parte exterior -no la interna ni la interacción- de las estructuras, que en este caso es la de un país que inició el imperialismo clásico: Inglaterra.

Esto no quiere decir que el análisis de Hobson no sea válido. Todo lo contrario. Hace observaciones muy acertadas, por ejemplo, en materia de manipulación de las masas populares apelando a sentimientos patrioterros, nacionalistas y racistas. Dice Hobson que también se apea a la exaltación del militarismo y de los ideales de misión civilizadora. Los medios para llevar a cabo la manipulación son muy variados y van desde la escuela a la universidad y

hasta las Iglesias, además, por supuesto, la prensa. Todos se unen para desarrollar en las masas una mentalidad imperialista. Aquí conviene subrayar que todas esas críticas al imperialismo fueron expresadas por un inglés a principios de este siglo. Se trata, por consiguiente, de una crítica que la podríamos llamar premarxista, por lo tanto, más valiosa.

3.4.2. Enfoque clásico

Este enfoque es lo menos dialéctico que se pueda concebir, pues supone una economía de competencia perfecta que alcanzó su apogeo con la teoría del librecurso y supone una situación estática, sin movimientos de capital o de mano de obra entre los países, pero con una completa adaptabilidad de factores que asegure el pleno empleo dentro de cada país. En este supuesto, los movimientos de los precios relativos igualan el valor de las importaciones y exportaciones, y la persecución de un beneficio individual hace que cada país (o cada individuo en el mercado interno) se especialice en la producción de aquellos bienes y servicios para los que tiene mayores ventajas relativas. El resultado es una posición de equilibrio en la cual la competencia favorece la obtención de una utilidad máxima en el conjunto del mundo a partir de unos recursos dados.²⁹

En realidad de verdad, el enfoque clásico es útil para confirmar que los conceptos de reposo y equilibrio denotan apenas momentos de transición en el río de la totalidad histórico-social. Esta posición cobra especial interés en la época actual. Se habla y escribe a diario del librecurso y de la competencia como fuentes de innovación y como factores de crecimiento económico. Es cierto que la ampliación de los mercados y de las oportunidades comerciales --

que surgieron con el libre comercio revolucionaron la industria en Inglaterra y otros países europeos, como Francia y Alemania. Sin embargo, esa liberalización económica pronto se convirtió en proteccionismo, ya que partía de bases casi utópicas. Wakefield -citado por Marx en El Capital, dice que "...si el capital se distribuyese por partes iguales entre todos los individuos de la sociedad, nadie tendría interés en acumular más capital del que pudiese emplear por sí mismo".³⁰ El paso del libremercado al proteccionismo lo explica Marx - así:

El sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción. Los estados europeos se disputaron la patente de este invento y, una vez puestos al servicio de los acumuladores de plusvalía, abrumaron a su propio pueblo y a los extranjeros, para conseguir aquella finalidad, con la carga indirecta de los aranceles protectores, con el fardo directo de las primas de exportación, etc.". 31/

Pero volvamos al enfoque clásico. Schumpeter, uno de sus más destacados defensores tiene esa visión idílica de la realidad social, pues opina que un mundo puramente capitalista no puede ofrecer suelo fértil para los impulsos imperialistas y sus habitantes serán esencialmente no guerreros.³² Se observa que para este autor predomina la idea de una armonía de intereses y olvida que el comercio libre no puede sobrevivir si se niega la base que lo sustenta: la competencia perfecta dentro de las naciones y entre ellas. La misma competencia imperfecta del pensamiento económico neoclásico no cambió en absoluto la fe en la naturaleza pacífica y no expansionista del capitalismo.

Schumpeter, en efecto, subrayando esa supuesta armonía del librecambio, llega a afirmar que los monopolios son, por naturaleza, de vida corta y que si

bien el capitalismo, por su mismo carácter, conduce a la producción en gran escala, no conduce al tipo de concentración ilimitada que sólo deja una o un par de firmas en cada industria.³³

¿Cómo ven estos autores el conflicto de intereses? Hicks opina que entre comerciantes, mercaderes y hombres de negocios, el egoísmo ilustrado funciona como mecanismo de reequilibrio en el mercado. Reconoce que no es fácil lograr un entendimiento entre comerciantes y no-comerciantes, pero las fricciones -- siempre han acompañado la historia del desarrollo mercantil.³⁴ Joan Robinson también describe la solución del conflicto de intereses mediante un entendimiento previo para asegurar el mercado. Robinson señala que cualquier grupo -- de vendedores prospera más colectivamente poniéndose de acuerdo para mantener altos los precios que compitiendo entre sí. Así, pueden vender menos, pero -- con mayor beneficio por unidad. Del mismo modo, según Robinson, cualquier nación en las condiciones que supone el modelo del equilibrio será más próspera, con un volumen menor de comercio y con precios de exportación más altos en relación con las importaciones que en condiciones de libre mercado.³⁵ Esta visión clásica, por consiguiente, presupone que se pueden compaginar los intereses individuales dentro del grupo recurriendo al mecanismo de un egoísmo ilustrado. Esto tuvo aplicación en el proceso de industrialización del imperialismo, cuando las clases dominantes, al verse amenazadas por la desestabilización social, prefirieron unirse para preservar el status quo y utilizar la expansión para canalizar las amenazadoras presiones sociales. Para el enfoque clásico, en suma, el imperialismo fue utilizado para salvar la paz social y el orden existente. Las élites adoptaron entonces el lema positivista de orden y progreso. Los éxitos militares y el mito del prestigio nacional -- como ideolo-

gía, se entiende- fueron recursos usados para distraer la atención de las masas trabajadoras de los problemas económico-sociales internos.

Lo antes expuesto da pie para hacer una breve reflexión: ni siquiera en una visión de armonía de la realidad concreta se puede prescindir de la dialéctica. Todo equilibrio es por naturaleza temporal y toda coyuntura económica o social está continuamente sujeta a mutación y a conflictos, tan reales y evidentes, que se prefiere hacer un pacto de caballeros para evitarlos anticipadamente, renunciando a algo para ganar algo. Salvar el mayor beneficio posible con venta de menos productos. ¿Esto salva la paz social? La salvaría si el poder adquisitivo de las masas populares se conservara en parámetros de estabilidad, pero no es así, ya que cada día aumenta más la diferencia entre las élites y esas masas populares. Mientras no se resuelvan sus problemas básicos -y algo más, porque ya nadie queda satisfecho con lo mínimo, ante la propaganda del consumismo- la paz social se verá amenazada y cundirá el descontento de las masas. Los mecanismos de autodefensa que encuentran son muy variados: incremento de la criminalidad, el narcotráfico, la subversión, el tráfico de armas, el aumento de la economía informal, signos de fracaso del capitalismo periférico.

Antes de pasar al siguiente enfoque, resumamos los supuestos de la visión liberal clásica del imperialismo como los enumera Hicks, sustituyendo como lo hace Barrat³⁶ para mayor claridad- la expresión "economía mercantil" por "economía capitalista". Ellos son:

a) La competencia en la economía capitalista internacional y nacional es típica, y, cuando más perfecta es, mejor será la utilización de los recursos;-

los monopolios son de corta duración y no se deben a causales económicas sino de poder político.

b) Competencia más innovaciones igual a reducción de costes; ésto fomenta el crecimiento económico; la tasa de crecimiento depende de la tasa de ahorro y, tanto en lo nacional como en lo internacional, se alcanza el equilibrio con el pleno empleo de los recursos humanos y de otras clases.

c) La expansión de la economía capitalista hacia áreas no capitalistas, beneficio a éstas, ya que, por la liberación de costes en la economía capitalista se generan espíritu empresarial y ahorros.

d) La competencia al interior de los países es pacífica porque todos los comerciantes se benefician sometiéndose a ciertas reglas comunes.

e) Los beneficios del comercio libre se reparten equitativamente entre -- las naciones.

f) No es necesario distinguir entre lo que impulsa a la actividad económica en los sectores industrial y mercantil, pues todos son comerciantes.

g) Donde los gobiernos aplican políticas mercantilistas, son los mercades res y comerciantes los que las ponen en práctica y los eventuales beneficiarios, pero no sus principales instrumentadores.

h) Las instituciones precapitalistas, los grupos y actitudes dominantes, han sobrevivido en la economía capitalista, siguen y seguirán distorcionando - su libre actuación.

3.4.3. Enfoque keynesiano

John M. Keynes formuló una teoría económica que se opone a los conceptos tradicionales de la plena ocupación y a la tendencia clásica a acentuar la importancia del "costo" en el mantenimiento de la ocupación plena. Las principales formulaciones de sus teorías económicas son: ley de propensión al ahorro, - concepto de multiplicador, igualdad entre el ahorro y la inversión.

Los keynesianos rechazan casi todos los supuestos del enfoque clásico, - con excepción de los mencionados en los literales g) e i). Su ataque fundamental va principalmente contra el supuesto de la competencia perfecta, el a), y contra la ley de Say, resumida en el b), ya que van en contra de la posición - keynesiana implícita en los literales c), d) y e), relativas a los beneficios - del comercio libre y de la competencia.

De la posición keynesiana merece sin duda especial destaque su crítica a la ley de Say. Los keynesianos no están de acuerdo con él por lo siguiente: - la liberación del comercio no fomenta necesariamente las inversiones; el aumento de la competencia no aumenta inelectualmente la demanda, aunque hay innovaciones que rebajen los costes; el empleo puede disminuir más de lo que aumentará como consecuencia de las innovaciones y de una mayor competencia. Por último, conviene resaltar que desde el punto de vista keynesiano, el crecimiento no tiende a ser lento en general, distorsionado y sujeto a restricciones de tipo mercantilista, como convertir el mercado en expansión en un factor parcialmente exógeno. hay que preocuparse más bien de incrementar la demanda en el mercado interno: depende de innovaciones que rebajen costes, pero además debe fomentar el empleo y el ahorro.³⁷

Los keynesianos aceptan del enfoque clásico los supuestos de que no se puede distinguir entre las motivaciones que están por detrás de los capitalistas industriales y las de los antiguos comerciantes, ya que no hay nada en el capitalismo industrial que lo conduzca a una expansión forzosa. Keynes, sin embargo, destaca la importancia de los estímulos exógenos para invertir parte de los ahorros y cita como ejemplos: la demanda de abastecimientos militares en tiempos de guerra, la apertura de rutas de comercio, el descubrimiento de yacimientos de oro y plata y la invención de nuevas tecnologías.

Para los keynesianos el imperialismo se originó en la tendencia de las naciones capitalistas-imperialistas; tuvieron que crear una administración en muchos países para extraer la riqueza, y ésto provocó una serie de guerras de conquista. Aunque el hacer dinero fue el principal atractivo en el sistema capitalista, por sí sólo hubiera conducido al estancamiento si no hubiera sido -- porque los capitalistas tenían que aparecer como benefactores de la sociedad -- que llevaron la civilización cristiana a países bárbaros.³⁸

La crítica keynesiana al enfoque clásico ha sido reforzada posteriormente por las críticas de la teoría neoclásica del capital desarrolladas por la llamada escuela neorrícardiana, y ésto tiene especial relevancia para tener -- una idea clara del papel del imperialismo en las relaciones económicas internacionales. En resumen, sostiene que el capital tiene doble naturaleza: es la propiedad de los capitalistas --con precio de oferta en el mercado--; y es equipo de capital cuyo precio de demanda depende de su utilización. Según Robinson, resulta imposible transformar las formas de capital fijo en instalaciones y maquinaria en otra maquinaria diferente a voluntad, de acuerdo con los cambios en la demanda; pero ésto no sería necesario si los precios (y la distribu

ción de la renta) se determinan independientemente de la tasa de beneficios.³⁹

Barratt señala con acierto que al rechazar los keynesianos la teoría neoclásica tiene una consecuencia relevante, y es la de que "no se puede esperar nada que surja necesariamente pacífico de las relaciones entre los Estados capitalistas, y que, por tanto, no es necesario buscar una explicación precapitalista para las guerras y el colonialismo".⁴⁰ En este contexto, se concede más importancia a los impulsos instintivos de la naturaleza humana que al entorno social cambiante. La distribución de la renta entre las personas y entre los países la explica Knapp como resultado no sólo de la competencia económica, sino del poder político y militar.⁴¹ De la explicación keynesiana de las relaciones políticas y económicas del mundo acentúa la relevancia del uso del poder político para fines económicos, e igualmente, del uso del poder económico con fines políticos. Esto se dio en la protección de los mercados de las metrópolis en los siglos XVIII y XIX, la que fue expresión de una política nacional de poder político, económico y militar se apoyaron recíprocamente.⁴²

3.5 Análisis contemporáneos del imperialismo

Hablar de análisis contemporáneos del imperialismo es referirnos al período de entreguerras y al llamado segundo posguerra. Este marco histórico se nos presenta como una totalidad cualitativamente diversa de experiencias anteriores. Las economías capitalistas transforman sus estructuras. Por un lado se observa la tendencia a la concentración de las empresas, por el otro se crean y multiplican los grandes conglomerados o conjuntos industriales de producciones muy diversificadas; se da un proceso de multinacionalización en la producción de bienes y servicios. También puede apreciarse un aumento del in-

tervencionismo estatal, que termina en los últimos lustros cediendo espacios - al capital privado en favor de una mayor eficiencia en la producción y competencia en lo internacional.

Este marco es el de dos conflictos interimperialistas que, después de -- una larga guerra fría evoluciona hacia una guerra del Norte con el Sur -la del Golfo Pérsico- aun no suficientemente estudiada pero que mucho material puede-- contener para estudios ulteriores. Es un período de enfrentamientos políticos e ideológicos, marcado por la expansión de la economía mundial aunque desigual. Con la ayuda de E.U.A. se reconstruye Europa, emergen como potencias económi-- cas las perdedoras en la Guerra de 1945, se expande el sistema capitalista mediante la liberación de los intercambios, hay un progresivo retorno a la con-- vertibilidad monetaria, se establecen instituciones internacionales especifi-- cas para fomentar el comercio y la cooperación, así como para poner orden en el sistema monetario internacional (FMI, BM, BID, GATT, OECE-OCDE, etc). Se au-- menta el abismo entre los países industrializados y los de capitalismo perifé-- rico, llamados del Tercer Mundo, amén de la aparición de las empresas trasna-- cionales.

En el segundo período de posguerra se asiste, además, a un reflujo del - colonialismo, al desarrollo de un vasto arsenal nuclear en E.U.A. y la Unión - Soviética, y a un declarado antagonismo entre esas dos potencias, lo que origi-- nó la polarización del mundo en dos bloques de poder y otro de países no -- alineados. Veamos ahora alguna de las teorías más relevantes en torno al impe-- rialismo.

3.5.1. Enfoques en las teorías de Relaciones Internacionales

La teoría de las Relaciones Internacionales, que nace en el período de -

entreguerras, comienza a consolidarse para formar una rama autónoma de las -- ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial. Se puede afirmar que, por lo general, el concepto de imperialismo va a ser poco utilizado en los análisis del segundo posguerra. Los conflictos de la guerra de Indochina, la crisis de Suez y la guerra de Argelia son vistos sólo como signos de imperialismo trasnochado.

La escuela "realista" estadounidense prefiere usar el concepto de "poder" como elemento central del estudio de las relaciones internacionales. Se ve la sociedad internacional como en estado de naturaleza, y la búsqueda de poder -- por cada nación es lo que engendra conflictos y desórdenes, según Hans Morgenthau. Raymon Aron, por su parte también ve la sociedad desde esa perspectiva y defiende en su teoría diplomático-estratégica, que el sistema internacional se caracteriza por la legitimidad y la legalidad del recurso a la fuerza armada por parte de sus actores, por lo cual es precario, inestable y conflictivo.

La escuela realista pone al centro de su análisis las relaciones de fuerza entre los Estados, con lo cual combate no sólo los vestigios del idealismo wilsoniano, sino también el pacifismo liberal. En realidad, hay conciencia -- plena en estos autores -sobre todo los estadounidenses- del vacío que dejaron las potencias europeas y la emergencia de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. George Kennan señaló que la URSS tenía tendencias expansionistas por su misma ideología y por la formación cultural y psicológica de sus principales dirigentes.

Después vino la escuela conductista y explicó el fenómeno del imperialismo como un sistema en el que existen mecanismo autorreguladores capaces de res

ponder eficazmente a las distintas clases de perturbaciones. El conductismo - puso énfasis en los procesos de comunicación, integración y cooperación. No - negó la guerra ni los conflictos, ciertamente, pero no los consideró como centrales en las relaciones internacionales. Hacia fines de los años sesenta este enfoque fue cuestionado en E.U.A. por sus limitaciones metodológicas.⁴³

A raíz del rechazo del conductismo, emerge en E.U.A. una corriente de -- pensadores -principalmente historiadores- calificados de "revisionistas", que se inspiraron directamente en el análisis leninista de las relaciones internacionales. Estos autores redescubren la importancia de los conflictos políticos e ideológicos, e inician el estudio de la política exterior estadounidense desde una perspectiva más dinámica y profunda durante la "guerra fría", la que ven como resultado de la anarquía del sistema internacional y del paradigma de la bipolaridad de ese sistema, que explica la Guerra de Corea y la de Vietnam como intentos de contener a la Unión Soviética en Europa y en el mundo. Sin - referirse explícitamente al concepto de imperialismo, intelectuales y políticos liberales estadounidenses adoptan una actitud crítica frente a las intervenciones armadas de E.U.A. en Cuba, Santo Domingo y Vietnam, a las que denuncian como consecuencia de "la arrogancia del poder", que generó un gigantesco "complejo militar-industrial" con miras a favorecer la carrera armamentista, - las aventuras exteriores y una diplomacia agresiva en lo económico, lo político y lo estratégico.⁴⁴

Al término de la "guerra fría" y el fin de la tensión Este-Oeste, se abandona el paradigma de la bipolaridad y se trata de elaborar en los últimos años una explicación multidimensional, poniendo de manifiesto una pluralidad de variables, tanto a nivel de los individuos, como de los actores o de los siste--

mas. Esas variables, sin embargo, no van más allá de la dimensión conflictiva del imperialismo y de la dimensión estatal de las relaciones internacionales. Ignoran, por ejemplo, los procesos de dominación no directamente conflictivos, que pueden surgir de la acción de algunas fuerzas transnacionales.⁴⁵ No obstante, los autores que siguen esta corriente llegan a preguntarse "si el desarrollo de esas fuerzas transnacionales no conduciría al derrumbe progresivo -- del poder estatal y si por consiguiente no engendraría una transformación radical del escenario internacional permitiendo el florecimiento de intereses comunes de carácter pacífico",⁴⁶ como serían unas relaciones basadas en vínculos de interdependencia.

3.5.2. Enfoque del neo-imperialismo y la dependencia

Los marxistas franceses divulgaron a finales de los años cincuenta el -- concepto de neocolonialismo, el cual incorpora a principios de la siguiente década a los escritos neomarxistas. Los líderes de los Estados africanos recién independizados definieron el neocolonialismo como la supervivencia del -- sistema colonial a pesar del reconocimiento formal de la independencia política en los países nacientes, que pasaron a ser víctimas en una forma indirecta y sutil, de la dominación por fuerzas políticas, económicas, sociales, militares o técnicas.

Mientras otras teorías sostenían que los obstáculos para el desarrollo -- se sitúan en el interior de los países subdesarrollados --organización social y económica--, los neomarxistas conciben el subdesarrollo como una consecuencia -- del sistema capitalista internacional, y de su reproducción, más concretamente, ven el subdesarrollo como consecuencia directa de la explotación del llamado --

Tercer Mundo por las potencias capitalistas imperialistas.⁴⁷

Entre las fuerzas económicas que ligan -según los defensores de este enfoque- a las excolonias con las antiguas metrópolis, se mencionan: la dependencia económica; la integración en bloques económicos; la infiltración económica por medio de inversiones, préstamos, ayudas, concesiones desiguales y finanzas controladas. La finalidad de la retención de estos vínculos de dependencia es, según los neomarxistas, asegurar el mantenimiento de los territorios coloniales dentro del sistema capitalista mundial.

Con base en esas tesis, algunos autores profundizaron este enfoque para explicar la situación de dependencia de América Latina con respecto a E.U.A. - Estos autores subrayan la relación existente entre el desarrollo de los países capitalistas industrializados y el subdesarrollo del continente latinoamericano.⁴⁸

Los mecanismos del nuevo colonialismo funcionan automáticamente, y no es necesario que la ex metrópoli los ponga en acción al día siguiente de conceder la independencia, en virtud de que encargó al gobierno sucesor y éste aceptó - continuar dentro del sistema capitalista. En las excolonias, por lo tanto, -- prosiguió funcionando el libre cambio automáticamente dentro de una artificial división mundial del trabajo; continuó el desplazamiento de ingresos de capital desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados; las metrópolis persistieron en la práctica de guardar las reservas monetarias de las excolonias francesas y británicas, como "préstamos" a corto plazo, y quizá a largo plazo, de las excolonias a las metrópolis.⁴⁹

Los conceptos que usan estos autores son el de centro, también denomina-

do metrópoli, y el de periferia, que se refiere a la totalidad de los países dominados. Esos conceptos se aplican no sólo a la relación entre los países del centro y los de la periferia, sino a las relaciones que pueden darse al interior del mismo centro -élites que explotan a las clases trabajadoras- y dentro del país periférico -clases dirigentes y clases trabajadoras. Con estos conceptos básicos, se construye la teoría de la dependencia que podría describirse como la creación, la reproducción y el desarrollo de una relación de interdependencia asimétrica entre el centro y la periferia, en el marco del sistema capitalista mundial.⁵⁰

Theotonio dos Santos hace un análisis bastante ilustrativo de la dependencia desde el punto de vista dialéctico. Critica la teoría del intercambio desigual, fundamenta en los bajos salarios el origen del intercambio desigual y responsabiliza al proletariado de los países dominantes de la miseria de sus compañeros subdesarrollados. También desvirtúa las teorías de Prebisch sobre la necesaria pérdida en los términos de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados a consecuencia de la estructura de consumo de los primeros.⁵¹

Dos Santos propone pasar del plano de las relaciones económicas internacionales al tercer nivel del análisis, que establece los vínculos de esas relaciones internacionales dependientes con la estructura económico-social interna de los países dependientes.

En este entorno, hace una primera precisión: va la relación entre lo nacional y lo internacional no como dos contrarios que se excluyen sino como dos polos de una unidad internacional capitalista que se basa al mismo tiempo en la internacionalización y en la nacionalización de la economía. Con esta pre-

cisión se puede constatar que la burguesía imperialista de las colonias liberadas políticamente en América Latina buscó dividir y dispersar a las fuerzas regionales, tribales y culturales. En esos países la afirmación nacional se hace como forma de romper esa dominación y asumir una actitud nacionalista, luchando contra la oligarquía exportadora -cosmopolita y liberal- y consolidando el nacionalismo y el proteccionismo, por parte de la burguesía nacionalista, que plantea la cuestión del desarrollo del mercado interno, introducir la reforma agraria, etc.

La segunda precisión se refiere al carácter específico de esas relaciones que, según Dos Santos, también deben considerar el Estado, al que le reconoce el papel de intervenir en sectores en los que los industriales no podrían jamás invertir y que sirven para conformar una infraestructura industrial moderna. Las masas deben ser organizadas para alcanzar ese objetivo, para lo cual se les debe dar participación política bajo el control del nacionalismo revolucionario o reformista, afirmación cultural nacional, y utilización de un pensamiento más flexible y dialéctico para cumplir esas tareas de liberación. Dos Santos reconoce que este proceso puede encontrar obstáculos para realizarse, ya que si las masas en que se apoya el nacionalismo revolucionario ganan autonomía, se pueden radicalizar política e ideológicamente, con lo cual se exponen a que aumente la presión sobre los gobiernos existentes y éstos intenten reprimirlas.⁵²

En conclusión, el análisis dialéctico de la dependencia no puede separarse, de acuerdo con Dos Santos, del movimiento social, si no queremos que se convierta en un ejercicio formal y en juego de ideas. "...la temática que tenemos que enfrentar es la del carácter actual del imperialismo, las relaciones -

económicas internacionales en esta fase, las formas de relación con las estructuras nacionales, las contradicciones que genera, las alternativas que plantea a las clases sociales, las formas de lucha que se desarrollan en consecuencia, las perspectivas programáticas hacia una nueva sociedad.⁵³

3.6 Aplicación de la dialéctica

Hasta aquí, no hemos hecho otra cosa que informarnos del estado actual - del problema y de su evolución histórica, poniéndonos en contacto con él, sentirlo, vivirlo por dentro y por fuera. Eso es, en última instancia, la dialéctica, pues considera que las causas externas constituyen la condición de los - cambios, que las causas internas son su base, y que las causas externas operan por medio de las causas internas. Ahora vamos a analizarlo en la dialéctica - concreta de las estructuras socioeconómicas, en el movimiento real del mundo, - con sus contradicciones, avances y retrocesos.

Estamos ya ante el objeto concreto de nuestra investigación, que, como - totalidad, es un complejo o estructura relacional internacional, contemplado - en su especificidad económica, aunque no exclusivamente, puesto que se presenta también articulado con otras partes del todo, mediante conexiones de tipo - político, jurídico, social y cultural, por no mencionar sino las características más relevantes de su "sustanciación". Lo aceptamos -porque se nos impone así en toda su complejidad- como un todo globalmente estructurado, unitario, - aunque distingamos claramente sus diversas partes. En este proceso de ida-y-vuelta distinguimos nitidamente esa "relacionalidad" como distinta de nuestro - acto de pensarla. Cada vez que vamos-a-nuestro-objeto de análisis, logramos - descubrir nuevos aspectos de su estructuración. No se ha presentado tal cual

es de una sola vez. En este intento de aproximación reiterativa a su "sustanciación", se nos revela -ahora en un viaje a través del tiempo- como producto de contradicciones, de luchas, de conflictos. De ese caos de contradicciones, de acciones y reacciones, va emergiendo un orden como resultado de fuerzas hegemónicas que se imponen sobre estructuras o formaciones sociales más débiles-económica, política o militarmente, por lo cual se origina una relación de dependencia. Se trata de un orden impuesto "a fortiori" no querido, no deseado, sino sólo aceptado por no tener-a-disposición-otra-alternativa. Esa relación-de dependencia se nos revela como diferente de la que nace de jure, o sea, de un proceso relacional creado por el derecho, que lo sanciona en el orden bi o-multilateral y, al darle seguridad, le brinda al mismo tiempo estabilidad y armonía social y política. La relación creada entre dominante y dominado con hegemonía y arrogancia de poder, se presenta al análisis como inestable, conflictiva, proclive a rupturas y movimientos revolucionarios una vez que uno de los actores -el subyugado- se concientiza de su relación de asimetría o de abierta explotación.

En ese ir-y-venir a lo concreto hemos logrado notar que las relaciones -de hegemonía-dependencia se dan al interior de las formaciones sociales y de éstas con otras formaciones sociales consideradas individualmente o en coaliciones o alianzas. Advertimos que el esquema funciona en un sistema de intercambio de bienes, servicios y capitales, porque existen conexiones entre élites de poder endógenas y exógenas que de común acuerdo imponen determinadas --conductas de dominación sobre la población, territorio y autoridades de la formación social dependiente.

En el instante en que ese poder exógeno emerge ante nuestros ojos como -

una estructura totalizadora caracterizada por el predominio de la gran empresa y del monopolio de bienes, servicios o capitales, estamos frente a una nueva realidad del mundo contemporáneo: es el imperialismo, que Lenin definió brevemente como "la etapa monopolista del capitalismo".

Deshaciendo el camino recorrido, pero rehaciéndolo en un proceso de estructuración desestructuración, podemos ir quitando la especificidad del concepto que hemos descubierto en nuestro objeto-concreto-inerrelacionado y, del imperialismo -al que, apenas para hacerlo resaltar hemos pintado de negro-, podremos pasar a otra conceptualización en la grada inmediatamente inferior, que es la que corresponde al capitalismo. Hemos ido del negro al gris, y podríamos llegar al blanco, si seguimos descendiendo, con lo cual llegaríamos a una relación estructural de armonía, de derecho, de cooperación, de interdependencia, en la que se armonizarían los intereses de las formaciones sociales interrelacionadas. Este regreso a contramano en la historia nos lleva a ningún lugar, o sea, a una utopía, que hasta ahora no se ha plasmado en la historia de las relaciones internacionales. Ese viaje, en vez de hacerlo en sentido regresivo en el tiempo, lo podríamos iniciar y proseguir hacia adelante -utopía, para Ernest Bloch, por ejemplo, tiene el sentido dialéctico de pro-yecto, pero esa realidad-no-dada-todavía, deberemos producirla en la praxis. ¿Cómo? mediante la dialéctica, induciendo -o como se diría ahora- retroalimentando la estructura y superestructura (tomando este término marxista, no olvidemos que Marx no quiso el reduccionismo económico, aun cuando rechazó el Estado, el derecho y la religión). Esta inducción es connatural a la dialéctica porque no hay cosa más compatible con ella como la actitud crítica, vigilante, de lo que es o puede ser la relación del todo con sus partes y viceversa.

La dialéctica opera en forma crítica sobre la realidad concreta no solamente tratando de explicarla, sino de cambiarla. Para inducir una acción capaz de producir una reacción o efecto cualitativamente diferente en el actual esquema de relación hegemonía-dependencia, se debería iniciar una labor de concienciación de las élites que ejercen el papel de actores principales en esa relación. Eso se efectuaría a nivel de medios de difusión -nacionales e internacionales-, centro académicos, foros internacionales (ONU, UNESCO, ECOSOC, etc.). Estamos entrando al terreno de lo deseable. Volvamos, mejor, al de -- las realidades concretas, crudas y desnudas, que conforman el espacio conatural a la dialéctica.

3.6.1. Imperialismo como fenómeno sociológico global

El concepto de imperialismo, como fenómeno sociológico global, no es unívoco. Históricamente han habido paradigmas diferentes, concretos. El británico en la India y Egipto; el francés, el belga y el italiano en Africa; el alemán en Europa; el estadounidense en Asia y en América Latina. La nota común a todos ellos es que son esencial, estructuralmente, una dialéctica entre la dominación y la liberación, hegemonía-dependencia-independencia, si queremos cerrar el esquema triádico. Sólo hay imperialismo a partir del hecho mismo de la existencia de naciones, de formaciones nacionales, de movimientos nacionales que se afirman en la voluntad de independencia y de autonomía.⁵⁴ Como reverso de la moneda, hay imperialismo o colonialismo cuando una formación social, una nación, se fijan como misión reducir, subyugar, dismantelar o destruir a otra. Se trata de relaciones de fuerza de las potencias actuantes sobre sociedades nacionales en un paradigma antagónico y de dominación.

Lo que une a los diversos imperialismo históricos es ese concepto específico de dominación-reacción-liberación. En todo caso, es más bien un todo estructurado (un sistema, según Abdel-Malek) de Estados hegemónicos imperialistas, relacionándose entre sí por la "especificidad" de potencia y, respecto a -- las formaciones nacionales periféricas, de dependencia. Por el lado de las potencias hegemónicas, se da un juego de fuerzas compitiendo por zonas de influencia, mercados, prestigio, exportación de modelos políticos y sociales; -- por el otro, el eje activo de la dialéctica "está constituido por los movimientos nacionales en el sentido global del término: constitución, reconstitución, agrupación, reagrupación, renacimiento de las naciones; movimientos de liberación nacional; revoluciones nacionales y sociales", caracterizados por la afirmación de la identidad nacional, el proyecto nacional, la conquista o la reconquista del poder de decisión nacional bajo la dirección de la burguesía autóctona o de los trabajadores de las ciudades y del campo.⁵⁵

En la dialéctica del imperialismo, por tanto, constatamos la existencia de dos factores: el endógeno y el exógeno. Los movimientos nacionales son los que forman la matriz fundamental en el marco de la cual se despliega la dialéctica social en el tiempo del imperialismo hegemónico y de las revoluciones. Este factor es el que lleva a cabo el impulso máximo nacional independentista. El factor exógeno es el dominante o imperialismo hegemónico, diferente del colonialismo y del imperialismo clásico.⁵⁶ Detengámonos un poco en este factor, que se constituye no sólo de banqueros o industriales en las formaciones nacionales dominantes, sino también por las grandes corporaciones monopólicas, formadas y controladas en sus primeros años por banqueros, pero que luego se independizaron de ellos financieramente y llegaron, inclusive, a tener un control-

sobre los bancos y otras instituciones financieras.⁵⁷

Las corporaciones emergen de la revolución científica y tecnológica que brindó las bases para realizar el sueño de la hegemonía "de cualquier hegemonía: a saber, la organización de toda la dialéctica social dentro de la globalidad del área dependiente a partir de una visión del mundo, de una voluntad política y de un aparato de poder del sistema hegemónico central".⁵⁸ La revolución científica y tecnológica, también llamada revolución posindustrial, cambió - nuestro concepto "mundo". Al término de la Segunda Guerra Mundial, se dió el fenómeno de la mundialización o globalización, gracias a los progresos alcanzados mediante una combinación de las industrias químicas, metalurgia, física nuclear, telecomunicaciones y, sobre todo, de la electrónica. A partir de esas innovaciones, el mundo quedó más integrado, en cierta forma, se empequeñeció, al acercar cada vez más los pueblos en todos los continentes, lo cual favoreció el intercambio en muchos sectores: económico, comercial, financiero, etc.

La segunda revolución industrial hizo dar a la época contemporánea un salto cualitativamente diferente en relación con la época precedente, ya que - va a permitir "a un nuevo instrumento, el complejo-militar-industrial-, ejercer el poder político hegemónico, en el puesto y en el lugar de la única clase monopolista del período anterior, debido al hecho de que el aparato militar es el único capaz de reducir lo diverso, de unificar la totalidad, de imponer un curso político general; tanto por su instrumentación (técnicas de armamento),- como por su finalidad tradicional y por su extensión en el espacio (geopolítica)".⁵⁹ El imperialismo hegemónico ha quedado reforzado, con el agravante de que el mundo repartido en Yalta en zonas de influencia bajo control de las potencias victoriosas, estuvo bajo un esquema bipolar de equilibrio estratégico-

militar, y, después de Malta, puede quedar bajo el condominio de dos superpotencias, si no es que de una sola, después de la Guerra del Golfo. ¿Qué potencia ocupará el lugar de big brother, de que habla Owen en su novela ficción -- 1984? Hagamos un esbozo de prospectiva.

3.6.2. Crisis del imperialismo

Si observamos la realidad concreta del mundo contemporáneo -sociológica-económica-política-financiera-militarmente-estructurado- no podrá pasarnos desapercibida la crisis en que se encuentra sumergido el capitalismo actual. No vemos que se halla en una profunda recesión, pero no de forma coyuntural más o menos grave sino que se nos presente como una crisis estructural a escala mundial. Es una crisis generalizada; no escapan a ella ni las formaciones sociales avanzadas -centros de hegemonía- ni las que se encuentran en situación de -subordinación o dependencia.

Las crisis del capitalismo son recurrentes. Forman parte de la dialéctica lucha-recuperación que se ha dado a través de la historia. Ella nos ayuda a comprender mejor la naturaleza de la alternancia de las fases de expansión -homogénea y de fases de desajuste y reajuste estructurales, que caracterizan -la acumulación de capital a escala mundial. Esas crisis se dieron al término de las fases como una resolución de las contradicciones inherentes al mismo -- sistema. Hubo fases de expansión y de crisis estructurales. A partir de los años 70 el mundo se ve hundido en una crisis de carácter estructural de largo alcance. Para salir de ella, la dialéctica podría sugerir el camino, analizando las contradicciones e induciendo las condiciones que pueden llevar a la fase de superación (en términos dialécticos), que sería la recuperación del capi

talismo (en términos económicos) para lograr una nueva fase de expansión.

Las fases de expansión -en líneas muy generales- suelen ser divididas en la forma siguiente: 1815-1840, 1850-1870; 1890-1914; 1948-1967. Las de crisis estructural así: 1840-1850; 1870-1890; 1914-1948; 1969-1970; 1974-1975; 1980--1983.

Samir Amin afirma que cada fase de expansión se caracteriza por un modelo particular de acumulación, un tipo de industrias y un cuadro específico que define las modalidades de la competencia y el estatuto de la empresa. Asimismo señala que cada fase de expansión corresponde a cierta etapa de expansión geográfica del sistema capitalista, a una distribución de funciones de su centro y de su periferia y a un cierto equilibrio (desequilibrio) entre los diferentes Estados-nación centrales. La totalidad de esos presupuestos perfila el tipo de alianzas de clases que corresponde al modelo de acumulación y, en última instancia, el marco de la lucha y de la vida política, lo cual define, a su vez, el modelo de la producción de la burguesía, complemento necesario del de la reproducción del capital. Cada fase de crisis estructural, por contra, tiene fases de desajustes y de reajustes, de transición de un modelo de acumulación a otro. De acuerdo con este autor, la crisis representa un retardo del crecimiento y una agudización de la lucha de clases.⁶⁰ Así, en 1840 aparece el cartismo inglés; en 1848, El Manifiesto Comunista marca el nacimiento del marxismo y, en ese mismo año, aparecen en escena algunas tentativas revolucionarias organizadas por obreros y aplastadas por mercenarios campesinos movilizadas por la burguesía. En regiones menos avanzadas de Italia y Alemania se registraron también movimientos burgueses y pequeño burgueses que retardaron la unificación de las dos naciones.⁶¹

Las crisis coyunturales, por lo que se refiere a las relaciones internacionales, originaron una nueva recomposición de fuerzas y alianzas entre los Estados nacionales, con lo cual se modifica el equilibrio internacional. Las fases de expansión coinciden, generalmente, con una liberalización de los mercados. Las de crisis, en cambio, con el proteccionismo.⁶²

El proteccionismo de fines de siglo XIX dió lugar a la formación de alianzas entre Estados nacionales que deseaban mayor acceso a las materias primas de los países periféricos. Esto motivó el conflicto bélico de 1914-1918, y -- más tarde el de 1939-1945. Esas dos guerras representan hasta el momento las crisis más serias del llamado "capitalismo monopolista de Estado". ¿Podría haber otras guerras interimperialistas -para usar la terminología de Lenin- por motivos económicos? ¿Serán sólo económicas?

3.6.3. Crisis recurrentes entre países capitalistas

Cuando afirmamos que el capitalismo pasa por una crisis estructural, queremos decir que está en una situación muy difícil debido a contradicciones que ha generado en los últimos años tanto en lo tocante a sus estructuras internas como en el contexto global intercapitalista. Veamos.

En el segundo posguerra se hizo evidente a partir de los años cincuenta la formación de dos bloques: el estadounidense y el soviético. A esa contradicción, emergente de la conformación de estructuras socioeconómicas antagónicas a nivel internacional, se agregaron las contradicciones económicas entre los principales países capitalistas que se agudizaron en los años 60 y 70. La lucha se agravó en el comercio internacional, en la exportación de capitales, en los créditos y finanzas, en el control de los recursos minerales, en las --

nuevas vertientes de la ciencia y la técnica. A finales de la década de los 80 se profundiza la crisis por el relativo descenso de la hegemonía de E.U.A. y la consolidación de la economía del Japón y de los países de la CEE. En la década anterior se habían registrado ritmos diferentes de crecimiento por la crisis del petróleo, lo que motivó un crecimiento desigual en los países desarrollados y un aumento de proteccionismo en las relaciones económicas internacionales.

El arranque de las economías de Japón y la R.F.A. es particularmente significativo a partir de 1980 en relación con la economía estadounidense. El PNB de Japón, en ese año representaba un 40.6% del producto de E.U.A. y, para 1987, llegó a representar el 44%. La RFA, a su vez, pasó del 31% en 1980 a -- cerca del 29% en 1987 frente a la producción de E.U.A. Un dato muy relevante es que en 1987 el PNB per cápita de Japón superó al de E.U.A., pues las cifras fueron, respectivamente, US\$19,642 y US\$18,403.⁶³

La diferencia en los ritmos de desarrollo merece destacarse, ya que cambia constantemente la correlación de fuerzas económicas, políticas y militares de los países capitalistas, en su lucha por el poder y la hegemonía en el entorno internacional. En un momento determinado puede darse un equilibrio de fuerzas pero, al surgir la insatisfacción por el status quo, los Estados capitalistas tienden a modificar la situación vigente, con el objetivo preciso de buscar nuevos mercados y esferas de influencia, ya sea "pacíficamente", o bien mediante presiones o recurriendo a las armas. Lenin explicó la "desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las 'esferas de influencia' del capital financiero, por la otra",⁶⁴ reparto que se llevó a cabo

mediante convenios y alianzas, que no pocas veces fomentaron las contradicciones y terminaron en roces y conflictos de diversa índole.⁶⁵

Lenin se refería a la expansión del imperialismo clásico. Sus observaciones, sin embargo, tienen aplicación también en la época contemporánea, en la cual se registra una lucha decisiva por los mercados. Lo que apuntábamos anteriormente en materia de PNB de Japón y Alemania -en relación con E.U.A.- puede también aplicarse al comercio internacional. Estos dos países han superado a E.U.A. en exportaciones en los últimos años de la década de los 80, a pesar de las diversas devaluaciones del dólar estadounidense introducidas en diversas ocasiones para disminuir los grandes déficits comerciales de ese país.

El éxito de Japón y la R.F.A. se explica por el uso intensivo que hicieron de tecnologías avanzadas adquiridas de E.U.A., adaptándolas a sus propias condiciones y necesidades. También incidió en esto el nivel inferior de salarios que tuvieron por mucho tiempo en relación con los de E.U.A., con lo cual pudieron gastar menos en fuerza de trabajo y aumentar su capacidad competitiva en los mercados mundiales. Otra razón no menos relevante, es que dedicaron mucho menos recursos que E.U.A., a fines militares, lo que les permitió hacer mayores inversiones en la producción de bienes y servicios, aprovechando al máximo los adelantos científicos, principalmente en el fomento de industrias que fomentaban las exportaciones.

Al tiempo que se fortalecían las economías de Japón y la R.F.A., -y el sudeste asiático liberado por el país del Sol naciente- E.U.A. iniciaba una -- profunda estanflación. En el primer quinquenio de los 80 hizo frente a sus -- problemas económicos tratando de abatir la inflación y propiciando una fase de

cimiento económico. Sin embargo, no pudo terminar con tres de sus fundamentales desequilibrios: el déficit comercial, el desequilibrio presupuestal y el endeudamiento externo. A pesar de ello, E.U.A., logró desempeñar el papel de locomotora del sistema capitalista, al dinamizar su mercado interno con un ritmo mayor de importaciones. Con todo acierto destaca Cacho Ortiz que "La sobreapreciación del dólar en el período comentado (1980-1985) hizo posible importar a precios reducidos una abigarrada gama de artículos de consumo, pero también, y ésto hay que subrayarlo, le permitió renovar su maquinaria y equipo, - así como adquirir tecnología de punta a precios baratos, para mejorar su productividad y competitividad en el exterior".⁶⁶

La lucha competitiva se acentuó una vez que los países eurooccidentales fueron estabilizando su producción industrial e incrementando sus exportaciones, principalmente a partir del momento en que se fue consolidando la integración en el marco del Mercado Común Europeo. Desde el punto de vista de las contradicciones capitalistas, el fenómeno integracionista es bastante complejo. Es verdad que no fue tan rápido como hubiera sido deseable para consolidar la posición de los países de la CEE frente a la competencia de E.U.A. En todo caso, el establecimiento de un arancel externo común en relación con terceros países y la cancelación de aranceles dentro del grupo comunitario, fueron factores que poco a poco repercutieron favorablemente en la fusión de empresas eurooccidentales y la creación de otras nuevas con inversiones de la misma CEE, lo que, unido a la utilización de tecnologías avanzadas, redundó en una mayor competitividad en el mercado regional y mundial. Se puede afirmar que para finales de la década de los 70 los países de la CEE empezaron a penetrar en los mercados interior y exteriores de E.U.A., llegando a desplazar incluso a las -

transnacionales estadounidenses. Fue así como apareció en escena un tercer polo capitalista rival de los E.U.A. El cuadro que reproducimos a continuación confirma la competencia de los tres polos de poder económico bajo la égida de E.U.A., JAPON y la R.F.A.

CUADRO 1
EXPORTACIONES MUNDIALES
(En miles de mill. de Dls)

	1975	1980	1985	1986	1987
E.U.A.	108	221	213	217	250
Japón	56	130	177	211	229
R.F.A.	90	193	184	243	291

FUENTE: FMI Estadísticas Financieras Internacionales. Anuario de 1987 y marzo de 1988.

En el cuadro número 1 podemos observar que entre 1975 y 1980 los tres -- principales países capitalistas aumentaron sus exportaciones en más del 100 -- por ciento, con la característica de que las de las R.F.A. rebasaron las de -- E.U.A., y las de Japón crecieron más que las de la R.F.A. Por otra parte, la -- competencia entre 1980 y 1985 revela un descenso en las exportaciones de E.U.A. -- y la República Federal Alemana -debido a la crisis cíclica- mientras que en -- las de Japón se advierte un enorme salto, papel que se invierte entre 1986 y -- 1987, ya que las exportaciones japonesas descienden mientras las de E.U.A. y -- las de la R.F.A. se incrementan, con el detalle significativo de que las de és -- a desplazan holgadamente a las estadounidenses y a las niponas.

En los años más recientes, E.U.A. ha intentado corregir el desequilibrio de su balanza comercial mediante nuevas devaluaciones del dólar y restricciones comerciales. Sin embargo, hasta ahora no lo ha logrado. El déficit más alto -diferencia entre importaciones y exportaciones- fue en 1987, de 152 mil millones de dólares. En 1990 llegó a 101,700 millones. Aun cuando el nivel del déficit comercial estadounidense ha bajado casi 50 mil millones durante el año pasado, está claro que en el comercio mundial E.U.A. ha perdido la hegemonía y que "en términos globales debe compartirla en una competencia profunda con la R.F.A. y con Japón".⁶⁷

Ante la perspectiva de su déficit comercial crónico -no sólo en relación con las potencias rivales sino también con las zonas exportadoras de materias primas y los nuevos países industrializados del sudeste asiático- el llamado coloso del Norte se ha vuelto más agresivo en los mercados internacionales, --principalmente con Japón, a quien le ha exigido facilidades para las mercancías estadounidenses y participación en obras de infraestructura, así como en el sector de los servicios. Shintaro Ishihara, en su reciente y polémico libro El Japón que puede decir No, documenta ampliamente esas exigencias, demuestra lo agobiantes e injustas que han sido, principalmente "alrededor de 1987, --[cuando] Estados Unidos comenzó a usar una nueva táctica contra Japón. Dada --la popularidad de Gorbachov en Occidente y la disminución de la amenaza del --"imperio del mal", el vapuleo de Japón se volvió todavía más frecuente. Se --abrió la temporada contra Tokio a medida que un político tras otro hacía ataques desenfundados, emotivos. [...] En lugar de pesar cuidadosamente todos --los hechos, el Congreso puso manos a la obra sin la debida preparación. Varios miembros, por ejemplo, deshicieron una radiocasetera Toshiba, haciéndola peda-

zos con mazos sobre los escalones del Capitolio".⁶⁸

En este entorno, Ishihara afirma que en esta fase terminal de la era moderna, 'ambas sociedades [nipona y estadounidense] están en una fase de transición similar, lo que hace que la rivalidad sea más intensa. El tipo de fricción comercial que existe entre Japón y Estados Unidos no ocurriría si Alemania Occidental, Inglaterra o Australia hubiera alcanzado nuestro poder y posición económica".⁶⁹

Ishihara hace una crítica muy severa sobre el materialismo de los estados unidenses, el derroche de recursos "para llegar a la Luna, sólo para encontrar un montón de rocas estériles". Luego, comparando el estilo de vida japonés -- con el estadounidense, señala que "El agudo contraste entre la industria y la empresa japonesa y norteamericana no se encuentra sólo en la eficiencia -producción, distribución y servicios-, sino que está relacionado con el estilo y los valores orientales. Japón es tanto parte del mundo capitalista cuanto de Asia. El juego está un poco avanzado para que los norteamericanos digan que - Japón debe cambiar porque opera sobre un conjunto diferente de principios. Como hacen los así llamados críticos revisionistas. Nosotros estamos en Oriente y somos parte de él".⁷⁰

La franqueza con que escribió su libro Ishihara -y aun cuando subraya -- que Japón tiene la capacidad para construir un poderoso sistema de defensa para defender sus intereses- no da pie para inferir que Japón esté prefiriendo - lanzarse a una guerra económica. Todo lo contrario. "Japón puede jugar un papel constructivo en Europa... los fondos japoneses son sumamente necesarios para ayudar a Europa Oriental y al Tercer Mundo".⁷¹ Y, con relación a los E.U.A.

resalta que "los japoneses y los norteamericanos son como los exploradores de la Era de los Descubrimientos: inseguros pero intrépidos, recorriendo el horizonte en busca de signos de la nueva era. Debemos hacer este viaje con poco equipaje, descartando las posesiones inútiles como los estereotipos nacionales y el prejuicio... necesitamos el faro de una asociación más estrecha y equitativa".⁷²

3.6.4. Competencia a través de las trasnacionales

La competencia entre los países capitalistas se lleva a cabo no sólo en los intercambios bilaterales de bienes y servicios, sino también mediante la expansión de las empresas trasnacionales, cuya capacidad comercial o financiera se aprecia en el volumen de las inversiones directas. En el cuadro 2 vemos -- los montos de las IED en los principales países capitalistas antes mencionados.

CUADRO 2

INVERSIONES DIRECTAS DE EUA, RFA Y JAPON

(En miles de millones de dólares)

	IED de EUA en RFA	IED de RFA en EUA	IED de EUA en JAP.	IED de JAP. en EUA
1976	10.5	2.1	3.8	1.2
1982	15.5	9.8	6.4	9.7
1986	20.3	17.4	11.3	23.4

FUENTE: Survey of Current Business, agosto de 1987.

En el cuadro 2 podemos apreciar que en 1976 las IED de EUA en la República Federal Alemana eran un poco inferiores a las IED de EUA en Japón, y las --

de estos dos países en E.U.A. eran relativamente pequeñas, cifras que se incrementan en el 82 y en el 86. Por otra parte, podemos constatar que las IED estadounidenses en la R.F.A. crecen en un 93% entre 1976 y 1986, y en ese mismo lapso, se incrementan en 197% en Japón. Ese incremento, sin embargo, quedó -- por debajo en lo que se refiere a IED de la R.F.A. y Japón en los E.U.A., ya que aumentaron más de un 700% y 1800%, respectivamente. En los últimos cinco años, los japoneses han comprado en E.U.A. desde terrenos, playas enteras, instalaciones turísticas y casas habitación, así como edificios y la Firestone -- Tire & Rubber Co., empresa que había ocupado el tercer lugar en su ramo en el mercado estadounidense.⁷³ Es oportuno señalar que Japón no sólo está invirtiendo en E.U.A., sino en Europa, en otros países desarrollados capitalistas y en los del llamado Tercer Mundo.

Esta expansión de las trasnacionales muestra que a nivel mundial se está conformando una nueva correlación de fuerzas para compartir la hegemonía que -- anteriormente era sólo de E.U.A. La cuestión ahora es indagar si esta exportación de capitales a través de las empresas trasnacionales va a incrementar la rivalidad entre los principales países capitalistas porque estimen que sus intereses están en peligro, intereses que, generalmente, son identificados con -- los de esas firmas, o porque reclamen para sus empresas igualdad de oportunidades en el mercado internacional, no contando con la competitividad suficiente -- para colocar sus mercancías.

El capital monopolista trasnacional, por consiguiente, merece especial -- atención en un análisis dialéctico del imperialismo. Si en esta época de renacimiento del liberalismo, de la eficiencia empresarial y de la competencia ultranza -- tiene que haber lucha, que por lo menos ésta sea más civilizada: las mejores --

armas -en las relaciones económicas internacionales- en esa lucha serían la -- eficiencia, la calidad de los productos y puntualidad en la entrega.

¿Cuál ha sido, hasta ahora, el comportamiento de las trasnacionales? Va yamos por partes. Las corporaciones trasnacionales, llamadas así porque tienen bajo su control empresas situadas en diferentes países, nacen a comienzos del siglo XX, reemplazando a los carteles del siglo pasado. Sin embargo, sólo empiezan a generalizarse a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la participación de las trasnacionales estadounidenses fuera de las fronteras de - E.U.A. En la década de los 70 se fundó un gran número de trasnacionales alema nas, británicas, francesas y japonesas. Entre 1967 y 1975 el capital de las - trasnacionales de los países capitalistas industrializados creció de US\$105 a - US\$259 mil millones, y de 1976 a 1980 las IED de esos países alcanzaron US\$176 mil millones. A principios de los 80 las inversiones y reinversiones de las - trasnacionales llegaron a US\$500 mil millones y a mitad de esa misma década as cendían ya a US\$800 mil millones. En esa década de los 80 las trasnacionales, según datos de la ONU, tenían 104 mil sucursales subsidiarias, de las cuales - 27,5 mil en países en vías de desarrollo se destinaron a los sectores extracti vos, principalmente el petrolero (América Latina, Asia y Africa). Ahora bien, la relación que se establece con las trasnacionales en el primer caso, repre-- sentan un paso de la independencia a una interdependencia económica, como seña la Bertin;⁷⁵ en cambio, con los segundos, la relación es más bien de dependen cia, como afirma Silva Michelena, ya que este vínculo exterior pasa a supedi-- tar los objetivos de desarrollo nacional, por lo que a través del intercambio-desigual se efectúa una transferencia real de valor favorable a los países capit talistas avanzados.⁷⁶

Otras características relevantes de las trasnacionales son las siguientes:

- Al disponer de unidades de producción en otros países, las pérdidas de una subsidiaria durante uno o más ejercicios no tiene por qué motivar la suspensión de sus actividades, ya que -a diferencia de las empresas de ámbito nacional- gozan de gran capacidad de resistencia en base a sus resultados globales. Esto garantiza su competencia en cualquier mercado.

- El carácter multiplanta -y multiproducto- tiene como bojetivo primordial aprovechar la mano de obra barata, minimizar los costes de transporte, -- utilizar las fuentes financieras locales, optimizar su propia tecnología. Por todo ésto, se las considera como agentes del colonialismo económico, en virtud de que aspiran a obtener el máximo de beneficio con el máximo de aquellos recursos locales, comparativamente más económicos.

- Aplicación sistemática de técnicas avanzadas en la organización industrial y dirección de la empresa, aprovechando la experiencia de la matriz o de cualquiera de sus subsidiarias para cualquier país en que se establezcan sus - plantas.

- Fuerte inversión en la investigación de nuevas tecnologías y aplicación de éstas a escala universal en los sectores que tienen más demanda en el mercado mundial: informática, química orgánica, aeronáutica, etc.

- Política agresiva en la colocación de sus recursos líquidos en valores industriales y otros activos financieros, lo que puede repercutir en el déficit de la balanza de pagos de los países en que se encuentra la matriz (EUA en 1960).

- Uso del poderío económico en los países en que actúan para ejercer presiones en sus gobiernos, con mecanismos como el soborno, la conspiración y hasta derrocamiento de los mismos (ITT en Chile en 1973).⁷⁷

Ramón Tamames comenta el poder de las trasnacionales, su eficaz coordinación -formalizada a nivel internacional en la Trilateral desde 1973, con la --participación de intelectuales, políticos y hombres de negocios de E.U.A., Japón y Europa- y el papel tan relevante que jugaron en la elección de J. Carter y luego en la de R. Reagan, y afirma que "... el imperialismo no sólo es un -concepto abstracto, sino que tiene nombre y apellidos. En el presente -subraya- las multinacionales son sus protagonistas más significativos. Y no ya de una forma subyacente o más o menos espontánea, sino con una vertebración concreta, con una expresión ideológica, y con unos mecanismos personalizados para ejercitar sus presiones sobre los centros del poder político y económico".⁷⁸

3.6.5. Imperialismo financiero

El tema de las trasnacionales nos lleva de la mano a tratar el del capitalismo financiero, por la estrecha relación que guardan con el en el mercado mundial. Menshikov nos da la razón de esta peculiaridad cuando señala que "... a medida que el capital trasnacional iba constituyéndose en la primera fuerza dominante de los mercados mundiales, surgieron las colisiones entre las corporaciones trasnacionales y el capitalismo nacional monopolista de Estado, tanto extranjero como nativo. Estas contradicciones -señala- fueron evidentes durante la crisis estructural de los años 70 y 80".⁷⁹

Al aplicar el concepto de imperialismo al capitalismo financiero, no estamos partiendo, por supuesto, del concepto clásico, sino de las teorías del -

neoimperialismo, que ven en el imperialismo contemporáneo la consecuencia de - las contradicciones del sistema capitalista.⁸⁰ Ya analizamos las causas del - imperialismo y las ideas marxistas que sirvieron de base a otros pensadores pa - ra aplicar el concepto al capitalismo financiero, caracterizado como una econo - mía de competencia que, para ser más efectiva, evolucionó hacia la fusión del - capital bancario con el capital industrial, al entrar en escena la alta finan - za transnacional (véase 3.3.1.). Ahora veremos -en todo concreto de nuestro ob - jeto de estudio- cómo se configura el capitalismo financiero, cuáles son sus - contradicciones en el contexto de la economía mundial y cuál sería la supera - ción de las mismas.

3.6.5.1 Estructuración del capitalismo financiero

¿Cómo se estructura el capitalismo financiero y en qué momento empieza a transformarse en imperialismo?. Este primer punto suele explicarse con la llama da ley de la tendencia de la tasa de ganancia y las leyes de la absorción -- del excedente, pero esos argumentos han llevado a confundir expansionismo -ten - dencia general del modo capitalista- e imperialismo -fase particular de éste.⁸¹

Samir Amin quiere evitar ese error haciendo dos cortes en la evolución - histórica del capitalismo. El primer corte es el correspondiente a la revolu - ción industrial de principios del siglo XIX, ya que en los tres siglos anterio - res a ése -época mercantilista- el modo de reproducción capitalista no era toda - vía como el que se dió posteriormente, con un polo acumulador de capital y -- otro en incipiente proletarianización. Ese sistema en vías de estructuración es - ya internacional en cuanto se da entre diversas formaciones sociales, pero es - de intercambio desigual, por cuanto se efectúa entre un centro que acumula ri -

queza y una periferia de menor desarrollo, pero diferente aún de la de tiempos posteriores.

El segundo corte que introduce Amin es propiamente el del imperialismo, y va de 1870 a 1914 (y quizá hasta 1930), en que se generaliza la exportación de capitales, no por la imposibilidad teórica de poder utilizar los excedentes en las formaciones centrales, sino por la búsqueda de un beneficio superior, -habida cuenta de la aplicación de nuevas tecnologías en industrias establecidas en formaciones periféricas en las cuales se pagan bajos salarios. "Esta búsqueda -observa Amin- es independiente de la tendencia de la tasa de beneficio: descendente o ascendente",⁸² y "si la exportación de capital aparece a fines del siglo XIX y no antes, no es porque el capitalismo hasta entonces no era "expansionista". Lo era pero bajo otras formas, cumpliendo otras funciones... porque la exportación de capital no es posible sino cuando la concentración de éste separa la función de "empresario" (que en adelante puede ser cumplida por agentes asalariados) de la de capitalista, hasta entonces confundidas".⁸³ Antes de 1870 era relevante el intercambio de mercancías, pero no el de capitales. Había expansionismo del mercantilismo, más este cumplía con - otras funciones. Con la exportación de capitales hacia la periferia se da esta posibilidad de forjar los sectores exportadores primarios. El intercambio desigual contribuye a elevar la tasa de ganancia media del capital. Las exportaciones primarias representan prácticamente el único motor de crecimiento para la periferia, y sus importaciones son exclusivamente artículos de consumo.

La burguesía de la periferia se divide en ese entorno. Una parte de - ella prefiere la dominación extranjera y rechaza la industrialización. La -

otra es de espíritu nacionalista y entra en conflicto con el imperialismo, que se caracteriza, en esta primera fase, por elevadas tasas de crecimiento tanto en la producción del centro como en el comercio internacional.

El capitalismo financiero se estructura a partir del momento en que se configura una relación de subordinación entre Estados formalmente independientes pero con claro predominio -en lo concreto- de unos Estados llamados centrales, sobre otros, llamados periféricos. La relación de producción en las naciones subordinadas quedan modificadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia, dando lugar a economías de enclave en las que se presenta -desde el principio de la interacción centro-periferia, un neto predominio de -los grupos oligárquicos que rivalizan ad extra para lograr mejores vinculaciones, pero se unen entre sí ad intra, para defender sus intereses frente a otros grupos (campesinos, obreros, mineros, etc.) que reivindican algunos derechos sociales (en una primera etapa) y políticos (en una etapa posterior), unidos a sectores pequeñoburgueses que lograron mantener históricamente sus posiciones económicas y políticas frente al enclave (minero, agrario, fabril).⁸⁴

La dinámica de la transición del capitalismo monopolístico al financiero es diferente en cada país, según el grado de diferenciación de su estructura productiva. En general, se habla de dos fases. La primera se dió con la crisis estructural que tuvo lugar desde la primera hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, agudizada en los años 30, década en que se dió el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones. Hubo una segunda fase imperialista marcada en los países centrales por la masiva intervención del Estado y las nuevas formas de absorción del excedente de capital. La periferia se caracterizó por el hecho de que el motor principal del crecimiento se desplazó -

de las exportaciones hacia la industria de sustitución de importaciones.⁸⁵ - - Dialécticamente, la lucha por el poder político y la hegemonía económica se de- cidirá a favor de los grupos que al interior logran consolidar alianzas tácti- cas -clases medias unidas a la burguesía- y reforzar sus conexiones con los ca- pitalistas extranjeros que invierten en los enclaves mineros, en la agricultu- ra de explotación extensiva o en la explotación petrolera, por no mencionar si- no los casos más conocidos. "Como es obvio, esas alianzas o coyunturas benefi- ciaban a sus partícipes en forma desigual en cada país y según el momento. De todas maneras permitieron la acumulación que favoreció las inversiones inter- nas -y el consumo relativamente ampliado de los sectores urbanos- en tales con- diciones que el Estado pudo ser el artífice de una política de arbitraje: la - presión de las clases populares y de los grupos organizados fue encauzada ha- cia el objetivo de alcanzar un acuerdo favorable al desarrollo".⁸⁶

Diferente de las empresas de tipo "enclave" que dominaron en las econo- mías dependientes hasta 1945, es la llamada filial o subsidiaria. Esta empre- sa no era de gran complejidad, pues se trataba casi de una extensión en el ex- terior de la empresa matriz. A ella se refiere Teutonio dos Santos cuando es- cribe que "La adaptación al país huésped era mínima, así como la dependencia- de la economía de este país. Evidentemente, se enfrentaban problemas políti- cos con las clases medias de los países dependientes, que durante un largo pe- ríodo desarrollaron una política de oposición antimperialista, criticando el- carácter puramente explotador de los enclaves, que dejaban casi nada para los trabajadores locales y para las clases medias y la burguesía del país".⁸⁷ Ade- más de las subsidiarias, se invierte en otras empresas que tienen objetivos - más comerciales, con miras a facilitar la venta de productos de países domi--

nantes . Estas son las ensambladoras o maquiladoras, cuya principal actividad consiste en terminar los productos a través de plantas de ensamblaje que se li- gan al aparato comercial exportador que, en general, las precede. De esta ma- nera, "... se fue formando una nueva experiencia de inversiones en el exterior, con el objetivo de atender a los mercados internos de los países desarrollados y subdesarrollados".⁸⁸

Comparando estas empresas con las de "enclave", la diferencia salta a la vista. Si las de "enclave" se comportaban de forma abstencionista en relación con el funcionamiento de las leyes del mercado, la subsidiaria o la maquilado- ra "tiene que tomar en consideración las leyes económicas que funcionan en esa economía [la del país huésped] , la distribución del ingreso, las posibilida- des de expansión económica global y de nuevas inversiones; ha de ligarse, de - alguna forma, al mercado financiero para obtener su capital de giro; debe vin- cularse a la realidad política del país huésped, afectada por la política eco- nómica en su conjunto, con efectos sobre la inflación, sobre la política de -- crédito y sobre todos los aspectos del funcionamiento normal de la economía de ese país".⁸⁹

La empresa multinacional o transnacional, como también se la denomina, es una etapa lógica en la evolución de la empresa capitalista, como parte de un - proceso histórico en el cual se han cumplido a cabalidad las leyes del movi- - miento del capitalismo, analizadas por Marx en El Capital,⁹⁰ quien -sin haber- conocido esta fase posterior del monopolio- pudo ya aquilatar la significación de sus primeras manifestaciones, como cuando se refirió al impacto de las fluc- tuaciones de precios en el proceso de circulación, o a los procesos de repro- ducción simple.⁹¹ Como opina Magdoff, Marx ha considerado los "tres atributos

cardinales de la empresa de negocios: inversión, expansión, concentración de fuerza corporativa y crecimiento en el mercado mundial, eventualmente se ven satisfechos únicamente en las compañías multinacionales pero éstas no pueden tomar forma hasta que la concentración de capital alcanza la etapa convenientemente llamada capitalismo monopolista (para distinguirlo del capitalismo competitivo), en la que la competencia entre unas cuantas compañías gigantes es el modelo típico en cada una de las principales industrias".⁹²

3.6.5.2. Las contradicciones en el capitalismo financiero

Las finanzas internacionales forman parte primordial de las relaciones económicas tanto dentro como fuera y a través de las fronteras de los países que conforman la comunidad mundial. El comercio de bienes, intercambio de servicios y transferencias por diversos conceptos (remesas de emigrantes, donaciones, etc.) o movimientos de capital, exigen pagos en monedas aceptables, generalmente llamadas divisas.⁹³ Todos estos procesos de las relaciones económicas internacionales se mueven dentro de una gran subestructura: el sistema monetario y financiero internacional -abreviado con la sigla SMI- inserto, a su vez, en lo que se conoce como el mercado monetario internacional, que es, en cierto sentido, "el centro nervioso del sistema capitalista mundial".⁹⁴

En el SMI existe toda una serie de interrelaciones que van desde las más elementales hasta las más complejas, desde las técnicas hasta las políticas. Sin embargo, es conveniente tomar en cuenta que "los problemas básicos en esta área no son tanto técnicos como políticos [pues] es crucial entender que las finanzas internacionales ocultan una lucha por el poder y la riqueza. En el ámbito de las relaciones internacionales la riqueza realiza el poder de una nación, y el poder es un medio de expandir la riqueza de una nación".⁹⁵

Desde el siglo XIX y hasta buena parte de la primera mitad del XX (era del librecambio) estuvo vigente para muchos países el régimen de patrón oro. Las monedas de esos países eran convertibles a un tipo de cambio fijo; en el caso de los no insertos en ese sistema, los pagos internacionales tenían que hacerse en divisas convertibles (generalmente dólares o libras esterlinas). Este sistema era bastante rígido y en el período entreguerras de este siglo tuvo que abandonarse, en virtud de que comportó una fuerte contracción del comercio internacional, "así como el uso sistemático de la devaluación como arma de uso doble: para aumentar el grado de competitividad en las exportaciones y para obstruir las importaciones".⁹⁶

Esas prácticas generaron gran confusión en las relaciones económicas internacionales, y, después de la llamada "Gran Depresión" de 1929, se comenzó a pensar seriamente en establecer un nuevo sistema. Después de largas negociaciones (1936-1944), logró establecerse en Bretton Woods (EUA) un nuevo SMI. Fue así como nació el Fondo Monetario Internacional (FMI), al cual se le asignaron tres funciones interrelacionadas: Establecer las normas del SMI, prestar asistencia financiera en determinados casos a los países miembros (por ejemplo, ayudarlos en problemas de balanza de pagos) y actuar como órgano consultivo -- con los gobiernos.⁹⁷

Los arquitectos del nuevo sistema económico internacional del segundo -- posguerra tuvieron muy presente el desorden que había prevalecido entre los principales poderes financieros en la década de los años 30, desorden que se había traducido en "creciente proteccionismo, moribundos flujos de capital internacional, tasas de cambio siempre fluctuantes y guerras comerciales y monetarias".⁹⁸ Fue por ello que en la misma conferencia de Bretton Woods nació el

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRD/BIRF), generalmente conocido como Banco Mundial (BM), con el propósito de "ayudar a la reconstrucción y fomento de los territorios de los países miembros, facilitando la inversión de capital".⁹⁹ Otro mecanismo que se estableció, si bien más tarde (1947), -- fue el Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio, conocido por sus cifras inglesas, GATT, cuyo objetivo principal es la liberalización del comercio mediante la remoción o reducción de tarifas y de otras barreras al libre flujo de bienes.

Con estas reformas, se abrigaba la confianza de poder revitalizar y expandir el comercio mundial, con base en la armonía de intereses entre los diversos países, principalmente los devastados por la guerra. En lo monetario y financiero, el nuevo SMI determinaba: la fijación de la paridad de cada moneda nacional con el oro y el dólar (US\$35.00 = 1 onza de oro fino); el cambio de paridad, por devaluación o revaluación, debía ajustarse a determinados requisitos, previa consulta con el FMI, si la modificación excede el 10%; garantizar el comercio multilateral libre, sin restricciones de ninguna clase, así como la convertibilidad de las monedas de los países miembros (Art. VIII del Convenio Constitutivo del FMI).

El SMI funcionó bien hasta 1971, en que se da una crisis monetaria por la declaración unilateral de E.U.A. en el sentido de no poder garantizar más la convertibilidad del dólar. La causa fue la expansión del déficit de la balanza de pagos estadounidense, que tuvo una media anual de 2.700 millones de dólares entre 1961 y 1970. Como afirma Tamames, "Tan ingentes salidas netas eran imputables a la inversión de capitales por parte de las grandes empresas multinacionales de EE.UU., y más que nada a los gastos militares ocasionados por la

guerra de Vietnam, que Norteamérica abonaba en dólares en el exterior, directamente o por sus importaciones para el esfuerzo bélico.¹⁰⁰

Como esa primera devaluación no surtió efecto, en los primeros meses de 1973 se devaluó nuevamente el dólar estadounidense y el precio del oro en el mercado libre llegó a 134 dólares la onza. Ante esa perspectiva, el 14 de noviembre del mismo año se permitió a los bancos centrales liquidar sus reservas metálicas al precio libre, sin ninguna cortapisa, con lo cual se dió un paso importante en la desmonetización del oro y en su abandono como patrón monetario, para dar lugar a la reforma que introdujo el DEG o Derecho Especial de Giro, moneda fiduciaria que se fija con base en una cesta de seis divisas fuertes (en la actualidad un DEG = a Dis. 1.34).

Estos antecedentes dan pie para hacer una serie de reflexiones en materia de dominación, hegemonía y contradicciones en que ha caído el capitalismo financiero internacional. El tema da bastante tela para cortar.

Desde luego, es justo reconocer que el sistema funcionó bastante bien durante casi dos décadas. El comercio Mundial se expandió y, después de algunos ajustes iniciales en la posguerra, las tasas de cambio de los países centrales permanecieron relativamente estables para los países desarrollados -los periféricos, en verdad, tuvieron que seguir recurriendo a las usuales devaluaciones. Sin embargo, las contradicciones se hicieron cada vez más frecuentes como resultado de los arreglos tomados;" ...es paradójico que haya sido la confianza en el poder militar de Estados Unidos como protector del mundo capitalista lo que generó las condiciones que eventualmente condujeron a una creciente desarmónia",¹⁰¹ por la salida de dólares estadounidenses para pagar su maquinaria mi-

litar de alcance mundial, las guerras de Corea y Vietnam y la ayuda militar y económica a los países clientes de E.U.A., lo que generó, como hemos subrayado, enormes déficits en la balanza de pagos de ese país. Por todo eso, "a medida que la inundación de dólares creció, en respuesta no a la necesidad de mayores reservas sino a los requerimientos de Estados Unidos como poder hegemónico, la armonía gradualmente cedió el paso a su opuesto. Los otros países avanzados - se encontraron con más dólares de los que podían usar o desear; [el] resultado fue la inflación de sus ofertas monetarias domésticas y el crecimiento del mercado incontrolado del eurodólar".¹⁰² La reacción a ese estado de cosas (toda acción provoca una reacción igual o superior, en términos dialécticos) no se hizo esperar, ya que si bien muchos bancos centrales todavía mantienen la mayor parte de sus reservas en dólares, la proporción mantenida en yens y marcos alemanes se ha ido elevando en los años recientes. "Ningún país tiene interés en desafiar la actual jerarquía de la riqueza y el poder: el resultado sería el caos y no una jerarquía nueva y más estable. Pero -como señalan Magdoff y Sweezy-, el equilibrio está cambiando y bien puede llegar un tiempo, quizás -- más pronto de lo que ahora pensamos, en que la cantidad se tornará en calidad- como cambió después de las dos guerras mundiales (no necesariamente como resultado de la guerra) y nos enfrentaremos no simplemente a un cambio sino a una situación decididamente nueva",¹⁰³ que puede ser positiva o negativa, según la manejemos.

Mientras se producen esos cambios, habrá que estar atentos para registrar las medidas que tomen los países capitalistas avanzados con miras a superar la actual etapa de estancamiento, inflación y desempleo. Por lo que se refiere a las relaciones económicas internacionales, se podría asegurar que --

uno es el discurso para consumo de los medios de difusión y otras las prácticas que se siguen. Mientras se anuncia la admiración por el libre cambio, se endurecen las tarifas aduaneras, se refuerza el proteccionismo, se menosprecian las reglas del GATT, se ponen en alto riesgo las negociaciones en la Ronda Uruguay y se organizan bloques comerciales en diversas áreas geográficas como si se temiera en el futuro próximo una guerra comercial entre bloques rivales.

Por lo que toca a la manipulación de las tasas de cambio con miras a mejorar la balanza comercial, habrá que decir que es considerada como un juego peligroso que puede llevar a resultados contraproducentes. Se señala que "hoy día ni siquiera Estados Unidos tiene los recursos para dominar los mercados de divisas, crecidos ahora en fantásticas proporciones. Por una parte, la enorme cantidad de dólares pendientes en el exterior es una fuente de especulación -- ilimitada y una amenaza constante a sea cual fuere la momentánea estabilidad -- que se pueda lograr. Por otra parte, Estados Unidos, incapaz de controlar la situación, se obstina en seguir, y aun en intensificar políticas imperialistas las cuales dan por resultado déficit de balanza de pagos sin fin y con ello -- una amplia salida de dólares".¹⁰⁴

Por lo que respecta a la actuación global del FMI en relación con los -- países atrasados, es necesario señalar que ese organismo --igual que otros de -- las Naciones Unidas-- es considerado como un instrumento al servicio del imperialismo para explotar a la periferia, ya que está al servicio de los intereses colectivos que ligan entre sí a las diferentes burguesías del mundo, favoreciendo la acumulación internacional del capital y la reproducción de esta situación.¹⁰⁵

En relación con los países endeudados, se señala, y con razón, que "el Fondo Monetario Internacional se ha transformado de un órgano regulador del -- sistema monetario internacional en un agente de la banca privada internacional para presionar a los países subdesarrollados deudores, no sólo en el cumpli- - miento de las obligaciones financieras contraídas, sino también para que estos países pongan en práctica esquemas de política económica que respondan funda- - mentalmente a las necesidades de valorización de capital privado en el marco - de la crisis del capitalismo mundial".¹⁰⁶

En este mismo contexto, se afirma que el BM y el BID -donde E.U.A. dis- - fruta de una posición privilegiada con poder casi de veto- se suelen mostrar - demasiado renuentes en la concesión de préstamos a países que no están dispues- - tos a aplicar la "racionalidad" económica que les exigen y que ellos no pueden poner en ejecución por las consecuencias sociales y políticas internas que se- - seguirían para su población.

3.6.5.3. Las contradicciones en el capitalismo trasnacional

Este tema merece tratamiento aparte por sus características tan peculia- - res. Como vimos anteriormente, una de las notas que más distinguen a las tras- - nacionales es la concentración del capital financiero. Ese es también el dis- - tintivo más relevante del imperialismo contemporáneo, del cual aquellas son -- una manifestación más, que se traduce en "una alta integración del sistema ca- - pitalista mundial fundada en el amplio desarrollo de la concentración, conglo- - meración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico -- que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, células de ese proceso, y en el aumento y profundización del vínculo entre el monopolio y el Estado"¹⁰⁷ en un primer momento, y relativa autonomía, después, cuando supeditan los inte-

reses del Estado a los [suyos] propios. Parece que no puede ser de otra manera, en términos de globalización de la economía moderna, ya que "...la evolución en el sentido de la cosmopolitización es un resultado lógico del anhelo - de materializar en plena medida las ventajas que en la lucha competitiva ofrece la producción multinacional".¹⁰⁸

Si bien se recuerda, los bancos trasnacionales surgen en los años 70 por primera vez como una forma más de trasnacionalización. A fines de esa década, los bancos comerciales de E.U.A. disponían ya en el extranjero de casi 800 sucursales, con un total de haberes cercano a los 300 mil millones de dólares, - monto equivalente a un 50% del total de los capitales de los mayores bancos. - Por orden de importancia, venían inmediatamente después de E.U.A. los bancos - de Gran Bretaña, Francia, Luxemburgo y Suiza. En un tercer nivel -es importante subrayarlo- se situaban los de Japón y la R.F.A. Sin embargo, entre 1980 y 1986 los bancos japoneses desplazaron en monto total de créditos a los de la - R.F.A., Suiza, Francia y Luxemburgo, y lograban colocarse en el tercer lugar - después del Reino Unido y de E.U.A. Estos porcentajes dan prueba de ese rebasamiento: desde 1980 al tercer trimestre de 1987, los créditos bancarios en - el exterior, de los bancos de E.U.A. se incrementaron en 156%; los del Reino - Unidos 125% y los de Japón en 671%. Por si ésto fuera poco, habrá que tomar - en cuenta que dentro de los 25 bancos más grandes del mundo en 1986, la mayoría son ya japoneses. Esa vertiginosa expansión se ha traducido, además, en - adquisición de instituciones bancarias del Reino Unidos y de E.U.A., lo que co - loca a Japón en una posición de predominio en el sistema capitalista mundial.¹⁰⁹ Todo ésto hace que "...variables claves de la economía norteamericana, como -- son la tasa de interés y los tipos de cambio, dependen en gran medida de esas-

exportaciones de capital [nipón a E.U.A.]. El desarrollo desigual, la fortaleza de Japón y el debilitamiento relativo de la economía norteamericana han culminado con el hecho de que Estados Unidos se ha transformado en el país que -- tiene la mayor deuda externa después de tener una situación acreedora por más de seis décadas, en tanto que Japón se ha transformado en el primer acreedor -- en el sistema capitalista mundial",¹¹⁰ y el Pacífico en un eje político, económico y financiero internacional de primer orden, nuevo centro de gravedad de -- las relaciones económicas internacionales, con dinamismo propio y de insospechadas perspectivas para el año 2000.¹¹¹

Todo esto indica que se está realizando una nueva correlación de fuerzas en el grado de la participación de las instituciones bancarias en el SMI. El dólar sigue siendo la divisa dominante, pero "...el uso de otras monedas en el sistema de crédito internacional ilustra claramente que la hegemonía del dólar está siendo desplazada de esta esfera y que en la actualidad esa hegemonía es cada vez más compartida por otras monedas y particularmente por el yen".¹¹² -- Ese desplazamiento se advierte ya incluso en el seno del FMI. "El crecimiento de las reservas de Japón en 1987 fue de 22,500 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG), y las de E.U.A. eran de 24,500 millones de DEG. En los dos últimos años, sin embargo, el incremento de las reservas internacionales de Japón fue de 32,800 millones de DEG, cifra que superó en un 34% las reservas internacionales de E.U.A. en 1987."¹¹³

¿A qué conflictos o contradicciones puede dar lugar esta expansión tan vigorosa de las instituciones bancarias transnacionales?. Aun no lo sabemos. -- El mercado de divisas, obligaciones, seguros y reaseguros es tan jugoso, que -- los bancos han preferido por lo pronto establecer alianzas en diversos países--

antes que hacerse la guerra financiera. Las formas de estas alianzas son ante todo "uniones de bancos comerciales jurídicamente formalizadas, en cuyo marco se consuma el reparto de los mercados monetarios internacionales y se organizan las acciones colectivas contra los competidores... Otra forma corriente de uniones bancarias transnacionales son los consorcios de bancos inversionistas y comerciales, que se fundan para conceder créditos bancarios y colocar los empréstitos que en obligaciones hacen las corporaciones transnacionales y los Estados".¹¹⁴

Esa tendencia a la fusión de las instituciones financieras (bancos, aseguradoras, empresas transnacionales, etc.) no ha evitado, de todas maneras, la rivalidad entre ellos, como pudo apreciarse en la crisis estructural de los años 70 y 80. "La recesión de unas ramas y el esplendor de otras se dejaron sentir en la fuerza relativa de los grupos oligárquicos. Los grupos que cifraron sus esperanzas en el fomento de la electrónica, la maquinaria de cómputo, los armamentos y el business aerocósmico se vieron en una situación más ventajosa que los basados en el control de las empresas siderúrgicas, de las industrias del automóvil, química y del petróleo".¹¹⁵ A pesar, pues, de que el capital monopólico-financiero cada vez más se despersiona para entrar en una esfera de globalización, los conflictos entre las oligarquías siguen latentes o están apenas aplazados. Esa oligarquía transnacional está formada por hombres que luchan por el éxito de sus instituciones, los grandes tenedores de acciones y obligaciones de las principales corporaciones y bancos transnacionales, los cosmopolitizados magnates financieros, los altos managers, para los cuales ya no cuenta el requisito de la nacionalidad, puesto que pueden dirigir perfectamente cualquier fusión multinacional de bancos, bolsas o aseguradoras.

Una de las más graves contradicciones, es justamente la pérdida de control de los gobiernos sobre las instituciones financieras transnacionales. El capital transnacional se formó con base en el capitalismo monopolista de Estado y creó su propia superestructura orgánica; fue, en un principio, unión de los monopolios nacionales y el Estado los fortalecía y garantizaba su expansión internacional, pero poco a poco surgió una contradicción importante: la burguesía monopolista, en su afán de cosmopolitización y expansión internacional, -- vio pronto que sus intereses no coincidían con los del Estado y por lo mismo -- trató de limitar las funciones de ese Estado. Este pretendía atenuar las contradicciones sociales, promulgando leyes que tomaban en cuenta los intereses -- de los trabajadores; la oligarquía capitalista estimaba que eso disminuía su -- lucro. El Estado daba a ésta un tratamiento especial para fortalecer el capital monopolista nacional y la oligarquía capitalista lo interpretó como intención de control y sujeción intrafronteras, de ahí que empezó a eludir la legislación interna y a crear esferas de acción lejos de toda injerencia del Estado. "El "euromercado" es una de esas esferas. Su característica principal consiste en que está fuera de la regulación estatal. Las euromonedas con que operan en él los bancos transnacionales, son nacionales sólo por la forma, pero de hecho se han desgajado de los mercados monetarios de los países de origen y, -- trasladadas a la circulación internacional, escapan al control de sus respectivos Estados". 116

Hay otra esfera de contradicciones, y es la de los impuestos. Para evitar pagar impuestos altos, algunas transnacionales deciden trasladar su sede a un país de imposición fiscal más baja. Es cierto que muchas instituciones financieras conservan su sede en el país de origen, pero, en este caso, luchan --

por obtener numerosas ventajas como subsidios y otras facilidades y privilegios que compensen la relativamente alta imposición fiscal.¹¹⁷ Es muy posible que, para obtener todas esas ventajas, la institución financiera o empresa - - trasnacional se funda con el Estado de origen. En ese caso el capital trasnacional se integra en la economía nacional y se apodera de sus sectores clave, irrumpe en la vida política y adapta la política estatal a sus propias necesidades. Ahora bien, como lo que pretende el capital trasnacional es maximizar sus ganancias a escala global, la fusión convierte al Estado eventualmente - - siempre existe ese peligro por lo menos - en un instrumento de las fuerzas - que obran contra los intereses nacionales. "Y cuando esa fusión hace que un Estado se subordine al capital extranjero, que con frecuencia actúa con el apoyo de otro Estado, el resultado objetivo es la merma de la soberanía nacional de los países capitalistas independientes e industrializados".¹¹⁸

Por lo general, el capital trasnacional siente necesidad de fusionarse con el Estado para consolidar las posiciones de las corporaciones trasnacionales y amortiguar los efectos de la regulación estatal que estima negativa para ella. Las trasnacionales, a su vez, "buscan por una parte, extraterritorialidad cuando quieren huir de la tutela de su Estado, y, por otra, recurren ampliamente al apoyo del Estado cuando sin el se sienten más débiles".¹¹⁹

Puede darse el caso de que se fusionen grupos financieros de diferentes Estados, como la fusión de las ramas norteamericana, inglesa y francesa del -- banco inversionista Lazard o el entrelazamiento de los bancos eurooccidentales con los bancos inversionistas norteamericanos Dillon Read y First Boston Corporation. Cuando los países en cuestión gozan de un desarrollo más o menos equi parado, se puede decir que la fusión resulta armónica o simétrica.

3.6.5.4. Imperialismo y militarismo

La historia del imperialismo antiguo y moderno nos ofrece datos suficientes para inferir que las guerras de los Estados imperiales tuvieron en su gran mayoría móviles económicos. No está fuera de lugar, por tanto, hablar del aspecto militarista del imperialismo en un trabajo como el nuestro que se refiere a las relaciones económicas internacionales.

El imperialismo militarista se configura cuando una potencia entra en -- posición generalmente mediante el uso de la fuerza o por tratados bastante asimétricos de puntos geográficos que tienen importancia comercial o estratégica, como los ejemplos que dimos cuando definimos el imperialismo en general: Canal de Panamá, Canal de Suez, Peñón de Gibraltar. Otros ejemplos adicionales podrían ser: la ocupación de las Islas Malvinas por parte de Inglaterra, la anexión de Texas y conquista de la mitad del territorio mexicano por parte de EUA; la anexión de Bélgica por parte de Alemania y la conquista de Egipto por el Reino Unido. Ejemplos más recientes son los ataques armados llevados a cabo por EUA contra Libia, Granada y Panamá.

Al estudiar ahora el lado militarista del imperialismo, lo hacemos con el ánimo de iluminar desde otros ángulos un proceso histórico complejo y no con el afán de separarlo de la totalidad concreta de la que forma parte, o sea, la vida de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales de las diversas formaciones sociales que se encuentran en interacción recíproca, principalmente relaciones de producción. En este sentido, escribía Bujarin que:

Toda política de clases dominantes (política "pura", política militar, - política económica) tiene una función bien definida. Desarrollándose sobre el terreno de una producción determinada, sirve de medio para la re-

producción simple y amplia de ciertas relaciones de producción. La política de los señores feudales afirma y extiende las relaciones de producción feudal. La política del capital comercial amplía la esfera de dominación del capitalismo comercial. La del capitalismo financiero reproduce, en una escala mayor, la base de producción del capital financiero y ... se puede decir otro tanto de la guerra ya que la guerra de conquista es un medio de reproducción ampliada de estas relaciones".(120).

En las páginas precedentes definimos el imperialismo como la política del capitalismo financiero y describimos sus conexiones con las empresas y las instituciones bancarias transnacionales. El capitalismo financiero quedó explicado como una categoría histórica específica, diversa del capitalismo mercantilista y el monopolio de Estado. ¿Constituye también una categoría sui generis el imperialismo militarista? La respuesta es sí, aunque se observa una extraordinaria simbiosis entre éste y el imperialismo financiero. Se podría decir que actualmente se brindan apoyo recíproco, como veremos más adelante.

Pero volvamos un poco la mirada al pasado para resaltar los móviles económicos de las guerras, mezclados en parte con el chauvinismo de algunos países o grupos étnicos. Veamos, grosso modo, cuáles eran las contradicciones capitalistas que precedieron a las grandes guerras después de Napoleón.

Se puede afirmar que a partir de 1870 se da el paso de la libre competencia a la dominación de los monopolios, como resultado de la acción de las leyes propias de la sociedad capitalista. Inglaterra, otrora un imperio floreciente con enormes posesiones coloniales y el monopolio en el mercado mundial, experimenta el freno de su desarrollo industrial, aunque sigue pujante en la exportación de capitales y en el volumen de comercio exterior, gracias al gran tonelaje de su marina mercante. Francia otro de los viejos países capitalistas vio -- frenado aún más su desarrollo industrial, pero se había convertido en la segunda potencia colonial por las conquistas territoriales de los gobiernos de la -

tercera República. Poseía, además, una poderosa oligarquía financiera.¹²¹

Al tiempo que Inglaterra y Francia ven frenarse su desarrollo industrial, Alemania, país de desarrollo capitalista tardío, experimenta un vertiginoso desarrollo y el poderoso capital monopolista se inserta sólidamente en el Estado monárquico de los junker y en su maquinaria militar. Así, el imperialismo germano se caracterizó por su pujanza y agresividad. Como señala Potemkin,

En el se combinaban una industria gigantesca la más avanzada en el sentido técnico y de organización, que se distinguía por un elevado nivel de la concentración de la producción y la sólida maquinaria burocrático-militar de la monarquía prusiana. Esta ofrecía el capitalismo alemán el ejercicio más fuerte de aquel tiempo, que acababa de ganar tres guerras una tras otra: contra Dinamarca, contra Austria y, en fin, contra Francia. Y el capitalismo, a su vez, proporcionaba a la monarquía y al militarismo prusiano recursos técnicos y financieros como nunca los había tenido. Esto trajo como consecuencia la creación en el corazón de Europa de una potencia fuerte y agresiva, que disponía de una base industrial muy desarrollada y una máquina militar de primer orden"⁽¹²²⁾

Los años que preceden y siguen al de 1870 modifican de manera profunda -- el marco de las relaciones internacionales europeas, entre otras razones, por el incremento de la desigualdad de desarrollo propia del capitalismo. El Imperio alemán es visto con desconfianza por sus vecinos, lo que agudiza de manera peculiar las contradicciones internacionales en Europa y después en el mundo entero. La guerra franco-prusiana y la conquista de Alsacia y Lorena por Alemania no sólo no ponen fin a esas contradicciones, sino que las hacen aún más irreductibles, pues se trastocan las correlaciones de fuerzas entre los Estados, se incrementan los celos recíprocos, la rivalidad y el temor de las potencias capitalistas, que no cesaban de mirarse con hostilidad. El mismo Potemkin nos pinta ese ambiente de agudas tensiones:

La tensión fue en aumento en aquel ambiente de rápido progreso industrial

y técnico, que hacía posible el constante perfeccionamiento de las armas. Tal situación condujo a una ininterrumpida carrera de armamentos, que la época anterior no había conocido. Cada paso de cualquier grna potencia - para incrementar su poderío militar traía la respuesta de las otras po-- tencias para no quedarse atrás y, al contrario, aventajarla. Así se creó el mecanismo de la carrera de armamentos: cada medida para reforzar los ejércitos, dondequiera que se emprendiese, provocaba la reacción en ca-- dena de nuevas medidas de los otros Estados en el mismo sentido. Bastaba que uno de ellos supiera sacar ventaja a los demás para que la reacción en cadena de medidas de respuesta se reanudara al instante. La carrera de armamentos se hizo un fenómeno ininterrumpido"(123)

Se agudizó, en esa forma, el proceso dialéctico de las contradicciones, suspicacias y celos. El siguiente paso fue la formación de la Triple Alianza en 1882, integrada por Alemania, Austria-Hungría e Italia. En respuesta, Rusia y Francia comenzaron a buscar apoyo recíproco contra Alemania. Por otra parte, la rivalidad anglo-rusa adquirió particular virulencia durante la guerra ruso-turca y hubo evidente peligro en varias ocasiones de desembocar en un conflicto armado. En el último decenio del siglo XIX eran Rusia y Francia, pero esa rivalidad se trasladó después a Alemania y pronto se desarrolló entre este país e Inglaterra un antagonismo imperialista tan agudo que contribuyó al estallido de la Gran Guerra (1914-1918). Las crisis inmediatas que llevaron al conflicto se sucedieron con cierta rapidez. "Entre 1904 y 1914, en cuatro ocasiones había -- visto Europa surgir la amenaza de una guerra general, a saber: "en 1905-1906, con ocasión de las iniciativas tomadas por Alemania para dificultar la expansión francesa en Marruecos; en febrero-marzo de 1909, a consecuencia de la ane-- xión de Bosnia-Herzegoviana por Austria-Ungria; en julio-agosto de 1911, con -- ocasión de la nueva crisis marroquí provocada por la política alemana; y en -- 1912-13, durante las dos guerras balcánicas, las cuales habían enfrentado peli-- grosamente los intereses de Rusia y de Austria-Hungría. Salvo en 1907 y en 1910, la paz había estado vacilando constantemente".¹²⁴ En esta guerra interimperia-- lista participaron, por un lado, la alianza anglo-franco-rusa, y, por el otro,

la alianza Alemania-Austria-Hungría e Italia. Las contradicciones anglo-francesas y anglo-rusas se mantuvieron en pie, pero pasaron a segundo término para --enfrentar a la poderosa Alemania y a sus aliados.

En el conflicto participaron también dos potencias no europeas. Estados Unidos y Japón. A ellos nos vamos a referir a continuación:

Se puede señalar que desde 1823 en que nace la Doctrina Monroe Estados Unidos reafirma su vocación imperialista. Antes de la guerra de Secesión (1861-1865) se había anexado Texas, engullido la mitad del territorio mexicano y realizado varias incursiones asiáticas. Con el presidente Lincoln, y singularmente con su Secretario de Estado, William Henry Seward (1801-1872), había preparado un proyecto expansionista cualitativamente diferente, subraya el investigador - José Luis Orozco "de los de Jefferson y Jackson, e incluso de los de Henry Clay y Thomas Hart Benton". El bosquejo de lo que fue y en gran parte sigue siendo ese proyecto nos lo describe así el Dr. Orozco:

La concepción sewardiana del nuevo orden internacional gira ahora alrededor de la idea de un vasto complejo insular y continental que, teniendo como eje coordinador al comercio y las instituciones norteamericanas, asegure mercados ultramarinos, un flujo conveniente de mano de obra barata, un sistema arancelario favorable a los Estados Unidos, un complemento a la economía de las zonas recién abiertas del oeste y un control pleno de las vías de acceso del Atlántico al Pacífico"(125).

Esa política expansionista es acompañada por acciones concretas como -- las negociaciones para hacerse de Islandia y Groenlandia (a partir de 1865); la ocupación de las Islas Midway y la compra de Alaska (puentes hacia Corea y China en 1866 y 1869, respectivamente); agresión a Corea (1871), ocupación de Samoa (1872) y apuntalamiento de un centro de operaciones en Hawai y, finalmente, guerra contra España para despojarla de Cuba, Filipinas y Puerto Rico (1898).¹²⁶

Estados Unidos llega pues a la Gran Guerra- invitado por Francia e Ingla-

terra, y a fianles del conflicto - con su pujante industria bélica, sus capita--
lismo monopolista y sus famosos trusts, "que a menudo superaban a las organiza--
ciones monopolistas de los países europeos".¹²⁷ Pero sobre todo llegaban con la_
doctrina imperialista de sus hombres, el pensamiento político hecho casi dogma -
de pensadores como John Fiske (1842-1901), que combina positivismo y pragmatis--
mo, calvinismo y darwinismo, evolución y creación, biología y teología, lucha --
por la supervivencia y Destino Manifiesto; ¹²⁸ Brooks Adams, el del "nuevo merca--
do hegemónico", del pragmatismo positivista y del "imperialismo cualitativamen--
te nuevo en tanto "mejor y más barato", en tanto portador de dispositivos elás--
ticos y simples que perfeccionarán un sistema de control de dependencias menos -
visible, más estrecho, menos vulnerable, más flexible más seguro y "posiblemente
más durable"; ¹²⁹ pero, principalmente, es el Estados Unidos del Almirante Al-
fred Thayer Mahan (1840-1914), el filósofo que

... desentraña en la historia el 'embrión' y las tendencias del futuro, -
que la lanza su mirada de águila sobre los "cadáveres históricos" dejados_
por la selección natural, que menosprecia un derecho internacional exan--
güe e inclinado hacia Europa, que sinonimiza vitalidad nacional y marcia--
lidad nacional, que se estremece con la biología y la teología del poder_
al servicio de un Dios bíblico y belicoso".(130)

El Japón que llega a la Gran Guerra, por otro lado, es un país se ha in--
dustrializado en forma vertiginosa, de monopolios imperialistas, que había ya --
ganado una guerra contra el imperio zarista y agudizado en forma virulenta la --
lucha con las potencias occidentales en China por el reparto del país. Japón con--
taba ya con una poderosa armada, extremadamente militarista que únicamente con--
cedía "valor a la diplomacia como preparación para el empleo de la fuerza".¹²³

Con lo expuesto hasta aquí, ha quedado bastante claro el punto de que de--
seábamos resaltar: el imperialismo y el militarismo, unidos como un sólo instru--

mento de lucha por la hegemonía política y económica. "La guerra de 1914-1918 - fue debida, en primer lugar, a la lucha por el nuevo reparto del mundo. El papel principal correspondió a la rivalidad entre Alemania e Inglaterra. La primera trataba de arrancar un buen trozo del pastel de las colonias. la segunda, en defensa de sus posiciones imperialistas, quería eliminar a un contrincante tan peligroso como Alemania. Defendía frente a ella su supremacía en los mares y en las colonias. Para Francia, las pretensiones alemanas a la hegemonía significaban un peligro todavía mayor que para Inglaterra. Por su parte, Francia aspiraba a recuperar Alsacia y Lorena, y a arrancar a Alemania la cuenca hullaera del Sarre y, a ser posible, una parte de la zona industrial renana. Al igual que Inglaterra, deseaba ocupar las posesiones coloniales de Alemania."¹³³

Eso fue la Gran Guerra. ¿Qué decir de la Segunda Guerra Mundial? ¿Predominaron los móviles económicos sobre otros como, por ejemplo, los raciales, el deseo de venganza o de revancha o de hegemonía sobre los países vencedores? - Sin querer simplificar un conflicto tan complejo (sería caer en reduccionismo economicista) nos parece que los motivos económicos e imperialistas estuvieron presentes en el ánimo de las potencias del Eje, Alemania, Italia y Japón. Todos -- ellos abrigaban deseos expansionistas y hegemónicos, amén de que pocos habían quedado satisfechos con los Tratados de Versalles y con el papel de la Sociedad de las Naciones, cada vez más inoperante. Así, pronto volvieron con ímpetu las contradicciones, las alianzas de diversos países que se sentían inseguros ante la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, por un lado, y ante la belicista Alemania del III Reich, por otro. Vino pues la guerra, de la cual salió nuevamente derrotada Alemania. El resto ya es historia reciente. La "guerra fría", - el reparto de Europa en zonas de influencia por parte de las potencias victoriosas, guerra de Corea, de Vietnam, carrera armamentista, etc. Lo que importa aho

ra es analizar la forma en que se tradujo el imperialismo militarista en el segundo posguerra y qué contradicciones nuevas trajo al escenario mundial.

Relacionar imperialismo con militarismo es un tema que nos interesa aquí no tanto por sus implicaciones estratégicas cuanto por su incidencia en la carrera armamentista y venta de armas a países desarrollados y subdesarrollados.

Desde el punto de vista estratégico acorde con el refrán romano que reza: si vis pacem para bellum (si quieres paz prepara la guerra)-, nada hay más normal que preparar efectivos militares y aumentar el arsenal ofensivo y defensivo ante un inminente peligro proveniente de otras potencias que son consideradas eventuales enemigos por su poderío económico y militar. Se trata, por supuesto, de un peligro real, no imaginario, basado en información confiable de los equipos o sistemas de seguridad de un Estado. ¿Existió un peligro real de conflicto bélico entre el Este y el Oeste en el inmediato segundo posguerra, o fue un mero invento de quienes trabajaban para el complejo-militar-industrial de ambos bloques? ¿No fue creado artificialmente un clima de "guerra fría" para favorecer los intereses de las empresas contratadas por los gobiernos para la construcción de armas costosas y sofisticadas?.

No podríamos dar respuesta a esas preguntas sin tomar en cuenta las nuevas circunstancias en que quedaba el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. La URSS dio una muestra convincente de su poderío militar en la lucha para vencer a las fuerzas nazi-facistas. No obstante el Acuerdo de Yalta y el reparto de zonas de influencia, Inglaterra y EUA presintieron el peligro que podía representar la URSS una vez terminada la guerra. "Algunos autores norteamericanos han sustentado adecuadamente la tesis de que la decisión de lanzar la bomba --

atómica en Japón estuvo influida por consideraciones de ese tipo. El objetivo sería impedir que la Unión Soviética entrara en guerra con Japón y negarle así la posibilidad de ganar influencia en el Pacífico".¹³⁴

En honor a la verdad, Roosevelt deseaba que el nuevo orden mundial se -- construyera "sobre principios diferentes a los inefectivos de "balanza de poder" y "zonas de influencia" porque como dramáticamente lo comprobaba la guerra en -- curso- tal forma de llevar la política internacional siempre había conducido a -- una nueva guerra".¹³⁵ Partía del principio universalista wilsoniano, según el -- cual "todas las naciones comparten un interés común en los asuntos del mundo, -- por tanto la mejor manera de garantizar la seguridad nacional es a través de orga -- nización internacionales apropiadas".¹³⁶ Churchill y Stalin, por su parte pre -- firieron los viejos principios de política internacional. Churchill, buscando -- el apoyo de Washington para definir las esferas de influencia en Europa Oriental, recordaba a los estadounidenses que "nosotros seguimos el ejemplo de los Estados -- Unidos en Sur América".¹³⁷

La posición universalista fue abandonada con la proclamación de la doctri -- na Truman en 1947 "cuando en el contexto de la guerra civil en Grecia el presi -- dente norteamericano declaró que todas las naciones del mundo tenían ante ellas -- la necesidad de escoger entre dos modos alternativos de vida. Así se reconocía -- oficialmente lo que ya era un hecho: la división del mundo en dos bloques de po -- der en pugna, uno de los cuales era socialista. Una situación enteramente nueva en la historia mundial".¹³⁸ EUA asumió a partir de 1947 la política de conten -- ción del bloque socialista y firmó diversos tratados con países vecinos de la -- URSS para conformar en su entorno un cinturón de seguridad, complementado con -- una estrategia de intervención militar para mantener el status quo a través de --

Asia, África y América Latina. Ese poder intervencionista se hizo sentir con todo su peso contra gobiernos comunistas o supuestamente comunistas, como los de Guatemala, Cuba, República Dominicana, Chile, Corea, Norvietnam, Irán, Líbano y otros muchos países.¹³⁹

En ese mismo entorno, se firmaron pactos defensivos con 42 naciones y compromisos de asistencia con más de 30 Estados. Entre los convenios multilaterales se pueden recordar: el TIAR, firmado en Río de Janeiro en 1947, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Cuba fue excluida en 1962); el pacto de la OTAN, de 1949, en que se aliaron 15 estados europeos; el ANZUS, de 1951, entre EUA, Australia y Nueva Zelanda; la OTASE, de 1954, en el que entraron 8 naciones, entre ellas Vietnam del Sur, Camboya y Laos. Entre los convenios bilaterales se pueden enumerar: el EUA-Filipinas (1951); EUA-Corea del Sur (1953); el EUA-Taiwán (1954); y el EUA-Japón (1960).¹⁴⁰

Esa protección "generosa" de EUA fue aceptada por los países europeos por el temor a la expansión del bloque de la URSS y al Europa Oriental, "pues la "amenaza" socialista era ampliamente sentida por las clases hegemónicas de los países capitalistas de Europa, lo que las llevaba a aceptar el liderazgo norteamericano no solamente como un hecho, sino también como una necesidad -- para su propia seguridad. Asimismo, Estados Unidos, aduciendo razones políticas y estratégicas, podía presionar a las élites de los países periféricos para que aceptaran su tutela militar y su "ayuda" económica, con resguardo de la seguridad del "mundo libre" y también para que limitaran sus relaciones -- diplomáticas y comerciales con el campo socialista".¹⁴¹ Esta limitación impuesta a los países europeos fue poco a poco ignorada, "ya que las burguesías de los países más desarrollados e independientes de Europa encuentran en las

relaciones comerciales con los países socialistas una oportunidad única para expandir sus economías... y así madurar su proceso de desarrollo tecnológico en ciertas áreas en condiciones muy favorables ya que, debido a las restricciones establecidas por el gobierno norteamericano, el capital norteamericano no podía concurrir a esas áreas. El aprovechamiento de estas oportunidades... significó un acto de independencia con respecto a la potencia hegemónica".¹⁴²

Herry Magdof explica así la interrelación de los intereses económicos con los estratégicos y la política exterior estadounidense:

Los Estados Unidos como líder tienen el poder económico para invadir la industria y los mercados de sus clientes comerciales y aliados político-militares. Tienen los recursos para mantener una posición militar dominante en el mundo. Pueden llevar a cabo ayuda externa, invertir y prestarle a los países subdesarrollados, de modo tal que los atee más estrechamente con los Estados Unidos a través de la dependencia financiera resultante. Todo esto, además del mantenimiento de la prosperidad y la mitigación de las depresiones; en hecho posible, gracias a la posición de los Estados Unidos como banquero del mundo y del dólar como la moneda mundial para las reservas internacionales. Y puede ser el banquero del mundo y ser el proveedor de la moneda para las reservas debido a la cooperación que impone su fuerza militar y económica entre las otras naciones industrializadas. Y, necesariamente, dentro de Estados Unidos esto es acompañado por "una inexorable interligación" entre los intereses económicos privados y la política exterior".(143)

Lo anterior nos lleva a analizar la convergencia de lo político con lo militar y de lo militar con la industria armamentista estadounidense. De paso nos referiremos a otros países, ya que los complejos-militar-industriales de muchos Estados capitalistas se unen para producir armamentos.

La "guerra fría" conviene subrayarlo hizo pasar a primer plano a las fuerzas armadas estadounidenses y las dotó de una influencia decisiva-sobretudo al ejército en el diseño y ejecución de la política exterior. Dieter Senghaas nos dice al respecto:

Los errores recursos invertidos en la esfera militar han conducido a hacer que el aparato militar actual tenga una ventaja operativa para la acción en la política internacional como en la nacional, y sobre todo allí donde se han de formular opciones para estrategias concretas de operación. La eficiencia del pentágono en la preparación de decisiones políticas por el medio de dictámenes, documentos oficiales y demás es un hecho multicitado, que tiene considerables repercusiones en el contenido de la política. (144)

El presidente Eisenhower intentó reducir la influencia de los militares - en la política, pero a partir de 1960, con Kennedy y McNamara, la administración optó por la militarización de la política exterior. El general Shoup señalaba -- esta peculiaridad que caracterizó la escalada militarista estadounidense:

Estados Unidos se ha convertido en una nación militarista y agresiva. -- Nuestra masiva y rápida invasión de la República de Santo Domingo en 1965 demostró, de modo impresionante junto con el rápido y simultáneo incremento del poderío militar en Vietnam, la disposición a hacer realidad los -- planes de las fuerzas armadas para casos eventuales y a buscar soluciones militares a los problemas de agitación política y amenaza potencial comunista en nuestras zonas de interés". (145)

Esa línea de rechazo al comunismo por el peligro real o imaginario que -- éste implicaba para el "mundo libre" fue apoyada siempre por el Congreso. Claro está que en él no se formula el presupuesto militar, ni las doctrinas estratégicas, ni la política de seguridad. Sin embargo, no ha podido desempeñar un papel crítico y autónomo ante los enormes presupuestos militares que se le presentaban, estando siempre bajo la influencia del cabildeo armamentista y formando importantes diputados una coalición de intereses con distintos sectores del complejo del armamento. Los lobbistas provienen no sólo del Pentágono y la industria de armamentos, sino de los sindicatos estadounidenses, principalmente de la importante asociación AFL&CIO, que se ha convertido en asilo de un anticomunismo militante. Esa asociación ha apoyado incluso "al complejo-militar-industrial en el extranjero, por ejemplo combatiendo directamente a los sindicatos comunistas en Marse-

lla, que habían convocado a una huelga contra el desembarque de armas y municiones fabricadas en Estados Unidos. En ese caso, los dirigentes sindicales norteamericanos contrataron bandas de golpeadores profesionales que acabaron a patos con la huelga".¹⁴⁶

En lo más álgido de la "guerra fría", el senador Russel criticaba esa -- facilidad de aprobación de los presupuestos armamentistas en el poder legislativo estadounidense:

Hay algo que mueve a las personas a gastar sin preocupaciones cuando se trata de preparar destrucciones, pero no cuando se trata de trabajar con un fin constructivo. El por qué, no lo sé; pero durante los treinta años que tengo de pertenecer al Senado he observado que para la compra de armas que matan, destruyen, arrasaron ciudades y acaban con las vías de comunicación, algo hace que la gente no cuente el dinero tan cuidadosamente como cuando planea la construcción de viviendas adecuadas o de atenciones sanitarias para las personas".(147)

Por otra parte conviene tomar en cuenta que, al igual que los monopolios financieros, los consorcios militares controlan empresas situadas en otros países, compran paquetes de acciones en empresas extranjeras y participan en la exportación de capitales como cualquier trasnacional. La Lockheed estadounidense, por ejemplo, dispone desde 1959 del 20% de las acciones de la Aeronáutica Macchi de Italia y en 1984 fundó junto con la compañía japonesa Kawasaki Jokogyo una filial de computadoras para sistemas militares. La McDonnell Douglas de EUA tiene empresas en Canadá, Inglaterra e Irlanda. La Northrop, también de EUA, cuenta con empresas en la Alemania, Suiza, España, Brasil, Singapur, Taiwan y Corea del Sur. La Cessna Aircraft, sobre la cual implantó recientemente su control la General Motors, posee el 49% de las acciones de la Reims Aviation francesa, con la cual fabrica aviones. La SNECMA francesa participa en consorcios eurooccidentales y, además, tiene 4 filiales mixtas con la General Electric --

de EUA un considerable porcentaje de la Hispano-Suiza (casi el 98%) y el 75% de las acciones de la Messier-Hispano-Bugatti de España. Estos son apenas algunos de los ejemplos más significativos de la trasnacionalización de los consorcios militares.¹⁴⁸

Existe, por tanto, una singular comunidad entre los consorcios militares cuyos representantes directos e indirectos desempeñan cargos dirigentes en los ministerios militares de sus respectivos países, no sólo dentro de la OTAN, sino fuera de ella. EUA, por ejemplo, tiene relaciones bilaterales en esta materia con Canadá, Japón y algunos países del Tercer Mundo. Dentro de este marco de internacionalización de los consorcios militares, se favorece el comercio internacional de armas, se conceden licencias para fabricar material de guerra de diversa índole, se recurre a la subcontratación o a la producción conjunta de las asociaciones monopolistas de Estado.

La trasnacionalización de los consorcios militares no ha estado exenta de contradicciones. En su afán de tener representaciones en diversos países, penetran en el aparato estatal de ellos y en los ministerios militares, sobornan a militares de alta graduación y funcionarios del gobierno, como sucedió con los sonados escándalos de la Lockheed en Japón, algunos países de Europa, de África, Medio Oriente y hasta de América Latina. Lo mismo hicieron la Boeing y la Grumman con otros países.

Otra de las contradicciones es la idea de que el programa armamentista proporciona empleos y ayuda al capitalismo a salir de sus crisis. Se trata de una verdad a medias. Es cierto que después de la Segunda Guerra Mundial la ampliación de la maquinaria militar de los EUA se convirtió en un poderoso apoyo

a la economía estadounidense.¹⁵⁰ Sin embargo, "... el presupuesto para armamentos está perdiendo su fuerza como remedio económico. Está ocultando cada vez con menos éxito la transformación básica de nuestro sistema económico, escribía en los años 60 Gerard Piel. El progreso en la tecnología de guerra, como en todas las demás ramas de la tecnología, inexorablemente está restringiendo las nóminas. -- Con la miniaturización de la violencia en el paso de las bombas A a las bombas H, de los aviones tripulados por hombres a los proyectiles, los gastos en armamentos han empezado a producir un estímulo económico decreciente".¹⁵¹ En esas circunstancias, aun incrementos muy grandes en los gastos militares, por muy lucrativos que resulten para las grandes corporaciones, pueden tener poco efecto -- sobre las inversiones y la ocupación, sobre todo la ocupación plena a la que muchos gobiernos deseaban llegar aumentando la producción de armamentos.

Por otra parte, "el hacinamiento de armas modernas de destrucción total -- en una carrera de armamentos entre dos fuerzas iguales no sólo carece de un propósito racional militar... sino que de hecho reduce las perspectivas de que el país pueda sobrevivir a una guerra total. Resulta de esto que la continua expansión del presupuesto militar es irracional en el sentido estricto: contradice el propósito mismo del aparato militar".¹⁵² De nada sirve almacenar armamentos para aniquilar al eventual enemigo diez o más veces. Económicamente es un desperdicio de recursos y políticamente un absurdo, porque, a medida que se incrementan al mismo o parecido nivel las sofisticadas armas modernas, la producción retroalimenta una escalada cuyo efecto será la disminución de la seguridad entre dos o más países o bloques rivales.

En este contexto, escribe Mijail Gorbachov:

Parecería lógico, frente al estancamiento estratégico, detener la carrera

armamentista y comenzar con el desarme. Pero la realidad es diferente. -- Las fábricas de armas ya desbordadas, continuaron llenándose con nuevos tipos de armas sofisticadas y se están desarrollando nuevas áreas de tecnología militar. Estados Unidos marca el ritmo en esta peligrosa y fatal carrera. No voy a descubrir ningún secreto si digo que la Unión Soviética está haciendo todo lo necesario para mantener al día sus defensas actualizadas y confiables. Ese es nuestro deber para con nuestro pueblo y nuestros aliados. Al mismo tiempo quiero decir que esa no fue nuestra elección. Nos la han impuesto".(153)

3.6.5.5. ¿Imperialismo después de la "guerra fría"?

Nuestra generación está perdiendo la capacidad de asombro. Nos ha tocado vivir momentos álgidos de tensión internacional, de crisis económicas, sociales, monetarias, financieras, armamentismo, militarismo, terrorismo, narcotráfico. Mejoraron un poco las cosas con la distensión Este-Oeste y el fin de la "guerra fría". Reconocemos en todo esto un papel de especial relevancia a la glasnost y la perestroika introducidas por Mijail Gorbachov, que tuvo el acierto de introducir los cambios necesarios y eran indispensables en el sistema político y social de la URSS. Los cambios eran inaplazables, ya que la economía estaba al borde del colapso. No nos extrañe pues que haya dado un giro de 180 grados en las reformas, sobre todo después del intento de golpe de Estado de agosto de 1991. Por contemporizar se había apoyado demasiado en los conservadores y por poco acabó con él y la perestroika.

Es innegable que el mundo actual vive un nuevo escenario, que hace renacer la confianza de que las cosas van a cambiar para bien de la humanidad. Sin embargo, ¿qué bases tiene esta esperanza? Apenas estábamos celebrando el final de la "guerra fría", se complicó nuevamente la situación mundial con la Guerra del Golfo Pérsico, cuyo resultado inmediato es la posibilidad de que se establezca un nuevo "orden internacional (como opina Víctor Batta Fonseca) unipolar bajo

la dirección de Estados Unidos", lo que está "despertando no sólo razonables preocupaciones, sino incluso cierta nostalgia por la vieja y rígida bipolaridad y por el añorado contrapeso que la Unión Soviética desempeñaba en los -- asuntos mundiales. Porque el mundo unipolar de la nueva posguerra apunta a -- que Estados Unidos se afirme como juez y gendarme del mundo, apunta a legiti -- mar, ahora con ayuda de la ONU, el uso de la fuerza en contra de cualquier -- país que viole las reglas del juego impuestas por el centro hegemónico, y -- apunta finalmente a acelerar el armamentismo en el seno de las grandes poten -- cias".¹⁵⁴

Esa inquietud se ha acentuado al saber que a mediados de agosto pasado el presidente Bush envió al Congreso de EUA un documento intitulado Estrategia de seguridad nacional, cuyo objetivo, al parecer, sería "plantear un -- "nuevo enfoque estratégico" con el fin de capitalizar las "ganancias polí -- ticas" del colapso del comunismo y la victoria en el Pérsico".¹⁵⁵ Se comenta que un mes antes el Senado había enviado al Ejecutivo una iniciativa encami -- nada a limitar la capacidad del presidente en materia de actividades encu -- biertas (sin el conocimiento del Congreso, autorización que suele darse por -- escrito antes de ser realizadas) pero fue vetada por Bush. Después de ligeras modificaciones "negociadas" entre sendos poderes, la Cámara baja aprobó el -- nuevo proyecto de ley (Covert Operations Disclosure Bill), en el que se ha -- bla de las operaciones conjuntas con otros gobiernos bajo la rúbrica de "se -- guridad binacional".

Lo más grave del caso es que por primera vez se habla oficialmente de las actividades encubiertas y se las define como acciones realizadas por el -- gobierno para "influir e incidir sobre las condiciones políticas, económicas

o militares en el exterior, en las que la intención es que el papel del gobierno de Estados Unidos no sea aparente o reconocido públicamente".¹⁵⁶ Se estipula, además, que al Casa Blanca puede intervenir o interferir en los asuntos internos de otros estados, violando sus leyes y soberanía y el ordenamiento del derecho internacional, con lo cual esas actividades son consideradas en la "nueva estrategia de seguridad nacional" como legítimas.

El CODB rebasa la Doctrina Johnson,¹⁵⁷ porque no sólo incorpora dimensiones político-militares, sino también "económicas", lo que tendrá repercusiones internacionales muy graves. Bastará que la Casa Blanca juzgue o sospeche que están en peligro los intereses de EUA para que inmediatamente ponga en ejecución medidas de represalia, sin descartar la injerencia en los asuntos internos de un país, ni la intervención armada, ni las acciones clandestinas de la CIA. ¿Qué tipo de interés? Los politólogos estadounidenses¹⁵⁸ los clasifican piramidalmente por su importancia jerárquica para el país en la siguiente forma: a) de supervivencia (incluye como contramedida la movilización, la alerta nuclear y al evacuación); b) vital (incluye como acciones la intervención armada, sanciones económicas y bloqueo naval); c) Principal (instrumento de política: ayuda militar, operaciones clandestinas de la CIA: política económica y de comercio); d) periférico (las contramedidas son las acciones diplomáticas). Para quienes recuerden la fábula de Esopo de El lobo y el cordero, todo esto les parecerá un dejá vu. (Se desequilibró o desquició el mundo? Esto sería un grave peligro, por que, como declaró Nixón a la revista Time (13-01-1972):

Debemos recordar que las únicas épocas en la historia del mundo en que hemos tenido prolongados períodos de paz, han sido cuando ha habido un equilibrio del poder. El peligro de guerra se presenta cuando una nación se vuelve infinitamente más poderosa que sus competidoras potenciales. Por lo tanto, creo en un mundo en el que los Estados Unidos sean --

poderosos. Creo que tendremos un mundo mejor y más seguro si los Estados Unidos, Europa, la Unión Soviética, Japón y China son naciones fuertes y poderosas que se equilibren entre sí, pero que no se combatan mutuamente para lograr un equilibrio perfecto".(159)

Detrás de esas palabras de Nixon está el pensamiento del estadista austriaco Klemens F. von Metternich, quien enseñaba que una de las cosas más importantes para la seguridad y tranquilidad de Europa era el equilibrio de poder. Pero eso vale sólo para las grandes potencias, no para lo que hoy llamamos países periféricos. El mismo von Metternich monárquico a cabalidad señalaba que "el espíritu revolucionario era una enfermedad internacional que sólo podía ser combatida con éxito ignorando la existencia de las fronteras nacionales".¹⁶⁰

Si ese es también el pesimismo de George Bush, el panorama para el Tercer Mundo puede complicarse y agravarse más de lo que ya está a pesar de la caída del muro de Berlín y de la luna de miel URSS-EUA. No salimos del asombro, de la perplejidad. Cuanta razón tenía el oscuro de Efeso, Heráclito: "Lo frío se calienta y lo caliente se enfría" (Frag.39); "Lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno" (Frag.78); "Todo es uno"(Frag. 1); "no comprenden como divirgiendo coincide consigo mismo: acople de tensiones, -- como en el arco y al lira" (Frag.45). ¿Nos estraña la rapidez con que sucedió todo esto? Pues también lo intuyó Heráclito: "Todo lo gobierna el rayo"(Frag. - 28).

Lo que es la dialéctica. Hace poco vimos en los noticieros internacionales a Gorbachov afirmar delante del secretario de estado J. Baker que revisará sus relaciones con Cuba y que repatriará a los soldados soviéticos que se encuentran en la isla. Alguien comentó que eso era "tirar la toalla" y que Gorbachov, desde el principio, había dado todo por nada. En términos heracliteanos -

no calculistas, ni estratégicos, ni nada de eso, es una victoria moral de Gorbachov. Era como decir: "ustedes han llamado a mi país el imperio del mal, y ya lo ven... es más bueno que el pan. Ahora ustedes hagan lo suyo, por lo menos salgan de la base de Guantánamo". Dudo mucho que los estadounidenses salgan de ese lugar, pero, si salieran (esto también forma parte de los procesos dialécticos) podría decir que la glasnost y la perestroika no sólo acabaron con el comunismo "en los gloriosos años 90", sino también con el imperialismo y el anticomunismo y el antimperialismo. Eso, por supuesto, no sería el fin de la historia, sino el inicio de otra nueva, más justa, más digna, más equitativa. No sería por mucho tiempo. Pronto volvería a renacer el imperialismo o algo peor, si es que hay algo peor. Pero se le volvería a combatir con la moral, con el derecho, y todos los medios de legítima defensa.¹⁶¹ Eso es lo único que les quedará a los pueblos que prefieran decir adiós a las armas antes que hacerle el juego a los consorcios militares, comprándoles millones y millones de dólares de armamentos mortíferos mientras millones y millones de niños mueren de hambre o de enfermedades endémicas.

¿Podrían ser escuchadas algún día las voces del Tercer Mundo por las grandes potencias? Es posible que sí. No dudamos que la reconciliación del Este y del Oeste obedece a las reclamaciones que se vinieron haciendo desde inicios del segundo posguerra, como esta carta del presidente Sukarno, de Indonesia, enviada al diario inglés New Stateman:

Nosotros los asiáticos somos peones en el juego de ajedrez de las potencias nucleares... Sin embargo, sería muy imprudente desdeñar la opinión de Asia. Con toda sinceridad, les digo que nos sentimos, cada vez más -- agraviados por la presente situación. Los asiáticos son las principales víctimas de los fracasos y de la bancarrota moral de Occidente.

Nosotros en Asia no los veamos como salvadores de la civilización o co

mo precursores del futuro; los vemos como agentes de la muerte-nuestra muerte...

Hebamos rotundamente el derecho de Occidente de seguir poniéndonos - en peligro a nosotros y nuestro futuro... Ya es hora de que Occidente tanto los comunistas como los anticomunistas retroceda del borde de la total bancarrota moral. Es explícitamente tarea de ustedes utilizar la capacidad y la técnica de su ciencia para fines pacíficos. La décima - parte del tesoro y de la capacidad de producir bombas de hidrógeno podría transformar a mi país...

Ya no puede ser cuestión de que Occidente tenga el liderazgo moral de Asia. El liderazgo moral de ustedes significa para nosotros, primero el colonialismo y ahora la bancarrota moral, política y social de - una carrera armamentista nuclear...

Ustedes, en Occidente, están produciendo una brecha entre la humanidad; también están perdiendo la batalla por conquistar los corazones - y los espíritus de los hombres (162).

Hay también estadounidenses estudiosos del imperialismo que piden ver - con más imparcialidad este espinoso tema:

Podría discutirse la acusación general de que el imperialismo es responsable de todos los males que afligen al Sur, pero no debemos pasar - al otro extremo y suponer que el imperialismo no ha hecho ningún daño - o que ha sido una bendición sin cortapisas para la humanidad. Sobre - todo desde 1945, cuando los Estados Unidos han contemplado con interés especial la organización interna de los territorios sureños, resulta - imposible pasar por alto el papel desempeñado por el imperialismo norteamericano en apoyo a gobiernos y formas de desarrollo económico repressivos en el Sur".(163)

Existe también un ala liberal en los países del Norte que ven con lucidez y realismo la interdependencia Norte-Sur:

Es muy diferente la que llamaré posición liberal, a pesar de la gran variedad de sus opiniones. Supone esta posición que el poder del Sur - es real (aunque no sea equivalente al poder del Norte), y que algunas - de las demandas de un nuevo orden económico internacional no perjudican los intereses norteamericanos (y otras pueden convertirse en una ventaja), de modo que deberían satisfacerse. Desde este punto de vista general, han - buscado un acomodo el Banco Mundial, la Comisión Trilateral, algunos - grupos de la Institución Brookings y el Consejo de Desarrollo Extranjero, independientemente de sus diferencias... Las hambrunas del Sahel y Bangladesh son sólo las formas más dramáticas de la desnutrición que aflige a un número de habitantes del Sur que fluctúa entre 700 y 1000 millones. En el Norte está surgiendo una conciencia entre las personas que se sienten avergozadas de algún modo por su riqueza al lado de semejante pobreza y están conscientes de que los paquetes de alimentos -

y medicinas sólo son paliativos de situaciones que requieren reformas más profundas. (164).

Estas citas nos parecen de la mayor importancia porque muestran que a nivel político y académico hay conciencia de la desigualdad y asimetría existente en las relaciones económicas internacionales. La teoría de la dependencia trató de dar una explicación recurriendo básicamente a los conceptos de países centrales o dominantes y países periféricos, dominados o dependientes. Concluyó que -- cuando dos países desiguales trataban relaciones económicas, los beneficios se distribuyen en forma desigual, o sea, que el país fuerte se beneficia más de esta relación. Sin embargo, no ofreció una solución satisfactoria, pues supuso que un país sólo podía desarrollarse en condiciones de equidad y justicia social si rompía con el esquema capitalista y se convertía en un país autárquico, o bien se unía al grupo de países socialistas.

Todo esto suena actualmente bastante irreal, o por lo menos inviable, en un mundo en que el proceso de globalización se da en los sectores económico, comercial, político y cultural incluido, por supuesto, el tecnológico. Más que poner el acento en la dependencia se debería subrayar el de la interdependencia o dependencia mutua, pasando de posiciones teóricas radicales a otras más flexibles. Esto vale tanto para los países desarrollados como para los en vías de desarrollo. No siempre es válido el aserto de que cuando uno gana otro pierde (teoría de los juegos). En la vida real y concreta de relaciones, siempre puede haber un beneficio recíproco y proporcional a lo que invierten las partes esfuerzos, capital, trabajo, etc. en los intercambios. Si la interacción e intercambios no se presentaran en esa perspectiva de beneficio mutuo, habrá que recurrir a una intensa negociación para disminuir la asimetría, con dignidad y tenacidad no co-

mó quien tímidamente va a solicitar un favor.

En este contexto, se viene hablando últimamente de una teoría de la interdependencia. Se afirma que "... en política mundial, interdependencia se -- refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países"(165). Se subraya, empero, que para que haya realmente interdependencia deben registrarse efectos de costos recíprocos en -- los intercambios (aunque no necesariamente simétricos) si no, habría simplemen -- te interconexión. También se echa mano del concepto de poder, entendido como -- la habilidad de un actor para conseguir que otros hagan algo que de otro modo -- no harían (y a un costo aceptable para el actor que promueve la acción).¹⁶⁶ Se supone que los actores a quienes va dirigida la acción del poder actúan en de -- terminado sentido por sensibilidad y vulnerabilidad. La primera indica grados -- de respuesta dentro de una estructura política frente a un eventual cambio en -- el marco de relaciones (subida del precio de petróleo, modificación del siste -- ma monetario internacional, etc). La vulnerabilidad se define como desventaja -- de un actor que continúa experimentando costos impuestos por acontecimientos -- externos aún después de haber modificado sus propias políticas para atenuar -- los efectos, los cuales pueden hacerse sentir a mediano o largo plazo. En la -- crisis petrolera, se pone como ejemplo, fue diversa la vulnerabilidad de EUA -- y de Japón, país que importa casi el 90% del petróleo que consume.¹⁶⁷

Aun cuando al teoría de la interdependencia no se ha profundizado lo -- suficiente como para explicar en forma satisfactoria las relaciones económi -- cas internacionales, nos parece oportuno mencionarla como un intento de comple -- mentación de la teoría de la dependencia que quedó superada, y, además, porque

"aunque los modelos de sensibilidad interdependiente pueden explicar dónde -- aprieta el zapato, una política debe basarse sobre un análisis de las actuales y potenciales vulnerabilidades",¹⁶⁸ si bien no se debe olvidar que esas estrategias de manipulación pueden conducir al surgimiento de contraestrategias, sobre todo si se trata de países con igual o parecido grado de desarrollo.

Al lado de los mecanismos del poder, (generalmente usados por los países más desarrollados con sus pares o con aquellos que se encuentran en situación de menor desarrollo (caso más frecuente), la teoría de la interdependencia sitúa el concepto de influencia, la que entiende como capacidad jurídica y moral para corregir que otros hagan algo o dejen de hacerlo. La influencia, - así entendida, entra en juego en las relaciones de interdependencia simétrica o asimétrica. ¿Qué efectos puede traer? Eso dependerá de la voluntad política de los actores internacionales en la observancia del derecho internacional y de la ética social. Conocemos países a los cuales el Tribunal de la Haya les dió la razón en sus diferendos con países más avanzados y, sin embargo, éstos no mostraron el menor deseo de acatar el fallo dado en su contra.

Lo anterior nos exige hacer esta reflexión: si se llevara hasta sus -- últimas consecuencias el proceso en marcha de globalización, se reorganizara - el sistema de Naciones Unidas y se llegará a construir una especie de gobierno mundial, ¿habría respeto del nuevo orden internacional establecido o seguirían predominando los mecanismos de poder por encima del derecho en las relaciones internacionales? ¿Se modificará el veto en el Consejo de Seguridad para hacer más democrática la toma de decisiones en los asuntos de más gravedad? Está por verse. La dialéctica no nos podría anticipar ninguna respuesta. Apenas nos enseñaría a ser más cautos y a tener más sentido crítico ante el reforzamiento -

de los imperialismos financieros que se sobreponen, muchas veces, a los intereses del imperialismo del estado-Nación. Decimos esto porque en la fiebre del globalismo se está enfocando toda la política económica en los últimos años hacia el sector externo, con grave detrimento del bienestar social, y no sólo en los países subdesarrollados, sino también en los industrializados, cuyas estadísticas registran un alarmante incremento de la pobreza, y por lo mismo, de la delincuencia, la drogadicción, la corrupción, y la alienación. Ese fenómeno tan negativo, se ha visto acompañado por el incremento de los ingresos de las élites que manejan el poder económico a nivel nacional, internacional y trasnacional.

3.7 CONCLUSIONES GENERALES

El análisis histórico de la dialéctica, su estructuración como método para estudiar la realidad cambiante de la sociedad y su aplicación al examen concreto del imperialismo en las relaciones económicas internacionales, nos ha - - traído hasta este punto que bien podemos llamar culminante, ya que debemos sacar las conclusiones pertinentes y verificar si efectivamente logramos los objetivos que nos propusimos al iniciar esta investigación.

Se señala con frecuencia que lo esencial de una obra suele encontrarse - resumido en su introducción y en las conclusiones. En nuestro caso, esto tiene una doble exigencia por cuanto hemos intentado explicar lo que es la dialéctica y practicar al mismo tiempo el método dialéctico, siguiendo el consejo de - que fabricando fit faber o aquel de que se hace camino al andar.

En realidad de verdad, a lo largo de los tres capítulos de este trabajo_ hemos efectuado una destotalización del tema para conocer todas las implican-- cias de la dialéctica por dentro, o sea, no sólo en su evolución histórica, - estructura categorial y mecanismos teóricos, sino también en su aplicación -- práctica. Se podría afirmar, en este sentido, que ahora estamos en la fase de_ la retotalización, pues vamos a intentar devolver las partes al todo en esta - recapitulación, tomando en cuenta una vez más lo que dijeron Hegel y Marx: "La verdad es el todo".

Las partes separadas del todo, de su estructura matriz y motriz, genera- lizadora y "globalizante", como se prefiere decir en la actualidad, perderían - su sentido estructural permaneciendo aisladas. Reubicándolas en el todo, van a recuperar su impulso vital, su dinamismo y significado.

1) Del Capítulo 1, quisieramos destacar, de la antigüedad, la gran influencia que ejerció Heráclito en Platón y más tarde en Hegel y Marx por el papel tan decisivo que asigna al cambio y a las contradicciones al explicar el universo, la antropología y la política. El pensamiento del oscuro de Efeso es una filosofía del combate y de la armonía, del devenir y del eterno retorno, de la vida y de la catástrofe, de la lucha y reconciliación de los contrarios. Por eso, precisamente, es tan actual su pensamiento en este tiempo de tantos contrastes, cambios y crisis. Su frase "todo pasa y nada permanece", se siente como la expresión de un perpetuo surgir y de una inagotable génesis de la humanidad, que hace de la historia el marco de su autocreación y su progreso.

De la antigüedad también resalta la figura de Platón por haber sido el conciliador entre Heráclito y Parménides, o mejor, el defensor del ser y del no-ser, entendido éste como alteridad y no como mera negación del ser, que sería la nada absoluta. Platón es quien sistematiza la dialéctica como método de la división. (Basándose en la clasificación de los seres de acuerdo con sus géneros y especies) y quien habla expresamente del concepto de movimiento en sus dos acepciones: de translación y alteración (cuando una cosa gira sobre sí misma sin cambiar de lugar o cuando envejece, muda de color, etc.) así como de la necesidad socrática de vaciar la mente de todo prejuicio antes de iniciar en el diálogo la búsqueda de la verdad (condición que se impuso más tarde Descartes con su duda universal y Husserl con su epoché o puesta en paréntesis).

Los sofistas rebajaron la dialéctica al interpretar el movimiento en el sentido del relativismo y al no concebir el devenir como una manera de mutación del ser. Para ellos el individuo se constituye en la medida de todas las cosas, tanto de las que son, como de las que no son. Caen, así, en

el más crudo excepticismo.

Aristóteles recupera la dialéctica, pero para convertirla en una lógica menor, fundada en premisas probables, las que entiende como aquellas aceptables a todos, o a los más, o a los sabios, y, entre ellos, a todos o a la mayoría de los más conocidos e ilustres. Si para su maestro la dialéctica era una búsqueda entre dos o más personas que discutían "en benevolencia", para el estagirita será una contienda verbal en la que habrá un ganador y un derrotado. No obstante el carácter agónico que Aristóteles confiere a la dialéctica, ofrece, a cambio, esquemas generales de argumentación (usados después por la Escolástica), llamados "lugares" o topica, como la aclaración de los términos que se van a usar en la discusión, para no caer en sofismas o falacias. Sea lo que fuere, Aristóteles echó por tierra uno de los puntos en que se sustentaba la dialéctica de Platón: el vínculo existente entre verdad y búsqueda, entre discusión dialógica y conocimiento, entre demostración gradual, comunitaria, y revisión crítica (lo más parecido con la dialéctica procesual moderna y la misma dialéctica marxiana).

Immanuel Kant es el iniciador de la dialéctica moderna con su célebre Crítica de la razón pura, en la que rompe la tradición filosófica anterior, creando el método trascendental, que define como el conocimiento que versa no sobre los mismos objetos, sino sobre nuestro modo de conocerlos. Aún cuando Kant abrió el camino a sus seguidores Fichte, Schelling, Schleiermacher y Hegel, en la lucha contra el positivismo inglés, su dialéctica trascendental fue vista por algunos de sus contemporáneos como un conjunto de aporías y para logismos, mientras otros la apreciaron como una luz del mundo y un "sistema so

lar destellante". En nuestra opinión, Kant le hizo un mal servicio a la dialéctica porque, según él, la Dialéctica Trascendental es apenas la parte destructiva o "lógica de la apariencia", ya que sus raciocinios son "sofismas, no de los hombres, sino de la razón pura misma", en virtud de que la "cosa en sí" no puede ser conocida por el hombre. Este sólo conoce lo aparente, los fenómenos, no la verdad, sino la verosimilitud, pues parte de fundamentos insuficientes. Si Aristóteles dejaba un resquicio abierto para el silogismo dialéctico, basado en premisas probables, Kant corta todo puente entre la dialéctica y la verdad. Para el filósofo de Königsberg, la dialéctica nada nos enseña acerca del contenido -- del conocimiento, sino sólo las condiciones formales de la concordancia con el intelecto, condiciones que son totalmente diferentes respecto al objeto.

Con el trascendentalismo de las ideas, Kant alejó a la dialéctica de la realidad concreta. El mismo afirmó que en sus paradigmas no había algo que fuera de carácter empírico y que, si se les atribuía objetividad, se debía a una inevitable ilusión (en esto seguía a Parménides, quien negaba el cambio y el no-ser).

Pasemos a Hegel. Sobresale entre sus contemporáneos, no sólo por representar el último esfuerzo en construir un sistema filosófico bien estructurado, -- sino porque en su estilo de hacer dialéctica no parte de ninguna tesis impuesta, sino que sigue el automovimiento de los conceptos en un proceso gradual, natural y congruente a más no poder. El fue el primero en captar la riqueza de la dialéctica platónica y en elogiar el estilo general de la conducción socrática de los diálogos como un proceso inmanente y autoforjador del pensamiento.

Hegel nos enseña la importancia de rescatar lo mejor de la tradición para innovar el pensamiento filosófico y científico, como el principio de identidad

y el de contradicción, los conceptos de unidad y multiplicidad, la dialéctica del movimiento. De esta decía que la razón por la cual ella se ocupa del movimiento antes de cualquier otra cosa es precisamente porque ella misma es movimiento y el movimiento mismo es dialéctica de todo ente. El proceso dialéctico hegeliano tuvo una profunda inspiración religiosa, en la que el amor juega un papel muy relevante como síntesis de los opuestos: escisión-reunificación; individualidad-multiplicidad; finitud-infinitud, etc.

El esquema triádico de tesis, antítesis y síntesis, atribuido generalmente a Hegel, no es de él, sino de Fichte, quien lo propuso en la traida: Yo (teórico) No-Yo (yo práctico) y Yo Absoluto, síntesis que Fichte identifica con Dios. A Hegel ese esquema le parecía demasiado mecánico y prefería el esquema de afirmación, negación y negación de la negación. Hegel señalaba que ordinariamente se considera dialéctico un procedimiento extrínseco y negativo que "no pertenece a la propia cosa sino que tiene su raíz en la simple vanidad, como manía subjetiva de hundir y destruir cuanto hay de estable y verdadero".

En este orden de ideas, señalamos que la dialéctica hegeliana no es sino el movimiento incesante entre el discurso que es acción y la revelación de la realidad en ese discurso y en esa acción. El discurso, en su historia, en su hacerse real, llega a un momento en que ya no sólo comprende cualquier cosa sino que también se comprende a sí mismo. De esta suerte, el hombre puede contemplar el pasado, el camino recorrido, y reconocerse en lo que se ha realizado en el mundo, porque, para Hegel, la historia tiene un sentido, no por determinismo de la razón como tantas veces se ha pensado, sino porque es el hombre quien al pensar y al actuar con su trabajo ha dado un sentido al mundo.

Hegel ejerció gran influencia en Marx, no sólo en los conceptos dialéc---

ticos sino en aspectos sustantivos. Sin embargo, también hubo entre ambos importantes diferencias, una de las cuales es el enfoque idealista del pensamiento -- hegeliano y el aspecto materialista de la doctrina de Marx. Lo que hay de similitud o diferencias lo veremos enseguida.

A los fundadores del socialismo científico, Karl Marx y Friedrich Engels, los hemos estudiado bajo el acápite de La dialéctica contemporánea, en virtud de que son ellos los que recuperan el método dialéctico de Hegel y lo transfieren - al siglo XX.

En nuestra investigación dilucidamos dos cuestiones que nos parecen de especial interés. Una fué la relativa a la herencia de la dialéctica hegeliana: -- recibida por los fundadores del socialismo científico y la otra tiene que ver - con la producción científica conjunta de estos pensadores. Respecto a lo primero dejamos sentado que la influencia de Hegel sobre ellos, principalmente en Marx, -- fue decisiva por lo que toca al método dialéctico con todo su instrumental de -- conceptos, como los de totalidad, mediación, abstracto, concreto, sociedad bur-- guesa, clases sociales, etc. No sin razón se ha señalado que sólo desde Hegel - se puede entender a Marx y el marxismo, y que quien sabe lo que dijo Hegel, ha - entendido buena parte de lo que dirá Marx.

Conviene subrayar, sin embargo, que Marx invirtió la dialéctica hegeliana_ en forma radical. Si para Hegel lo concreto se define como totalidad orgánica, - como resultado, sobre todo como obra del espíritu que engendra al mundo por un_ autodesarrollo cuyo motor es la contradicción interna, Marx, como materialista , rechaza esa idea de que el espíritu es el crador del mundo pero conserva, "invi_ tiéndolo", el movimiento del pensamiento que pasa de lo abstracto a lo concreto_

es un método consistente en apropiarse lo real, en reproducirlo y no en producirlo; y, segundo, en que, en lo especulativo, la dialéctica no es una ley de construcción de lo real, sino un modo de acceso a lo real. El Capital de Marx nos da un ejemplo de la aplicación de este método complejo y rico, y la descripción de su mecanismo se encuentra detallada en la Contribución a la crítica de la economía política.

Respecto a la relación Marx-Engels, probamos que entre ambos hubo una especie de división del trabajo, ya que, si bien Marx se dedicó más a analizar la sociedad tomando como punto de apoyo el materialismo histórico, siempre estuvo de acuerdo con las investigaciones y estudios realizados por Engels - - quien aplicó el materialismo dialéctico a otros campos, como el de la naturaleza, pero ya no en la forma mecanicista de los economistas franceses del siglo XVIII, sino en su génesis dinámica. El error de Engels consistió en imponer determinadas reglas de razonamiento al examen de la naturaleza en vez de derivarlas de ella.

De los marxistas ortodoxos posteriores a los fundadores del socialismo científico, merecieron especial atención en nuestro trabajo, Labriola, Plejanov, V.I. Lenin y Mao Zedong. De los no ortodoxos, conocidos también como marxistas occidentales, mencionamos sólo dos de los más importantes de la Escuela Frankfort: Gerog Lukács y Jürgen Habermas. Resumamos el pensamiento de ambas corrientes.

Antonio Labriola sostuvo, entre otras cosas, que a) el marxismo no es una racionalización y esquematización definitiva de la historia, sino una colección de indicadores para la comprensión de los asuntos humanos; b) la cate-

gorfa de la nacionalidad no es un rasgo de razonamiento táctico sino una realidad histórica independiente; c) la religión no es un autoengaño que desaparezca con los antagonismos de clases; d) la historia no es un progreso continuo, pues no está exenta de regresión; e) es absurdo interpretar la historia humana de acuerdo con la dialéctica engelsiana, pues no es una continuación de la historia natural.

George V. Plejanov fué el primero en utilizar el término materialismo dialéctico y sostuvo que a) el socialismo debía ir precedido de revolución democrático-liberal; b) Rusia debía pasar por el desarrollo capitalista antes de socializarse, misión reservada al proletariado industrial y no al pueblo en general; c) es válida la dialéctica como método de investigación, pero no es esencial el esquema triádico; d) no existe distinción tajante entre infra y superestructura y hay una influencia recíproca entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción; e) el materialismo dialéctico y el materialismo histórico forman un cuerpo de doctrina completo; esta tesis pasó a Lenin y al socialismo soviético.

V.I. Lenin se distinguió por su empeño constante en unir la teoría a la praxis revolucionaria, lo que formó la base para el marxismo soviético. Se discute y sin duda se seguirá discutiendo si Lenin fué un "revisionista" en relación con Marx y Engels. Por nuestra parte, hicimos notar que la teoría marxista engelsiana dejó muchas lagunas y que Lenin se vió en la necesidad de llenarlas siguiendo la orientación de esos pensadores, como fue el caso de su teoría de imperialismo, que la vio como una fase superior del capitalismo. En sus Cuadernos Filosóficos enumeró Lenin los elementos esenciales de la dialéctica, siguiendo las bases de los fundadores del socialismo científico, e insistiendo -

en la importancia de la lucha de los opuestos y la ley de la negación de la negación.

Mao Zedong tomó las bases de la dialéctica de los escritos de Lenin y de Stalin. No la enriqueció en forma apreciable, pero la hizo asequible al pueblo chino y destacó que la práctica social no se reduce a la producción sino que -- tiene otros campos de acción como la vida política, las actividades científicas y artísticas. Subrayó, además, la contradicción como norma básica de la dialéctica y la expuso a las masas en forma clara y pedagógica, como la doctrina de las "cien flores", que parecía augurar una apertura pero que se convirtió en un simple gambito para descubrir a los elementos contrarios al Partido Popular Chino.

La dialéctica, como señalamos, tuvo varios representantes entre los marxistas no ortodoxos. Es paradójico que el interés de los marxistas occidentales surja de un "burgés" renacimiento de Hegel, inbuidos de la cultura occidental, que se distinguen porque a) toman el marxismo no como una norma sino como punto de partida; b) no se identifican con ningún movimiento político para conservar su actitud crítica; c) aceptan el concepto de explotación y alienación del proletariado, pero expresan muchas dudas respecto a su papel revolucionario y liberador; d) la finalidad de esta corriente crítica no fue "revisar" a Marx, sino profundizarlo en el sentido dialéctico de "refinar" y "resolver" (aufheben).

Georg Lukács hizo una exhaustiva aplicación del método dialéctico en su conocida obra Historia y conciencia de clase (1923), sin duda la más importante publicación marxista fuera de los escritos de Marx y Engels, ya que en ellas -- se da con profundidad, claridad y radicalismo incomparables, la fundamentación

de un marxismo "ortodoxo" desde los presupuestos de la filosofía hegeliana de la historia. Señala que el marxismo ortodoxo no significa un reconocimiento sin crítica de los resultados de la investigación de Marx, ni una "fe" en esta o la otra tesis, ni la interpretación de un libro "sagrado". La ortodoxia, en cuestión de marxismo (subraya Lukács) se refiere, más bien, exclusivamente al método y es la persuasión científica de que en el marxismo dialéctico se ha hallado el recto método de investigación, de que este método sólo puede edificarse, desarrollarse ulteriormente y profundizarse en el sentido de sus investigadores. Todos los intentos de superarlo o "mejorarlo" ha conducido, según Lukács, a la trivialidad y el eclecticismo. Creemos de gran importancia esta tesis de Lukács, porque en nuestro trabajo no hemos deseado "revisar" ni mucho menos "mejorar" la dialéctica -- marxista, sino simplemente analizarla y tratar de aplicarla al caso particular del análisis del imperialismo en el marco de las relaciones económicas internacionales. Estamos seguros, en este contexto, que la dialéctica marxista se puede utilizar en diversos campos, sin que necesariamente se tenga que seguir la ideología materialista, ya que la dialéctica, como tal, es un método y no una ideología que obligue a seguir determinada Weltanschauung.

Jürgen Habermas, filósofo y sociólogo alemán, nos llamó la atención por ser uno de los pensadores de más actualidad de la Escuela de Frankfurt. Habermas hace una crítica cerrada al positivismo y resalta los vínculos existentes entre el razonamiento teórico y las necesidades prácticas de los seres humanos. En un principio adoptó como método científico la dialéctica de la ilustración de Horkheimer y Adorno, pero luego la abandonó porque advirtió que eran muy frágiles las bases de la filosofía de la historia en que se fundamentaba. En nuestro trabajo destacaremos la aportación de Habermas a la dialéctica marxista, así como -

su teoría de la acción comunicativa, en la cual desarrolla el concepto de racionalidad de la filosofía y teoría social moderna. Subraya que el enfoque interdisciplinario no está en contra del método dialéctico, al que debe apoyar en virtud de que intuitivamente la sociedad es concebida como totalidad, de la cual forman parte también unos sociólogos que se reflejan en la trama interrelacionada de la misma. En nuestra tesis dimos especial relevancia a esta opinión de Habermas, - pues estamos convencidos de que quien aborda el análisis de la realidad desde - el punto de vista de la dialéctica y de la categoría de la totalidad, debe sentirse como formando parte, como actor, de esa totalidad.

Como comentario específico al primer capítulo, quisiéramos agregar que el objetivo que nos fijamos al revisar y evaluar a grandes rasgos la evolución de la dialéctica, obedece al deseo de resaltar la importancia que tiene en nuestros días de tanta confusión y caos, recuperar los valores del espíritu, de la ciencia y de la filosofía tal como los hemos recibido de una añeja tradición - - occidental, y a la luz de sus más fieles intérpretes. Hemos tratado de despojarnos de todo prejuicio para acercarnos a las fuentes de ese pensamiento, tanto en el caso de los filósofos presocráticos, como los posteriores a ellos, Platón y - Aristóteles, Hegel y Marx, marxistas ortodoxos y no ortodoxos. De todos fuimos - espigando un poco de la verdad que nos legaron y cuando tuvimos que discordar de ellos, así lo hicimos. Platón enriqueció la dialéctica, pero no justificó, en -- nuestra opinión, el mundo de las ideas a pesar de que su punto de partida, la experiencia sensible, era válido. Aristóteles la empobreció, por el prurito de dar -- más relevancia a la experiencia sobre la abstracción. Es cierto que eso le -- permitió hacer más lineal el pensamiento, más lógico, más seguro, pero perdió la -- frescura de los presocráticos, y de la corriente platónica que luego pasó al - -

cristianismo a través de San Agustín y toda la Escuela Franciscana (Duns - - Scotto, Guillermo de Occam, San Buenaventura). Fue una lástima que en la decadencia de la Escolástica la dialéctica se haya convertido en un artificio inútil para argumentar y probar cosas tan bizantinas como la cuestión de averiguar el número de ángeles que podrían caber en la punta de una aguja.

De los pensadores modernos pudimos evaluar en su justa medida - así lo esperamos- su pensamiento y aportación a la dialéctica. Subrayamos el esfuerzo de Kant en recuperarla, pero también su contribución a inutilizarla con sus aporías. La solidez de la dialéctica hegeliana y su orientación tan acusada, principalmente en los últimos años de Hegel, a lo meramente abstracto, olvidando en parte los problemas concretos e inmediatos del hombre que analizó en sus lecciones de Filosofía. No obstante eso, resaltamos la trascendencia del pensamiento hegeliano para entender a Marx y a los marxistas del siglo XX, tanto ortodoxos como no ortodoxos. Todos hicieron su aportación al método dialéctico y todos no pueden ser útiles para aplicarlo en esta época de caos.

2) El Capítulo 2 ofreció para nosotros cierta dificultad al principio, por la diversidad de enfoques con que los autores abordan la dialéctica. -- Avanzando en nuestras lecturas, sin embargo, el camino se fue allanando, para lo cual fue de utilidad primordial tener una idea clara de la evolución histórica del método dialéctico.

Fue así como constatamos la necesidad de dar un marco conceptual a nuestro trabajo, especificando los términos que nos parecieron fundamentales para la estructuración del método, como son los conceptos de historicidad, to-

talidad (tanto en Marx como en Hegel), la totalidad como categoría (unidad - concreta, relación estructural y dialéctica del todo con las partes), tota-- lidad y estructura (concepto que va más allá de una mera organización de ele_u mentos), explicación del proceso dialéctico, el punto de partida del método_ (tomando siempre como base los textos de los fundadores del socialismo cien- tífico). Armados de este marco conceptual, pasamos a describir el mecanismo_ del método dialéctico, comenzando con la parte psicológica de la percepción_ y continuando con las fases de abstracción y control de lo percibido y ana-- lizado, en una especie de ida y vuelta al objeto estudiado. a través de la -- mediación dialéctica y la superación (Aufhebung), momento culminante de la - autoconstitución del método dialéctico.

Como encadenamiento o puente para el capítulo siguiente, analizamos el conflicto social, emergente de las contradicciones y del conflicto interna-- cional, conflictos que encuadramos en sus causales económicas y políticas. - Terminamos proponiendo un esquema de análisis dialéctico, tomando como refe- rencia un modelo práctico y operativo que pudiera sernos útil en nuestra in- vestigación. El modelo dialéctico que proponemos, aunque es perfectible, -- ofrece algunas reglas para facilitar su aplicación, entre las que se destaca la de ser fieles intérpretes de la realidad histórico-social, poniendo siem- pre énfasis en la relación teoría-praxis.

Como observación adicional a este capítulo, quisiéramos agregar que -- nuestro esfuerzo primordial fue examinar en su estructura y funcionamiento - la dialéctica, desmitificándola de todas aquellas adherencias mecanicistas y dogmáticas con que la fueron revistiendo algunos marxistas "vulgares". Desde el principio de nuestro trabajo enfatizamos nuestro propósito de no conceder

le ningún privilegio al método dialéctico en relación con otras metodologías, ya que si algo tiene de valioso y de auténtico, es justamente su antidogmatismo, tanto si se le ve desde el punto de vista socrático ("discutir con benevolencia"), como si se le contempla desde una perspectiva hegeliano-marxista o de la escuela frankfortiana. Que después se le haya ideologizado, no fue culpa de Marx (reléanse sus fríos análisis de la economía del capitalismo en su opus magnum, El Capital), y se verá que nos asiste la razón en lo que afirmamos. Que algunos de sus análisis fueron superados, nadie lo niega. Marx no fue un adivino, ni un mago, sino un simple mortal con una gran capacidad de análisis que muchos economistas, filósofos y politólogos de nuestro tiempo podrían aprovechar.

¿Tiene todavía algún valor la dialéctica para analizar los conflictos, las contradicciones y las crisis de nuestros días? Nuestra respuesta es sí, siempre y cuando decidamos ser fieles intérpretes de la realidad histórico-social, que tengamos la suficiente lucidez para examinar con rigor y seriedad los hechos y procesos sociales en sus diversas lecturas. Nosotros proponemos en nuestro trabajo y en estas conclusiones -para alcanzar esa habilidad metodológica- el requisito indispensable de sentirnos parte de la historia, como actores y no como espectadores. Esto es fundamental para la utilización de la dialéctica. Si vamos a analizar la crisis nacional, regional o global, hay que sentirse parte de la crisis, pero también parte de su solución, ya que la crisis, según el Kanji con que la representan los chinos, significa caos y oportunidad; yo le agregaría un significado más: desafío y responsabilidad, tanto en el plano individual, como nacional, internacional y multinacional.

3) En el Capítulo 2, tal como era el plan de trabajo, aplicamos el méto

do dialéctico al análisis del imperialismo, tomando como marco de referencia - el proceso de "mundialización" o "globalización", que caracteriza hoy en día - las relaciones internacionales y transnacionales, ya que, al lado de los Estados y de los organismos internacionales, aparecen en el complejo de interacciones (a través de la fronteras y sobre las fronteras -y diríamos también, a pesar de las fronteras-) otros actores de no menor peso político y económico, -- como son las empresas y bancos trasnacionales.

En este capítulo también nos pareció conveniente empezar con una aclaración del concepto de imperialismo en sus diversas acepciones (político, económico, militar y cultural). Luego examinamos los diversos enfoques con que se - ha analizado, comenzando por el de los marxistas, (Lenin, Rosa Luxemburgo, Bujarin), después proseguimos con los enfoques no marxistas, principalmente el - socioeconómico de Hobson (el primero en escribir sobre el imperialismo), continuamos con los enfoques clásico, keynesiano y el de la Teoría de las Relaciones Internacionales.

Para darle más actualidad a nuestro trabajo -en ningún momentos hemos - pretendido hacer de él una pieza de museo, y aspiramos, por supuesto a que sea leído y comentado-, abordamos también el tema del imperialismo desde una perspectiva contemporánea, dando énfasis al enfoque del neoimperialismo y la dependencia, mas en virtud de que ésta ha sido superada, sugerimos buscar otra. La_ de la interdependencia, en nuestra opinión, está todavía muy inmadura. Sin embargo, nos pareció oportuno señalarla por las motivaciones solidarias que aspira despertar entre los países menos desarrollados.

Después de examinar los diversos enfoques entramos de lleno en el análisis

sis del imperialismo en sus diversas manifestaciones y contradicciones. Lo examinamos como un fenómeno global, totalizador, primero, y luego lo contemplamos en sus crisis actuales y conflictos, tanto entre países capitalistas avanzados (competencia comercial, monopólica, financiera y bancaria internacional y transnacional), como unido al militarismo hegemónico y monopolista del complejo-militar-industrial de esos países.

En este último capítulo nos esforzamos en poner un sello de originalidad en el trabajo, no tanto por la forma de tratar el tema del imperialismo en todas sus manifestaciones -de sobra conocidas, principalmente su relación con el militarismo- sino por el enfoque que le dimos en el marco dialéctico de las contradicciones que genera, sobre todo en relación con los países más atrasados, que son los más afectados por las presiones neoimperialistas en el orden comercial, económico, financiero y político.

La novísima ciencia del caos, la totalidad y el cambio se jacta ahora de haber encontrado novedosos mecanismos de interrelaciones y una conciencia de la imprevisibilidad esencial de la naturaleza y de los procesos sociales. Al hundirnos en los meandros de nuestra investigación, pudimos comprobar con satisfacción que muchos de esos "novedosos" hallazgos habían sido ya barruntados por la dialéctica, empezando por Heráclito y siguiendo por los estoicos, Hegel, Marx y los marxistas occidentales. Ahora se habla de realidad - "perspectiva" y no de realidad objetiva, de "escenarios probables" y no de resultados deterministas, de "modelos útiles" y no de verdades permanentes. Todos esos conceptos se aproximan bastante a los usados por la dialéctica -- procesual y la dialéctica de lo concreto, que enseñan - como subrayamos en la introducción- la provisoriedad de las tesis, la flexibilidad del pensa-

miento dialéctico, la preocupación por revisar, una y otra vez, los conocimientos que se van adquiriendo con el método, para tener un control permanente sobre los mismos. No vamos a exagerar diciendo que "no hay nada nuevo bajo el sol", pero nos parece que en el afán de encontrar "cosas novedosas" están olvidando algunos que la misma categoría de totalidad es la piedra angular de la dialéctica. Es verdad que "todo es uno" y "no hay manera de trazar una frontera entre las cosas", como nos dicen los cultores de la nueva ciencia, pero están repitiendo casi a la letra a Heráclito.

Sin querer decir "cosas nuevas", nosotros intentamos simplemente buscar una nueva perspectiva para actualizarnos.

Dentro de esa perspectiva de actualización del tema, tratamos también el asunto del imperialismo después de la "guerra fría", más como pregunta que como respuesta, más como inquietud profunda que como enfoque de futurología, -que sería muy legítimo. Nuestra preocupación es que advertimos un entusiasmo desmedido por los cambios que se han registrado en el mundo en los últimos años; se habla a todas horas de "globalización" y de "un nuevo orden internacional", sin examinar con detenimiento, objetividad y serenidad, los riesgos a que se verán expuestos los países en vías de desarrollo, ya que existe el peligro de que se agudicen las guerras de baja intensidad por el menor motivo o sospecha. La tripartidad, en lo económico, podrá favorecer un equilibrio precario, pero luego podrían renacer las guerras comerciales, agudizarse el espionaje tecnológico y el proteccionismo, con perjuicio acentuado para las relaciones económicas internacionales y para la paz y seguridad.

No dudamos que el ambiente de distensión en que ha culminado el final de

la "guerra fría" está favoreciendo el comercio y las relaciones internacionales, pero no se puede cantar victoria, ya que el nuevo orden internacional no se ha consolidado. Para que esto suceda, habrá que insistir en la importancia de la -- interdependencia y solidaridad que debe haber en las relaciones entre los países avanzados -para no iniciar las guerras comerciales- y entre ellos y los menos -- desarrollados, para ayudarlos a salir de la actual crisis; la mejor manera de -- ayudarlos es abrir sus mercados y terminar con el proteccionismo.

En esa perspectiva deben meditarse aquellas palabras de Mijail Gorbachov - resumidas recientemente en El Día por la doctora Graciela Arroyo Pichardo:

La interdependencia entre todos los países, constituyendo tanto un hecho como una necesidad, hará igualmente necesario el reconocimiento como universales de los valores profesados por los diferentes pueblos y naciones. ... El Derecho Internacional y los principios democráticos, serán la base de todo este edificio.(169).

Esa interdependencia parecería tanto más necesaria en la actualidad, como señala la doctora Arroyo, en cuanto que:

... el nuevo orden mundial no está gestado aún. Después de la ruptura del equilibrio bipolar y del desvanecimiento de muchas de las estructuras socialistas en Europa del Este, de la disolución del Pacto de Varsovia y de la transformación del Consejo de Ayuda Mutua Económica en un organismo de cooperación, de la reunificación alemana, etcétera, el desorden ha aumentado en apariencia, y la hegemonía del interregnum pretende ser definitiva... El super-imperialismo que con sus alas extendidas trata de abarcar el globo, fortalecido en nuevos socios militares, como ya se pudo apreciar en la guerra del Golfo Pérsico, genera al propio tiempo el pensamiento y los actores que más tarde o más temprano exigirán democracia económica y justicia política, para todos, amén de Paz y Libertad.... Dejando un poco atrás el protagonismo bipolar en los asuntos planetarios, la hora de la resistencia frente al imperio mundial, vuelve a sonar para los pueblos. (170).

Este entorno en que nos ha tocado vivir podrá mejorarse -estamos seguros- si nos esforzamos no sólo en explicar el mundo sino también en cambiarlo. Hay -

que elaborar una dialéctica moderna, pero que se nutra de la más sólida tradición filosófica y científica, una dialéctica que nos ayude a encuadrar en sus debidas proporciones los hechos históricos. América Latina tendrá que reaprender a leer el signo de los tiempos para no dejarse llevar por el canto de las sirenas...

Tlalpan, D.F, a 16 de Septiembre de 1991.

NOTAS DEL CAPITULO 1

- 1) Johannes Hirschberger, Historia de la filosofía (tr.) Luis Martínez Gómez (Barcelona: Sección de Teología y Filosofía, 2 t., 10a. ed., Biblioteca Herder, 1981) p. 53.
- 2) J. Hirschberger, o. cit., I, p. 59.
- 3) J. Hirschberger, o. cit., p. 55.
- 4) José Gaos, Antología de la filosofía griega (México, 2a. Ed. El Colegio de México, 1968) pp. 22-34. Fragmento 39: "Lo frío se calienta y lo caliente se enfía, lo húmedo se seca y lo seco se hace húmedo".
- 5) J. Gaos, o. cit., Frag. 1: "Sabio es que quienes oyen, no a mí, sino a la razón, coincidan en que todo es uno".
- 6) Ibidem, Frag.19: "Una sola cosa es lo sabio: conocer la verdad - que lo pilota todo a través de todo".
- 7) Ibidem, Frag.78: "Una misma cosa en nosotros lo vivo y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo".
- 8) Ibidem, Frag.78: "Lo uno, movido de su lugar, es lo otro, y lo otro, a su lugar devuelto, lo uno".
- 9) Ibidem, Frag.44: "La guerra es la madre de todo. la reina de todo.

- 10) Ibidem, Frag. 45: "No comprenden como divirgiendo coinciden con-
signo mismo: acople de tensiones, como en el -
arco y la lira".
- 11) Ibidem, Frag. 40: "Se esparce y se recoge, se avanza y retrocede".
- 12) Ibidem, Frag.41-42: "No puedes embarcar dos veces en el mismo --
río, pues nuevas aguas corren tras las aguas".
- 13) J. Gaos, op.cit., p. 124.
- 14) Ernst Cassirer, El problema del conocimiento: en la filosofía y en al cien-
cia moderna I(tr.) W. Roces (México: 3 t., 2a. ed. Fondo de Cultura Económica,
1965), p. 38.
- 15) Cassirer, o.cit., ibid.
- 16) J. Gaos, o. cit., Frag.20.
- 17) Ibidem, Frag. 29.
- 18) Cassirer, o.cit., 1, p. 39.
- 19) Gomperz, cit por Cassirer, o. cit., p. 39.
- 20) Cassirer, o.cit., p. 40.
- 21) Filolao, cit. por Cassirer, o. cit., p. 36.
- 22) Cassirer, o.cit., p. 41.

- 23) Miguel Bueno, Principios de Epistemología (México: Editorial Patria, 1960), p.18.
- 24) Miguel Buena, o.cit., p. 18.
- 25) Cassirer, o. cit. I, 41.
- 26) Cassirer, Ibid.
- 27) Ibidem.
- 28) Miguel Bueno, o.cit., p. 21.
- 29) Platón, La República lib. VII, en Platos's Selections (Ed.) Rephael Demos - (New York, C. Scribner, 1927), 514a/520d.
- 30) Platón, Cratilo, o.cit., 385b.
- 31) Platón, Fedro, o. cit., 265d.
- 32) Platón, La República, o.cit., l. cit.
- 33) Platón, Sofista, o.cit., 253 d.
- 34) Platón, Fedro, o.cit., 266a-b. Hirschberger, en o.cit. I, p. 111-112, ilustra con un diagrama la diáiresis platónica para hacer comprender cómo procedió Platón para resolver el problema de lo uno (eleatismo) y lo múltiple (heraclitismo). Escoge la determinación dialéctica del concepto de pescador de caña - que desarrollo Platón en el Sofista 219a, dividiendo en su partes el superior concepto de arte y éstas a su vez hasta llegar al concepto buscado. Luego concluye que si se examina atentamente el análisis de los conceptos, se observa -

que tiene sentido hablar en toda multiplicidad de una cierta unidad, ya que el género comprende en sí todo lo que cae debajo de su generalidad; también se puede hablar de multiplicidad, y dentro de ella, de particularidad. En este entorno, afirma que se puede decir que "todo ser que es al mismo tiempo un no ser. Con respecto a lo otro que no es él, puedo yo efectivamente pensarlo como un no ser, pues de hecho no es aquel otro". Penetrado ese misterio de la comunidad de las ideas, estaremos "en disposición de comprender que la solución al problema no consiste en elegir entre las posiciones alternativas y exclusivas de Heráclito y Parménides, el uno o lo múltiple, lo idéntico o lo diverso, sino más bien en una integradora suma de los dos aspectos extremos".

35) Platon, Sofista, o.cit., 268 c.

36) Nicola Abbagnano et. al., La evolución de la dialéctica (Barcelona: Editorial Martínez Roca, 1971), p.14.

37) Abbagnano, o.cit. ibidem.

38) Platón, La República lib.I, 596a-597e; 507d,509b.

39) Platón, La República I, 523ss; Teeteto 285 d; Fedón, 74a-75d.

40) Platón, Sofista 219a.

41) Platón, Fedón 99d.

42) Carlo Augusto Viano, en Nicola Abbagnano et.al., o.cit. p. 50.

43) Platón, Sofista, 219a.

- 44) Aristóteles, Topica, cfr. The works of Aristotle, trans. into English under the editorship of E.D. Ross (Oxford: 12 vols. illus. diags., Claredon press 1910) vol. I.
- 45) Viano, en Nicola Abbagnano et. al., o.cit. p.51.
- 46) Viano, o. cit. p. 52.
- 47) Aristóteles, Topica, I, 18, 108b.
- 48) Aristóteles, Topica II, 2, 110a.
- 49) Platón, Fedro 265d-266a.
- 50) Platón, Sofista 219 c.
- 51) Viano, o.cit., p. 58.
- 52) Aristóteles, Topica V, 4, 141b.
- 53) Aristóteles, Topica, V, 4, 141b.
- 54) Aristóteles, Primeros Analíticos, I, CAP. XXXI, marca la separación radical de Aristóteles y Platón.
- 55) Viano, o. cit. p. 74-75.
- 56) Platón, Protagoras 335b-c.
- 57) Viano, o.cit., p.79.
- 58) Viano, o.cit. p. 107.

- 59) Viano, o.cit., p. 109.
- 60) Abbagnano, o.cit., p. 18.
- 61) Viano, o.cit., p. 116.
- 62) Viano, o.cit., p. 118.
- 63) Viano, o.cit., ibid.
- 64) Viano, o.cit., p. 126
- 65) Viano, o.cit., p. 161.
- 66) Immanuel, Kant, Crítica de la razón pura, (tr.) Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez, Estudio introductivo y análisis de la obra por Francisco Larroyo (México: col. Sepan Cuentos, 203, 7a. ed. Porrúa, 1987). La CRP es la primera de las grandes obras sistemáticas de la era moderna y en ella intenta Kant responder a las siguientes interrogantes: "1) En qué reside la validez del conocimiento científico (matemática, física...); 2) Cuáles son los límites de dicho saber, y, por tanto, por qué no es posible la metafísica tradicional como ciencia; 3) Cómo es posible el verdadero conocimiento filosófico". p.xix.
- 67) José Ortega y Gasset, cit. por Larroyo en Crítica de la razón pura, p. ix, resalta bien esta idea: "En la obra de Kant están contenidos los secretos decisivos de la época moderna, sus virtudes y sus limitaciones, merced al genio de Kant, se ve en su filosofía funcionar la vasta vida occidental de los cuatro últimos siglos, simplificada en aparato de relojería".
- 68) J. Hirschberger, o. cit., II p. 224.

69) I. Kant, o.cit., p. 183.

70) I. Kant, o.cit., p. 166-167.

71) I. Kant, o.cit., p.31.

72) I. Kant, o.cit., p. 33.

73) I. Kant, o.cit., p. 227-228.

74) Las antinomias de la razón son afirmaciones antitéticas, o conflictos de la razón consigo misma: "superarlas isgnifica el despertar del sueño dogmático, -- que, al margen de toda crítica, cree en un saber absoluto". (Francisco Larroyo, Crítica de la razón pura p. xlix).

75) La primera antinomia es la que se refiere a la categoría de cantidad; la segunda se relaciona con la de cualidad; la tercera con la de relación y la cuarta con la de modernidad. Cfr. Crítica de la razón pura, p. xlvii y xlviii. "Las dos primeras ideas cosmológicas son de naturaleza matemática; las dos últimas de naturaleza dinámica" (Hirschberger, o.cit. II p. 186-188). La solución de la -- primera y segunda antinomias es "lograda" por Kant mediante la declaración de -- que, en ambas, tanto la tesis como la antítesis son falsas, ya que el mundo, -- como un todo es más un proceso que un hecho, más una tarea que un dato. Kant -- creyó resolver la tercera antinomia diciendo que ambas proposiciones son verdaderas y que tan sólo hay que tener cuidado en referir la tesis (libertad) al -- mundo inteligible y la antítesis (necesidad) al mundo de los fenómenos. Así, am -- bas pueden subsistir. En la solución de la cuarta antinomia también creyó lo -- garla Kant distinguiendo el mundo empírico del mundo transcendental que obliga a -- la razón a proyectar al ser incondicionado (primer motor) por encima del mundo --

sensible.

- 76) Hans Georg Gadamer, La dialéctica de Hegel: Cinco ensayos hermenéuticos (tr.) Manuel Garrido (Madrid: 3a. ed. Catedra, col. Teorema, 1988) p.333 y 83.
- 77) J. Hirschberger, o.cit. 268.
- 78) J. Hirschberger, o.cit. 438-439.
- 79) Jean Wahl, cit. por Georges Gurvitch, Dialectique et sociologie (Paris: ed. - Flammarion, 1962), p. 73 (Hay trad. de Alianza Editorial, de Madrid).
- 80) Helmut Seiffert, Introducción a la teoría de la ciencia, (tr.) Raúl Gabás -- (Barcelona: Biblioteca Herder, 1977). p. 409.
- 81) F.W. Hegel, Ciencia de la Lógica, cit. por Livio Schirollo, Dialéctica, Barcelona: Ed. Labor, 1976), p. 203.
- 82) L. Schirollo, Ibid. p. 193.
- 83) h. G. Gadamer, o.cit. p. 77-78.
- 84) L. Schirollo, o.cit. p. 187.
- 85) George Wilhelm Friedrich Hegel, Fenomenología del espíritu, (tr.) Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra (México: Fondo de Cultura Económica, 1966), p. 16.
- 86) Jürgen Habermas, El discurso filosófico de la modernidad: doce lecciones, - (tr.) Manuel Jiménez Redondo (Buenos Aires: ed. Taurus, 1989), p. 69-70.
- 87) Seiffert, o.cit. p. 404.

- 88) Seiffert, o.cit., p. 406.
- 89) G.W.F. Hegel, Filosofía del derecho, cit. por Seiffert, o.cit., p. 408.
- 90) Seiffert, o.cit., p. 409.
- 91) Seiffert, o.cit. p. 409.
- 92) Karl Marx, El Capital: Crítica de la economía política, (tr.) Wenceslao Roces (México: 21a. reimpresión, Fondo de Cultura Económica, 1991) p. xxiii.
- 93) Friedrich Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico, en K. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, (Moscú: 2 tom., 1963) p. 132-137 (En la Antología, p. 26).
- 94) H. Seiffert, o.cit. p. 416.
- 95) F. Engels, Anti-Dühring, en C. Marx F. Engels, Obras Escogidas (México:3 tom. Ediciones Quinto Sol, s.a.), p. 61-62.
- 96) C. Valverde, o.cit. p. 105.
- 97) N. Abbagnano et.al., o. cit., p. 268.
- 98) N. Abbagnano, o.cit., p. 269.
- 99) N. Abbagnano, o.cit., p. 271.
- 100) N. Abbagnano, o.cit., p.273.
- 101) C. Valverde, o.cit., p. 108.

- 102) Rodolfo Mondolfo, El Humanismo de Marx, (tr.) acápites de Oberdan Coletti (México: 2a. Ed. Fondo de Cultura Económica, 1973) p.72.
- 103) Gabetti, cit. por Mondolfo, o.cit., p. 74-75.
- 104) C. Valverde, o.cit., p. 108.
- 105) C. Valverde, o.cit., p. 109. 106) C. Valverde, o.cit., p. 110.
- 107) C. Valverde, o.cit., p. 112.
- 108) C. Valverde, o.cit., p. 114.
- 109) C. Valverde, o.cit., p. 116.
- 110) C. Valverde, o.cit. p. 120
- 111) C. Valverde, o.cit., l.cit.
- 112) C. Valverde, o.cit., p.121.
- 113) C. valverde, oi,cit. p. 125.
- 114) Raymond Aron, Las etapas del pensamiento sociológico (tr.) Anibal Leal -- (Buenos Aires: 2 vol., ed. Siglo XXI, 1987), p. 108.
- 115) R. Aron, o.,cit., p.211
- 116) C. Valverde, o.cit., p. 134-135.
- 117) C. Valverde, o.,cit. p. 165.
- 118) C. Valverde, o.cit., p. 167.

- 119) C. Valverde, o.cit., p. 168.
- 120) C. Valverde, o.cit. p. 177.
- 121) C. Valverde, o.cit., p. 182.
- 122) C. Valverde, o.cit., p. 184.
- 123) C. Valverde, o. cit. p. 333.
- 124) F. Engels, Dialéctica de la naturaleza, p. 209-211.
- 125) C. Valverde, o.cit., p. 334.
- 126) F. engels, o.cit. p. 142.
- 127) F. Engels, o.cit., p. 171.
- 128) F. Engels, o.cit., p. 8.
- 129) F. Engels, o.cit., p.41.
- 130) C. Valverde, o.cit., p. 241.
- 131) C. Valverde, o.cit., p. 243.
- 132) F. Engels, o.cit. p. 42.
- 133) C. Valverde, o.cit., p. 262.
- 134) C. Valverde, o.cit., p. 267.
- 135) Cit. por Valverde, o.cit., p. 269.

- 136) C. Valverde, o.cit., p. 272.
- 137) Gustav Wetter, cit. por Valverde, o.cit., p. 273.
- 138) F. Engels, o.cit., p.41.
- 139) F. Engels, Anti-Düring, p. 138.
- 140) F. Engels, Dialéctica, p. 51.
- 141) F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado en C. Marx F. Engels, Obras escogidas (México: ed. Quinto Sol, s.a.) p. 334.
- 142) F. Engels, o.cit. p. 196.
- 143) K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política, (tr.) Jorge Tula et.al. (México: 3a. ed. Biblioteca de Pens. Soc., 1987), p. 3.
- 144) K. Marx, F. Engels, La ideología alemana (resumen) (México, ed. Quinto - Sol, s.a.) p.19.
- 145) Ibidem, p.20.
- 146) K. Marx, Carta a Joseph Blach, director del Socialistische Monatshefte,_ fechada 21-22 de sept. 1980, en K. Marx F. Engels Obras Escogidas, p. 717.
- 147) Harry Magdoff, Ensayos sobre le imperialismo (tr.) Gerardo Dávila, (Mé-- xico: Ed. Nuestro tiempo, 1977), p. 178.
- 148) R. Aron, o.cit., II, p. 109.
- 149) Leszek Kolakowski, Las principales corrientes del marxismo: I. Los funda

- dores. La edad de oro; III. La crisis, (tr) Jorge Vigi (Madrid: 3 v., Alianza Editorial, 1980, 1985), I, p. 365.
- 150) L. Kolaskowski, o.cit., I, p. 368.
- 151) Seiffert, o.cit. p. 429.
- 152) L. Kolakowski, o.cit., I, p. 188.
- 153) Ibid., I, p. 327.
- 154) Ibid., O. p. 333-334
- 155) Ibid., I, p. 336.
- 156) Ibid., O. 369.
- 157) Ibid., I, p. 377.
- 158) V.I. Lenin, Cuadernos filosóficos, en Marx, Engels, Lenin, Antología, p. - 119.
- 159) L. Kolakowski, o.cit., I, p. 455.
- 160) Ibid., I. p. 477-478.
- 161) Mao Zedong, Cinco tesis filosóficas, (México: 3a. ed., Quinto Sol, 1983),- p.4.
- 162) Ibid. p. 10.
- 163) Ibid. p. 20.
- 164) Ibid. p. 22 y 55.

- 165) Ibid. p. 101.
- 166) Seiffert, o.cit. p. 427
- 167) Georg Lukács, Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista, (tr.) Manuel Sacristán (México: ed. Grijalbo, 1969), p.1.
- 168) G. Lukács, o.cit., p.2.
- 169) G. Lukács, o.cit., p. 3.
- 170) G. Lukács, o.cit., p.11.
- 171) L. Kolakowski, o.cit., III, p. 260.
- 172) G. Lukács, o.cit., p. 14.
- 173) L. Kolakowski, o.cit., III, p. 262-263.
- 174) Ibid., III, 164.
- 175) G. Lukács, o.cit., p. 10.
- 176) Ibid., p. 11
- 177) Ibid., p. 15.
- 178) L. Kolakowski, III, p. 292.
- 179) Ibid., III, 291.
- 180) Ibid., III, 374.
- 181) Ibid., III, p. 375.

- 182) Jürgen Habermas, Teoría de la acción comunicativa: I Racionalidad de la acción y racionalización social; II. Crítica de la razón funcionalista, (tr.) Manuel Jiménez Redondo, (Buenos Aires: 2 vol., Col. "Ensayistas" 278, Taurus, 1990). p. 540.
- 183) ibid., p. 541.
- 184) ibid. l.cit.
- 185) J. Habermas, o.cit., p. 562.
- 186) ibid., p. 563.
- 187) G. Lukács, o.cit., p. 267.
- 188) J. Habermas, cit. por Seiffert, o.cit. p. 433.
- 189) J. Habermas, cit. por Seiffert, o.cit., p. 434.
- 190) J. Habermas, cit. por Seiffert, o.cit., p. 435.

NOTAS DEL CAPITULO 2

- 1) Pedro Demo, Metodología científica em ciências sociais, (Sao Paulo, Ed. - Atlas, 1981), p. 145.
- 2) Citado por Demo, o.cit., p. 145.
- 3) Marx-Engels, Obras Escogidas, Moscú: Ed. Progreso, 1973). p. 60.
- 4) G. Lukács, o.cit. p. 19.

- 5) P. Demo, o.cit., p. 189.
- 6) Marx- Engels, o.cit., p. 618.
- 7) Ibid. 1, cit.
- 8) Citado por Seiffert, o.cit., 467-468.
- 9) H. Seiffert, p. 467-468.
- 10) En la dialéctica hegeliana, la Totalidad es una entidad universal eterna y en la de Marx es la historia Humana, M. Morkovič, El Marx contemporáneo, - (México: FCE, 1974) p. 69.
- 11) Cit por Kolakowski, o.cit. III, p. 304.
- 12) L. Kolakowski, III, 1.cit.
- 13) Seiffert, o.cit p. 527.
- 14) Ibid. p. 529.
- 15) L. Kolakowski, o.cit., III, p.55.
- 16) Ibid., 1 cit.
- 17) Ibid., 1.cit.
- 18) Ibid, 1.cit.
- 19) J.F. Jolif, Comprender el hombre (Salamanca: Ed. Sígueme, 1969) p. 245.
- 20) Parisi, o.cit. p. 23.

- 21) Kosik, o.cit., p. 57.
- 22) Ibid. l. cit.
- 23) Ibid., p. 58.
- 24) Ibid., p. 61.
- 25) Ibid., p. 62.
- 26) Marta Harnecker, Los conceptos elementales del materialismo historico (México: 57a. ed., Siglo XXI, 1989), p.90.
- 27) Ibid., p. 91.
- 28) Ibid., p. 92.
- 29) P. Demo, o.cit. p. 146.
- 31) Ibid., p. 147.
- 32) Ibid., p. 148.
- 33) Karel Kosik, Dialéctica de lo concreto: estudio sobre los problemas del hombre y el mundo, (tr.) y prólogo de A. Vázquez Sánchez, (México: Ed. Grijalbo, -- 1976), p.240.
- 34) Ibid., p. 241.
- 35) Karl Marx, Contribución a la crítica de la economía política, (tr.) Jorge Tula, León Mames, Pedro Sacarón, Miguel Murmis y José Aricó, edición, advertencia y -- notas: Jorge Tula, (México, 3a. ed. en español, siglo XXI, 1987), p. 282. En es-

tá página empieza la introducción, en la cual analiza Marx la 1) Producción, 2) la relación general de la producción con la distribución, y 3) el método de la economía política en forma más explícita a partir de la p. 300, texto_ que, por su relevancia, citamos adelante in extenso.

36) Parisi, o.cit., p. 15-17.

37) K. Marx, o.cit., p. 300. La traducción que ofrecemos está tomada de la - edición de Quinto Sol, por parecernos más fluida y clara.

38) Parisi, o.cit., p. 16.

39) Ibid., p.18.

40) Ibid., p. 20.

41) Ibid., p. 23.

42) Karl Marx, El Capital: Crítica a la economía política (México: 4a. reim- presión, 3 vols., FCE, 1971). Cfr. la "Advertencia" de la 2a. edición alema- na.

43) Henri Lefebvre, Lógica formal lógica dialéctica, (tr.) María Esther Be- nítez, (México: 14a. ed., Siglo XXI, 1986), p. 260.

44) Ibid., p. 261.

45) Parisi, o.cit., p.25.

46) Ibid., l. cit.

47) Ibid., p. 26.

- 48) H. Lefebvre, o.cit., p. 265.
- 49) Parisi, o.cit., p. 30.
- 50) Ibid., l. cit.
- 51) Ibid. p. 31.
- 52) H. Lefebvre, o.cit., p. 266.
- 53) Parisi, o.cit., p.31.
- 54) H. Lefebvre, o.cit., p. 269.
- 55) Ibid p. 268.
- 56) Ibid., p. 270.
- 57) Herbert Marcuse, El hombre unidimensional, (Barcelona: Seix Barral, 1968), p.130 y 131.
- 58) H. marcuse, El hombre unidimensional p. 149.
- 59) Ibid., p. 114-135.
- 60) P. Demo, o.cit., p. 148.
- 61) Ibid, p. 150.
- 62) G. Lukács, o.cit., p.10.
- 63) Marx-Engels, Obras Escogidas, p.7.
- 64) Parisi, o.cit., 40.

- 65) Marx-Engels, o.cit., p.24.
- 66) Parisi, o.cit., p.40.
- 67) Ibid. p. 41.
- 68) Ibid., l.cit.
- 69) P. Demo, o.cit. p. 165.
- 70) Ibid l. cit.
- 71) Ibid., l.cit.
- 72) Ibid. l. cit.
- 73) James E. Dougherty et.al., Contending Theories of Internacional Relations, (New York-Toronto, 1971), p. 138.
- 74) Ibid. p. 139.
- 75) Ibid. p. 143.
- 76) P. Demo, o.cit., p. 150.
- 77) Ibid. l. cit.
- 78) Ibid, l. cit.
- 79) Ibid. 162.
- 80) J. E. Dougherty et.al., p.145.
- 81) J.E. Dougherty, o.cit. p. 148.

- 82) Ibid., p. 165.
- 83) Ibid., p. 166.
- 84) Ibid., p. 173.
- 85) Karl Marx, El Manifiesto, en Marx-Engels, Obras escogidas, p.
- 86) Ibid., p. 362.
- 87) P. Demo, o.cit., p. 152.
- 88) Francisco Miró Quesada, "Dialéctica y recoplamiento", en Dianoia, -- (México: Anuario de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, FCE-UNAM, 1972), p. 188.
- 89) K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política, p. 302.
- 90) K. Kosik, o.cit., p. 31.
- 91) Ibid., p. 43.
- 92) F. Miró Quesada, l.cit.
- 93) Ibid., p. 188-189.
- 94) Ibid., p. 190.
- 95) Parisi, o.cit., p.25.
- 96) Ibid., p. 17.
- 97) Mao Zedong, o.cit., p. 28.

- 98) Ibid., p. 29.
- 99) Ibid., l. cit.
- 100) Ibid., p. 30.
- 101) Parisi, o.cit. p. 31.
- 102) Ibid., p. 32.
- 103) Ibid. p. 41.

NOTAS DEL CAPITULO 3

- 1) Anouar Abdel-Malek, Sociología del imperialismo, versión española coordinada por Mónica Mansour, (México: edición preparada por Marie-Françoise Cassiau, UNAM, 1977), p. 48.
- 2) Michael Barrat Brown, La teoría económica del imperialismo, (tr.) (Madrid: Alianza Editorial, 1975), p. 16.
- 3) Ibid., p.18.
- 4) Ibid., p. 20.
- 5) Ibid., p. 23.
- 6) K. Marx, El Capital: Crítica de la economía política. (México: 4a. reim--
presión, 3 vol., Fondo de Cultura Económica, 1971), I. p. 638.
- 7) K. Marx, Contribución a la crítica de la economía política, p. 158.

- 8) Ibid., p.249.
- 9) K. Marx, El Capital, I, p. 647-649; Contribución a la crítica de la economía política, p. 286-287.
- 10) Philippe Braillard y Pierre de Senarclens, El imperialismo (tr.) Danubio - Torres Fierro (México: Col. Breviarios, 304, FCE, 1981), p. 31, traen esta acertada opinión de Hilferding, tomada de su libro Le capital financier. Etude sur le développement récent du capitalisme, traduciendo del alemán por Marcel Olliver (Paris: Editions du Minuit, 1970, pp. 317-318.
- 11) Barratt Br. o.cit., p. 162.
- 12) Kolakowski, o.cit., III, p. 39.
- 13) V.I. Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo, (México: Ed. - Quinto Sol, s.a.), p. 96.
- 15) Ibid. p. 97.
- 16) A. Abdel-Malek, o.cit., p.19.
- 17) Ubid. p. 20.
- 18) Rosa Luxemburgo, La acumulación del capital, (Barcelona: Ed. Grijalbo, 1978. p.352.
- 19) Ibid. p. 353.
- 20) V.I. Lenin, o.cit., p.66.
- 21) Ibid., p. 96.

- 22) Ibid. p. 106.
- 23) Ibid., p. 89-90.
- 24) John A. Hobson, Imperialism. A study, (Londres: George Allen and Unwin, 3a. ed. 1938) p. 85.
- 25) Ibid., p. 59.
- 26) Ibid., p. 45-51.
- 27) V.I. Lenin, o.cit., p. 3.
- 28) J.A. Hobson, o.cit., p. 58.
- 29) J. Robinson, Economic Philosophy (Londres: Ed. Penguin, 1962), p. 62.
- 30) K. Marx, El capital, p. 652.
- 31) Ibid., p. 643.
- 32) Joseph Schumpeter, Sociology of imperialism (Londres: Meridian Books, - 1955), p. 69.
- 33) Ibid., p. 155-163.
- 34) J. Hicks, A theory of economic history (Oxford: Univ. Press, 1969) p.93.
- 35) Hoan Robinson, o.cit. p. 64.
- 36) M. Barrat Brown, o.cit., p. 37-38.
- 37) Ibid., p. 39.
- 38) John Maynard Keynes, The general teheory of employment(Londres: Macmillan, 1960), p.67.

- 39) Joan Robinson, Economic heresies (Londres: Macmillan, 1971a) p.89.
- 40) M. Barrat Brown, o.cit. p.44.
- 41) E.M.F. Durbin y J.A. Knapp, Economics, (Londres: New Ed. Library, 1949), p.45.
- 42) Idea congruente por cierto con lo que escribe en torno a los centros de acumulación originaria (España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra). -- "... Estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más avasalladora de las fuerzas. Pero todos ellos se valen del poder del estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es por sí misma una potencia económica". (El capital, p. 638-639).
- 43) P. Braillard y P. Senarclens, o.cit., p. 89.
- 44) Ibid., p.92.
- 45) Ibid., p. 103.
- 46) Ibid., p. 104.
- 47) Ibid., p.107.
- 48) Autores que siguen las teorías del neoimperialismo y la dependencia: Paul Baran, Paul Sweezy, Samir Amin, Pierre Jalée, Arghiri Emmanuel, André Gunder Frank, Fernando Enrique Cardoso, Teutonio dos Santos, Enzo Faletto y Ruy Mauro Marini.

49) M. Barrat Brown, o.cit., p. 264.

50) P. Braillard y P. de Senarcens, o.cit., p. 109.

51) Teutonio dos Santos, "La cuestión de la teoría de la dependencia", en El Trimestre Económico, (México: 1a. reimpresión, 2 vol. No.30, 1989), 11, p. 495.

52) Ibid., p. 498. Ruy Mauro Mauro Marini, "Dialéctica de la dependencia: - la economía exportadora", en Tres ensayos sobre América Latina (Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1980), p.100, describe así la dependencia: "Es a partir de este momento que las relaciones de América Latina y los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida, la división internacional del trabajo, la que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendido como una relación de subordinación entre -- naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas, para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia".

53) T. dos Santos, ibid., p. 499.

54) A. Abdel-Malek, o.cit., p. 29.

55) Ibid., p. 33.

56) Ibid., p. 38.

- 57) P. Baran, Revista. El Trimestre Economico, p.81.
- 58) A. Abdel-Malek, o.cit., p. 40.
- 59) Ibid., l.cit.
- 60) Samir Amin, "Une crise structurelle", en Samir Amin et.al., La crise de l'impérialisme, (Paris: Les éditions de minuit, 1975), p. 11-12.
- 61) Ibid., p.14.
- 62) Ibid., l.cit.
- 63) Orlando Caputo Leiva y Graciela Galarce Villavicencio, "Profundización del desarrollo desigual en los principales países del sistema capitalista - mundial en las relaciones económicas internacionales", en Revista de Relaciones Internacionales, Vol. X, mayo-diciembre 1988, No.42-43, p.47.
- 64) V.I. Lenin, Obras escogidas, Moscú: 12 tomos, Ed. Progreso, 1976), t.5. p.470.
- 65) Ibid., t. 27, p. 490-491.
- 66) Oscar Daniel Cacho Ortiz, "El sistema capitalista en la presente década", en Relaciones Internacionales, Vol. X, enero abril, 1988, No.41, p. 16.
- 67) O. Caputo y G. Galarce, l.cit., p. 48.
- 68) Shintaro Ishihara, El Japón que puede decir NO, (tr.) Susana Liberti, - (México: Lasser Press Mexicana, 1991), p. 53.
- 69) Ibid. p.53.

- 70) Ibid., p. 159-160.
- 71) Ibid., p.162.
- 72) Ibid., p. 163-164.
- 73) O. Caputo y G. Galarce, l.cit., p.50.
- 74) Stanislaw Menshikov, El triángulo de las contradicciones, (Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1987), p. 49.
- 75) Citado por P. Jalée, El imperialismo en 1970, p.111.
- 76) José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial, (México: 6a. edición, Siglo XXI, 1985), p. 63.
- 77) Ramón Tamames, Estructura económica internacional, (Madrid: 8a. edición, Alianza Editorial, AU 333, 1984),p. 305-306.
- 78) Ibid., p. 307.
- 79) S. Mensikov, o.cit., p. 74.
- 80) P. brailard y P. de Senarclens, o.cit., p. 110.
- 81) Samir Amin, ¿Cómo funciona el cpaitalismo?, (tr.) Víctor Testa (México: 7a. ed., Siglo XXI, 1985), p. 78.
- 82) Ibid., p. 79.
- 83) Ibid., p. 80. Respecto a la exportación de capitales, es conveniente tomar en cuenta la opinión de Harry Magdoff, quien rechaza la explicación basa

da en el descenso de la tasa de ganancia. Magdoff encuentra más bien la causa subyacente en la estructura monopolista de la industria en los países capitalistas avanzados. Según él, es una falacia comparar tasas medias de ganancia en una época de monopolios en lugar de tasas marginales individuales en las que se basan en realidad las decisiones acerca de los movimientos de capital. Cfr. Harry Magdoff, Ensayos sobre le imperialismo: historia y - teoría, (tr.) Gerardo Dávila (México: 3a. edición, Editorial Nuestro Tiempo, 1982), pp. 86-100.

84) Samir Amin, La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del -- subdesarrollo (México: 6a. edición, impresora Publimes, 1985), pp. 198-211; Aldo Ferrer, "La América Latina y los países capitalsitas desarrollados: una perspectiva del modelo centro-periferia", en Trimestre Económico, economía - Internacional, 2 vol., No.30, II Teoría del imperialismo, la dependencia y - su evidencia histórica, selección de René Villarreal, primera reimpression, - 1989 , pp. 227-272.

85) Samir Amin, ¿Cómo funciona el capitalismo? p. 83.

86) Teutonio Dos Santos, Imperialismo y dependencia, (México: 4a. ed., col. El hombre y su tiempo, 1986), p. 89.

87) Ibid., p. 90.

88) Ibid., l.cit.

89) Ibid., p. 93.

90) Karl Marx, El Capital. ed. cit. p. 501.

- 91) Ibid., p. 504.
- 92) Harry Magdoff, Ensayos sobre el imperialismo: historia y teoría, (tr.) Gerardo Dávila (México: 3a. ed., Editorial Nuestro Tiempo, 1982), p. 121.
- 93) Ramón Tamames, o.cit., p. 65.
- 94) Harry Magdoff, o.cit., p. 176.
- 95) Ibid., 1.cit.
- 96) R. Tamames, o.cit., p.66
- 97) Ibid., p.67.
- 98) Harry Magdoff, o.cit., p. 184.
- 99) Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Convenio Cosntitutivo, Cap.I, art.1.
- 100) R. Tamames, o.cit., p. 83.
- 101) Harry Magdoff, o.cit., p. 185.
- 102) Ibid., p. 186.
- 103) Ibid., p. 188.
- 104) Ibid., p. 1989.
- 105) Dieter Senghaas, "Conflict formation in contemporary Internacional -- Society", en Journal of Peace Research, 1973, vol. 10, p. 167.

106) Gloria Abella Armengol, "La condicionalidad en el Fondo Monetario Internacional: la legitimidad de la postura del Fondo ante el endeudamiento de los países subdesarrollados", en Relaciones Internacionales, Vol. X, Mayo-Agosto, 1989, p.21.

107) Teutonio Dos Santos, o.cit., p.16.

108) S. Menshikov, o.cit., p. 55.

109) O. Caputo Leiva y G. G. Alarce Villavicencio, l.cit., p. 51.

110) Ibid., l. cit., p. 52.

111) Cfr. Relaciones Internacionales, vol. X, mayo-diciembre 1988, No.42-43. UNAM. Toda la revista fue dedicada a la Cuenca del Pacífico.

112) O. Caputo Leiva y G. Galarce Villavicencio, l.cit., p. 53.

113) Ibid., p.71.

114) S. Menshikov, o.cit. p. 62-63.

115) Ibid., p. 71.

116) Ibid., p. 75.

117) Ibid., p.77.

118) Ibid., p. 78.

119) Ibid., p. 81.

- 120) Nikolai I. Bujarín, La economía mundial y el imperialismo, (tr.) Luis F. Bustamante y J. Aricó, (México: 9a. ed., Siglo XXI, 1984), p. 148.
- 121) V.P. Potemkin, et.al., Historia de la diplomacia (tr.) José Laín, -- (México: tres vol, Ed. Grijalbo, 1984), vol. II. p. 1-2.
- 122) Ibid., Vol. II, p. 3.
- 123) Ibid., Vol. II, p. 5.
- 124) Pierre Renouvin, La primera guerra mundial, (tr.) Jordin García Ja--cas(Barcelona: Ed. orbis, 1985), p.7.
- 125) José Luis Orozco, Las primicias del imperio: testimonios norteamerica--nos, 1898-1903, (México: Ed. La Red de Jonás, Premia Editoria, 1984), p.7.
- 126) Ibid., p. 7-8.
- 127) V.P. Potemkin, o.cit., p. 7.
- 128) J.L. Orozco, o.cit. p.9.
- 129) Ibid., p. 11.
- 130) Ibid., p. 10.
- 131) V.P. Potemkin, o.cit., p. 8.
- 132) Ibid., p.12.
- 133) Ibid., p. 15.

134) José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial (México: 6a. ed., Siglo XXI, 1985), p. 53.

135) Ibid., p.51.

136) Ibid., l.cit.

137) Ibid., p. 53.

138) Ibid., p. 55.

139) Joseph A. Camilleri, Civilization in crisis: Human Prospects in a changing World, (London, New York, Melbourne, Cambridge University Press, 1976), p.103.

140) Dieter Senghaas, o.cit., p.99.

141) J.A. Silva Michelena, o.cit., p. 75.

142) Obod., p.76.

143) Ibid., p. 65.

144) Dieter Senghaas, o.cit., p. 174.

145) Citado por Dieter Senghaas, o.cit. pp. 177-178.

146) Ibid., pp. 192-193.

147) Ibid. p. 187.

148) S. Menshikov, o.cit., p. 84-86.

- 149) Ibid., p. 88.
- 150) Harry Magdoff, o.cit., p. 107.
- 151) Citado por Paul A. Baran y Paul Sweezy, El capital monopolista: ensayo sobre el orden Económico y Social de Estados Unidos, (tr.) Arminda Chávez de Yáñez (México: 19a. ed., Siglo XXI, 1986), p.171.
- 152) Ibid., p. 172.
- 153) Mijail Gorbachov, Perestroika: nuevas ideas para mi país, (tr.) M.C. (México: Ed. Diana, 1987), p. 256.
- 154) Víctor Batta Fonseca, "Presentación", Relaciones Internacionales, ejemplar dedicado a "La Nueva Posguerra", vol. XIII, mayo-agosto, 1991, p.3.
- 155) John Saxe-Fernández, "Amenaza para el orbe: "nueva" estrategia de Bush", en Excelsior, México, 10.09.1991, p.7.
- 156) Ibid., p. 12.
- 157) Edy Kaufman, The superpowers and their spheres of influence, (Londres: Ed. Croom Helm, 1976), p. 30. La cita es de un artículo de William Karey, en Problems of Communism, May-June, 1969 (US Information Agency, Washington D.F., p. 52. El presidente Johnson justificó así la intervención en la República Dominicana en 1965:

I understood that there was no time for talking, consulting or delay... the American nations cannot, should not, and will not permit the establishment of another communist government in the Western hemisphere.

- 158) Donald Nuechterlein, Los intereses de los Estados Unidos en un mundo cambiante, (tr.) José Meza Nieto, (México: Ed. Robles, 1973), pp. 135-163,
- 159) Time, 13.01.1972.
- 160) The Encyclopaedia Britannica, (Chicago/London/Toronto: 30 tom., Macropedia; tomo 12, 1980, p.64.
- 161) Edy Kaufman, o.cit., p. 181.
- 162) New Stateman, Londres, 28.06.1958, p.28.
- 163) Tony Smith, Los modelos del imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardamente industrializado desde 1815, (tr.) Eduardo L. Suárez, - - (México, FCE, 1984), p. 255.
- 164) Ibid., p. 251-252.
- 165) Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, Poder e interdependencia: la política mundial en transición, (tr.) Héber Cardoso Franco (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 1988), p.22.
- 166) Ibid, p. 25.
- 167) Ibid, p. 28-29.
- 168) Ibid. p. 31.
- 169) Graciela Arroyo Pichardo, "La perestroika como proyecto externo: un mundo nuevo... o un nuevo orden?", en El Día, jun. 27, 1991.
- 170) Ibid., l.cit.

BIBLIOGRAFIA

- ABBAGNANO, Nicola et.al. La evolución de la dialéctica, (tr.) Francisco Moll Camps, (Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1977).
- ABELLA ARMENGOL, Gloria, "La condicionalidad en el Fondo Monetario Internacional: la legitimidad de la postura del Fondo ante el endeudamiento de los países subdesarrollados", en Relaciones Internacionales, vol. X, No.45, mayo-agosto. 1989.
- ABELLA ARMENGOL, Gloria, "Notas sobre la crisis del capitalismo", en Relaciones Internacionales, vol. X, enero-abril, No.41, (1988), pp.05-14.
- ABDEL-MALEK, Anouar, Sociología del imperialismo, versión española coordinada por Mónica Mansour, (México: Edición preparada por Marie-Francoise Cassiau, UNA, 1977), p.6-21.
- AGUILAR, Alonso et.al., En torno al capitalismo latinoamericano, (México: Instituto de investigaciones económicas, UNAM, 1984).
- AMIN, Samir, ¿Cómo funciona el capitalismo?: El intercambio desigual y la ley valor (México: 7a. ed. en español, Siglo XXI, 1985).
- AMIN, Samir et.al., La crise de l'imperialisme (paris: Les éditions de Minuit, 1975).
- AMIN, Samir, la acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo, (México: Siglo XXI, 1983).
- AGUILAR MONTEVERDE, Alonso, Dialéctica de la Economía Mexicana (México: 22a. - ed. Col. Desarrollo económico, Ed. Nuestro Tiempo, 1982).
- ALTOHOUSSER, Louis, La filosofía como arma de la revolución, (México: 17a. Ed. Cuadernos de pasado y presente, No.4, 1974).

- ARON, Raymond, Las etapas del pensamiento sociológico(tr.) Anibal Leal (Buenos Aires: 2 vol., ed. Siglo XXI, 1987).
- ARON, R., Los últimos años del siglo, (tr.) Mauro Armiño, Prefacio Pierre Hasner, (Madrid: Espasa Calpe, 1985).
- ARMENOVITCH, Kalchaturov, A expansão ideológica dos EUA na America Latina (tr.) Anita Leocadia Prestes, (Rio de Janeiro: Ed. Civilizao brasileira, 1980).
- ARISTOTELES, The works of Aristotle. tr into English under the editorship of - W.D. Ross (Oxford: 12 vol. Clarendon press, 1910. Cont. Of Vol. 1: Categorie and De Interpretatione. Analytica priora. Analytica posteriora. Topica and sophistic elenchis.
- ARROYO PICHARDO, Graciela, "La perestroika como proyecto externo: un mundo nuevo...¿o un nuevo orden?", en El Día, México, jun.27. 1991.
- BARAN, P.A. y SWEETZ, P.M., El capital monopolista, (México: 19a. ed., siglo XXI, 1986).
- BARRAT BROWN, M., La teoría económica del imperialismo, (tr.) B. Paredes, (Madrid: Alianza, 1975).
- BARRAT BROWN, M., Después del imperialismo, (tr.) E. Laclau, (México: Siglo XXI, 1976).
- BATTA, Fonseca V., "Presentación" de la rev. Relaciones Internacionales, número dedicado a "La Nueva Posguerra", vol. XIII, No.51, mayo-agosto, 1991.
- BRAILLARD P. y DE SENARCLENS, P., El imperialismo (tr) Danubio Torres Fierro, (México: Col. Breviarios#304, FCE, 1981).
- BROOKFIELD, Harold, Interdependent development, (Londres: Cambridge University Press, 1975).
- BROWN, Seyom, New forces in world politics (Washington D.C.: Brookings Institution, 1974).

- BUENO, Miguel, Principios de epistemología, (México: Editorial Patria, 1960).
- BUENO M., Las grandes direcciones de la filosofía: síntesis propedéutica, -- (México/Buenos Aires: FCE, 1957).
- BUENO, M. "Metodología formal y metodología dialéctica en la investigación estética", en Diangia, Anuario de Filosofía, Año XVIII, No.18, 1972.
- BUJARIN, Ivanovich, La economía mundial y el imperialismo, (tr.) Luis F. Bustamante, (México: 9a. ed., Pasado y presente/21, 1984).
- BUJARIN, Ivanovich, El imperialismo y la acumulación de capital, (tr.) H. -- Ciafardini, (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1974).
- CACHO ORTIZ, O. "El sistema capitalista en la presente década", en Relaciones Internacionales, vol. X, No.41, enero-abril, 1988, pp.15-22.
- CAMILLERI, Joseph, A., Civilization in crisis in a changing world, (London: - Cambridge University Press, 1976).
- CAPUTO LEIVA, O. Y GALARCE VILLAVICENCIO, G., "Profundización del desarrollo desigual en los principales países del sistema capitalista mundial en las relaciones económicas internacionales", en Relaciones Internacionales, vol. X, No.42-43, mayo-diciembre 1988, pp.47-54.
- CARDOSO F.H., y FALETTO, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina: en sayo de interpretación sociológica, (México: 20a. ed. Siglo XXI, 1986).
- CASSIRER, Ernst, El problema del conocimiento: en la filosofía y en la ciencia Moderna, (tr.) W. Roces (México: 4 tom., 2a. ed. FCE, 1965).
- DE BEUS, J.G., El futuro de Occidente (tr.) y nota preliminar por A.G. Pacheco, (madrid: Ed. Aguilar, 1958).
- DEMO, Pedro, Metodología científica en ciencias sociales, (Sao Paulo: Ed. Atlas, 1981).
- DIAZ CHAVEZ, F., Hacia una dialéctica del subdesarrollo, (México: Ed. Grijalbo 1971).

- DILTHEY, W., Hegel y el idealismo, Tr. y epílogo de Eugenio Imaz, (México, FCE, 1956).
- DOBB, Maurice, Teoría del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría, (Buenos Aires: Siglo XXI, 1975).
- DOS SANTOS, Teutonio, Imperialismo y dependencia, (México: Col. El Hombre y su tiempo, 4a. ed. Ediciones Era, 1986).
- DOUGHERTY, James E. et.al., Contending theories of international relations, (New York/Toronto, 1973).
- DUBER, Martin, Caminos de utopía, (tr.) J. Rovira Armengol, (México: Col. -- brevariarios/104, 2a. reimpresión, FCE, 1978).
- DURBIN, E.M.F. y KNAPP, J.A., Economics, (Londres: New Editorial Library, 1949).
- ENGELS, F., Dialéctica de la Naturaleza, (tr.) W. Roces (México: Grijalbo, 1961).
- ENGELS, F., Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía alemana(Moscú: Ed. Progreso, 1974).
- ENGELS, F. y Marx, C., La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Shirner, y del socialismo alemán (tr.) W. Roces, (Montevideo: Ed. Pueblos Unidos, - 1959).
- ENGELS F. MARX, K., Manifiesto del partido comunista y principios del comunismo, (Moscú: Ed. Progreso, 1970).
- ENGELS, F., Del socialismo utópico al socialismo científico, (Moscú: Ed. Progreso, s.a.).
- ENGELS, F., El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, en C. - Marx F. Engels, OBRAS ESCOGIDAS, (México: Ed. Quinto Sol, s.a.).
- EMMANUELE, A., Intercambio desigual, (México: Siglo XXI, 1973).

- EZCURRA, Ana María, El conflicto del año 2000: Bush intervencionismo y distensión, (México: El Juglar Editores, 1990).
- FAIRE, Alexander y SEBORD, Jean-Paul, Le nouveau desequilibre mondial, (Paris: Ed. Grasset, 1973).
- FIELDHOUSE, D. Economía e imperio. La expansión de Europa-1830-1914, (México: Siglo XXI, 1978).
- FREYER, hans, Teoría de la época actual, (tr.) Luis Villoro, (México: Col. Bre viarios No.141, 2a. reimpresión, FCE, 1976).
- FRIEDMAN, Milton y Rose, Libertad de elegir: hacia un nuevo liberalismo económico, (Barcelona. Ed. Grijalbo, 1980).
- FULBRIGHT, William, The arrogance of power, Nueva York: Random House, 1966)
- FURTADO, Celso, A nova dependecia: divida externa e monetarismo, (Rio de Janeiro:3a. ed. Paz e Terra, 1982).
- GADAMER Hans Georg, la dialéctica de Hegel: Cinco ensayos hermenéuticos,(tr.) Manuel Garrido (madrid: 3a. ed., Col. Teorema. Cátedra, 1988).
- GAMBLE, A. y WALTON, P., El capitalismo en crisis: la inflación y el Estado, - (México: Siglo XXI, 1980).
- GAOS, José, Antología de la filosofía griega, (México: 2a. ed. El Colegio de - México, 1968).
- GARCIA BACCA, Juan David, Presente, pasado y porvenir de Marx y del marxismo, (México: FCE, 1985).
- GORBACHOV, Mijaíl, Perestroika: nuevas ideas para mi país, (tr.) M.C. (México: Ed. Diana, 1987).
- GURMENDEZ, Carlos, Ser para no ser: ensayo de una dialéctica subjetiva, (Ma - drid: Ed. Tencos, 1962).

- GURBITCH, Georges, Dialectique et sociologie, (Paris: Flammarion Editeur, - c1962).
- HABERMAS, Jürgen, El discurso filosófico de la modernidad: doce lecciones, - (tr.) Manuel Jiménez Redondo (Buenos Aires: Ed. Taurus, 1989).
- HABERMAS, J., Teoría de la acción comunicativa, (tr.) Manuel Jiménez Redondo (Buenos Aires: 2 vol. Col. Ensayistas, No. 278, Ed. Taurus, 1990).
- HABERMAS, J., La reconstrucción del materialismo histórico, (tr.) Jaime Nicolás Muñoz y Ramón García Cotarelo, (Madrid: 3a. reimp. Taurus Ediciones, - 1986).
- HARNECKER, Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, (México: 57a. edición, nuevamente aumentada y revisada, Siglo XXI, 1989).
- HEGEL, G.W.F., Fenomenología del Espíritu, (México: 2a. reimpresión, FCE, - 1973).
- HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, presentación y trad. por - Luis Martínez, S.I., (Barcelona: 2 tomos, Ed. Herder, 1981).
- HOBSON, J.A. "Las raíces económicas del imperialismo", (reimpresión) en El Trimestre Económico, (México: 2 tomos, Ed. Herder, 1989).
- HOBSON, J.A. Imperialism A. Study, (Londres: George Allen and Unwin, 2a. ed., - 1938).
- HOROWITZ, D. (comp.) The free world colossus: a critique of American Foreign policy in the cold war, (Nueva York, Hill and Wang, 1971).
- JALEE, Pierre, El imperialismo en 170, (México: siglo XXI, 1970).
- JEAN-JACQUES Y SERVAN-SCHREIBER, El desafío mundial, (tr.) J. Ferrer Aleu, - (Barcelona: Plaza S Janes, S.A., Editores, 1980).
- JOLIF, J. Y., Comprender el hombre, (Salamanca: ed. Sígueme, 1969).

- KAUFMAN, Edy, The super powers and their spheres of influence: The United States and the Soviet Union in Eastern Europe and Latin America, (London: Ed. Croom Helm, 1976).
- KANT, Immanuel, La crítica de la razón pura (tr.) Manuel García Morente y Manuel Fernández Muñiz, Estudio introductorio y análisis de la obra por Francisco Larroyo (México: Col. Sepan Cuentos, 203, 7a. ed. 1987).
- KAUFMAN, Walter, Hegel, (tr.) Víctor Sánchez de Zavala (Madrid: 4a. ed., Alianza Universidad, 1985).
- KEYNES, John Maynard, The general theory of employment, (Londres: Macmillan, -- 1960).
- KEOHANE, R.O. y NYE, J.S., Poder e interdependencia: la política mundial en --- transición, (tr.) Haber Cardoso Franco, (Buena Aires: Grupo Editorial America no, 1988).
- KOYRE, Alexandre, la philosophie de Jacob Boehme, (Paris: Vrin, 1929).
- KOLAKOWSKI, Leszek, Las principales corrientes del marxismo: I Los fundadores; - II-La edad de oro; III-La crisis, (tr.) Jorge Vigil (Madrid: 3 vol. Alianza - Editorial, 1980, 1985).
- KOLKO, Gabriel, The roots of American foreign policy, (Boston. The Beacon Press, 1969).
- KORSCH, Karl, El nacimiento de una nueva época, (Barcelona: Anagrama, 1973).
- KOSIK, Karel, Dialéctica de lo concreto: Estudio de los problemas del hombre y - del mundo, prólogo de Adolfo Sánchez (México: Grijalbo, 1967).
- KOURIM, Zdenek, La dialéctica en cuestión, (buenos Aires: Editorial Paidós, -- 1974).
- LABRIOLA, Antonio, El materialismo histórico, (México: Ed. Grijalbo, 1971).

- LEFEBVRE, Henri, Lógica formal lógica dialéctica, (tr.) María Esther Benítez, (México: 14a. ed., Siglo XXI, 1986).
- LENIN, V.I., El imperialismo, fase superior del capitalismo, (México: Ed. -- Quinto Sol, s.a.)
- LUKACS, Georg, Historia y conciencia de clase: estudio de dialéctica marxista, (tr.) Manuel Sacristán, (México: Ed. Grijalbo, 1969).
- LUXEMBURGO, Rosa, La acumulación del capital, (Barcelona: Ed. Grijalbo, 1978)
- LUXEMBURGO, Rosa, Reforma o revolución, (tr.) Rafael Cáceres (México: Grijalbo, 1967).
- MAGDOF, H. Ensayos sobre el imperialismo: historia y teoría, (tr.) Gerardo Dávila (México: 3a. ed., Nuestro Tiempo, 1982).
- MAGDOFF, H., Teoría y práctica de la empresa multinacional, (Buenos Aires: - 1974).
- MAD ZEDONG, Cinco tesis filosóficas, (México: Ed. Quinto Sol, 1983). pag.276.
- MARCUSE, Herbert, Ontología de Hegel y Teoría de la Historia, (tr.) M. Sacristán, (Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1970).
- MARCUSE, H., El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada, (tr.) Juan García Ponce, (México: J. Mortiz, 1964).
- MARIN, Ruy Mauro, Dialéctica de la dependencia, (México: 7a. ed., Serie Popular Era, 1985).
- MARX, Karl, Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro -Tesis doctoral, Berlin 1814- (México: 4a. edición en Premio Editora, 1983).
- MARX, K., El Capital: crítica de la economía política, (México: 4a. reimpre- sión, 3 vol., FCE, 1971).
- MARX, C., ENGELS, F., OBRAS ESCOGIDAS, (México: 3a. ed., Ediciones Quinto Sol, 1985).
- MARX, ENGELS, LENIN, Antología del materialismo dialéctico, (México: Ediciones de Cultura Popular, 10a. reimp., 1989).

- MENSHIKOV, Stanislav, El triángulo de las contradicciones, (Moscú, Editorial Prensa Nóvosti, 1987).
- MERQUIOR, José Guilherme, El marxismo occidental, (tr.) Juan Andrés Ordoñez, (México:, Ed. Vuelta, 1989).
- MIRO QUESADA, Francisco, "Dialéctica y recoplamiento", en Dianoia, Anuario de Filosofía Año XVIII, No.18, UNAM, 1972).
- MONDOLFO, Rodolfo, El humanismo de Marx (tr.) y acápites de Oberdau Coletti, (México: 2a. ed., FCE, 1973).
- MONDOLFO, R., Heráclito: textos y problemas de su interpretación, (México: 6a. Siglo XXI, 1971).
- BUECHTERLEIN, Donald, E., Los intereses nacionales de los Estados Unidos en un mundo cambiante (tr.) José Meza Nieto, (México: Editorial Roble, 1975).
- OROZCO, José Luis, La revolución corporativa, (México: Hispánicas, 1987).
- OROZCO, J.L., Henry Adams y la tragedia del poder norteamericano, (México: Col. Breviarios/386, FCE, 1985).
- OROZCO, J.L., Las primicias del imperio: testimonios norteamericanos 1898-1903, (México: Premia, La Red de Jonás, 1986).
- ORTEGA Y MEDINA, Juan A., Destino Manifiesto: sus raíces históricas y su raíz teológica, (México: Sept-Setentas/49, 1972).
- PARISI, Alberto, Filosofía y dialéctica, (México: Ed. edicol, 1979).
- PLATON, The Republic, (tr.) with introduction and notes, by Francis MacDonald, (OXFORD: Clarendon press, 1955).
- PLATON, Platon selections, edited by Raphael Demos (New York: The modern student's library philosophy, C. Scribner, 1927). (Cfr. La República, Lib VII).
- POTEMKIN, V.P., et.al., Historia de la diplomacia (tr.) José Laín, (México: 3 vol., Ed. Grijalbo, 1984).

- RENOUVIN, Pierre, La primera guerra mundial, (tr.) Jordi García Jacas, (Barcelona: Ed. Orbis, 1985).
- ROBINSON, Joan y Walton, P., Introducción a la economía moderna, (México: FCE, 1982).
- ROBINSON, J. Economic heresies, (Londres: Macmillan, 1971a).
- ROBINSON, J., Economic philosophy, (Londres: Ed. Penguin, 1962).
- SAXE-FERNANDEZ, John, "Amenaza para el orbe: "nueva" estrategia de Bush", - en EXCELSIOR, México, 10.09.1991, p. 7.
- SALAZAR MALLÉN, Rubén, Alternativas del antiimperialismo latinoamericano. - (México: Serie Estudios, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1985).
- SCHUMPETER, J., Imperialisme et classes sociales, presentation de Jean Claude Passeron (tr.) Suzanne de Segonzac et Pierre Bresson, (Paris. Les Editions de Minuit, 1972).
- SEIFFERT, Helmut, Introducción a la teoría de la ciencia (tr.) Raúl Gabás - (Barcelona: Biblioteca Herder, 1977).
- SENGHAAS, Dieter, Armamento & Militarismo (tr.) Félix Blanco, (México: Siglo XXI, 1974).
- SERVAN SCHREIBER, J.-J., El desafío mundial, (tr.) J. Ferrer Alen, (Barcelona: Plaza & Janes, 1980).
- SICHIROLLO, Livio, Dialéctica (Barcelona: Ed. Labor, 1976).
- SILVA MICHELENA, José A., Política y bloques de poder: crisis en el sistema Mundial México: 6a. ed. Siglo XXI, 1985).
- STANISLAV, Menshikov, El triángulo de las contadiciones, (Moscú: Ed. de la Agencia Nóvosti, 1987).

- SMITH, Tony, Los modelos del imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815, (tr.) Eduardo L. Suárez, - - (México, FCE, 1984).
- SWEETZ, Paul, M., Teoría del desarrollo capitalista, (México: 2a. ed. español, FCE, 1958).
- TAMAMES, Ramón, Estructura económica internacional, (Madrid: 8a. ed. Alianza, 1984).
- VALVERDE, Carlos, El materialismo dialéctico: el pensamiento de Marx y Engels, (Madrid: Espasa-Calpe, 1979).
- ZAMORA, Francisco, La sociedad económica moderna: capitalismo, planeación y desarrollo, (México: 2a. ed. FCE, 1970).